

BIBLIOTECA GENERAL

OBRA DONADA POR:

J. L. ESTRADA.

E 1622

Long to find. Interiors
Lamburney Hambro

Long

COMPENDIO

HISTORICO

DE LA RELIGION

DESDE LA CREACION DEL MUNDO

HASTA EL ESTADO PRESENTE DE LA IGLESIA.

Compuesto

Por Don José Pinero,

GRADUADO EN TEOLOGÍA, MAESTRO DE LOS CABALLEROS
PAGES DE S. M.

Nueva Edición.

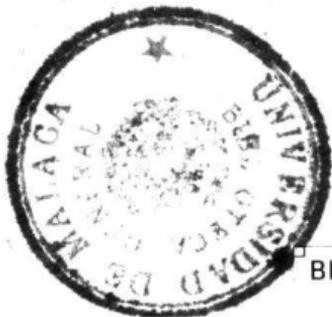
TOMO SEGUNDO.



BARCELONA.

IMPRESA DE D. ANTONIO SIERRA.

1841.



X-61 147250-2

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA



6104857145

SUMARIO

DEL CAPÍTULO QUINTO.

Reinando Herodes Ascalonita se cumple el tiempo de la venida del Mesías. El Angel san Gabriel es enviado á Nazaret, para anunciar á la Virgen María que estaba destinada á ser su Madre. Teme esta Señora por el voto de castidad que tenia hecho, y muestra alguna resistencia: pero asegurada por el Angel, consiente; y se obra en ella el inefable misterio de la Encarnacion. Pasa á Hebron y visita á su prima santa Isabel. Sucede entonces la maravillosa santificacion del Precursor en el vientre de su madre, y de allí á tres meses su nacimiento.

Restituida la Virgen á Nazaret, y viendo san Josef que estaba en cinta, determina separarse de su compañía: instruido por un Angel, muda de resolucion. María santísima le acompaña hasta Belen, y da á luz al niño Dios en un establo. Noticíalo el cielo primeramente á unos pastores, y luego á los tres Reyes Magos, quienes van á adorarle. A los ocho dias de su nacimiento,

es circuncidado, y á los cuarenta presentado á Dios en el templo: conociéndole Simeon y Ana la profetisa. Intenta Herodes darle muerte, haciendo matar en Belen y sus cercanías á todos los niños varones de edad de dos años abajo. Se salva mediante la pronta huida de san Josef á Egipto.

Muerto Herodes vuelve de Egipto á Nazaret la sagrada familia. Llegado el Salvador á la edad de doce años, le llevan sus padres á Jerusalem, en donde le pierden. Es imponderable su desconsuelo é inquietud en esta ocasion. Hállanle al tercer dia disputando en el templo con los Doctores. A los treinta años dispone que san Juan le prepare el camino, y le bautice. Retírase inmediatamente al desierto; en donde permanece cuarenta dias sin tomar alimento, y permite que le tienta el demonio.

Empieza su mision y predicaciones, anunciando á los pueblos el Evangelio. La sublimidad de su doctrina, la santidad de su vida y sus continuos milagros le dan á conocer por el Mesías prometido. Los niños y los pobres son el objeto principal de su amor. Cóbrante un ódio implacable, y le intentan matar los de Nazaret. Herodes Antipas manda cortar la cabeza al Bautista.

Elige Jesucristo doce Apóstoles. Distingue á san Pedro, haciéndole cabeza de la Iglesia. Muéstrate su admirable transfiguracion en el monte Tabor, en compañía de los dos hijos del Zebedeo Santiago y san Juan. Convierte á la samaritana, á la muger pecadora y á Zaqueo. Vuelve el agua en vino en las bodas de Caná. Da salud al criado del Centurion romano. Liberta á un espiritado en la Sinagoga. Sana á la suegra de san Pedro. Cura á un leproso, y despues á un paralítico. Resucita á un jóven en la ciudad de Nain. Aplaca una horrible tempestad en el lago de Genezaret. Anda sobre las aguas en el mismo lago. Libra del demonio á la hija de la cananea. En Cafarnaum hace un milagro para tener con que pagar el tributo al César. Cura á una muger que padecia un flujo de sangre. Resucita á la hija de Jairo. Restituye la vista á dos ciegos. Cura al paralítico de la piscina probática. Cura tambien á un ciego de nacimiento. Da de comer á mas de cinco mil personas con solo cinco panes de cebada y dos peces. Finalmente resucita á Lázaro en Betania.

No obstante tantos milagros persisten los judíos en su obstinacion é incredulidad.

Vuelve Jesucristo á Jerusalem para dar cumplimiento á la redencion de los hombres. Recíbele el pueblo con grande aplauso. Causa envidia á los sacerdotes el triunfo de Jesus, y resuelven prenderle. Facilitálo Judas Iscariote. Celebra el Salvador la Pascua con sus Apóstoles. Lávale los pies al fin de la cena, é instituye el Sacramento de la Eucaristía. Pasa á orar al huerto de Getsemaní. Desmáyase en su oracion, y es confortado por un Angel. Préndente sus enemigos y le llevan á casa de Caifás. Niega le tres veces san Pedro: ahórcase Judas.

Presentan á Jesus en el tribunal de Pilatos; quien, conociendo su inocencia, rehúsa condenarle, y le envia á Herodes Antipas tetrarca de Galilea. Vuélvele este á Pilatos con vestidura blanca, en señal de loco. El malvado pueblo mas quiere soltar á Barrabás que á Jesus. No hallando Pilatos medio para librarle, pronuncia en jui la sentencia de muerte. Es crucificado en el monte Calvario entre dos ladrones: uno de ellos le reconoce por hijo de Dios. Suceden grandes prodigios en su muerte. Resucita al tercer dia triunfante y glorioso. Aparecese varias veces á sus Apóstoles: échales su benedicion, y se sube al cielo.

CAPITULO V.

*Desde el nacimiento del Mesías hasta la
venida del Espíritu santo.*

P. Qué cosa singular acaeció reinando Herodes?

R. La mas admirable que ha sucedido en el mundo, es á saber, *la venida del Mesías*, en la cual se habia de cumplir todo lo figurado en la ley de Moises. (*)

P. Qué entendeis por *Mesías*?

R. El Hijo único de Dios, enviado por su Padre á la tierra, para libertar á los hombres de la esclavitud del demonio, á que los habia reducido el pecado de Adán; y restituirlos al feliz estado de hijos adoptivos de Dios.

P. Qué hizo á este fin?

R. Se humilló hasta hacerse hombre, uniendo á su divinidad la naturaleza humana; nació en suma pobreza, vivió con trabajos continuos, y en fin se sujetó á la muerte mas ignominiosa.

P. Cuántos años pasaron desde la creacion

(*) Aquí acaba la sexta edad del mundo, y empieza la séptima, la cual durará hasta el juicio universal.

del mundo, hasta que vino el Mesías á la tierra?

R. Cuatro mil.

P. Por qué no le envió Dios luego que pecó Adán?

R. Porque quiso que los hombres, conociendo por una larga esperiencia la necesidad que tenían de su venida, la desearan y pidiesen con ardor, como lo hicieron los Santos del antiguo testamento. *Necesitaba el hombre inficionado del pecado, dice san Bernardo, de tanta preparacion para que pudiese obrar la medicina.*

P. Cómo se llama el Hijo de Dios hecho hombre?

R. *Jesucristo.*

P. Qué quiere decir *Jesus*?

R. Lo mismo que *Salvador.*

P. Qué significan estas dos voces *Cristo* y *Mesías*?

R. Una misma cosa, es á saber, *el unguido ó consagrado por Dios.*

P. Por qué se llamó así?

R. Porque, siendo costumbre ungir á los Reyes, Profetas, Sacrificadores y sumos Sacerdotes, se entendiese que se reunian en su persona estas cuatro dignidades.

P. Cómo es *Rey Jesucristo*?

R. 1.^o Porque tiene, como Dios, un absoluto y soberano poder sobre todas las criaturas.

2.^o Porque, como Redentor, reina especialmente en la Iglesia, que ha formado derramando su sangre, y rige con su santísimo Espíritu.

P. Por qué le llamais *Profeta*?

R. Porque él ha sido quien hablaba por boca de los Profetas, sin que por esto haya dejado de profetizar por la suya varios sucesos, que á su tiempo se cumplieron con la mayor exactitud.

P. Como es *Sacrificador ó Sacerdote*?

R. Porque, además de haberse ofrecido á su eterno Padre en el ara de la cruz para satisfacer por las culpas de los hombres, repite todos los dias este mismo sacrificio, aunque de un modo incruento, sobre nuestros altares.

P. Cómo es *sumo Sacerdote*?

R. Por la excelencia de su divina persona, le quien dimana el mérito y dignidad de todos los Sacerdotes de la antigua y nueva ley.

P. Acáso fue ungido y consagrado el Salvador con aceite bendito, del modo que los Reyes, Profetas y Sacerdotes?

R. No; que su consagracion fue del todo celestial; infundiendo el Espíritu santo en su alma toda la plenitud de la gracia y de sus dones. Lo cual se ejecutó invisiblemente en su Encarnacion; y se dió á conocer con señales visibles, quando fue bautizado en el Jordan.

P. Cómo se llama por otro nombre el Mesías?

R. *Emmanuel ó Manuel*, que quiere decir, *Dios con nosotros*. (*)

P. Dió el Señor á conocer al mundo que estaba ya prócsima su venida?

R. Sí; lo manifestó por medio de un Precursor.

P. Qué quiere decir *Precursor*?

R. El que va delante de otro, anunciando su venida.

P. Quién fue Precursor del Mesías?

R. San Juan Bautista.

P. Qué significa este nombre *Juan*?

R. *Gracia de Dios, ó en quien está la gracia de Dios*.

P. De quién fue hijo san Juan Bautista?

R. Del santo sacerdote *Zacarías*, y de *santa Isabel* prima de la Madre del Mesías.

(*) *Et vocabunt nomen eius Emmanuel. quod est interpretatum nobiscum Deus. Mat. 1. 23.*

P. Hubo alguna cosa notable en su nacimiento?

R. Sí; muchas hubo, por las cuales debe llamarse maravilloso; siendo la primera el haber sido anunciado por un Angel á su padre.

P. En qué lugar se anunció?

R. En el templo, cuando estaba ocupado en las funciones del sagrado ministerio. *No temas*, le dijo viendo su turbacion: *yo soy Gabriel, uno de los primeros Angeles, enviado para darte una feliz nueva; y es, que en breve tu muger parirá un hijo, á quien llamarás Juan. El Altísimo se complacerá en él, y será santificado desde el vientre de su madre; habiéndole escogido el Señor para Precursor suyo.*

P. Qué respondió Zacarías al Angel?

R. Que no podia creer sus anuncios; pues ademas de que su muger era estéril, se hablaban ya ambos en una edad abanzada.

P. Qué dijo á esto el Angel?

R. Que en castigo de su incredulidad quedaria mudo; y no recobraría el uso de la lengua, hasta que se cumpliese lo que acababa de prometerle. Y con efecto enmudeció en el mismo instante.

P. Haciéndose hombre el Hijo de Dios.

tuvo madre como los demas hombres?

R. Sí; y para esto eligió una Vírgen de la tribu de Judá y de la Real familia de David, llamada María; la cual estaba casada con un santo varon llamado Josef, de la misma tribu y familia, aunque pobre y reducido á ganar su vida con el oficio de carpintero.

P. Qué maravilla obró Dios á favor de esta Vírgen, antes que naciera?

R. Que no obstante ser hija de Adan como todos los hombres, la preservó del pecado original, siendo su concepcion pura é inmaculada. Este es el comun sentir de la Iglesia: aunque no lo ha decidido todavía como artículo de fe.

P. Qué especial consideracion nos mueve á creer la concepcion inmaculada de María santísima?

R. La de que seria sumamente indecoroso á la magestad de Dios, que la que habia de ser madre de su Hijo, fuese ni un instante esclava del demonio.

P. Qué crianza la dieron sus padres *san Joaquin* y *santa Ana*?

R. La ofrecieron á Dios en el templo de Jerusalem, á los tres años de su edad; y la depositaron en un colegio contiguo al mismo templo, donde cierto número de doncellas

padres se criaban de limosna, bajo la dirección del sumo Sacerdote, viviendo en el mayor recogimiento y en la práctica de todas las virtudes, hasta que se les proporcionaba casamiento. Y aquí fue donde nuestra Señora, sin comunicarlo á nadie, hizo voto de castidad.

P. Cómo se efectuó su casamiento con san Josef?

R. Del modo siguiente, segun lo refieren varios santos Padres. (*) Habiendo llegado esta Señora á la edad de casarse, y conociendo el sumo Pontífice que era un esmero de castidad, humildad y obediencia, juzgó preciso buscar un esposo de eminente virtud para criatura tan perfecta. Con este fin acudió á la oracion, suplicando al Señor le diese á conocer lo que debia practicar para el acierto. Se le inspiró juntase todos los varones del linage de David, de edad proporcionada para contraer matrimonio, que actualmente se hallaban en Jerusalem, entregando á cada uno una vara seca; y eligiese aquel cuya vara floreciese.

Ejcutado así, se vió la vara de Josef producir de repente bellísimas flores, que-

(*) S. Epifanio, S. Gregorio Niseno, &c

dando secas las de todos los demas propuestos. Y á este tiempo apareció sobre su cabeza el Espíritu santo en figura de paloma blanca. Por lo cual se hizo inmediatamente la eleccion á su favor. (*)

P. Era natural que, habiendo consagrado á Dios su virginidad, se resistiese María santísima al casamiento propuesto?

R. Dice santo Tomas que no se resistió, porque sabia por divina revelacion que san Josef estaba en el mismo intento que ella de guardar perpetua virginidad. (**)

P. Y por qué dispuso Dios que se casaran habiendo de guardar toda la vida el voto de castidad?

R. Entre otras razones, tres hubo mas principales. La primera, para que san Josef hiciese compañía á María santísima, y la cuidase en las varias necesidades de la vida.

La segunda, para que pudiese certificar de su pureza, como testigo irrefragable.

La tercera, para impedir su infamia, y los

(*) En memoria de estos santos desposorios, presenta siempre la Iglesia á nuestra veneracion la imagen de san Josef con la vara floreciente en la mano, y la paloma sobre la cabeza.

(**) *Beata Virgo, antequam contraheret cum Joseph, fuit certificata divinitus quod Josephi in simili proposito erat*

acterios de los que la viesen preñada, siendo doncella.

P. Adónde fueron á vivir estos castísimos esposos?

R. A Nazaret, pequeña ciudad de Galilea, situada en la falda del monte Tabor.

P. Supo la Vírgen purísima que seria madre del Mesías?

R. Si; el Angel san Gabriel fue enviado de Dios para anunciárselo. *Dios te salve María,* la dijo al llegar á su presencia, *llena eres de gracia: el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mugeres.*

P. Se turbó con esta salutacion?

R. Si; turbóse en extremo, no permitiéndola su humildad creerse merecedora de tan sublimes alabanzas. Por lo que san Gabriel continuó de esta suerte: *no te turbes, María; y está segura de que tienes la gracia del Señor. Concebirás, y parirás un hijo que será el Salvador de los hombres; y por esta razon le darás el nombre de Jesus.*

P. Se aseguró con estas palabras María santísima?

R. No. que teniendo presente el voto que habia hecho de conservar siempre su virginitad, manifestó al Angel su recelo en este particular.

P. Qué le respondió el Angel?

R. *No tengas recelo, ó la mas santa de las Vírgenes; porque lograrás ser madre sin faltar al voto que tienes hecho; y concebirás de un modo milagroso, formándose en ti por virtud del Espíritu santo este Hijo de bendicion. Y para que no dudes de la verdad de mis palabras, y del poder de Dios, te doy noticia de la maravilla que ha obrado en la persona de Isabel tu prima: que, siendo estéril, se halla ya en el sexto mes de su preñado.*

P. Consintió en fin la Virgen purísima en ser madre del Mesías?

R. Si; diciendo con la mas humilde resignacion: *aquí está la esclava del Señor; hágase en mi segun su santísima voluntad. (*)* Y en el mismo instante, por efecto de la omnipotencia de Dios y virtud del Espíritu santo, se formó en sus virginales entrañas un cuerpo humano; y criada una alma racional, uno y otro se unieron á la persona del Hijo de Dios, quedando así hecho Dios y hombre; para que, como hombre fuese capaz de padecer y morir por los pecados de los hombres; y como Dios dar á su

(*) *Ecce ancilla Domini. fiat mihi secundum verbum tuum*
Luc. 1, 38.

pasion y muerte un valor infinito.

P. Qué edad tenia la Vírgen, cuando el Hijo de Dios tomó carne en sus entrañas?

R. Se cree comunmente que tenia cerca de quince años.

P. Qué diferencia hallais entre nuestra primera madre *Eva* y *Maria Santísima*?

R. Que aquella, ofreciendo á Adan, y en su persona á todos los hombres sus descendientes, el fruto de muerte, se ha portado con ellos no como madre, sino como una odiosa madrastra: y Maria, por lo contrario, habiéndonos dado en Jesucristo el fruto de vida, merece que la llamemos *la verdadera Eva, ó madre de todos los hombres.*

P. Qué determinó la Vírgen, despues de obrado el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios?

R. Ir sin dilacion á visitar á su prima santa Isabel, para darle la enhorabuena de su preñado milagroso, y que se ejecutase la santificacion de su hijo.

P. Dónde vivia santa Isabel?

R. En una ciudad llamada *Hebron*, en las montañas de Judea, á cuarenta leguas de Nazaret.

P. Conoció Isabel, en esta visita, que la

Virgen se hallaba con la dignidad de *madre de Dios*?

R. Si; pues en el punto mismo que llegaron á sus oídos las palabras con que esta la saludó, el niño que tenia en sus entrañas, y que con la presencia del Redentor se halló santificado del pecado original, empezó á saltar de gozo. Este extraordinario movimiento, y una luz celestial con que fue iluminada, la dió á conocer el inefable misterio de la Encarnacion; y así llena de respeto, dijo esclamando: *O felicísima Maria; bendita tú eres entre todas las mugeres; y bendito es el fruto de tu vientre. Mas ¡quién soy yo, para que la madre de mi Señor y mi Dios se digne visitarme!*

P. Qué hizo Maria santísima oyendo estas alabanzas de Isabel?

R. Toda absorta en el Señor, pronunció aquel afectuoso cántico: *Magnificat anima mea Dominum, &c.* en el cual reconociéndose por la mas humilde de las criaturas, da gracias á Dios de haberla elegido para ministerio tan sublime, como es el de madre suya.

P. Cuánto tiempo estuvo en casa de santa Isabel?

R. Los tres meses que faltaban á esta pa-

ta su parto; *queriendo ver nacido*, dice san Ambrosio, *aquel niño que por su santificación y destino de precursor del Mesías su hijo, habia de ser tan maravilloso.*

P. Qué sucedió al octavo dia, despues que parió santa Isabel?

R. Tratóse de circuncidar al niño; á cuyo fin hubo junta de parientes, y en ella se propuso llamarle *Zacarías* como su padre. Pero habiéndolo consultado con el mismo *Zacarías*, como este desde la aparicion del Angel continuaba en ser mudo, pidió por señas una pluma para escribir el nombre de *Juan*, que el Señor habia mandado le pusiesen; y al escribirle, le pronunció tambien su lengua; quedando desde este punto, segun lo habia dicho el Angel, sin impedimento alguno para hablar.

Y entonces inspirado por el Espíritu santo, prorumpió en estas voces: *bendito sea mil veces el Dios de Israel, que se ha dignado bajar desde lo escelso para redimir á su pueblo, segun lo habia prometido por boca de los Profetas, &c.*

Luego mirando con grande complacencia á su hijo, prosiguió así: *Y tú, dichoso niño, serás llamado con mucha razon el profeta del Altísimo; pues tienes la gloria de ser su precursor.*

P. Cómo se halló san Josef cuando, vuelta á Nazaret la Vírgen, advirtió que estaba en cinta?

R. Con mucha inquietud; porque ignorando la causa de este preñado, esto es, ignorando el altísimo é incomprehensible misterio obrado por virtud del Espíritu santo en esta Señora, temió que se hallase en el caso de ser condenada á muerte segun la ley: y por otra parte, conociendo su admirable pureza, se le hacia increíble estuviese culpada. En este conflicto, por no ocasionar con su acusacion el castigo de la que creia inocente, ni hacerse con su silencio cómplice de la culpa, si la hubiese, determinó apartarse secretamente de su compañía é irse á vivir donde no fuese conocido.

P. Por qué no lo ejecutó?

R. Porque un Angel se le apareció en sueños, y le dijo: *Josef hijo de David, no dudes de la pureza de Maria tu esposa, ni pienses en dejarla; porque el hijo que tiene en sus entrañas, ha sido formado por el Espíritu santo, y es el Redentor prometido al mundo.*

P. Qué cosa notable sucedió estando ya la Vírgen en los nueve meses de su preñado?

R. Dió un edicto el emperador César Au-

gusto, por el cual mandaba que todos los individuos de su imperio concurriesen á empadrenarse á los lugares de donde eran originarios; queriendo saber de este modo el número de personas que tenia bajo su dominio.

P. A que se vió precisado san Josef por este edicto?

R. A pasar de Nazaret á *Belen*, lugar distante dos leguas de Jerusalem en donde tenia su origen la casa de David. Y aunque no comprendia á las mugeres, dispuso Dios que la Virgen acompañase á su esposo en este viage, para dar cumplimiento á lo que habia anunciado por sus Profetas.

P. Hallaron buena acogida en Belen los santos esposos?

R. No; que la mucha concurrencia de personas y el ser ellos tan pobres, hizo que en ninguna parte encontrasen alojamiento. Y así, con ser el tiempo mas riguroso del invierno, tuvieron que recogerse en una casa arruinada, destinada únicamente para establo.

P. Qué acaeció á María santísima en tal lugar?

R. Cumplió el término de su preñado, parió á media noche al niño Dios sin padecer

dolor alguno, y sin que recibiese la menor lesion su virginal integridad. Le envolvió en pobres pañales, y reclinó en el pesebre sobre unas pajas.

P. Por qué quiso Jesucristo nacer en un estado tan humilde?

R. Para enseñarnos con su ejemplo que la mortificacion de la carne, la humildad y el desprecio de las riquezas deben ser las primeras virtudes de los cristianos sus discípulos.

P. Y por qué á media noche?

R. Para significar que siendo el sol de justicia, venia á desterrar las tinieblas del pecado.

P. Manifestó Dios al mundo que el recién nacido en Belen era su hijo?

R. Si; lo declaró al instante á unos pastores que guardaban sus ganados en aquellas cercanías.

P. Y cómo se lo declaró?

R. Por medio de un Angel, que se les apareció cercado de un gran resplandor, y les dijo: *dichosos pastores, vengo á daros la noticia mas feliz para vosotros y para todo el mundo. Hoy ha nacido en Belen vuestro Salvador; alli le encontrareis recostado en un pesebre.*

Al mismo tiempo vieron que, agregándose una innumerable tropa de espíritus augélicos al que les habia hablado, todos juntos dieron alabanzas al Señor, cantando con suave armonia: *gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* (*)

P. Oido este anuncio, qué hicieron los pastores?

R. Fueron á toda priesa á Belen, donde hallaron al santo niño recostado pobrementemente en el pesebre, temblando de frio, y empezando ya con estas penas á hacer el oficio de Redentor de nuestras culpas. Adoráronle con la mas profunda humildad; y luego llenos de gracias y consuelos celestiales se volvieron á sus rebaños, publicando lo que les acababa de suceder.

P. Fue circuncidado el niño Dios á los ocho dias de su nacimiento, como los demas?

R. Si; quiso humildemente sujetarse á esta sangrienta y dolorosa ceremonia de la ley; en la que se le puso el dulcísimo nombre de *Jesus*, segun el Ángel lo habia anunciado.

P. Reveló Dios solamente á los pastores el nacimiento de su hijo?

(*) *Gloria in excelsis Deo. et in terra pax hominibus bono voluntatis.* Luc. 2, 14.

R. Lo reveló tambien á los tres Reyes gentiles, llamados *Melchor*, *Gaspar* y *Baltasar*; cuyos dominios estaban en la Arabia feliz, al oriente de Judea, (*) y que por ser muy versados en la astronomía y religion de su pais, se habian adquirido el nombre de *magos* ó *filósofos*.

P. Qué llamais *gentiles*?

R. Todos los pueblos que entonces habia en la tierra, á escepcion del hebreo; los cuales entregados á la idolatría vivian en el mayor desórden.

P. Como siendo gentiles estos tres Reyes les hizo Dios tan singular favor?

R. Porque quiso dar á conocer desde luego que el beneficio de la redencion no era solo para los hijos de Israel, sino que habia de estenderse á todo el género humano.

P. De qué modo se lo reveló?

R. Haciendo que se les apareciese en el cielo una estrella de gran resplandor, la que conocieron era nueva y sobrenatural. Y como se hallaban noticiosos de aquella célebre profecía de *Balaan*, que cuando se viese semejante fenómeno, naceria en Israel un Mo-

(*) Eran estos reyes de los que antiguamente se llamaban *hégulos* ó *Toparcas*; cuyos dominios consistian en una sola ciudad ó provincia.

marca á quien todo el mundo, sin exceptuar á los mismos Reyes, habia de dar obediencia, juzgaron que estaba ya cumplida. Luego, movidos de impulso divino, determinaron ir á buscarle sin dilacion para rendirle su homenaje.

P. Qué camino tomaron?

R. Aquel por donde los guiaba la estrella.

P. Hasta donde los condujo?

R. Hasta Jerusalem, y alli desapareció. Por lo cual, creyendo que el que buscaban se hallaria en esta ciudad, entraron á preguntar por el Rey recién nacido, anunciado por la milagrosa estrella que se les habia aparecido en el oriente. (*)

P. Con esta novedad que hizo el rey Herodes?

R. Lleno de susto y turbacion mandó se juntasen todos los sacerdotes y doctores de la ley, para saber donde habia de nacer el Mesías. Declararon que en Belen, segun esta prediccion del profeta Miqueas: *y tú, Belen, que entre los pueblos de Judá eres tan pequeño, serás algun dia uno de los mas distinguidos; porque en tu suelo nacerá el Hijo del Eterno destinado para hacerse*

(*) *Vidimus stellam eius in oriente, et venimus adorare eum.* Mat. 2, 5.

hombre, y reinar en Israel. ()*

Dijo entonces Herodes á los Reyes Magos con apariencia de amistad y confianza: *ese niño de tan sublime gerarquía, por quien habeis preguntado, debe nacer en Belen. Id pues allá á buscarle, y si le encontraseis, avisádmelo para que tambien pase yo á tributarle mi homenaje.*

P. Con qué intencion les hizo Herodes este encargo?

R. Con la de quitar la vida al Mesías, luego que supiese donde habia nacido.

P. Por qué queria darle muerte?

R. Porque temia que algun dia le despoyesese del trono, que con el favor y proteccion de los romanos habia usurpado. Y como no pudiese desvanecer el rumor de que habia nacido el Mesías, él mismo se fingió tal; acreditando este embuste los judios aduadores y apasionados suyos, llamados por esta razon *herodianos*.

P. Qué hicieron los Reyes magos, oida la respuesta de Herodes?

R. Salieron de Jerusalem, tomaron el camino de Belen: y entonces volvió á aparecer la estrella, y á guiarlos como antes.

(*) *Et tu, Bethlehem Ephrata, etc. Mich. 5, 2.*

P. Donde paró por fin?

R. Sobre el establo donde estaba el santo niño, en el cual entraron; y á este tiempo, alumbrados interiormente por la luz de la divina gracia, le reconocieron y adoraron, ofreciéndole oro, incienso y mirra; oro, como á Rey; incienso, como á Dios; y mirra, como á hombre mortal. (*)

P. Volvieron los santos Reyes á dar cuenta á Herodes de lo que habian visto en Belen?

R. No; porque Dios les declaró entre sueños la mala intención de este tirano; previniéndoles al mismo tiempo que, para volver á su pais, no pasasen por Jerusalem. Lo que ejecutaron obedientes; y llegando á sus estados, manifestaron á todos las maravillas de Dios.

P. Descubrió el Salvador su venida al mundo á otros mas que á los pastores y á los tres Reyes?

R. Si; al cabo de los cuarenta dias despues de haber nacido, la Vírgen su madre, para cumplir con la ley, le llevó á Jerusalem, y le presentó á Dios en el templo. Enton-

(*) Este es el memorable é importante suceso que celebra la iglesia el dia seis de enero con el nombre de *Epifania*, esto es, *manifestacion del Salvador*.

ces un venerable anciano llamado *Simeon*, á quien se le habia revelado que tendria el consuelo de ver al Mesías antes de morir, conociéndole por iluminacion divina, se llegó á él humildemente, le tomó en sus brazos, y exclamó: *ahora, Señor, moriré en paz segun la promesa que me habeis hecho. No tengo ya que desear, ni mis ojos tienen que ver sobre la tierra, despues de haber visto al que envais para salvar al universo. (*)*

No bien habia acabado estas palabras, cuando una santa viuda llamada *Ana la profetisa*, que estaba haciendo oracion en el templo, se halló tambien inspirada del Espíritu divino; y levantándose repentinamente dió, como Simeon, un público testimonio de la divinidad de aquel niño.

*P.*Cuál era la ley que en esta ocasion fue á cumplir la *Virgen*?

R. La que disponia que las mugeres que pariesen varon, pasados los cuarenta dias de su parto fuesen al templo á purificarse; y siendo primógenito, le ofreciesen á Dios; y le redimiesen con dinero.

P. Qué debian hacer para purificarse?

R. Si eran ricas, debian ofrecer á Dios

(*) *Nunc dimittis servum tuum, Domine. etc. Luc. 2, 29*

un cordero de un año en holocausto, con un pichon ó una tórtola; y si pobres, dos pichones ó dos tórtolas solamente.

P. Estaba obligada la Vírgen á cumplir con esta ley?

R. No lo estaba ni por si, ni por su hijo.

P. Por qué no lo estaba por si?

R. Porque la dispensaba la suma pureza de su parto.

P. Por qué no lo estaba por su hijo?

R. Porque no necesitaba ser redimido el que era Redentor.

P. Pues por qué la cumplió?

R. Para darnos ejemplo de obediencia y humildad.

P. Qué fue lo que ofreció?

R. Lo que se mandaba á las mas pobres, es á saber, dos pichones.

P. Qué hizo Herodes viendo que los Reyes magos no volvian á darle razon de lo que les habia encargado?

R. Ciego de cólera mandó matar en Belen y sus cercanías á todos los niños varones, de edad de dos años abajo, para que no se le escapara el que era objeto de sus temores; siendo degollados en esta horrible carnicería catorce mil inocentes, y entre ellos uno de sus propios hijos.

Refiere el historiador *Macrobio*, que informado César Augusto de un hecho tan cruel, dijo chistosamente: *á fe mia que vale mas ser puerco de Herodes que su hijo.*

(*)

P. Como se salvó el niño Jesus?

R. Apareciéndose en sueños á san Josef un Angel que le dijo: *levántate y huye á Egipto con el niño y su madre; porque le buscará Herodes para darle muerte.* Obedeció sin dilacion, y se retiró á Egipto con Jesus y Maria.

P. Qué les sucedió de particular en la ciudad de *Tafnis*?

R. Que habiendo entrado á descansar en el pórtico de un templo, donde se adoraban tantos ídolos cuantos son los días del año, amedrentados los demonios por la presencia del Señor, echaron á huir, y cayeron al instante todos los ídolos ó estatuas á tierra.

Divulgada esta novedad, acudió el Sacerdote con un numeroso pueblo; y viendo por sus ojos el estrago; alumbrado sin duda de una luz celestial, exclamó: *si este niño no fuera superior á nuestros dioses, no se hubieran postrado para adorarle.* Dicho esto

(*) Los judíos por precepto indispensable de su ley, no podían comer carne de puerco.

se postró él mismo, y á su imitacion todos los demas, adorando á Jesus con humilde rendimiento.

P. Cuánto tiempo estuvo en Egipto la sagrada familia?

R. Hasta la muerte del tirano *Herodes*; la que sucedió antes de acabarse el año, y sin duda en castigo de sus enormes delitos. Dice *Hugo* cardenal que se le corrompió todo el cuerpo, sirviendo de pasto á una multitud innumerable de gusanos, como habia sucedido al impío *Antíoco*: y así murió rabioso é impenitente el que se vendia por Mesías verdadero; dejando su nombre infame y odioso á todos los siglos venideros.

P. Muerto *Herodes* Ascalonita, que revolucion hubo en su reino?

R. Fue dividido entre sus tres hijos por disposicion de César Augusto: y en la reparticion tocó á *Arquelao* la Judea, á *Herodes Antipas* la Galilea, y á *Filipo* el pais llamado *Iturea*; dándosele á cada uno el título de *Tetrarca*. Pero habiendo *Arquelao* al cabo de nueve ó diez años caido de la gracia del César, se le despojó de su tetrarquía, (*) y de allí en adelante no hubo en Judea mas

(*) Se le desterró á *Viena*, ciudad de las Galias.

que gobernadores, uno de los cuales fue *Poncio Pilato*.

P. Adonde fueron á vivir Maria y Josef, despues de su vuelta de Egipto?

R. A Nazaret; donde con el mas humilde respeto y obediencia vivió con ellos el Salvador hasta el tiempo de su predicacion; sin hacer mas papel que el de hijo de un pobre carpintero: por lo que se le dió el nombre de *Nazareno*.

P. Qué refiere el Evangelio de su infancia?

R. Solo que se perdió en Jerusalem, de edad de doce años.

P. Contad cómo.

R. Habíanle llevado consigo sus padres, para asistir á la fiesta de la pascua. (*) Al tiempo de volver, se apartó de su compañía, y se quedó en la ciudad. Anduvieron una jornada sin entrar en cuidado, discurriendo se habria juntado con algunos conocidos ó parientes suyos, de los que igualmente se volvian á Nazaret; y que al anochecer le hallarian en la posada. Pero cuando supieron que nadie le habia visto, fue tanta su inquietud, que no sosegaron en toda la noche; y al si-

(*) Estaban los hebreos, en cumpliendo doce años, obligados á toda la observancia de la ley.

guiente dia volvieron presurosos á Jerusalem para buscarle.

Halláronle al cabo de tres dias, sentado en el templo entre los doctores; preguntándoles sobre las cosas mas sublimes; é instruyéndolos cuando no sabian responder: de suerte que todos los circunstantes estaban absortos de ver en un niño de doce años tanta madurez y sabiduría. Acabada la conferencia, la Vírgen, llena de júbilo por haber encontrado á su hijo amantísimo, se llegó á él, y le dió amorosas quejas del pesar que les habia causado con su ausencia. La disculpa de Jesus fue, *que la gloria y el servicio de su eterno Padre la habian motivado.* (*) Habiendo de tener la misma disculpa los que en lo sucesivo dejasen á sus padres, por servir á Dios con mas libertad y perfeccion. Y sin que la Vírgen replicase, se volvieron juntos á Nazaret.

P. Qué edad tenia el Salvador cuando determinó salir de su retiro de Nazaret, para empezar el ministerio de su predicacion?

R. Cerca de treinta años.

P. Qué dispuso para prevenir á los hombres?

(*) *Nesciebatis quia in his que patris mei sunt, oportet me esse?* Luc. 2, 49.

R. Que san Juan su precursor lo anunciase y le preparase el camino.

P. Cuál fue en su modo de vivir este divino precursor?

R. Fue un prodigio de virtud y santidad. Pues desde sus primeros años se retiró al desierto, uniendo á su grande inocencia los ejercicios de la penitencia mas austera. Consistia su vestido en una especie de cilicio tejido de pelos de camello, que ceñia al cuerpo con una correa; andaba descalzo, y no tomaba otro alimento que langostas y miel silvestre, (*) pasando los dias y las noches en conversar con Dios por medio de la oracion. En fin sus virtudes llegaron á tan alto grado, que muchos le tuvieron por el Mesías, sabiendo que estaba ya cumplido el tiempo en que habia de nacer.

P. Qué hacia con los que formaban de él este concepto?

R. Los desengañaba, diciendo no era mas que una voz, que venia á disponer á los pueblos para recibir al verdadero Mesías; asi como los príncipes acostumbran enviar delante alguna persona que anuncie su próxima llegada.

(*) Alimento comun entre los pobres de la Palestina.

Y en otra ocasion, viendo venir á Jesus, exclamó: *este es el Cordero de Dios que ha de ser sacrificado por la salvacion del género humano. (*) Este es el hijo del Altísimo, á quien no soy digno de servir aun en los mas bajos ministerios; y que por medio de un nuevo bautismo derramará las mas abundantes gracias en las almas, purificándolas de todas sus manchas.*

P. Como preparaba san Juan el camino al Mesías?

R. Avisando á los pueblos de que este divino libertador estaba ya en medio de ellos, y era de su nacion: que, si no le conocian aun, presto se lo darian á conocer las grandes maravillas que obraria: y así que se preparasen para recibirle con penitencia y buenas obras.

P. Qué hacia con los que se mostraban dóciles y deseosos de practicar sus exhortaciones?

R. Los bautizaba, esto es, los hacia bañar en las aguas del Jordan, y de ahí viene que fue llamado *el Bautista.*

P. Qué virtud tenia su bautismo respecto de las llagas del alma?

(*) *Ecce Agnus Dei. ecce qui tollit peccata mundi.* Joan. 1. 29.

R. La que tiene el agua comun respecto de las del cuerpo, que solo sirve para lavarlas, y preparar su curacion; estando reservado al bautismo de Jesucristo el curarlas efectivamente.

P. Qué consiguió san Juan con su humildad y demas virtudes?

R. Que el mismo Jesucristo hiciese públicamente su elogio, diciendo que jamas se habia visto Profeta mayor que él. (*)

P. Como dió principio Jesus á su predicacion?

R. Fue con la mayor humildad á buscar al Bautista á las riberas del Jordan, y le pidió su bautismo, como si fuera uno de los pecadores; pero este lo resistió, no juzgándose digno de tanto honor. Insistió Jesus, diciéndole era voluntad y disposicion divina que así lo ejecutase. Por lo que san Juan se halló precisado á obedecer, y bautizó al Señor; quien santificó asi las aguas, dicen los santos Padres, y las dió la virtud de borrar los pecados en el Sacramento del bautismo, dejando á los infelices hijos de Adan el remedio mas fácil y mas eficaz que se podia desear para la curacion de su enfermedad original.

(*) *Maior Propheta Joanne Baptista nemo est.* Luc. 7. 28.

P. Qué cosa maravillosa sucedió en el bautismo de Jesus?

R. Abrióse el cielo, bajando el Espíritu santo sobre su cabeza en forma de paloma; y se oyó la voz del eterno Padre, que dijo: *este es mi querido hijo, en quien tengo todas mis delicias.*

P. Por qué es notable el año del bautismo de Jesucristo?

R. Porque en él empezó la última de las setenta semanas de Daniel: en medio de la cual el sacrificio y muerte del Salvador dió fin á los sacrificios de la ley antigua.

P. Qué hizo Jesus, luego que fue bautizado por san Juan?

R. Retiróse al desierto, y allí pasó sin comer cuarenta dias y cuarenta noches; enseñándonos con este ejemplo que la puerta para entrar en el ministerio eclesiástico es el retiro y el ayuno.

P. Qué permitió despues de tan riguroso ayuno?

R. Que le tentase el demonio.

P. Como le tentó?

R. De tres modos, que miran á tres pecados muy frecuentes en el mundo, es á saber, la gula, la soberbia y la avaricia.

P. Referid la primera tentacion.

R. Representóle que semejante abstinencia era totalmente opuesta al amor natural que se debe al cuerpo; y que á nadie era permitido dejarse morir de hambre, pudiendo remediarla tan fácilmente como él podia, si era el hijo de Dios; pues á su mandato se convertirian en alimento las mismas piedras.

P. Como venció el hijo de Dios este primer asalto del tentador?

R. Diciéndole que el alimento principal del hombre no consiste en las viandas con que se mantiene el cuerpo, sino en la divina palabra que fortifica y sustenta el alma.

P. Como tentó el demonio segunda vez á Jesus?

R. Despues de llevarle á lo mas alto del templo, le instó á que se arrojase abajo, sin temer nada, pues el Señor habia mandado á sus ángeles cuidasen de su conservacion, y estorbasen que se hiciera el menor daño.

P. Qué respuesta le dió el Salvador?

R. Que no era lícito tentar á Dios, esto es, esponernos sin necesidad á un peligro evidente; con la temeraria confianza de que hará un milagro para librarnos de él.

P. Como le tentó tercera vez?

R. Le trasladó á un encumbrado monte, donde por virtud de sus diabólicos encantos

le puso delante todos los reinos del mundo con su mayor gloria y riquezas, diciéndole: *todo esto te daré, si postrándote me adoras.*

P. Qué le respondió Jesus?

R. Díjole con indignacion: *Vete de ahí Satanás; pues está escrito que solo Dios es á quien se debe adorar.* Y con la fuerza de estas palabras puso en fuga al espíritu maligno.

P. Por qué se dejó tentar?

R. Para enseñarnos con su ejemplo á combatir y vencer al tentador.

P. Qué se siguió á su victoria?

R. Que los ángeles vinieron inmediatamente á celebrarla, y á traerle de comer.

P. Como empezó el Salvador sus predicaciones?

R. Anunciando á los pueblos *el Evangelio*, esto es, *la feliz nueva* de que siendo él el Mesías, hijo de Dios, prometido por los Profetas, habia venido á la tierra para abrir á los hombres la puerta del cielo, cerrada por el pecado de Adan.

P. En qué dió á conocer era él el Mesías, hijo de Dios?

R. En su doctrina, vida y milagros.

*P.*Cuál fue su doctrina?

R. La mas escelente y provechosa para

los hombres; como que era el cumplimiento y perfeccion de las leyes natural y escrita:

(*) *por ellas sabeis, decia á los judíos, que es pecado comete adulterio; pero yo os digo que lo es tambien el deseo de cometerle. (**)*

*Os prohiben quitar la vida al prójimo: y yo os mando no le ofendais de modo alguno, ni aun os enojeis contra él. (***)*

P. A qué la reducía toda?

R. A dos preceptos, es á saber, amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á si mismo.

P. En qué consiste su escelencia?

R. En que ella sola destruye todos los vicios, y nos enseña la perfecta virtud.

P. En qué consiste su utilidad?

R. En que solo su observancia nos puede hacer verdaderamente felices en esta vida y en la otra, quiero decir, que si viviéramos cada uno en nuestro estado del modo que nos prescribe, ajustando nuestras acciones á sus santas máximas, reinaría en todo el

(*) *Non veni solvere legem, sed adimplere.* Math. 5, 17.

(**) *Ego autem dico vobis, quia omnis qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, machatus est eam in corde suo.* Math. 5, 28.

(***) *Audistis quia dictum est antiquis: Non occides. Ego autem dico vobis: quia omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio.* Math. 5, 21 y 22.

mundo una profunda paz. Los monarcas gobernarían gloriosa y acertadamente sus reinos; siendo como debe ser la principal mira de sus empresas el engrandecimiento de la Religión, y la felicidad de sus vasallos. Los pueblos, por su parte, guardarían á sus Soberanos todo el respeto y fidelidad que se les debe, y los amarían como á sus verdaderos padres y bienhechores.—Los jueces atenderían á lo que pide la recta justicia, sin dejarse corromper por el interes ó el influjo.—Los comerciantes desterrarían la mala fe y el engaño de sus contratas.—Vivirían los casados con la debida union.—Cuidarían los padres de dar á sus hijos una buena educacion apartándolos con incesante solicitud del camino torcido á que los inclina la corrupcion de la naturaleza. Y estos obligados por una justa gratitud, tendrían á sus padres la mas profunda veneracion y obediencia.—Los necesitados sufrirían sin murmurar sus trabajos y miseria. Y los ricos no dejarían de socorrerlos, en la persuasion de que negarles lo superfluo de sus riquezas es un robo verdadero y una horrible inhumanidad.—El ódio, las venganzas, pleitos y guerras fencerían entre los hombres; tratándose como hermanos y descendientes de un mismo padre, redimidos

con la sangre de Jesucristo, y destinados todos á ser coherederos de la gloria.— La tierra, en fin, seria un delicioso paraíso; y cuando llegase la hora de la muerte, en vez de entregarnos al dolor y desconsuelo, como suele suceder, la recibiríamos con todo gusto y resignacion, teniendo la dulce esperanza de pasar inmediatamente á gozar en el cielo de la eterna y suprema felicidad para que fuimos criados.

P. De qué modo escitaba el Señor en los hombres el deseo de alcanzar el reino de los cielos?

R. Valiéndose de símiles y comparaciones. Unas veces decia que era semejante á un tesoro inestimable, cuya posesion nos pone en el colmo de la felicidad. Otras veces le comparaba á una margarita, cuyo valor escede á cuanto se puede poseer sobre la tierra. Otras le representaba bajo la figura del mas espléndido y delicioso banquete.° Y finalmente, aseguraba que esta tan rica posesion es la que únicamente nos importa; siendo todas las cosas de este mundo, por vanas y perecederas, despreciables en su comparacion. (*)

(*) *Quid enim prodest homini, si mundum universum lucratur, anime vero suo detrimentum patiatur?* Math. 16. 26.

P. Qué decia era preciso hacer para lograrle?

R. Creer en él, y seguir el camino estrecho que les mostraba. *Yo soy, decia, la luz del mundo. Quien me siguiere, no andará en tinieblas, y llegará seguramente á la eterna bienaventuranza.*

P. Qué camino era este?

R. El de la virtud y penitencia.

P. Por qué se llama estrecho este camino?

R. Porque para andar por él, es necesario hacerse la mayor violencia, renunciarse á sí mismo, y despojarse de cuanto agrada á las pasiones y apetitos de la carne.

P. Pues como dice el mismo Señor, que el yugo de su divina ley es suave, y su carga ligera?

R. Porque lo que hay en él de áspero y pesado á la naturaleza, lo suaviza y aligera el amor de Dios; y el mismo camino que al principio es dificultoso, se hace despues llano y fácil con la abundancia de gracias con que nos asiste. Y á la verdad una vez tomado el gusto á aquella vida mortificada y á los ejercicios de la virtud, se halla el corazon lleno de fortaleza, y se siente un gozo que excede en mucho á los placeres mundanos.

Por lo cual los experimentados esclaman con David: *la observancia de vuestros mandamientos, Señor, es mas dulce que la miel. Mas vale un dia con vos, que mil con los pecadores.*

P. Qué medio decia era el mas eficaz para conseguir los auxilios de la divina gracia?

R. El de la oracion: *pedid, les decia, y recibireis; llamad á la puerta, y os la abrirán.*

P. De qué modo se deben pedir estos auxilios?

R. Con todo el fervor y humildad posible; reconociendo que, por la suma corrupcion y fragilidad de nuestra naturaleza, los necesitamos absolutamente, así para salir del pecado, como para perseverar en la justicia.

P. Nos propone Jesucristo algun modelo de oracion hecho con el fervor y humildad debida?

R. Sí; nos propone uno entre otros, juntamente con el ejemplo de otra oracion hecha con vanidad y presuncion.

Dos hombres, dice, () fueron un dia juntos al templo á hacer oracion; el uno fariseo, esto es, del número de aquellos que se*

(*) Luc. 18, 10.

preciaban de observar la ley con toda ecsactitud; y el otro publicano, esto es, de la gente mas desacreditada por sus vicios y poca religion.

El primero se quedó en pie delante de todos, repasando entre sí con grande complacencia sus virtudes y buenas obras; de suerte que dirigió á Dios estas palabras: Señor, ya veis que no se ha malogrado en mí vuestra gracia, y que no tengo los vicios de que se hallan inficionados los demas hombres. No hago daño al prójimo: la lascivia no tiene entrada en mi corazon: ayuno dos veces á la semana, y pago fielmente á vuestros ministros el diezmo de mis bienes, segun lo prescribe la ley: finalmente no vengo á vuestra presencia con una conciencia manchada, como se atreve á hacerlo este publicano que ha entrado conmigo.

Mientras tanto estaba el publicano prostrado á los pies del templo. Avergonzado de sus pecados no cesaba de darse golpes de pecho, y pronunciar estas palabras: Señor, tened piedad de mi, que soy un gran pecador. Aunque indigno de perdon, os suplico me lo concedais por vuestra infinita misericordia; y me ayudeis con el poder de vuestra gracia para salir del horrible es-

tado en que me han puesto mis culpas.

Recibió Dios la oracion de este con particular agrado; de forma que salió del templo enteramente justificado: y al contrario oyó la del fariseo con indignacion.

*P.*Cuál es la primera y mas apreciable oracion?

R. La que nos enseñó el mismo Salvador cuando nos dijo: *así habeis de orar: Padre nuestro, que estás en los cielos &c.*

P. Por qué es esta oracion de tanto aprecio?

R. 1.º Por ser autor de ella nuestro Señor Jesucristo.

2.º Por ser fundamento y regla de las demas oraciones.

3.º Porque comprende en pocas palabras todo cuanto debemos pedir.

P. Qué mandaba practicar el Señor cuando alguna cosa ó persona nos era motivo de pecar?

R. Apartarnos de ella prontamente, aunque nos fuera tan querida y necesaria como lo son nuestros propios miembros. *Si vuestra mano, decia, ó vuestro pie os induce al pecado, es menester cortarle y arrojarle lejos de vosotros; pues mas vale entrar en el reino de los cielos con solo un pie ó una mano,*

que con los dos ser arrojado al infierno.

P. Y qué ordenaba cuando recibíamos alguna ofensa ó injuria de nuestro prójimo?

R. Que dejados nuestros resentimientos, le perdonásemos de corazon; le amásemos aun siendo nuestro mayor enemigo, orásemos por él, y en caso necesario no le negásemos nuestros socorros. (*)

P. Como nos estimulaba á la observancia de un precepto tan repugnante á la voluntad humana?

R. Diciendo: 1.º que la humillacion que recibimos de cualquier ofensa ó injuria, es mucho menor que la que merecemos por nuestros pecados.

2.º Que no nos perdonaria su eterno Padre las ofensas que contra él tan frecuentemente cometemos, si nosotros no perdonásemos las que se nos hacen. (**) Y para darlo á entender mas bien, usaba de esta parábola:

Habia un Príncipe á quien su mayordomo debia diez mil talentos, y no teniendo este con que pagárselos, le condenó á que él, su

(*) *Diligite inimicos vestros: benefacite his qui oderunt vos; et orate pro persequentibus, et calumniantibus vos.* Math. 5, 44.

(**) *Si non dimiseritis hominibus, nec Pater vester dimittet vobis peccata vestra.* Math. 6, 15.

muger ó hijos fuesen vendidos por esclavos. Luego que supo el mayordomo la sentencia, fue á echarse á los pies de su señor, y le pidió encarecidamente le diese espera, prometiendo satisfacerle poco á poco. Movidó el Príncipe de sus ruegos y lágrimas le concedió con generosidad el perdon de toda la deuda.

Poco tiempo despues de haber logrado tan singular favor, encontró á un compañero suyo que le debia algunos reales; y asiéndole de la garganta, le dijo: *págame lo que me debes*. Suplicóle el deudor con la mayor humildad le esperase, que dentro de pocos dias se lo pagaria; pero el inhumano acreedor no hizo caso de sus súplicas, y le mandó encarcelar.

Llegado este hecho á los oidos del Príncipe, llamó inmediatamente á su mayordomo, y con airado semblante le dijo: *hombre villano y ruin, ¿por qué no has seguido mi egemplo? Has visto con qué piedad te he tratado, perdonándote la suma considerable que me debias. Y tú, segun he sabido, acabas de tratar del modo mas cruel é inhumano á un compañero tuyo, que te debia una corta cantidad, haciéndole poner en una estrecha prision. Si no hubieras*

cerrado los ojos á la luz de tu razon y de de tu conciencia, ciertamente no te hubieras portado de ese modo, ó á lo menos te hubieras detenido algo, con la consideracion de que semejante proceder te haria indigno de disfrutar el beneficio que te he hecho. Sí; es razon que seas tratado del mismo modo que tratas á los otros. Dicho esto, mandó le prendiesen, y que se egecutase con todo rigor la primera sentencia contra él dada.

P. Qué se debe advertir sobre este precepto de Jesucristo, de hacer bien á nuestros enemigos?

R. Que observándole, no solo hacemos un acto de virtud sumamente heroico, y capaz de atraer sobre nosotros las misericordias del Señor, sino tambien usamos del modo mas eficaz é infalible que puede dictar la prudencia humana para vencer á nuestros enemigos, y ganarles la voluntad. Pues viendo que no reciben de nuestra parte sino es beneficios, no podrán menos de admirar un proceder tan noble; se avergonzarán de su injusticia y obstinacion en perseguirnos, se hallarán en fin como obligados á ceder de su ojeriza, y recibirnus por amigos.

P. Quiénes decia Jesucristo eran bienaventurados?

R. Los que en esta vida sufren con resignacion trabajos, pobreza y aflicciones continuas; porque en la otra serán colmados de gozo y felicidad. *Estos son, decia, los escogidos y amigos íntimos de mi Padre. Quiere que egercitada por las calamidades se acrisole y perfeccione su virtud, que se desprendan enteramente de los falsos bienes de la tierra, y asegurarles por este medio la posesion del cielo.*

P. Y quiénes decia eran infelices?

R. Los que en esta vida se entregan á toda suerte de regalos y delicias, sin sentir ni aliviar la miseria de los pobres; porque en la otra se les prepara una eternidad de tormentos.

P. Qué eemplo proponia para confirmar esta doctrina?

R. El siguiente: habia un hombre opulentísimo, cuya casa parecia un palacio: vestia magnífica y ostentosamente; no comia sino lo mas esquisito y regalado; y por fin gozaba cuantas comodidades hay en la vida, satisfaciendo en todo á sus apetitos.

Estaba echado continuamente á su puerta un pobre llamado *Lázaro*, cubierto de llagas desde la cabeza hasta los pies, de suerte que no podia salir ni entrar sin verle y oir las

voces lastimosas con que pedia le socorriesen en su necesidad. Pero tenia tan endurecido el corazon, que no solo no le daba la menor limosna, sino que ni aun se dignaba mirarle; quedando aquel miserable los mas dias sin probar alimento alguno, y sin mas consuelo que el de que los perros le lamiesen las llagas.

Llegó en fin el tiempo en que Dios habia determinado trocar la suerte de ambos. Murió Lázaro oprimido del peso de su miseria; y los ángeles llevaron su alma al lugar de paz prometido á los justos. Murió tambien el rico en medio de sus deleites, y fue arrojado inmediatamente á lo mas profundo de los infiernos, donde empezó á padecer los rigores del fuego eterno; y para añadirle mayor tormento, hizo Dios que desde el infernal calabozo alcanzase á ver aquel delicioso lugar donde estaba Lázaro en compañía de Abraham disfrutando una inesplicable felicidad.

Así que le vió, creyendo enternecerle, le representó el deplorable estado en que se hallaba; y le pidió encarecidamente que mojado en agua la estremidad de su dedo, viniese á templar el ardor de su lengua. Entonces le respondió Abraham: *acuérdate que*

Lázaro estuvo en el mundo lleno de trabajos y dolores, y tú de gozos. Pues ahora quiere la divina justicia que aquel esté gozando de delicias, y tú ardiendo eternamente en ese fuego, sin esperanza de recibir jamas alivio alguno.

P. Qué decia á los del pueblo, que pretendia autorizar sus vicios con los de los sacerdotes?

R. Que no debian guiarse de ningun modo por el mal ejemplo que estos podian dar en su vida y trato particular, sino practicar eesactamente lo que enseñaban desde *la cátedra de Moises*, esto es, cuando ejercian públicamente las funciones del santo ministerio; porque entonces era el mismo Dios quien hablaba por su boca.

P. Se dirigia esta instruccion solo á los que vivian en la ley de Moises?

R. No; que tambien es para todos los que vivimos en la ley evangélica; y nos da á entender que debemos observar con fidelidad lo que nos enseñan los ministros del Señor, sin que nos pueda servir de obstáculo la corrupcion de costumbres de algunos de ellos, la cual en nada disminuye la santidad de nuestra Religion. *Debemos coger su buena doctrina*, dice san Agustin. *como entre*

las espinas cogemos las rosas; teniendo gran cuidado de que no nos hagan daño sus malos ejemplos.

P. Qué consuelo daba el benigno Señor á los que se hallaban reducidos á una total pobreza?

R. Acordábales de que la providencia de Dios, Criador del universo, no falta ni puede faltar á ninguna de sus criaturas. *Considerad, les decia, lo que pasa con los pájaros y demas animales; no es menor su pobreza que la vuestra, y con todo hallan el mantenimiento necesario. Tampoco debeis temer que os falte á vosotros; que sin duda sois mucho mas amados de vuestro Padre celestial, que unas irracionales criaturas.*

P. Como animaba á los grandes pecadores, para que no desesperasen de su salvacion?

R. Diciéndoles que su padre no le habia enviado á la tierra á tomar venganza de los delitos de los hombres, sino á salvarlos: que por muchas y enormes que fuesen sus culpas, jamas debian desconfiar de su misericordia: y que estando verdaderamente arrepentidos, los recibiria con tanta benignidad como si nunca le hubieran ofendido, á imitacion de un buen pastor que, encontrando

la oveja descarriada, la recibe en su rebaño amorosamente.

P. A qué comparaba también esta benignidad y misericordia de Dios para con los pecadores arrepentidos?

R. A la de un padre de familias riquísimo que tenía dos hijos, uno muy dócil y humilde, y el otro desobediente y travieso. Este le obligó, á fuerza de ruegos, á que le diese su parte de herencia; y se fue á otro país muy distante, en donde entregándose á los vicios la disipó toda en poco tiempo; de forma que cayó en la mayor pobreza; y se halló precisado para mantenerse á guardar cerdos, no teniendo las mas veces otro alimento que el que comían estos inmundos animales.

En tan deplorable estado, que se le hacia mas sensible aun con la memoria de las pasadas felicidades, reconoció por fin sus extravíos, volvió á su padre, se postró á sus pies y le dijo llorando: *Padre, he pecado contra el cielo y contra vos; ya no soy digno de que me reconozcais por hijo vuestro. Solo os suplico rendidamente me admitais por uno de vuestros mas infimos criados.*

Enternecido el padre le dijo, abrazándole cariñosamente: *hallándote, hijo mio, en tal*

miseria, y sabiendo que te he querido siempre con el mas tierno amor, ¿cómo has tardado tanto en acudir á mis brazos? Luego mandó que, despojándole de sus pobres ropas, le pusiesen un vestido correspondiente á su nacimiento; y no solo le perdonó sus travesuras, sino que dió á sus amigos una espléndida comida, diciéndoles: *alegrémonos, y celebremos la venida y conversion de mi hijo; pues yo le creia muerto, y tengo el consuelo de verle sano y arrepentido.* Y despues le trató siempre con el mismo cariño que al otro hijo, que nunca le habia dado disgusto.

A este modo os aseguro, continuaba el Señor, *que la conversion del pecador causará en el cielo tanta alegría, como la perseverancia del mas justo.*

P. Por qué deja el Salvador algunas veces el título glorioso de *Hijo de Dios*, para llamarse *Hijo del hombre*?

R. Para enseñarnos, que como era verdadero Dios, así era igualmente verdadero hombre, formado de la sangre de María su purísima madre.

P. Cuál fue su vida?

R. Una práctica perfectísima de su doctrina, y un conjunto de todas las virtudes.

P. De qué virtudes principalmente nos dió ejemplo Jesucristo?

R. De la humildad, mansedumbre, paciencia y caridad para con el prójimo.

P. A quién mostraba mas amor?

R. A los niños y á los pobres.

P. Cómo daba á conocer su amor para con los niños?

R. Distinguíalos algunas veces entre toda la muchedumbre, y mandaba que los dejasen acercarse á su persona (*) los abrazaba tiernamente, y les echaba su bendicion.

Otras veces daba por culpa enorme el mas leve daño hecho á su inocencia: ¡ay de aquel, decia, por quien viene el escándalo! Pero el mayor de todos, y que mas atrae las maldiciones del cielo, es el que se da á los niños. Desdichado de aquel que con malos ejemplos y discursos los inclina á ofender á Dios! Mejor le estaria no haber nacido; ó que le atasen al cuello una piedra de molino, y que asi le arrojasen á lo profundo del mar.

Finalmente, dijo que para entrar en el reino de los cielos, debíamos tomarlos por modelo: esto es, ser como ellos, dóciles, ingenuos y humildes.

(*) *Sinite parvulos venire ad me.* Marc. 10, 14.

P. Cómo demostraba su afecto para con los pobres?

R. Diciendo que la presencia de cualquier de ellos nos debia ser tan querida como la suya, y que socorrerlos era socorrerle á él mismo, siendo nuestra misericordia ó falta de caridad el motivo de nuestra salvacion ó reprobacion. Las palabras con que lo esplicaba son las siguientes: *cuando venga el Hijo del hombre, acompañado de sus ángeles á juzgar á todas las naciones, separará como un pastor á los corderos de los cabritos, esto es, á los buenos de los malos; y dirá á los primeros puestos á su derecha: venid, benditos de mi Padre; venid, amados míos, á tomar posesion del reino que os está preparado; en recompensa de que, estando hambriento, me disteis de comer; y teniendo sed, me disteis de beber; hallándome desnudo, me vestisteis; encarcelado, me consolasteis; y caminante, me hospedasteis. Mirando despues á los segundos, que estarán á su izquierda les dirá con airado semblante; vosotros sois los que con duro corazon me dejasteis perecer de miseria: id pues, malditos, al fuego eterno. Y cuando estos procuren disculparse, diciendo que jamas han visto á su Magestad en tal conflicto, les res-*

ponderá: cuando padecian mis pobres, padecia yo en su persona; y el haber negado vuestro socorro á cualquiera de ellos, es lo mismo que habérmelo negado á mi. Y sin atender á mas, los precipitará al infierno.

P. De qué se mantenía Jesucristo?

R. De la limosna, que le daban las personas piadosas á quienes instruía padeciendo todas las incomodidades de la pobreza, el calor, el frio, la hambre, la sed; y no teniendo las mas veces en donde reclinar su cabeza, ni dormir.

P. Cuáles fueron sus milagros?

R. Tantos y tan maravillosos, que segun san Juan evangelista no cabrian en el mundo los libros que se pudieran escribir sobre este asunto. (*) En un instante aplacaba el furor de los vientos y desvanecia las mas recias borrascas, curaba todo género de enfermedades, daba vista á los ciegos y habla á los mudos, lanzaba los demonios, y resucitaba á los muertos; en una palabra, disponia, como dueño absoluto, de toda la naturaleza.

Y así el mismo Señor, para confundir y vencer la incredulidad de los judíos, les decia

(*) *Quæ si scribantur per singula, nec ipsam arbitror mundum capere posse eos qui scribendi sunt libros Joan. 21. 25.*

con frecuencia: *si no creéis en mí, creed en mis obras.* (*) Esto es: *No podeis de modo alguno sospechar de falsa mi doctrina; porque la veis confirmada y autorizada con una infinidad de milagros, los mas patentes y prodigiosos; y sabeis que solo Dios es quien por un efecto de su omnipotencia puede hacerlos; y que, siendo la suma verdad, no puede autorizar la falsedad ni el embuste.*

P. Qué consiguió el Salvador con su ejemplar vida, predicaciones y milagros?

R. Tal reputacion, que cuando sabian estaba en algun lugar, concurrían de todas las cercanías á verle y oírle. Los caminos por donde transitaba estaban llenos de toda suerte de enfermos que le esperaban, persuadidos de que con sola su presencia lograrían la perfecta curacion de sus males.

P. Y los de Nazaret, entre los cuales habia vivido tantos años, se alegrarian sin duda de verle tan aplaudido; y se aprovecharian particularmente de sus instrucciones?

R. No fue así; antes le cobraron un ódio mortal; porque reprendia sus vicios, diciéndose unos á otros: *¿No es este el hijo de*

(*) *Si mihi non cultis credere, operibus credite.* Joan. 10, 38.

Josef el carpintero? ¿Quién le ha hecho juez de nuestras acciones? Y llegó su furor hasta tomar un dia la resolucion de precipitarle desde lo alto del monte en que estaba en Nazaret, cuando saliese de la sinagoga. Pero habiéndose hecho invisible, frustró el Señor su malvado intento.

P. Qué triste acaecimiento hubo en este tiempo?

R. La injusta y cruel muerte del precursor san Juan Bautista, á quien Herodes Antipas, tetrarca de Galilea, habia hecho poner en prision, cuando con mas fervor y actividad se empleaba en la conversion de los pecadores.

P. Qué motivo particular tuvo para aprisionarle?

R. El de haberle reprendido el trato ilícito y escandaloso que tenia con Herodías muger de Filipo su hermano.

P. Referid las circunstancias de su muerte.

R. El dia en que Antipas cumplia años, dió á los grandes una suntuosa comida, á que se siguió un gran baile. Salomé, hija de Herodías, danzó en él; y agradó tanto al Rey su despejo y habilidad, que arrebatado de la pasion la dijo pidiese lo que quisiera, juran-

lo concedérselo aun cuando fuese la mitad de su reino.

Inmediatamente corrió Salomé á dar cuenta á su madre del ofrecimiento del Rey, y consultar con ella lo que habia de pedir. Llevada Herodías del ódio implacable que tenia al Bautista, y prefiriendo el gusto de la venganza á todo cuanto su ambicion la podia sugerir, dijo á su hija no se debia perder tan favorable ocasion de librarse de su mayor enemigo; y que así volviese al instante á pedir su cabeza.

Mucho sintió Herodes el oír semejante pretension, porque interiormente estimaba y veneraba el santo Precursor. Pero como se habia empeñado con el juramento, condescendió, y mandó fuesen á cortarle la cabeza. La llevaron en un plato á Salomé; y esta la presentó á su madre, quien se alegró mucho viendo logrado su mal deseo. Dice san Jerónimo que le atravesó la lengua con la aguja de su pelo, para saciar en ella su furor.

P. Acáso obligaba á Herodes el juramento que tenia hecho?

R. De ningun modo: antes hizo mas enorme su culpa cumpliéndole; porque era ilícito y hecho contra toda justicia.

P. De quién iba acompañado regular-

mente Jesucristo?

R. De sus Apóstoles.

P. Quiénes eran los Apóstoles?

R. Unos hombres pobres é ignorantes, como que casi todos eran pescadores; á los cuales eligió y llamó el Señor; para que siguiéndole por todas partes, se enterasen de su vida y doctrina. Explicábales familiarmente lo que no habian comprendido en sus sermones públicos, y sufría con admirable paciencia todos sus defectos.

P. Qué quiere decir *Apóstol*?

R. *Enviado*.

P. Por qué se les dió el nombre de *Apóstoles* ó *enviados*?

R. Porque el Salvador los tenía destinados para que despues de su muerte y la venida del Espíritu santo, fuesen á llevar su Evangelio á todo el mundo.

P. Por qué, siendo esta una empresa tan difícil, eligió para ella unos hombres tan pobres é ignorantes, cuales eran los Apóstoles?

R. Para que se conociese que la conversion del mundo y establecimiento de su Iglesia, era obra propia de Dios; no pudiendo atribuirse á los débiles instrumentos de que para ello se valió, como tan desproporcionados á este fin. Pues si al contrario se hubie-

ra valido de filósofos, oradores ó príncipes, se diria que los pueblos se habian rendido á la sofistería de unos ó á la elocuencia y poder de otros.

P. Cuántos eran los Apóstoles?

R. Doce, es á saber, *Simon*, mas conocido por el nombre de *Pedro*, y *Andres* su hermano; *Jacobo* llamado comunmente *Santiago* y *Juan*, hijos del *Zebedeo*; *Felipe*; *Bartolomé*; *Mateo*; *Tomas* cuyo sobrenombre era *Dídimo*; otro *Jacobo* hijo de *Alfeo*, y *Judas Tadeo* su hermano; otro *Simon*, que tenia por sobrenombre *el Zelador*; y *Judas Iscariote*.

P. Por qué eligió Jesucristo el número cabal de doce Apóstoles?

R. Es probable que lo dispuso así, porque fueron doce los hijos de *Jacob*, de quienes se formó *el pueblo hebreo*, queriendo que fuese igual el número de los que habian de formar *el pueblo cristiano*.

P. Los llamó todos á un mismo tiempo?

R. No; sino en varios lugares y ocasiones: y de algunos solamente nos da noticia el Evangelio.

P. Referid la vocacion de los cuatro primeros *Pedro*, *Andres*, *Jacobo*, y *Juan*.

R. Pasando su divina Magestad cerca del

lago de *Genezaret*, (*) llamado por otro nombre *mar de Galilea*; vió dos barcos parados á la orilla, por haber bajado á tierra los pescadores á lavar sus redes. Entróse en uno de los dos, que era el de Pedro; y desde allí se puso á predicar á una gran multitud de gente que le seguía.

Acabado el sermón dijo á Pedro entrase en alta mar, y echase su red, á lo cual respondió: *Señor, hemos afanado toda la noche sin haber cogido cosa alguna, prueba de que el tiempo no es favorable para pescar. Con todo voy á echarla otra vez en vuestro nombre.* No bien la habia echado, cuando se llenó de peces en tanta cantidad, que él y Andres, su hermano y compañero, no bastaban para sacarla. Viéndose precisados á llamar á Jacobo y Juan, que estaban en otro barco, para que les ayudasen; y hubo pesca para llenar los dos barcos.

Quedaron absortos estos pobres pescadores del poder de Jesucristo: y diciéndoles que le siguiesen, porque queria que en adelante pescasen hombres en lugar de peces, esto es, se ocupasen en convertirlos, obe-

(*) Tenia cerca de ocho leguas de largo, y tres ó cuatro de ancho.

hientes á su mandato lo abandonaron todo y le siguieron. (*)

P. De qué era figura aquella abundante pesca que hicieron, echando las redes en nombre del Señor?

R. De las copiosas y grandes conversiones que harian algun dia, como pescadores de hombres, cuando fuesen enviados por el mismo Señor á predicar el Evangelio.

P. Por qué dió Jesus su enseñanza al pueblo desde la nave de Pedro?

R. Porque entendiésemos, dice san Gregorio, que la Iglesia católica, figurada por esta nave, habia de ser hasta el fin de los siglos el centro de la verdadera doctrina.

P. Cuál era la profesion de san Mateo?

R. La de *publicano*, esto es, *cobrador de tributos*, empleo bajo entre los judios por la poca religion y mala fe de los que le ejercian.

P. Cómo fue escogido para Apóstol?

(*) Ya habian abrazado antes la doctrina de Jesucristo, y le tenian en la mayor veneracion: pero no por eso habian renunciado lo que poseian: permanecian en su oficio de pescadores, y cuidaban del mantenimiento de su familia. Despues de esta última vocacion se mantuvieron siempre en compañía del Señor, no pensando en otra cosa que en aprovecharse de sus instrucciones, y hacerse dignos del ministerio apostólico á que los destinaba.

R. Un día que estaba sentado en su registro, pasó Jesús y le dijo, *sígueme*. Esta palabra, acompañada de la gracia interior, le movió de tal modo que le obedeció sin replicar: conociéndose que el que ganaba con tanta prontitud los corazones y voluntad de los hombres, no podía ser sino el Todopoderoso.

P. A cuál de los Apóstoles distinguió mas nuestro Señor?

R. A san Pedro; á quien siempre, por este motivo, los Evangelistas nombran el primero.

P. En qué consiste esta distincion?

R. 1º En haberle escogido para que fuera la piedra fundamental sobre que se edificase su Iglesia; mudándole por esta razon el nombre de *Simon* en el de *Céfas*, que significa *Pedro* ó *piedra*. (*)

2º En haberle declarado supremo gefe y pastor de su rebaño, esto es, de todos los fieles. (**)

3º En haberle dado las llaves del reino de los cielos.

P. Qué hubo en san Pedro para que el

(*) *Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam.* Math. 16, 18.

(**) *Pasce oves meas.* Joan. 21, 17.

Señor le distinguiese tanto?

R. Qué se mostró siempre el discípulo mas fino y zeloso de la gloria de su divino Maestro. Pues preguntando el Señor á sus Apóstoles en qué opinion le tenian: él fue el primero que le reconoció y confesó por el Hijo de Dios vivo.

Habiéndoles dicho, en otra ocasion, que le dejasen si dudaban de su doctrina, callaron todos. Pero estimulado de su mucho amor san Pedro le replicó: *no os dejaremos, Señor, mientras os digneis sufrirnos en vuestra compañía. Creemos que sois el Hijo de Dios, y que vuestra doctrina encamina á la vida eterna; pues ¿á qué mejor maestro podemos acogernos?*

Tambien se vió su grande afecto al Señor, cuando le dijo que, aunque todos los demas le abandonasen, él le seguiria hasta en la prision y en la muerte. Y asimismo, cuando le preguntó Jesus despues de su resurreccion si le amaba, le respondió con admirable viveza: *sí, Señor, vos que lo sabeis todo, y penetráis el interior de los corazones, no podeis ignorar que os amo verdadera é íntimamente.* (*)

(*) *Domine. tu omnia nosti; tu scis quia amo te.* Joan. 21,

P. Despues de san Pedro, quiénes fueron los Apóstoles mas amados de Jesucristo?

R. Los dos hijos del Zebedeo, *Santiago* y *san Juan*; como lo dió á conocer distinguiéndolos en varias ocasiones, especialmente haciéndolos testigos con el mismo san Pedro de su gloriosa transfiguracion en el monte *Tabor*. (*)

P. Qué cosa fue esta transfiguracion?

R. Fue manifestarles el Señor una parte de la gloria que le era natural; y que en el curso de su vida mortal suspendió milagrosamente, para ser de este modo capaz de sufrir los trabajos, dolores y muerte, por cuyo medio queria satisfacer por las culpas de los hombres.

P. Por qué motivo lo hizo?

R. 1º Para fortificarlos en su tierna fe; y que formasen de él tal concepto, que no pudiesen dudar de su divinidad, aun cuando viesen las ignominias de su pasion y muerte.

2º Para darles una idea de la admirable mutacion que experimentarán los cuerpos de los justos cuando tomen posesion de la eterna bienaventuranza.

P. Referid las circunstancias mas notables de este suceso.

(*) Este monte está situado en medio de la Galilea, y tiene legua y media de alto.

R. Dicen los historiadores sagrados que de repente vieron los tres Apóstoles ponerse el rostro de Jesus tan resplandeciente como el sol, y sus vestidos mas blancos que la nieve: que á este tiempo se aparecieron Moises y Elías, con quienes habló del cumplimiento de las profecias en su persona: que despues una lucida nube los apartó de su vista, y oyeron la voz del Eterno Padre que decia: *ved aquí á mi amado hijo, que es objeto de todas mis complacencias. Os mando le escuchéis como á vuestro Maestro, y le obedezcáis como á vuestro Rey*: que finalmente, no pudiendo sufrir su flaqueza el golpe de tanta gloria, cayeron en tierra asombrados; hasta que el mismo Jesus los animó, diciendo se levantasen; y entonces le vieron solo y en su forma acostumbrada.

P. Por que escogió el Salvador para este ministerio un lugar desierto y elevado?

R. Para darnos á conocer que no nos dispensa sus favores ni nos comunica su gloria entre el bullicio del mundo, sino en el retiro, y quando desprendidos de los afectos de la tierra nos elevamos á las cosas celestiales.

P. Se resintieron los demas Apostoles de esta preferencia dada á san Pedro, Santiago y san Juan?

R. Sí; y cada uno de ellos queria tener la primacia sobre los otros.

P. Cómo reprimió Jesus estos movimientos del amor propio?

R. Diciéndoles que aquel que entre ellos quisiere ser el mas grande, debía hacerse el mas pequeño y el mas humilde.

P. Escogió nuestro Señor algunos otros, ademas de los doce Apóstoles, para las funciones del ministerio evangélico?

R. Si; escogió á setenta y dos, que se llamaron *discípulos*.

P. Qué virtudes les advertia á sus Apóstoles y discípulos debian practicar principalmente en este ministerio?

R. La sencillez y prudencia, con la mansedumbre y humildad. *Sed prudentes, como la serpiente, y sencillos como la paloma, y humildes como una oveja que se halla entre lobos. Os tratarán de embusteros y sediciosos, y os llevarán entre los jueces. Pero tened paciencia, y no por esto os apartéis del santo ministerio; sabiendo que el que quisiere conservar su vida, la perderá; y el que la perdiere por mi, la hallará.*

P. Hizo Jesucristo algunas notables conversiones?

R. Si; tres refiere entre otras el Evangelio.

lio, que son muy á propósito para nuestra enseñanza y aprovechamiento; es á saber, las de la Samaritana, de santa Maria Magdalena y de Zaqueo.

P. Referid la conversion de *la Samaritana*.

R. Cansado Jesus del camino y del calor, por ser la hora del medio dia, descansó junto á un pozo que estaba cerca de *Sicar*, ciudad de los samaritanos. Hallábase solo, por haber ido los Apóstoles á comprar que comer; y á este tiempo vino una muger con su cántaro á sacar agua. El Señor la pidió de beber, diciendo la pagaría su beneficio con otra agua de mucho mas valor y mas apetecible; pues apagaba la sed por toda una eternidad. (Se debe entender *la divina gracia*, de que Jesucristo es la verdadera fuente.) Luego, para obligarla á creer en él, la refirió los mas secretos lances que la habian pasado en su juventud.

Admirada la muger dejó allí el cántaro, y se volvió á la ciudad gritando en todas las calles: *venid conmigo, y vereis á un hombre que me ha manifestado los mas íntimos secretos de mi vida. No puede menos de ser el Mesías que esperamos.* Al oir estos gritos, los de *Sicar* salieron en tropas á buscar á

Jesus, y le suplicaron se dignase pasar con ellos algun tiempo. Condescendió á sus instancias, permaneció allí dos dias instruyéndolos, y muchos creyeron en él.

P. Contad como se convirtió *santa María Magdalena*.

R. Esta por famosa en sus disoluciones logró el renombre de *pecadora*. Habiendo llegado á su noticia que su Magestad estaba convidado á comer en casa de un fariseo, movida de la divina gracia tomó un vaso de alabastro lleno del mas esquisito bálsamo, y con generosa resolucion fue á la casa del convite. Entró en la sala; postróse á sus pies y los regó con sus lágrimas. (*) Despues los enjugó con sus cabellos; *queriendo Dios*, dice san Juan Crisóstomo, *que aquello mismo que habia sido incentivo de la culpa, sirviese para el triunfo de la gracia*; y por último los besó tiernamente, derramando sobre ellos el oloroso y precioso bálsamo que llevaba.

Mientras tanto el hipócrita Fariseo decia entre sí: *si este hombre fuera Profeta, co-*

(*) Los judíos no usaban de medias ni zapatos, sino solamente de sandalias; y por consiguiente tenían los pies siempre desnudos. Comian recostados sobre camas ó alfombras, cargando el codo sobre una almohada.

mo se cree, sabria que la que está á sus pies es una muger inmunda é infame, y no permitiria que le tocasse. Pero Jesus, que veia su interior, le reprendió por el mal juicio que hacia de aquella muger; diciéndole que su mucha fe, su perfecta contricion, y su grande amor á Dios, bien conocidos por lo que acababa de ejecutar en su divina persona, habian borrado sus culpas. Y volviéndose á ella, la declaró espresamente que sus pecados estaban perdonados, y que se fuese en paz.

P. Referid la conversion de *Zaqueo*.

R. Era *Zaqueo* uno de los mas principales publicanos, y del número de aquellos hombres que olvidados enteramente de su salvacion, no piensan en otra cosa que en amontonar riquezas por cuantos medios les franquea su codicia. Movidó un dia de la fama que corria de las muchas maravillas obradas por *Jesucristo*, tuvo deseos de verle; y puesto, á este fin, en un parage por donde sabia que habia de pasar, para lograrlo mas á su satisfaccion, se subió sobre un árbol, por ser pequeño de estatura, y mucho el concurso de la gente.

Vióle el Señor; y llamándole por su nombre, le dijo queria hospedarse aquel dia en

su casa. Al punto Zaqueo por inspiracion del cielo bajó del árbol: acompañó al Salvador hasta su casa; dándole muestras de la mayor veneracion; y finalmente le dijo: *Divino y benigno Señor, confieso que he cometido muchos y grandes delitos, siendo el principal de todos ellos el haberme enriquecido por medios ilícitos. Pero sé tambien que no es menor vuestra misericordia hácia los pecadores arrepentidos. Para merecerla, os prometo la enmienda en adelante. Y en prueba de que es sencilla mi promesa, voy á distribuir de contado entre los pobres la mitad de todos mis bienes: obligándome al mismo tiempo á restituir á los que conociere haber defraudado en alguna cosa, cuatro por uno.*

Agradó tanto á Jesus este arrepentimiento de Zaqueo, que al punto le concedió el perdón de sus pecados, y le recibió en su gracia.

P. De los innumerable milagros que habeis dicho hizo Jesucristo, referid algunos.

R. 1º El primero que trae el evangelio, es el que sucedió en las bodas de *Caná*, ciudad de Galilea. Convidado el Señor, no se desdeñó asistir á ellas con su madre y Apóstoles; y habiendo llegado á faltar el vino.

mandó á los criados llenasen de agua seis cántaros, y que de ella diesen de beber á los convidados. Obedecieron; y se halló con admiracion de todo el concurso que no era agua, sino un vino generosísimo. (*)

2.^o Un Centurion romano fue á pedirle se dignase restituir la salud á un criado suyo, á quien estimaba mucho, y que se hallaba á los últimos de su vida. Díjole Jesus: *bien está, iré á tu casa y le sanaré.* Replicole el Centurion: *Señor, no soy digno de que honreis mi pobre morada con vuestra presencia: ni hay necesidad de que os molesteis, porque sin salir de aquí, con solo la eficacia de vuestra palabra, mi criado quedará sano.* Admirado el Salvador de tan viva fe, le dijo: *vete en paz, seguro de que hallarás á tu criado con perfecta salud.* Y así sucedió.

3.^o Estando un dia predicando en la Sinagoga, entró un endemoniado de los mas furiosos. Así que el maligno espíritu se vió delante de persona tan sagrada, se le infundió un respetuoso pavor, y recelando ser arrojado del cuerpo de aquel infeliz, prorumpió en voces espantosas diciendo: *dejadme, Se-*

(*) Es de notar, que los evangelistas no hacen mención alguna de san Josef en estas bodas, ni despues de ellas. Lo que nos da motivo de creer que había muerto.

ñor, ya sé que sois el Santo de los santos; permitid me mantenga en la posesion de este hombre. Pero el Salvador sin atender á sus exclamaciones, le mandó salir de aquel cuerpo. Obedeció sin dilacion, y dejó libre al espiritado.

4º Hallándose la suegra de san Pedro con una fuerte calentura, le pidieron sus discípulos la restituyese la salud. No hizo mas que tocarla en la mano, y luego quedó sana; de suerte que se levantó, y ella misma les sirvió la comida.

5º Llegó un leproso á echarse á sus pies, y clamando le dijo: *Señor, dignaos curarme; que si quereis, lo podeis hacer.* Estendió Jesus la mano, y le respondió: *hágase como lo pides.* Y al instante recobró la salud.

6º Presentáronsele cuatro hombres que traian un paralítico en una camilla. implorando para su curacion el divino auxilio. Díjole el Señor; *levántate, recoge tu cama y vete.* Levantóse con grande admiracion de los circunstantes, cargó con la camilla, y se fue alabando á Dios.

7º Al llegar á las puertas de la ciudad de *Nain*, vió que salia el entierro de un jóven, á quien seguia su madre sumamente afligida. Compadecido, la dijo no llorase; y acercán-

dose al ataud, pronunció estas palabras: *levántate jóven; que yo soy quien te lo mando.* Levantóse al punto con gran consuelo de su madre.

8º Habiéndose una noche embarcado en el lago de Genezaret, le cogió un profundo sueño; y mientras tanto se levantó una tempestad tan horrible que ya el barco se iba á pique. Atemorizados los Apóstoles le despertaron á toda prisa diciendo: *Señor, somos perdidos, si no nos socorreis.* Jesus les dijo: *hombres sin fe, qué temeis?* Y mandando á los vientos aplacasen su furor, luego al punto se desvaneció la borrasca.

9º En otra ocasion, atravesando los Apóstoles el mismo lago para ir á Betsaida, pasó el Salvador por delante de ellos cerca del barco, andando sobre las aguas como si fuera tierra firme. Creyeron que era alguna fantasma; por lo cual, llenos de miedo, empezaron á dar voces. Pero Jesus los aquietó diciendo: *Yo soy, no temais.* San Pedro le respondió: *Señor, si sois vos, haced que yo ande tambien sobre las aguas.* Habiendo condescendido Jesus, inmediatamente salió Pedro del barco á encontrarle, y empezó á caminar sobre el agua con una confianza y aliento heroico. Pero á vista de una grande ola en-

flaqueció su fe; y temiendo hundirse exclamó: *Señor, salvadme*. Alargó la mano el Salvador y le detuvo, reprendiendo su poca fe: y ambos entraron en el barco.

10.º En los confines de Tiro y de Sidon, habiendo una muger cananea oído contar sus grandes milagros, fue á echarse á sus pies y le dijo: *Jesus hijo de David, tened misericordia de mi hija: y libradle del demonio que la atormenta*. Para probar su fe, no quiso Jesus responderla. Pero constante la muger en sus súplicas le siguió gritando: *Jesus hijo de David, compadeceos de mi afliccion*. De tal modo que los mismos Apóstoles, movidos de sus clamores, se empeñaron con el Señor para que la concediese lo que pedia.

Creciendo entonces su confianza con tan poderoso empeño, levantó mas la voz y dijo á Jesus: *Señor, suplícoos me favorezcais en mi pretension*. Respondióla nuestro Señor: *hasta que esten satisfechos los hijos de familia*, (hablaba de los judíos) *no es razon arrojar el pan de estos á los perros*; (quiso decir á los *infieles*). No la desanimó esta al parecer tan áspera respuesta; antes se valió de ella misma, y le replicó con admirable humildad: *Señor, cierto es lo que decís; pero*

tampoco se les priva á los perros de que coman los desperdicios y migajas de pan que caen de la mesa de los hijos.

No pudo Jesus disimular mas, y la dijo: *muger, grande es tu fe; y será premio de ella el cumplimiento de lo que deseas. Vete en paz, que ya está tu hija libre del espíritu inmundo.* Volvióse, y halló que se habian verificado las palabras del Salvador.

11^o Estando Jesus en *Cafarnaum*, capital de Galilea, fueron los alcabaleros á pedirle cierto tributo. Podia el Señor representarles que su gran pobreza le hacia esento de toda contribucion; ó que como dueño del universo no debia tributo ni homenaje á nadie. Con todo, para enseñar á los pueblos lo indispensable que es el pagar los derechos Reales, no quiso valerse de escusa alguna, sino que hizo un milagro por no faltar á esta obligacion; y así dijo á san Pedro: *vete á la orilla del mar, y echa el anzuelo. Cogerás un pez que traerá en la boca una moneda, con la cual sobraré para pagar lo que se nos pide.* Obedeció san Pedro; y cumpliéndose lo que habia dicho Jesus, se efectuó la paga del tributo.

12^o Entrando en la misma ciudad cercado de un inmenso pueblo, le vió pasar una mu-

ger que habia doce años la consumia un flujo de sangre, y dijo entre sí: *como yo pudiera tocar la menor parte de sus ropas, sin duda me libertaria de mi enfermedad.* Con esta fe se esforzó de suerte que penetrando por entre los que le cercaban, tocó por detras el extremo de su túnica; y al instante se sintió tan buena, como si nunca hubiera padecido aquel penoso accidente.

Volviendo el rostro nuestro señor; preguntó ¿quién le habia tocado? Respondiéronle sus Apóstoles: *Señor, ¿cómo preguntais quién os ha tocado, cuando la multitud os está oprimiendo por todas partes?* Jesus replicó: *Yo se que alguno ha llegado á tocarme de intento; porque he sentido salir de mi una virtud, que ha sanado á una persona.*

Oyendo esto la muger, llena de respeto se arrodilló ante el Salvador; y confesó el beneficio que acababa de recibir. Jesus la dijo: *tu fe te ha curado; vete en paz.*

13º Los cafarnaitas fueron tambien testigos de otro milagro que obró á favor de *Jairo*, príncipe de la Sinagoga. Habiendo muerto su hija de edad de doce años, fue á echarse á los pies del Salvador, y suplicarle se dignase pasar á su casa á resucitarla. Con-

descendió; vino á la casa de Jairo con tres de sus apóstoles, san Pedro, Santiago y san Juan. Y luego que entró, mandó salir toda la gente, que habia venido para asistir al funeral, diciendo: *retiraos que no está muerta, sino dormida.*

Saliéronse riendo, porque no dudaban de su muerte: y quedó Jesus solo con el padre, la madre y sus Apóstoles. Tomó de la mano á la difunta, y la dijo se levantase. Obedeció, y echó á andar.

14.^o Habiendo oido decir dos ciegos del mismo pueblo que pasaba su Magestad, le siguieron clamando: *Jesus, hijo de David, tened lástima de nosotros.* Preguntóles el Salvador: *¿Estais bien persuadidos á que yo puedo restituiros la vista?* Respondieron: *si, Señor, lo creemos firmemente.* Entonces Jesus les tocó los ojos, y al instante se hallaron con vista.

15.^o Habia en Jerusalem un estanque con el nombre de *Piscina probática*, cercado de pórticos ó galerías. Todos los años en cierto tiempo concurrían allí los ciegos, cojos, tullidos y demas enfermos de toda clase, por saber que entonces bajaba un ángel á enturbiar el agua; y que el enfermo que lograrse entrar en ella el primero, sanaba en el mis-

mo instante, por grave que fuese la enfermedad.

Llegóse Jesus un dia á esta piscina, y entre otros enfermos reparó en un paralítico, que habia treinta y ocho años estaba postrado en una camilla sin poderse menear. Preguntóle si deseaba recobrar la salud? Respondió que sí; pero que temia le fuese tan inútil en aquel año, como en los antecedentes, el milagro del agua turbia; por no tener quien le ayudase á entrar en ella el primero. (*)

Entonces le dijo nuestro Señor: *consuélate, hijo, ya que estás bueno, y no necesitas aquella agua. Puedes cargar con tu cama, y retirarte cuando quisieres.* Lo ejecutó sin dificultad, quedando llenos de admiracion cuantos estaban presentes.

16º No causó menos asombro otro milagro que hizo el Redentor, dando vista á un ciego de nacimiento, conocido por tal de todo el mundo, por estar de continuo á la puerta del templo pidiendo limosna. Noticioso este pobre de que el Salvador pasaba por allí, le suplicó á voces se dignase curarle. Inmediatamente el Señor tomó un poco

(*) *Domine, hominem non habeo, ut cum turbata fuerit aqua, mittat me in piscinam.* Joan. 5, 7

de tierra, la amasó con su saliva, y se la aplicó sobre los ojos diciéndole: *vé á lavarte al baño de Siloé.* (*) Obedeció el ciego, lavóse, y volvió con vista.

Muy presto llegó la noticia de este prodigio á los fariseos; los que mandaron venir al ciego, para informarse de todas las circunstancias del suceso. Se las contó ingenuamente, de modo que no pudieron impugnar el hecho. Pero no por eso se satisfizo su malignidad. *¿Qué es lo que piensas, le dijeron, de aquel hombre que te ha dado la vista? Yo creo, respondió, que es un hombre milagroso, y un Profeta de los mayores que se han visto.*

Replicáronle los fariseos: *nosotros estamos asegurados de que es un prevaricador de la ley de Moises, y un pecador público, que no hace escrúpulo de violar el sábado.* (**) *Hombre semejante no puede obrar milagro alguno.*

Yo ignoro, dijo el ciego, si es ó no pecador. Pero lo que sé de cierto es que antes

(*) Este baño era un depósito de agua á la falda del monte *Sion*; donde aun permanece con grande veneración de los turcos, que continuamente van á lavarse en él para curarse del mal de ojos.

(**) Lo decían así, porque era sábado cuando Jesus hizo este milagro.

era ciego, y ahora no lo soy. Oyéndole hablar con tanta resolucion se indignaron de tal manera que al instante le echaron fuera llenándole de injurias y maldiciones.

Encontróle Jesus pocos dias despues; y le preguntó si creia en el hijo de Dios. A lo que respondió: y *¿quién es, Señor, el hijo de Dios?* Jesus le replicó: *Es el mismo que te habla, el mismo que te ha dado la vista.* Entonces lleno de zelo y gratitud exclamó: *así lo creo, Señor; pues me asegura en mí fe la maravilla que habeis obrado conmigo,* y postrándose á sus pies inmediatamente le adoró.

17º Un dia que Jesus se habia retirado de Cafarnaum á un desierto algo distante, llamado *los llanos de Betsaida*, para tener algun descanso, le siguió una gran multitud de gente, sin prevenir su mantenimiento. (Cinco mil personas habia, sin contar las mugeres y niños.) Acercándose la noche le dijeron los Apóstoles: *Señor, conviene despedir á esta gente, para que vaya á buscar que comer.* Jesus les respondió: *dadles vosotros.* Andres replicó: *¿Cómo es posible, si no hay mas que cinco panes de cebada y dos peces?* *Eso no os dé cuidado,* dijo el Salvador; *que se sienten, y repartidse lo.* Al mismo tiem-

po tomó los cinco panes y los dos peces; los bendijo, partió, y dió á sus Apóstoles, para que los distribuyesen entre aquella muchedumbre. Todos comieron con abundancia; y aun de lo que sobró se llenaron doce canastas.

Hízoles tanta impresion este milagro de Jesucristo, que quisieron aclamarle por Rey. Pero el Salvador los reprendió ásperamente, diciendo habia venido á dar á los pueblos ejemplo de obediencia á sus Soberanos, y no á quitar á estos su soberanía; que el fin de su mision no era ocupar trono en la tierra, ni hacer á los hombres temporalmente felices, sino establecer un reinado espiritual, y procurarles una eterna felicidad. Y para que desistiesen de su intento, los dejó cuando menos pensaban, y con tanto sigilo que no pudieron saber el lugar de su retiro.

18º El mas famoso de sus milagros fue el que hizo en *Betania*, distante una legua de Jerusalem, resucitando á *Lázaro*. Antes que muriese, sus dos hermanas *Marta* y *Maria*, devotísimas del Salvador, le informaron del peligro urgente en que se hallaba el enfermo, y le suplicaron viniese á curarle. A pesar de este aviso se detuvo Jesus, no sin particular providencia, sabiendo lo que habia

de suceder, y que la tardanza le procuraria nueva ocasion de manifestar su poder y divinidad. De suerte que llegó á Betania cuatro dias despues que Lázaro estaba sepultado.

Se hallaban entonces las dos piadosas hermanas en compañía de un gran número de judíos, que habian venido de Jerusalem á consolarlas. Luego que Marta tuvo aviso de su llegada, salió corriendo á recibirle, y arrojándose á sus pies hecha un mar de lágrimas, dijo exclamando: *ah! Señor, si hubierais venido pocos dias antes, no hubiera muerto mi hermano.* (*) Respondió Jesus: *no lloreis, que vuestro hermano resucitará.* Sí, replicó Marta, *en el dia de la resurreccion general.* Díjola santa Magdalena, no desconfiase, porque él tenia en su mano la vida de todos los hombres, y le era fácil restituírsela al difunto.

Mandó luego que le enseñasen el sepulcro, y habiendo llegado á él acompañado de cuantas personas habia en la casa, deseosas todas de ver lo que pasase, hizo quitar la lápida. Entonces dijo Marta: *Señor, ya huele.* Pero sin embargo alzó Jesus los ojos al cielo, diciendo en alta voz: *Lázaro, sal afuera.* Le-

(*) *Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus.*
Joann. 11, 21.

vantóse y salió en el mismo instante amortajado como estaba; siendo así que un hombre vivo no podia moverse en tal estado.

P. Reconocieron á Jesucristo por el Mesías todos los judíos?

R. No, sino solamente un corto número.

P. En qué consistió que no le reconociese mayor número de judíos?

R. En el errado juicio que habian formado tocante al Mesías; quien, segun los Profetas habia de reinar en todo el mundo.

Imaginaron seria un Rey mas guerrero que David, y mas opulento que Salomon: que se haria respetar por un fausto y magnificencia nunca vista. Que conquistaria con la espada todo el orbe, y que entonces la Monarquía judaica estenderia su dominio sobre todos los pueblos de la tierra.

Siendo así que los Profetas hablaron únicamente de un imperio espiritual; cuyo Monarca, aunque fuese en realidad por su celestial origen mas poderoso y respetable que los de la tierra, enseñaria no obstante con su ejemplo la humildad, la pobreza y el amor á los trabajos, destruiria el imperio de Satanás, apartando á los hombres de las infames supersticiones de la idolatría, y de todos sus vicios; conquistaria con la fuerza de sus mi-

lagros á todas las naciones, no habiendo alguna que con el tiempo no se sometiese á su ley y religion; reinaria en fin gloriosa y soberanamente en todo el orbe católico, no por un corto número de años, como reinaron los otros Monarcas, sino mientras durase el mundo.

P. Tiene disculpa la obstinacion de los judíos en no querer reconocer á Jesucristo por el Mesías?

R. De ningun modo.

1º Porque sabian haber llegado el tiempo señalado por los Profetas para la venida del Mesías.

2º Porque todo cuanto se habia profetizado tocante á su persona, nacimiento, vida y muerte, lo veian cumplido cabalmente en la persona de Jesucristo.

3º Porque les debia hacer fuerza el gran número de sus milagros. Por la facilidad é imperio con que los obraba se conocia claramente que era, segun decia, el verdadero Mesías, hijo de Dios, y omnipotente como su Padre.

P. En qué tiempo habia de venir el Mesías, segun los Profetas?

R. Dos insignes profecías, entre otras la

de Jacob (*) y la de Daniel (**) lo indicaban con evidencia.

La de Daniel no necesita mas explicacion que la que por sí presenta; pues tiene todas las circunstancias que se pueden desear en el asunto.

Dice la de Jacob que habia de venir cuando cesase de tener el mando la tribu de Judá.

P. En efecto no tenia el mando la tribu de Judá, cuando nació Jesucristo?

R. No; que reinaba Herodes Ascalonita, idumeo de nacion.

P. Tampoco le tuvo durante los ciento y treinta años en que gobernaron los macabeos, los cuales eran de la tribu de Leví; y por consiguiente debia haber nacido el Mesías mucho tiempo antes del reinado de Herodes.

R. No se puede decir que mientras gobernaban los macabeos, hubiese cesado de tener el mando la tribu de Judá; porque ella fue la que les dió la potestad para gobernar, en recompensa del mucho zelo que mostraban por la defensa de la ley, en la persecucion de Antíoco Epífanes y demas reyes de Siria.

(*) Véase en el primer tomo la pág. 101.

(**) Ibid. pág. 307.

Pero lo que pasó con Herodes es muy diferente. Pues fueron los romanos, apoderados ya y señores absolutos de Judea, los que le hicieron Rey; hallándose entonces la tribu de Judá despojada de todo poder y dominio.

P. Habéis de instruirnos ahora de lo que se había profetizado tocante á la persona, nacimiento, vida y muerte del Mesías.

R. Ved aquí lo mas notable.

Se dice 1.^o Que será de la descendencia de Jacob. (*)

2.^o Que saldrá, como una flor hermosísima de la familia de David, rama insigne que reconocia á *Jesé* por su tronco. (**)

3.^o Que nacerá milagrosamente de una madre vírgen, y será llamado *Emanuel*. (***)

4.^o Que *Belen* será el lugar de su nacimiento. (****)

5.^o Que vendrán reyes de la Arabia á adorarle y ofrecerle dones. (*****)

6.^o Que cuando empiece á predicar y ma-

(*) Véase en el primer tomo la pág. 82.

(**) *Et egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet: et requiescet super eum spiritus Domini.* Isaías, **II**, 1.

(***) *Ecce Virgo concipiet et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel.* Ibid. 7, 14.

(****) Véase en este tomo la pág. 25.

(*****) *Reges Arabum et Saba dona adducent.* Psalm.

nifestarse á los hombres, los ciegos recobrarán la vista, y los sordos el uso del oído. (*)

7.^o Que entrará en Jerusalem montado sobre un pollino: recibéndole el pueblo con grande aplauso y alegría. (**)

8.^o Que será vendido en treinta monedas. (***)

9.^o Que su muerte será voluntaria, y efecto del deseo de satisfacer por los pecados de los hombres. Por cuya causa no abrirá la boca para dar á conocer su inocencia, y aplacar el furor de sus enemigos. (****)

10.^o Que sus pies y manos serán taladrados, y mortificada su lengua con hiel y vinagre. (*****)

11.^o Que viéndole sus enemigos en tan lastimoso estado, lejos de moverse á compasion, se reirán y le insultarán cruelmente. (*****)

(*) *Tunc aperientur oculi cæcorum, et aures surdorum patebunt.* Isai. 35, 5.

(**) *Exulta, filia Sion: jubila, filia Jerusalem: Ecce Rex tuus veniet tibi justus et salvator—super pullum filium asinæ.* Zach. 9, 9.

(***) *Appenderunt mercedem meam triginta argenteos.* Zach. 11, 12.

(****) *Oblatus est quia ipse voluit, et non aperuit os suum sicut ovis ad occisionem ducetur.* Isaias, cap. 53, v. 7. = *Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras.* Ibid. v. 5.

(*****) *Fecerunt manus meas, et pedes meos.* Psalm. 21, 17. = *Et dederunt in escam meam fel, et in siti mea potaverunt me aceto.* Psalm. 69, 22.

(*****) *Omnes videntes me deriserunt me.* Ps. 21, 7.

12.^o Que echarán suertes sobre quien ha de llevar su túnica. (*)

13.^o Que al tiempo de su muerte, se eclipsará el sol. (**)

14.^o Que al mismo tiempo brotará en el Calvario, y de allí correrá por toda la tierra una copiosa y perenne fuente de agua viva; esto es, aquella abundancia de gracias que produce el agua del Bautismo y los demás Sacramentos. (***)

15.^o Que así como *Jonás* estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez, así el Hijo del hombre estará otro tanto tiempo en el corazón de la tierra. (****)

P. Como no se convencía el pueblo judaico con los milagros que Jesucristo obraba?

R. Porque sus doctores y sacerdotes aplicaban todo su conato en desacreditarlos. Unas veces, ponderando la escesiva credulidad del pueblo, negaban osadamente la verdad del milagro. Otras, apartando los ojos del prodigio, solo miraban la circunstancia que su

(*) *Super vestem meam miserunt sortem.* Ps. 21, 19.

(**) *In die illa occidet sol in meridie.* Amos. 8, 9.

(***) *In die illa exibunt aquae vivae de Jerusalem.* Zach. 14, 8.

(****) *Sicut fuit Jonas in ventre ceti tribus diebus et tribus noctibus, sic erit filius hominis in corde terre.* Math. 12, 40.

malignidad juzgaba censurable, y así, cuando curó en sábado al ciego de nacimiento, dijeron que en aquel día no se podían hacer curaciones sin quebrantar la ley; como si la santidad del día hubiera de ser obstáculo á la caridad. Finalmente, en los milagros mas patentes clamaban que era un insigne hechicero, y que lo hacia todo por arte del diablo.

P. Por qué desacreditaban así los sacerdotes y doctores judíos los milagros de Jesus?

R. Porque temian decaer de su autoridad con el establecimiento de la ley evangélica.

P. Quiénes fueron sus mayores enemigos?

R. Los fariseos.

P. Quiénes eran los *fariseos*?

R. Los que, al parecer, observaban la ley mejor que los otros; por lo cual eran mirados de todo el pueblo con grande veneracion: pero en la realidad eran unos hipócritas llenos de vicios y dignos del mayor desprecio.

P. Por qué aborrecian á Jesus?

R. Porque en sus sermones reprendia su soberbia é hipocresía. *Si vuestra virtud, decia al pueblo, no fuera mas sólida que la de los fariseos; no espereis entrar en el reino de los cielos. Y en otra ocasion: guardaos bien de imitar á estos hipócritas. Y á ellos mismos les decia que eran como un sepulcro en*

lo exterior hermoso, estando por dentro lleno de gusanos y corrupcion.

P. Qué determinó el Salvador poco despues de la resurreccion de Lázaro?

R. Volver á Jerusalem, para dar cumplimiento á la redencion de los hombres.

P. Qué profetizó á sus Apóstoles en el camino?

R. Que iba por la última vez á celebrar con ellos la pascua; y que muy en breve seria entregado á sus enemigos: que le tratarian con la mayor ignominia, le condenarian á muerte; y por fin le clavarian en una cruz.

P. Qué les dijo, viendo su desconsuelo?

R. Que no debian afligirse, pues de su passion y muerte dependia la salvacion del género humano; y que á los tres dias resucitaria.

P. Qué mas les dijo?

R. Que su muerte daria principio á un nuevo sacrificio, superior infinitamente á los de la ley de Moises. Pues estos no se podian hacer sino en el templo de Jerusalem; donde solo se ofrecian víctimas irracionales, que no tenian eficacia ni virtud alguna: pero aquel se habia de celebrar todos los dias en una infinidad de templos repartidos por todo el orbe; ofreciéndose en él una víctima de iamen-

so valor, por cuyo medio su eterno Padre seria glorificado segun su deseo, y su justicia enteramente aplacada.

P. Estando cerca de Jerusalem, qué mandó á dos de sus Apóstoles?

R. Que fuesen á *Betfagé*, que era uno de sus arrabales, y le trajesen una burra con su pollino, que hallarian atados. Los hallaron en efecto; y sin que nadie se lo estorbase, los desataron y llevaron á Jesus, que montó sobre el pollino para entrar en la ciudad.

P. Qué hicieron los de Jerusalem, cuando supieron que venia Jesus?

R. Salieron infinitos á recibirle; celebrando sus grandes milagros, y sobre todo la resurreccion de Lázaro, que acababa de suceder. Unos con flores y yerbas odoríferas, cubrian el camino por donde habia de pasar. Otros estendian sus capas á modo de alfombra. La mayor parte, por honrarle mas, llevaban en la mano ramos de palmas ó de otros árboles frondosos, diciendo á voces: *viva el hijo de David. Salud y gloria al Rey de Israel. Bendito sea el que viene en nombre del Señor.* (*)

P. Qué se notó en medio de este triunfo?

(*) *Benedictus qui venit in nomine Domini, Rex Israel.*
Joan. 12. 13.

R. Que al llegar á la vista de Jerusalem, representándosele al Señor la futura destruccion de aquella ciudad, se enterneció hasta llorar, y exclamó diciendo: *infeliz Jerusalem, ¡ó cuánto me compadezco de tus venideros desastres! ¡O qué horroroso azote te amenaza, por haber despreciado y desechado con tanta obstinacion á tu Salvador! Dentro de pocos años te asediarán y destruirán las naciones, no dejando de tus murallas y templo piedra sobre piedra. La mayor parte de tus hijos quedarán sepultados debajo de tus ruinas; y convertida en un desierto, serás el oprobio del universo.*

P. Qué resultas tuvo el grande alborozo con que el pueblo habia recibido á Jesus?

R. Que los Sacerdotes se llenaron de envidia y de furor, diciéndose unos á otros: *¿qué hemos de hacer? Ya conocemos que este hombre tiene hechizado al pueblo con sus milagros, y que de nada nos sirven contra él todas nuestras trazas. (*) Su autoridad va creciendo, y la nuestra cayendo cada dia mas. Muy en breve, si no le detenemos los pasos, tendremos el sentimiento de verle reconocido de todos por el Mesías; y de ser*

(*) *Videtis quia nihil proficimus: ecce mundus totus post eum abít,* Joan. 12, 19.

mirados nosotros con general desprecio. No hay que perder tiempo; nos es preciso acabar con él.

Así dispuesto, luego deliberaron sobre los medios de prenderle. Convinieron en ejecutarlo cuando estuviese solo con sus Apóstoles, por miedo de que se opusiese el pueblo, y sucediese algun tumulto.

P. Quién facilitó á los enemigos de Jesus el medio de prenderle?

R. Judas Iscariote, uno de sus Apóstoles; que habiendo vuelto con él á Betania, se apartó luego de su compañía bajo algun pretexto: fue á buscar á los sacerdotes, y les prometió entregársele, por treinta dineros, (que son quince pesos, con poca diferencia).

P. Qué pasó, antes que Judas pudiese ejecutar su traicion?

R. Dispuso Jesus, por último acto de su fineza, celebrar la pascua con sus Apóstoles.

P. Qué previno para este fin?

R. Mandó á san Pedro y á san Juan fuesen á Jerusalem. *Al entrar en la ciudad, les dijo, encontrareis á un hombre con un cántaro lleno de agua; le seguireis, y entrareis en la casa donde entrase, y direis al amo estas palabras: nuestro Maestro nos envia á pedirnos nuestra sala, para celebrar hoy la*

pascua. Os la mostrará, y allí prepararéis lo necesario para comer el cordero pascual.

Obedecieron los dos Apóstoles; y todo les sucedió puntualmente, como se lo habia dicho nuestro Señor: dispusieron lo preciso para la cena, y volvieron á buscarle.

P. Qué hizo Jesus al fin de la cena?

R. Habiéndose levantado de la mesa, echó agua en una bacía, tomó una toalla, y lavó los pies á sus Apóstoles, entre los cuales avergonzado san Pedro de ver á sus pies al hijo de Dios, hizo la mayor resistencia para estorbar que se los lavase.

Y concluido tan portentoso acto de humildad, les dijo: *os doy este ejemplo, para que le sigais; el que entre vosotros se tiene por mayor, debe servir á los demas.*

P. Qué mas hizo?

R. Habiendo vuelto á sentarse á la mesa, les dió su cuerpo á comer y su sangre á beber.

P. Cómo les dió su cuerpo á comer?

R. Bendijo un poco de pan, se lo dió diciendo: este es mi cuerpo.

P. Cómo les dió su sangre?

R. Tomó la copa con vino, echóla su benedicion, y se la dió diciendo: esta es mi sangre, la sangre de la nueva alianza.

P. No escluyó Jesus al traidor Judas de tan singulares favores?

R. No; porque entonces era pecador oculto; y escluirle, hubiera sido dar escándalo á los demas Apóstoles, y hacer públicas sus malas disposiciones, que solo conocia el Señor. Ademas de que, con este nuevo beneficio, deseaba escitar su arrepentimiento. Con todo permaneció resuelto á ejecutar cuanto antes su traicion; y recibiendo en tal mal estado el cuerpo y sangre de Jesucristo, puso el colmo á su iniquidad.

P. Qué Sacramento instituyó entonces?

R. El de la santa Eucaristía.

P. Qué hizo á este fin?

R. Dió á sus Apóstoles, y en su persona á todos los Sacerdotes, el poder para hacer lo que habia hecho, esto es convertir el pan en su cuerpo y el vino en su sangre, pronunciando las mismas palabras que habia pronunciado: *este es mi cuerpo, esta es mi sangre.*

P. Qué les previno al mismo tiempo?

R. Que les daba tal poder, porque su cuerpo sacramentado estaba destinado á ser la víctima del nuevo sacrificio, de que les habia hablado en el camino; y á servir tambien de alimento para mantener en la vida espi-

ritual, esto es, en la gracia, á todos los miembros de su Iglesia.

P. Qué tenemos que considerar primeramente en la institucion del sacramento de la Eucaristía?

R. El incomprendible amor de Jesucristo para con nosotros: quien así como, siendo inmortal por su naturaleza, se hizo hombre para poder morir por nuestra salvacion, asimismo cubrió su carne y sangre con las apariencias de pan y vino, para que tomásemos todos los dias este divino y saludable alimento, sin el horror que causa naturalmente comer carne y beber sangre humana.

P. Cómo se llamó aquella casa, donde Jesus celebró por la última vez la pascua con sus Apóstoles?

R. *El cenáculo.*

P. Qué les predijo antes de salir de ella?

R. Dos cosas: 1.º que uno de ellos le habia de vender: 2.º que le abandonarían los demas; y que aun el mismo Pedro que le tenia tanto amor, le negaría tres veces aquella noche antes que el gallo cantase la segunda vez, esto es, antes de rayar el dia.

P. Adonde fue Jesus, despues de haber celebrado la pascua?

R. A orar en el huerto de *Getsemaní,*

que estaba en el monte Olivete.

P. Qué le pasó mientras oraba?

R. Se le presentaron tan vivamente los dolores é ignominias de su prócsima pasion y muerte, y sobre todo la ingratitud de los hombres, que le habian de pagar el beneficio de la Redencion con contiúuas ofensas y pecados, que acongojado su corazon con una imponderable tristeza, pronunció por tres veces estas palabras: *si es posible, Señor, apártese de mi este cáliz de amargura.* Añadiendo cada vez: *pero ante todas cosas hágase vuestra santísima voluntad; sufriendo yo y muriendo por la salvacion de los hombres, como lo habeis decretado.* Y al mismo tiempo salió de su sagrado cuerpo un copioso sudor de sangre, que le dejó desfallecido; hasta que su eterno Padre envió un ángel á confortarle.

P. Qué nos enseña Jesucristo en este trance de su pasion?

R. Tres cosas, 1.^o que los influjos de su divinidad no impidieron que su humanidad santísima padeciese por nuestros pecados.

2.^o Que en todos nuestros trabajos y contratiempos hemos de recurrir á la oracion; por cuya virtud se nos darán las fuerzas necesarias para llevarlos con la debida paciencia y resolucion.

3.^o Que aquella repugnancia natural que tenemos á padecer y morir, no es pecado, con tal que la sometamos como Jesucristo á la voluntad de nuestro celestial y amantísimo Padre que nos envia los males y amarguras de esta vida, cuando le parece mas conveniente para su gloria y nuestra salvacion.

P. Qué hizo Judas en el interin?

R. Fue á decir á los Príncipes de los Sacerdotes que esta era la ocasion mas oportuna para prender á su Maestro; y que él mismo estaba pronto á ejecutarlo, como le acompañasen ministros y gente armada.

P. Qué contraseña dió á los que fueron enviados con él, para que conociesen á Jesus en la obscuridad de la noche?

R. Les previno que al llegar le daria el ósculo de paz.

P. Como habló Jesus á este traidor quando se acercó para dárselo?

R. Le dijo con voz suave: *Judas, así vendes al Hijo del hombre con demostraciones de amigo?*

P. Qué pasó con los que vinieron á prenderle?

R. Preguntóles el Señor en tono magestuoso ¿á quién buscaban? Respondieron: *á Jesus Nazareno.* Díjoles: *Yo soy.* Y al oír

estas palabras, cayeron todos en tierra.

P. Qué hizo Jesus, despues de haberles manifestado así su poder?

R. Mandó que se levantasen, y con apacibilidad les dijo: *¿Por qué venís armados contra mí? Soy acaso algun malhechor? Antes sabeis que he estado todos los dias entre vosotros, dando á los ignorantes instrucciones y á los enfermos salud. Entonces no osasteis ni pudisteis prenderme, porque no habia llegado mi hora; pero ya llegó, os permito que me prendais.*

P. Qué hicieron los Apóstoles, cuando vieron preso á su Maestro?

R. Llenos de miedo empezaron todos á huir. Pero poco despues san Pedro y san Juan volvieron sobre sí, y movidos del amor que le tenian, le fueron siguiendo á lo lejos.

P. Adonde llevaron á Jesus?

R. A la casa de *Anás*, que el año antecedente habia sido sumo sacerdote; y despues á la de *Caifás*, que actualmente lo era; donde se juntaron los Sacerdotes con los ancianos del pueblo y los principales ministros de justicia.

P. Entraron los dos Apóstoles en casa de *Caifás*?

R. Si; entró san Juan sin dificultad hasta

lo mas interior de la casa, por ser conocido de la familia del sumo Sacerdote, y facilitó al mismo tiempo que san Pedro entrase donde se estaban calentando los criados, diciéndole que allí le esperase.

P. Qué sucedió entonces á san Pedro?

R. Qué habiéndosele preguntado por tres veces si era discípulo de Jesus, turbado y lleno de temor tres veces lo negó, hasta jurar que ni aun le conocia. Pero oyendo de allí á poco cantar el gallo, se acordó de lo que le habia profetizado su divino Maestro, salió con prontitud de la casa de Caifás, y fue á llorar amargamente su pecado.

P. Por qué permitió Dios que el mayor de sus Apóstoles cayese en culpa tan enorme?

R. 1.^o Porque conociésemos la humana fragilidad, y la necesidad que tenemos de los auxilios divinos, no cesando de pedirlos con fervorosas oraciones.

2.^o Porque su pronto arrepentimiento y penitencia nos sirviese de modelo, cuandouviésemos la desgracia de caer como él: enseñándonos al mismo tiempo, que jamas debemos desconfiar de la misericordia de Dios.

P. Qué preguntó Caifás á Jesus?

R. Le preguntó primeramente en árdeor

á sus discípulos y doctrina. Y respondiendo el Señor con la mayor mansedumbre que su predicacion habia sido en público, y que cuanto habia dicho constaba á los circunstantes, uno de ellos á quien pareció injuriosa esta respuesta, le dió una bofetada y le dijo: *¿Así te atreves á responder al sumo Pontífice?*

P. Qué dijo el Señor, viéndose tratado tan indignamente?

R. Dijo con la mayor humildad: *Si he hablado mal, muéstrame en qué; y si bien, ¿per qué me hieres?*

P. Qué mas le preguntó Caifás?

R. Viendo que ni aun con testigos falsos se podia probar cosa alguna contra el Cordero divino, y que guardaba el mayor silencio á cuanto se le acumulaba, últimamente le dijo para obligarle á responder á su intento: *conjúrote por Dios vivo nos digas si eres el Mesías, hijo de Dios.*

P. Qué respondió á esto Jesus?

R. *Que lo era en efecto, como lo habia demostrado con sus milagros; y que aquellos que entonces no le querian reconocer por su Salvador, algun dia le reconoceran por su Juez, cuando viniese á juzgar á todos los hombres.*

P. Qué efecto causó en ellos esta respuesta del Señor?

R. Que rasgando el sumo Sacerdote sus vestiduras exclamó: *¿habeis oido la horrible blasfemia que acaba de pronunciar?* Y luego todos le juzgaron digno de muerte. Por lo cual determinaron llevarle á la mañana siguiente á casa de *Pilatos*, gobernador de Judea por los romanos, quien solo podia sentenciar á muerte; y entretanto le entregaron á los criados del Pontífice, para que le guardasen.

P. Como le trataron estos?

R. Con el mayor desprecio á su divina presencia: padeció en tan triste noche cuantos oprobios se pueden imaginar. Unos le escupian en el rostro: otros le daban bofetadas. Otros, bendándole los ojos, le herian diciendo: *Adivina quien te dió, Rey de los judíos.* En fin todos á porfia se esmeraron en inventar nuevos modos de ultrajarle y atormentarle; mientras el benigno y pacífico Señor lo sufría todo con una paciencia invencible.

P. Qué hizo Judas, cuando supo lo que pasaba con su Maestro?

R. No pudiendo acallar los remordimientos de su conciencia, fue á declarar á los Sa-

cerdotes como se arrepentia de haber vendido al que era justo é inocente; y que tomasen los treinta dineros que le habian dado. Y como se negasen á tomarlos, diciendo: *¿A nosotros qué se nos dá? allá te las hayas,* los arrojó en el templo. Entonces el demonio, que le habia cegado para cometer tan abominable traicion, se apoderó totalmente de él, le hizo caer en desesperacion, y logró que se ahorcase.

P. Qué dijeron los Sacerdotes á Pilatos, para obligarle á que condenase á Jesus á la muerte?

R. Que era un blasfemo y un sedicioso, que osadamente se llamaba *Mesías y rey de los judíos*; y enseñaba que no se debian pagar los tributos al César.

P. Hizo fuerza á Pilatos esta acusacion?

R. No; que conoció era injusta, y procedia de una maligna envidia. Con todo preguntó al Señor si era Rey verdaderamente. *Lo soy,* respondió Jesus, *pero mi reino no es de este mundo.*

P. Qué resultó de esta respuesta?

R. Que Pilatos declaró á los Sacerdotes no hallaba en el reo delito de muerte. Y para librarse del embarazo que le causaban sus instancias, valiéndose del pretesto de que

Jesus era galileo, mandó le llevasen á *Herodes Antipas*, que á la sazón estaba en Jerusalem; y tenia tambien, como tetrarca de Galilea, facultad para juzgarle.

P. Como trató este á Jesus?

R. Hízole varias preguntas, con la esperanza de que obraria en su presencia algun milagro. Pero no pudiendo lograr prodigio ni respuesta, mandó le volviesen á Pilatos con vestidura blanca, en señal de loco é insensato.

P. Por qué no quiso nuestro Señor responder á Herodes?

R. Porque sus maldades le hacian indigno.

P. Qué hizo Pilatos, viendo que volvian á Jesus á su tribunal?

R. Como estaba persuadido de su inocencia, siempre hizo escrúpulo de condenarle, y asi buscó varios medios para su indulto. A lo cual no contribuyó poco el haberle aconsejado lo mismo su muger, por la razon de que habia tenido en sueños muchas visiones espantosas, que le hacian temer malísimas resultas de su muerte.

P. De qué medio se sirvió primero?

R. Considerando que era costumbre por la pascua dar libertad á un reo, propuso á Jesus y juntamente á un insigne ladron, se-

dicioso y homicida, llamado *Barrabás*; á fin de que él pueblo, horrorizado de los delitos del segundo, diese la preferencia al primero.

P. Cuál de los dos fue preferido?

R. *Barrabás*.

P. Cuál fue el segundo medio de que se valió Pilatos para librar á Jesus de la muerte?

R. Le mandó azotar por manos de los soldados, hasta que todo su cuerpo quedó hecho una herida. (*) Despues, hizo le vistiesen una capa vieja de púrpura, le pusieran una caña en la mano, y le hincasen en la cabeza una corona de agudísimas espinas; como si fueran las insignias reales, manto, cetro y diadema. Y enseñándole al pueblo en tan lastimoso estado, para ver si se movia á compasion, dijo: *ved aquí el hombre.* (**) Como si dijese: *Este es el reo, contra quien tanto se empeñan vuestras iras. Este es á quien tanto envidiabais: tenedle lástima, y no envidia. Estabais con el temor de que se hiciese Rey: vedle ahí tan desfigurado, que apenas parece hombre.* Pero lejos de aquietarse, gritaron todos á una voz: *muera, muer-*

(*) Es opinion comun que aquellos azotes pasaron de cinco mil.

(**) *See Howe, Lect. 10. 5.*

ra; crucifícate, crucifícate.

P. Qué determinó entonces Pilatos?

R. Condenarle á muerte; porque, como juez pusilánime, temia caer de la gracia del César, con que los judíos le amenazaban. Con todo, antes de dar la sentencia, se lavó públicamente las manos, para significar que lo hacia violentado, y que solo el pueblo seria responsable.

P. De que sirvió esta demostracion de Pilatos?

R. De nada, pues los judíos cargaron sin escrúpulo con el peso de tan injusta sentencia, exclamando: *caiga su sangre sobre nosotros y nuestros descendientes.* (*)

P. A qué género de muerte fue condenado Jesucristo?

R. Al mas cruel é infame que entonces habia, que era el de la cruz; añadiendo los judíos cuanto pudo inventar su malicia, para que fuese mas grande su dolor é ignominia.

P. Como lo egecutaron?

R. Obligaron al Señor (cuyas fuerzas estaban ya casi apuradas con la crueldad de los azotes y demas tormentos) á que llevase sobre sus hombros la pesada cruz en que ha-

(*) *Sanguis ejus super nos, et super filios nostros.* Math. 27, 25.

bia de morir, haciéndole levantar á bofetadas y golpes cuando caia rendido, hasta que temiendo se les muriese en el camino, alquilaron un hombre del campo llamado *Simon*, para que le ayudase á llevarla.

P. Qué dijo Jesus en el camino viendo entre la muchedumbre algunas mugeres que se lastimaban de él?

R. Las dijo compasivo: *hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, guardad esas lágrimas para vosotras mismas, y para vuestros hijos. Llorad las próximas desdichas de vuestra ciudad, cuando cayendo sobre ella la divina venganza, oigais clamar por todas partes: ¡dichosas las mugeres que no han tenido hijos! Desplómense los montes sobre nosotros, para que enterrados debajo de sus ruinas no veamos tanta desventura.*

P. Qué cosa particular y admirable hizo una de estas mugeres?

R. Movidada de su piedad y afecto se llegó respetuosamente al Señor, se quitó el velo que traia, y haciéndole varios dobleces limpió con él la sangre y el sudor que le desfiguraban todo el rostro.

Dió á conocer su Magestad con un milagro de los mas patentes que agradecia su buena voluntad; pues quedaron estampadas

perfectamente en el velo las facciones de su rostro, y esto no solo en el primer dobléz, sino tambien en los demas.

Una de estas preciosas imágenes (llamadas comunmente *caras de Dios*) se venera en la Basílica de san Pedro en *Roma*, otra en la santa iglesia de *Jaen*, y otra en la córte, en la capilla del escelentísimo señor *príncipe Pio*.

P. En donde fue crucificado Jesucristo?

R. En el monte *Calvario*, lugar prócsimo á la ciudad, destinado para ajusticiar á los malhechores; y fueron compañeros de su suplicio dos insignes ladrones.

P. Hubo alguna cosa notable por donde se pudiese distinguir á Jesucristo de los dos ladrones?

R. Sí: hubo dos. La primera, que le habian puesto en medio, para dar á entender que era de los tres reos el mas facineroso.

La segunda, que por órden de Pilatos se habia fijado en lo alto de su cruz un rótulo que decia: *Jesus Nazareno, rey de los judíos*.

P. Qué hizo la plebe cuando vió la cruz enarbolada con Jesucristo?

R. Animada por los sacerdotes y doctores de la ley le mofaba, diciendo: *si eres el hijo*

de Dios, muéstralo bajando de la cruz.

P. Como correspondia el Salvador á un pueblo tan ingrato?

R. Rogando á su eterno Padre le perdonase, y á todos sus enemigos.

P. Quién esperimentó especialmente la bondad y misericordia del Salvador en este lance?

R. Uno de los dos ladrones que padecian á su lado igual muerte: al cual dió gracia tan eficaz, que le reconoció por hijo de Dios, y Rey del cielo, diciéndole: *suplicoos, Señor, os acordeis de mi cuando estéis en vuestro reino.* (*)

P. Qué le respondió el Señor?

R. Que en el mismo dia estaria con él *en la gloria*, esto es, *en el seno de Abraham*, mansion destinada para los justos hasta el dia de la Ascension.

P. Donde estaba María santísima en trance tan doloroso?

R. No se apartó un instante de la vista y cercanía de la cruz, traspasando su corazon maternal cada tormento que veia padecer al Salvador. *Fue tan grande el dolor que sintió*, dice san Bernardino de Sena, *que si*

(*) *Domine, memento mei, cum veneris in regnum tuum.*
Luc. 23, 42.

se hubiera repartido entre todas las criaturas capaces de sentimiento, las hubiera causado la muerte á todas.

Los santos Padres dicen á una voz, que padeció mas que todos los mártires juntos, y que sin milagro, no hubiera podido sobrevivir á su adorable Hijo.

P. Quién mas estuvo cerca de la cruz acompañando á Jesucristo?

R. Su amado discípulo san Juan, con señas del mas vivo dolor: por lo cual mereció que nuestro Señor le mirase amorosamente, diciendo que le substituia en su lugar por hijo de María santísima; y así que él en adelante la tuviese por madre. (*)

P. Cuánto tiempo estuvo el divino Redentor pendiente en la cruz?

R. Cerca de tres horas; durante las cuales hubo (contra las leyes de la naturaleza) un eclipse general de sol, tan obscuro y tenebroso, que parecia ser media noche. Lo que conocido por un filósofo gentil que vivia muy distante de Judea (**), le dió motivo á esclamar: *ó perece la máquina del mundo, ó su Hacedor padece.*

(*) *Dicit matri sue: mulier, ecce filius tuus. Deinde dicit discipulo: ecce mater tua.* Joan. 19, 26.

(**) San Dionisio Arcopagita.

P. Qué nuevo martirio padeció Jesus antes de morir?

R. Habiendo manifestado tener una sed grande, fue tanta la crueldad de sus enemigos, que en vez de aliviársela con algun licor que le pudiese refrigerar, empaparon en vinagre mezclado con hiel una esponja, y poniéndola en una caña se la aplicaron á la boca.

P. Qué particularidad hubo en quanto á su túnica?

R. Que los soldados á quienes tocaba el despojo de sus ropas echaron suertes sobre quien la llevaria, segun estaba profetizado.
(*).

P. En qué año murió?

R. En el diez y nueve del reinado del emperador *Tiberio*.

P. En qué dia y hora?

R. Un viernes á las tres de la tarde; y al tiempo de espirar, exclamó diciendo: *Padre eterno, ya está todo cumplido (**); en vuestras manos encomiendo mi espíritu.*

P. Cómo debemos considerar la cruz desde aquel dia?

(*). Era esta túnica tegida y sin costura; y se cree comunmente que fue obra de María santisima.

(**). *Consummatum est.* Joan. 19, 30.

R. 1.º La debemos respetar como instrumento de nuestra Redencion, como trofeo de Jesucristo, y altar de su sacrificio, y finalmente como el mayor motivo de nuestra confianza.

2.º Debemos con frecuencia tributarla nuestras adoraciones, para reparar de algun modo los agravios que en ella sufrió la Magestad de Cristo Señor nuestro.

P. Qué nos dió á entender el divino Redentor con estas palabras: *todo está cumplido?*

R. Que habiendo llegado al último paso de su vida mortal, y egecutado en la tierra todo cuanto se habia decretado en el cielo tocante al pecado de Adan y la redencion de los hombres, quedaba plenamente satisfecha la divina justicia; y que para lograr la eterna bienaventuranza, no se necesita mas que aplicarnos los méritos de su pasion y muerte.

P. De qué modo se nos aplican estos méritos?

R. 1.º Observando ecsactamente el nuevo culto de la ley evangélica, y recibiendo con la debida disposicion los sacramentos que nos dejó el Señor en su Iglesia.

2.º Practicando las virtudes, y haciendo aquellas obras de penitencia que nos pres-

cribe la misma Iglesia; porque no sería razón que los pecadores fuésemos perdonados, sin que por nuestra parte diésemos muestras de arrepentidos y penitentes. Pues estas obras de penitencia y virtudes nuestras (bien que por sí insuficientes) ofrecidas á Dios con los méritos del Salvador, su amado hijo, tienen un valor infinito, y nos hacen acreedores á la gloria.

P. Habiendo de concurrir nuestras obras y virtudes con los méritos de Cristo, ¿se podrá decir que estos han sido insuficientes para redimirnos y salvarnos?

R. Consta que han sido sufficientísimos para redimir el mundo, y otros mil si los hubiera, y no se puede inferir lo contrario de la precision que tiene cada uno de aplicárselos del modo referido. Así como al que padece una enfermedad mortal, si le ofrecen un medicamento sufficientísimo para darle salud, y este por su desidia ó repugnancia no se lo quiere aplicar, no logrará su curacion, y se morirá.

P. Qué aconteció cuando Jesucristo daba el último suspiro?

R. Se estremeció la tierra con tal violencia, que asombrados los circunstantes se daban en el pecho, diciendo en alta voz:

era este sin duda el hijo de Dios.

P. Qué otra particularidad hubo?

R. La cortina ó velo que cubria el santuario del templo, se rasgó por medio de arriba abajo.

P. Qué significaba este prodigio?

R. 1.º Que la *ley escrita*, dada por ministerio de Moises, cedia el lugar á la *ley evangélica*, dada por Jesucristo, y llamada por otro nombre *ley de gracia*.

2.º Que el cielo, que es el verdadero santuario, se abria para nosotros por medio de su muerte.

P. Por qué se llama la ley dada por Jesucristo *ley de gracia*?

R. Porque tenemos en ella gracias para salvarnos mucho mas abundantes y eficaces que las que habia en la de Moises. *Su sangre derramada*, dicen los santos Padres, *fue como un diluvio de celestiales gracias y bendiciones.*

P. Cuáles son las principales?

R. Las que provienen de los siete sacramentos, y mayormente de la inefable *Eucaristía*, alimento substancial del alma.

P. Qué edad tenia el Salvador cuando murió?

R. Treinta y tres años poco mas ó menos.

P. Por qué no le rompieron las piernas como á los dos ladrones?

R. 1.^o Porque le hallaron ya muerto; y esta diligencia solo se practicaba para acabar de quitar la vida á los ajusticiados.

2.^o Porque quiso Jesucristo que se cumpliesen en su persona todas las cosas que se hacian con el Cordero pascual, en el cual habia sido figurado, y una de ellas era no quebrantarle hueso alguno.

P. Qué hizo uno de los soldados (*) para asegurarse de que estaba muerto?

R. Le abrió con su lanza el costado, de donde salió una copiosa cantidad de agua y sangre.

P. Al tiempo que salió agua y sangre del costado de Jesucristo, qué sucedió invisiblemente?

R. Dicen los santos Padres que salió de este mismo costado, mas bien que Eva del de Adán, la Esposa querida del Redentor, esto es, la Iglesia católica, y con ella las

(*) Este soldado, como testigo de los prodigios sucedidos en la muerte de Jesucristo, fue uno de los primeros que dió oídos á la predicacion de los Apóstoles, y abrazó nuestra santa religion. Despues de lo cual, habiendo vivido muchos años del modo mas egemplar, tuvo la dicha de morir por la fe, y así se le da el culto de mártir en toda la Iglesia, bajo el nombre de *Longinos*.

abundantes fuentes ó sacramentos que habian de purificar nuestras almas; entre las cuales tienen el principal lugar *el Bautismo* significado por el agua, y *la Eucaristía* significada por la sangre. (*)

P. Qué hicieron finalmente con el cuerpo de Jesucristo?

R. Un varon santo llamado *Josef*, natural de Arimatea, conseguida la licencia de Pilatos, fue con *Nicodemus* á quitarle de la cruz; le envolvió en una sábana nueva con varios aromas, y le depositó reverente en un sepulcro tambien nuevo.

P. Qué se hicieron entonces el alma y divinidad de Jesucristo?

R. 1º Su alma bajó *al seno de Abraham* á dar á los justos de la ley antigua la feliz nueva de haber llegado ya el tiempo de su libertad, y que en breve subirian con él al cielo triunfantes.

2º La divinidad, por un efecto de la union que los teólogos llaman *hipostática*, nunca se apartó ni pudo apartarse de su alma ni de su cuerpo, aunque separados.

P. Sepultado ya el cuerpo de Jesucristo,

(*) *Dormit Adam, ut fiat Eva de latere. Mortuo Christo lancea percutitur latus, ut profluant sacramenta quibus formetur Ecclesia.* S. August. tract. 9 in Joan.

¿qué dispusieron los Sacerdotes?

R. Que se cercase de guardas el sepulcro, temiendo que por la noche viniesen sus discípulos á robarle, é hiciesen creer al pueblo que habia resucitado, segun lo habia profetizado antes. (*)

P. De qué sirvió esta precaucion?

R. Solo para que su resurreccion fuese mas patente; porque al tercer dia volvió su alma benditísima á unirse con su cuerpo, y entonces penetrando por la lápida que le cubria salió del sepulcro triunfante y glorioso. A cuyo tiempo hubo un gran terremoto, y bajó del cielo un ángel resplandeciente á levantar la lápida, para que nadie pudiese dudar de que habia resucitado.

Atemorizados los guardas de tan magestuosa vision cayeron como muertos; pero recobrándose, huyeron y fueron á dar cuenta á los Sacerdotes de lo sucedido. Confundióles semejante noticia, y no hallaron otro arbitrio que el de corromper con una crecida cantidad de dinero á estos soldados para que publicasen que se habian dormido, y que interin los discípulos de Jesus habian robado su cuerpo.

(*) *Sicut fuit Jonas etc. Math. 20, 40.*

P. Tenia alguna verosimilitud esta declaracion de los soldados?

R. *Ninguna*, dice san Agustin, *antes era totalmente ridícula y contradictoria. Porque ¿cómo puede uno certificar de lo que pasa mientras duerme? De lo que podrá dar cuenta, será unicamente de lo que haya soñado.*

P. Quién mas dió testimonio de la resurreccion de Jesucristo?

R. Sus mismos Apóstoles y discípulos, como tambien muchas santas mugeres que le vieron y hablaron despues de resucitado.

P. A quién se apareció en primer lugar?

R. Creemos piadosamente que María santísima, compañera de todos sus trabajos desde el pesebre hasta la cruz, fue la primera á quien visitó, aliviando con la noticia de su resurreccion los dolores y angustias que la habian causado su pasion y muerte.

P. Contad algunas apariciones del Salvador resucitado.

R. 1º Habiendo ido al sepulcro *santa María Magdalena* el mismo dia de su resurreccion, y hallándole abierto, se puso á llorar; discurriendo que de noche los judíos habian robado su cuerpo. Quiso asegurarse bien, y miró con atencion si tal vez estaria dentro.

Vió que no, y que solo habia dos ángeles, uno á la cabecera y otro á los pies; los que le empezaron á hablar para consolarla en su afliccion.

A este tiempo se le apareció Jesus en traje de hortelano, el cual preguntó ¿á quién buscaba y cuál era la causa de su llanto? No conociéndole, respondió que provenia de no haber hallado el cuerpo de su Señor: que quizá él sabia donde le habian puesto; y que le hiciese el gusto de decírselo. Entonces Jesus la llamó por su nombre *María*. Al oír esta voz le conoció; y arrebatada del mas vivo gozo se echó á sus pies para adorarle. El Salvador mandó que se levantase, y le dijo: *vé María, sin perder tiempo, á buscar á mis Apóstoles y discípulos, y darles la gustosa noticia de mi resurreccion*. Obedeció con toda prontitud, y no omitió circunstancia alguna de las que acreditaban esta nueva, mas no pudo lograr que la creyesen verdadera. (*)

2º El mismo dia por la tarde dos discípulos salieron de Jerusalem para ir á *Emaus*. Juntóseles Jesus en el camino, disfrazado en forma de peregrino: de suerte que no le co-

(*) *Et illi audientes quia viveret, et visus esset ab ea, non crediderunt.* Marc. 16, 11.

nocieron, bien que sentían una suavidad y gozo indecible oyendo su conversacion. Fue con ellos hasta el lugar adonde iban, y entonces hizo como que quería dejarlos y pasar adelante. Pero, habiéndole instado los dos discípulos á que se quedase con ellos, descendió luego.

Estando en la mesa tomó el pan, echóle su bendicion, le partió y dió á cada uno un pedazo. (*) Con esta accion les pareció se les quitaba como una nube que cubria sus ojos, y conocieron al Señor; pero no le pudieron hablar, porque desapareció en el mismo instante, dejándolos absortos.

Volvieron presurosos á Jerusalem: contaron á los demas Apóstoles lo sucedido en el camino, y como habian conocido á Jesus en el modo de partir el pan.

3.^o Estando los Apóstoles oyendo la relacion de los dos discípulos de Emaus, se apareció Jesus en medio de todos ellos y les dijo: *la paz sea con vosotros*. Pero viendo que se asustaban, añadió: *Yo soy, no temais: ya veis cumplido lo que os dije, que resucitaria*

(*) Esta era una práctica general entre los judíos antes de empezar á comer. La persona de mas respeto y carácter tomaba un pan, le bendecia, y partía entre los convidados.

á los tres dias de haber muerto.

Despues de lo cual sopló entre ellos diciendo: *os doy el poder de juzgar y sentenciar á los pecadores en el tribunal de la penitencia. Cuando les concediereis la absolucion de sus culpas, se la concederá tambien el soberano Juez; y al contrario, negándose-la vosotros; se la negará del mismo modo.* (*) Y con esto desapareció.

P. Se hallaron todos los Apóstoles en esta aparicion de Jesus?

R. No, que faltó *santo Tomas*, cuyo sobrenombre era *Dídimo*.

P. Qué respondió cuando le dijeron que habian visto al Señor resucitado?

R. Que él no lo creeria, si no le veia con sus propios ojos.

P. Qué sucedió ocho dias despues?

R. Estando *Tomas* con los demas Apóstoles en la misma casa, se les apareció *Jesus* como la otra vez, diciéndoles: *la paz sea con vosotros.* Luego mandó al discípulo incrédulo metiese la mano en la llaga de su costado, y reconociese las señales de los clavos que habian taladrado sus pies y manos, no siendo ya incrédulo sino fiel. Movidó de tan singu-

(*) *Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis; et quorum retinueritis, retenta sunt.* Joan. 20, 23.

lar fineza, Tomas prorumpió, diciendo: *Dios y señor mio!* Pero Jesus le dió entonces esta amorosa reprension: *Tomas, porque me has visto has creído: mas felices son aquellos que sin ver creyeron.* (*)

P. Referid la última aparicion de Cristo nuestro redentor, y su ascension á los cielos.

R. Cuarenta dias despues de haber resucitado, se apareció á todos sus Apóstoles; y les dijo debian dar testimonio de su venida, muerte y resurreccion á todos los pueblos del mundo; anunciarles el perdon de sus pecados; instruirlos bien del nuevo culto de religion que prescribe la ley de gracia; y bautizarlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo: Que les daba para este fin, todo el poder que él mismo habia recibido de su eterno Padre, (**), y por consiguiente la facultad de comunicarlo, creando obispos, sacerdotes, &c. para perpetuar el ministerio de su Iglesia: que en medio de estas santas funciones no dejarian de ser perseguidos, maltratados y condenados á muerte, como él lo habia sido: pero que en breve les enviaria el Espíritu santo; de quien recibi-

(*) *Quia vidisti me, Thoma, credidisti: Beati qui non viderunt, et crediderunt.* Joan. 20, 29.

(**) *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* Joan. 20, 21.

rian el conocimiento de toda verdad, una clara inteligencia de las sagradas Escrituras, el don de lenguas, la potestad de hacer milagros, y la fortaleza necesaria para resistir las persecuciones.

Concluyó prometiendo estar con la Iglesia hasta el fin del mundo; (*) y que desde el trono de su gloria él mismo la gobernaria invisiblemente, sin que la malicia del demonio pudiese prevalecer contra ella ni destruirla.

Habiéndolos llevado despues al monte *Olivetete*, les echó su bendicion. A cuyo tiempo vieron se elevaba hácia el cielo, sirviéndole de trono una resplandeciente nube, que poco á poco llegó á cubrirle enteramente. Con todo, pasmados del portento permanecieron mirando; hasta que un ángel, llegándose á ellos, les dijo: *¿qué esperais, varones galileos? Vuestro Salvador no volverá hasta que, con el mismo aparato de magestad que acaba de subir á los cielos, venga á juzgar á todos los hombres.*

P. A quiénes llevó consigo el Señor, cuando subió á los cielos?

R. Llevóse las almas de aquellos justos, que estaban detenidos en *el seno de Abraham*.

(*) *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi.* Mat. 28, 20.

P. Qué milagro sucedió en el sitio desde donde subió?

R. Quedó en él la estampa de sus sagradas plantas, sin poderse borrar, aunque los fieles, llevados de su veneracion, iban continuamente á coger de aquella tierra. (*)

Y lo que aumenta mas la admiracion, es que, cuando por órden de *santa Elena* madre del emperador *Constantino* se edificó allí un templo, nunca pudieron enlosar estas milagrosas huellas; porque al tiempo de aplicar la losa, experimentaban que era repelida por una fuerza invisible. Ni tampoco se pudo cerrar la bóveda por el camino que habia tenido el sacratísimo cuerpo del Señor, subiendo al cielo.

SUMARIO

DEL CAPÍTULO SECTO.

Los Apóstoles y demas fieles, juntos en el Cenáculo, reciben el Espíritu santo, figurado en lenguas de fuego. Produce este suceso el efecto mas pronto y admirable. Predi-

(*) S. Juan Crisóstomo, que vivia en el quinto siglo, dice que en su tiempo permanecian todavía las mismas huellas.

can los Apóstoles con intrepidez la fe de Cristo en Jerusalem. San Pedro en su primer sermón convierte á tres mil personas, y en otro á cinco mil. Conviértese también Simon mago; pero poco después le hace apostatar su ambición y vanidad.

Ignóranse las particularidades de la vida de María santísima, después de la venida del Espíritu santo. Solo se sabe que vivió siempre con san Juan; y que habiendo muerto, fue llevada al cielo en cuerpo y en alma por los ángeles.

Viven los cristianos de Jerusalem del modo más ejemplar: hacen comunes entre sí todos los bienes. Son azotados cruelmente los Apóstoles por orden de los sacerdotes y magistrados judíos: sufren esta persecución con invencible paciencia, y prosiguen animosos en la carrera apostólica. Estando en jope, resucita san Pedro á Tábita.

Continúa la persecución en Jerusalem, y es encarcelado segunda vez san Pedro: libérrale Dios por medio de un ángel: para aliviar los trabajos de su ministerio, eligen los Apóstoles á siete diáconos: luego se hallan en la precisión de consagrar también sacerdotes y obispos.

Se le descubre á san Pedro, por medio

de una vision celestial, el misterio de la vocacion de los gentiles. Instruye y bautiza en Cesarea á Cornelio, centurion romano. Conviértese asimismo y se bautiza el Eunuco de la reina Candace, instruido por san Felipe, uno de los siete diáconos. Otro de estos mismos, llamado Esteban, muere el primero por la fe de Cristo. Conviértese Saulo, y llega á ser el mas zeloso defensor de los cristianos.

Repártense por el mundo los Apóstoles y establecen la Iglesia: la principal es la de Roma, fundada por san Pedro. Persiguen los gentiles á los cristianos con el mismo furor de los judios: Santiago el mayor pasa á predicar á España; y vuelve á Jerusalem, donde es martirizado. Manda que su cuerpo se entierre entre sus amados hijos los españoles; los que desde entonces no cesan de experimentar los efectos de su poderoso patrocinio. Fabricanle, reinando Alfouso el casto, un magnífico templo.

Predica san Pablo el evangelio en varias ciudades. Determinan matarle en Damasco; pero le salvan los fieles. Pasa á Antioquía, donde muchos reciben la fe. Convierte en Iconia á una señora jóven, llamada Tecla; y á Sergio, procónsul romano, en

Pafos. Queriendo los de Listria adorarle como á un dios; los desengaña. Logra en Atenas que muchos reconozcan á Jesucristo. En Corinto le recibe y le trata con la mayor veneracion Tito llamado el justo. Confunde en Efeso á un insigne hechicero llamado Apolonio; y en Troada resucita á un muerto. Pasa dos años en las cárceles de Cesarea, y es llevado por mar á Roma. Arrójale una borrasca á la isla de Malta, en donde se da á conocer por hombre milagroso. Acompaña á san Pedro en el ministerio evangélico. Consiguen los dos de Simon mago una célebre victoria, y poco despues la palma del martirio.

Es echado san Juan evangelista en una caldera hirviendo, y sale ileso: luego es desterrado á la isla de Patmos. Siendo de edad de ochenta años, muestra su gran zelo y caridad en la conversion de un capitan de bandoleros; y por fin muere en Efeso de su muerte natural. Es martirizado Santiago el menor en Jerusalem, san Simon y san Judas en Persia, san Bartolomé en la Armenia mayor, santo Tomas en Meliapur, san Andres en Acaya, san Mateo en Etiopia, el apóstol san Felipe en Frigia, y san Matías en el reino de Judea. La ruina de Jerusa-

len y dispersion de los judios por todo el mundo, no les deja duda sobre la venida del Mesías.

Pasa el espíritu de los Apóstoles á sus discípulos: predicán estos y defienden la fe con el mismo zelo. Muchos de ellos lograron la corona del martirio: pero la pierde infelizmente Saprício, por no haber querido reconciliarse con su enemigo. Reconocido el emperador Marco Aurelio al triunfo conseguido por medio de la legion fulminante; deja de perseguir á los cristianos. Dura poco esta paz, y empieza de nuevo la persecucion.

Temiendo algunos no poder resistir á los tormentos, huyen de la persecucion y se retiran á los desiertos. San Pablo es el primero y mas celebrado ermitaño. Inventa la malignidad de los tiranos un nuevo género de persecucion contra las vírgenes: defiéndelas el cielo del modo mas prodigioso.

CAPÍTULO VI.

Desde la venida del Espíritu santo hasta la paz de Constantino.

P. Qué hicieron los Apóstoles, despues que nuestro Señor subió á los cielos?

R. Volvieron á Jerusalem; donde permanecieron en compañía de María santísima, disponiéndose con ayunos y continúa oracion para recibir al Espíritu santo; cuya venida habia de dar cumplimiento á la formacion y santificacion del cuerpo de la Iglesia cristiana.

P. Qué resolvieron en el interin?

R. Sustituir otro Apóstol en lugar del traidor Judas.

P. A quién propusieron?

R. A Josef por sobrenombre *el justo* y á *san Matías*; y no sabiendo á cual debian preferir, por ser ambos muy dignos, echaron suertes, y le tocó al segundo.

P. Contad la venida del Espíritu santo.

R. El dia cincuenta de la resurreccion del Salvador y el décimo de su ascension, estando los doce Apóstoles y setenta y dos discípulos con la santísima Vírgen, y otros fieles

que habian tenido la dicha de verle resucitado, (*) orando juntos en el cenáculo, se levantó de repente un espantoso torbellino que estremeció toda la casa. Y entonces el Espíritu santo se apoderó de los corazones de cuantos allí estaban, grabando y estampando en ellos la ley de gracia; de suerte que se vió arder al mismo tiempo sobre sus cabezas lenguas de fuego sumamente brillantes, símbolo natural del apostólico y celestial ardor que se les comunicaba interiormente; para que luego empezasen á predicarla.

P. Qué fiesta celebraban los judíos en aquel dia?

R. *La de Pentecostés*, esto es, del dia cincuenta despues de su salida de Egipto; en que entregó Dios á Moises sobre el monte Sinaí la ley escrita.

P. Qué significaba el estrépito ocasionado por la venida del Espíritu santo?

R. La grande mutacion que causaria en el mundo el establecimiento de la nueva ley; sustituyendo al culto figurativo é imperfecto de la ley antigua otro perfecto y verdadero; solo con el cual podian los hombres honrar dignamente á Dios y conseguir el fruto de

(*) Componian en todo el número de ciento y veinte *Act. Apost.* 1, 13.

los méritos de Jesucristo su hijo.

P. En qué consiste principalmente este nuevo culto?

R. En el sacrificio de la Misa; el cual no es mas que una continuacion de el de la cruz, que el Salvador, movido de su mucho amor para con los hombres, ha querido perpetuar en la Iglesia hasta el fin del mundo.

P. Por qué decís que el sacrificio de la misa es el mismo que el de la cruz?

R. Porque en él se ofrece á la divina magestad la misma víctima que le fue ofrecida en la cruz, es á saber, nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, el cual se halla bajo las especies del pan y del vino con sola la diferencia de que en la cruz se ofreció derramando su sangre; y en la misa lo hace sin derramarla, y sin hacer mas que una mística separacion; la cual se representa consagrando la especie de pan separadamente de la del vino, y con distintas palabras.

P. Qué se sigue de esta doctrina?

R. Que debemos asistir al sacrificio de la misa del mismo modo que si asistiéramos al de la cruz; agradeciendo á Jesucristo, de lo íntimo del corazon, aquel amor infinito que le movió á ofrecerse por nosotros en uno y otro sacrificio.

P. Qué efecto produjo en los Apóstoles la venida del Espíritu santo?

R. El que les habia dicho nuestro Señor. Tuvieron una clara inteligencia de las sagradas escrituras. Se hallaron con la facilidad de hablar diversas lenguas que ignoraban enteramente, como tambien de obrar todo género de milagros. Y por fin se trocó en sumo valor aquella cobardía que habian manifestado en la prision de su divino Maestro; de suerte que empezaron á publicar su resurreccion por toda la ciudad, sin temor de sus enemigos; declarando que era el Mesías verdadero; y amenazando con terribles castigos á los que habian contribuido á su muerte, si no hacian una pronta penitencia.

P. Qué especial milagro hubo, cuando predicaban?

R. Que los oyentes, aunque de varias naciones, los entendian cada uno en su lengua nativa.

P. Atemorizaron á los judíos las amenazas de los Apóstoles?

R. Sí, pues un gran número de ellos se convirtió y creyó en Jesucristo; bien que el cuerpo de la nacion permaneció en su incredulidad y dureza de corazon.

P. A cuántos convirtió san Pedro?

R. En su primer sermón convirtió á tres mil. Y entrando otro día con san Juan en el templo, un pobre cojo de nacimiento le pidió limosna. San Pedro le dijo: *hermano, no os daré dinero, pues no lo tengo; pero os doy, en nombre de Jesus nazareno, facultad para andar.* Al instante se sintió el pobre bueno y firme de las piernas; de suerte que entró, sin cojear, con su bienhechor á dar gracias á Dios. Aprovechóse san Pedro de este milagro para convencer á los circunstantes del poder de Jesucristo, y convirtió á cinco mil.

P. Qué hacian los Apóstoles con los que se convertian?

R. Los bautizaban; y despues les imponian las manos, esto es, les administraban el sacramento de la Confirmacion.

P. Qué sucedia entonces á los que recibian este sacramento?

R. Las gracias y dones que el Espíritu santo derramaba en sus almas, se manifestaban en lo exterior, produciendo los efectos mas prodigiosos. Lo que visto por un samaritano llamado *Simon* que habia sido mago, esto es, hechicero, y acababa de convertirse; fue causa de que desease tener la potestad de administrarle; y así ofreció dinero á san Pe



dro, para que se la vendiese. Pero este, indignado de tan impía propuesta, le despidió diciendo: *tu dinero perezca contigo. ¿Pien-
sas acaso que el sagrado ministerio y de-
mas dones de Dios se pueden comprar y
vender?* El malvado Simon en vez de apro-
vecharse de la reprension, apostató de la fe;
y entregándose como antes al trato con los
demonios, llegó á ser uno de los mas céle-
bres hechiceros. De modo, que san Ignacio
le da el nombre de *primogénito de Satanás*.
Y de este suceso viene el llamar *simoníacos*,
esto es, *discípulos de Simon mago*, á los que
compran ó venden el uso de los sacramentos,
los beneficios eclesiásticos y demas cosas es-
pirituales.

P. Qué sabemos de la vida de *María san-
tísima*, despues de la venida del Espíritu
santo?

R. Que no obstante los vivos deseos que
tenia esta gran señora de reunirse en la glo-
ria con su amado Hijo, dispuso Dios que vi-
viese aun muchos años, (*) para que con su
presencia y santos discursos mantuviese el
fervor de los fieles de la primitiva Iglesia:
que desde la muerte de nuestro Señor, san

(*) Es á saber, veinte y tres, segun la opinion ma-
seguida.

Juan la retiró á su casa, sirviéndola y honrándola siempre como á su madre: que cuando murió se llenó todo el cuarto de una brillante luz, y fue oída por los circunstantes una música celestial. Que su cuerpo no padeció corrupcion alguna; *no queriendo el Salvador, dice san Agustin, que se corrompiese un cuerpo del cual el suyo habia sido formado, ni una carne que en cierta manera era suya.* Y que en fin, al tercer dia de su fallecimiento resucitó y fue llevada por los ángeles en cuerpo y en alma al cielo; donde está en superior trono, gozando del premio de sus grandes merecimientos, y reverenciada de toda la córte celestial, como hija de Dios padre, madre de Dios hijo, y esposa del Espíritu santo.

P. Por donde se convence que el cuerpo de la Vírgen fue llevado al cielo juntamente con su alma?

R. 1º Porque en ningun tiempo ni santuario se ha encontrado reliquia de él.

2º Por la tradicion de la Iglesia; que instituyó desde los primeros siglos la fiesta de la *Asuncion*.

P. Cómo vivian los fieles de la primitiva Iglesia de Jerusalem?

R. Hacian una vida ejemplarísima; tenien-

do entre sí la mayor union, y procurando que sus obras correspondiesen en todo á aquella santa doctrina que los Apóstoles les enseñaban. De suerte que eran objeto de la admiracion de los judíos; de los cuales no pocos, que se habian resistido á la fuerza de las predicaciones, no pudieron á la de tan buenos ejemplos, y se convirtieron.

P. Como se mantenian firmes estos primeros cristianos en una vida tan santa y diferente de la que habian llevado antes de su conversion?

R. Con la oracion y el manjar sustancioso de la sagrada mesa, quiero decir, el cuerpo y sangre de Jesucristo, con que muy á menudo alentaban y sustentaban su alma: pues comulgaban por lo regular cuantos asistian al santo sacrificio de la misa. (*)

P. Qué es lo que daba á sus oraciones mas especial fuerza?

R. El hacerlas juntos, en cuanto les era posible; sabiendo por la promesa de Jesucristo, que cuando se congregan muchos para pedir en su nombre alguna gracia, él mismo está en medio de ellos, rogando á su eterno Padre se digue oirlos; y que así la consiguen

(*) *Erant autem perseverantes in communicatione fractionis panis et orationibus. Act. Apost. 2. 42*

con mas facilidad, que si la pidiese cada uno separadamente. (*)

P. Qué acostumbraban hacer luego que recibian el Bautismo?

R. Vender sus haciendas y llevar el producto á los Apóstoles, para que fuese comun entre todos los fieles. Y estos lo distribuian con la mayor equidad, segun la necesidad de cada familia; de suerte que no habia pobre alguno, y al mismo tiempo se hallaba desterrado el amor á las riquezas, que ocasiona tantos desórdenes.

Pero lo mas admirable era que aquellos mismos Apóstoles que tenian en su poder todos los bienes de los fieles, vestian y comian mas parcamente que ninguno.

P. Quiénes fuéron memorables en el número de los que vendieron su hacienda?

R. *Ananías y Sáfira* su muger, que por su poca sinceridad recibieron un terrible castigo. Pues habiendo retenido una parte del valor de la heredad enagenada, trajeron la otra á san Pedro, diciéndole que no habian recibido mas. Pero, ilustrado con la luz del cielo, conoció el santo Apóstol que no era

(*) *Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum = de omni re, quamcumque petierint, fiet illis á Patre meo, Mat. c. 18, v. 19 y 20.*

así, y mostrándose justamente airado, les dijo: *¿acáso pretendéis engañar al Espíritu santo?* Heridos con la fuerza de estas palabras, como con un rayo, cayeron muertos á sus pies.

P. Por qué motivo se deshacían de sus haciendas; cuando sin venderlas, podían ser comunes y repartirse su producto anual?

R. Por dos razones. La primera, que siendo pocos los ricos que se convertían, también serían pocas las haciendas que caerían en la posesion de la nueva Iglesia, y sus réditos no bastarian para mantener toda la muchedumbre de los fieles.

La segunda que se acordaban de la prediccion hecha por Jesucristo acerca de Jerusalem, es á saber, que en castigo de la incredulidad y enormes delitos de sus habitantes, las naciones no tardarian en apoderarse de ella y de todas sus posesiones: y pensando en dejarla antes que esto sucediese, no querian tener estorbo alguno.

P. A vista de las muchas conversiones hechas por los Apóstoles, qué determinaron los sacerdotes y magistrados de los judíos?

R. Impedir que predicasen, ya con prohibiciones y amenazas, ó ya castigándolos severamente. A este fin los hicieron prender

y comparecer ante su tribunal.

Preguntados como sin autoridad ni haber estudiado las sagradas letras, se atrevían á predicar al pueblo novedades en punto de religion, turbando en este modo la tranquilidad pública, respondieron con entereza, que Jesucristo su divino maestro, á quien ellos habian hecho morir tan injusta y cruelmente, les habia dado esta potestad: que enseñaban al pueblo á reconocerle por verdadero Mesías, señor, y salvador de todos los hombres; constándoles que lo era, así por las profecías, como por el tiempo en que habia nacido, por sus milagros, su gloriosa resurreccion, y demas circunstancias de su vida: Y que esta misma verdad la predicarian por todo el mundo á pesar de los incrédulos y tiranos.

P. Qué produjo esta respuesta?

R. Que los azotaron del modo mas cruel, amenazándoles con la muerte, si volvian á cometer semejante atentado.

P. Entibió su zelo este rigor?

R. No; antes bien sirvió de aumentarle. Pues alegres de tener parte en las humillaciones de su maestro y de morir por su gloria, apenas se vieron con libertad, cuando volvieron á predicar así en Jerusalem, como en las demas ciudades de Judea, Samaria y Galilea.

P. Con qué nuevo milagro autorizó el Señor la predicacion de san Pedro?

R. Con el que hizo en *Jope*. Habiendo muerto una señora principal de esta ciudad llamada *Tábita*, la que con sus abundantes limosnas servia de madre á las viudas y demas pobres, acudieron todos los fieles al santo Apóstol, suplicándole se compadeciese de su infortunio, y se dignase restituir la vida á su bienhechora.

Atendió san Pedro á la súplica; y despues de haber estado algun tiempo en oracion, mandó á la difunta se levantase. Levantóse al instante con grande admiracion y gozo de los circunstantes; y vivió aun muchos años, continuando en su santa vida y obras de caridad.

P. Continuaba siempre la persecucion en Jerusalem contra los Apóstoles?

R. Sí; pues en el tiempo de la Pascua san Pedro fue preso segunda vez y puesto en un calabozo con diez y seis soldados de guardia, por órden de *Herodes Agripa*, nieto de *Herodes Ascalonita*, el cual determinó quitarle la vida, pasada aquella solemnidad.

P. Qué mira tenia el tirano, cometiendo esta barbaridad contra el príncipe de los Apóstoles?

R. La de complacer á los judíos, y hacerles creer era muy amigo suyo, pues perseguia tan cruelmente á los cristianos sus enemigos.

P. Tuvo efecto su malvado intento?

R. No; porque la noche antes del dia en que habia resuelto ejecutarlo, envió Dios un ángel, á cuya presencia se le cayeron las cadenas al santo Apóstol, y se le abrieron por sí todas las puertas; de suerte que pasó por medio de los guardas y salió de la cárcel, sin que ninguno lo advirtiese. (*)

P. Qué resultó de este milagro?

R. Que llegó á lo sumo la veneracion de los fieles para con san Pedro; á quien aclamaron por el primero y mas poderoso amigo de Dios, como lo era en efecto. Pues cualesquiera enfermos, puestos en las calles por donde pasaba, quedaban sanos con sola su sombra.

P. Viendo los Apóstoles crecer cada dia la nueva Iglesia, de suerte que se hacian inmensos los trabajos de su ministerio, y que no podian por sí solos con tanto peso, qué arbitrio tomaron?

R. El de escoger entre todos los discípulos

(*) La fiesta que llaman de *S. Pedro ad vincula* fue instituida en memoria de un prodigio tan singular.

siete sobresalientes en virtud y ordenarlos de *diáconos*, (*) para que cuidasen de guardar y repartir las limosnas, ayudarles en la celebracion de la misa, distribuir el cuerpo y sangre de Jesucristo á los que se presentasen á la sagrada mesa, &c.

Considerando luego que sin embargo de haberse ecsimido de las funciones diaconales, no bastaban para el desempeño de las otras mas principales, como eran la predicacion del Evangelio y administracion de los sacramentos, eligieron á otros ministros que con limitada y subordinada autoridad cumpliesen por ellos, á los cuales llamaron *presbíteros* ó *sacerdotes*.

Finalmente, consagraron á otros sacerdotes, que con todo el poder y autoridad apostólica pudiesen ejercer cualesquiera funciones del sagrado ministerio; y á estos se les dió el nombre de *Obispos*, que significa *zelador* ó *el que vela sobre el rebaño de Jesucristo*.

P. Qué misterio fue revelado á san Pedro estando en Jope?

R. El de la vocacion de los gentiles, anunciada por los Profetas, y que habia empezado ya á tener efecto en los tres Reyes Ma-

(*) Uno de ellos es conocido por el nombre de san Felipe, y no se debe confundir con el Apóstol.

gos al tiempo del nacimiento de nuestro Señor. Desvaneciéndose de este modo la preocupacion de los judíos, tanto convertidos como por convertir, que juzgaban á los gentiles indignos del conocimiento de Dios, é incapaces de disfrutar del beneficio de la redencion.

P. En qué consiste la vocacion de los gentiles?

R. En que Dios los llamó para que, mediante el santo Bautismo, saliesen de la esclavitud en que los tenia el demonio con la idolatría: y fuesen incorporados á la Iglesia juntamente con los judíos, trocándose el nombre de unos y otros en el de *pueblo cristiano*.

P. Cómo le fue revelado á san Pedro este misterio?

R. Estando un dia en oracion en su casa tuvo un éxtasis, en que vió bajar del cielo una sábana grande que recogida por sus puntas formaba como un gran vaso lleno de animales tenidos por inmundos, segun la ley de Moises: y al mismo tiempo oyó una voz que le mandaba los degollase y comiese. Sorprendido dijo no podia comerlos, por ser inmundos. Pero se le replicó no tuviese por inundo lo que Dios habia purificado: y

luego aquella sábana desapareció.

Apenas habia empezado á reflexionar sobre esta vision, cuando llamaron á la puerta tres hombres, que venian de *Cesarea*, á suplicarle de parte de un centurion romano, llamado *Cornelio*, se dignase pasar á aquella ciudad para instruirle en la fe y bautizarle.

Teniendo este centurion frecuente trato con los cristianos, les habia oido decir que Jesucristo era el único y verdadero Dios á quien se debia adorar. Y viendo por otra parte que la vida que llevaban era tan santa y ejemplar, no podia pensar que fuese errada su creencia. Prevenido así, no faltaba todos los dias en pedir con fervor á este Dios, nuevo y desconocido para él, acabase de ilustrar su entendimiento y determinar su voluntad á la ejecucion de su idea que era hacerse cristiano. Hacia tambien grandes limosnas y otras buenas obras, de las que prescribe la ley natural, y que sin tener el mérito de la fe ni ser acreedoras al cielo, son aplaudidas entre todos los pueblos y religiones del mundo.

Escuchóle el Señor favorablemente; avisándole por ministerio de un ángel, se valiese de san Pedro para saber lo que debia hacer. Y esta fue la causa de enviarle los tres

hombres que hemos dicho.

Con esta novedad comprendió el Apóstol que los gentiles eran los representados en figura de animales inmundos; y que ya se les podia abrir la puerta de la Iglesia, así como á los judíos. Fue pues gustoso á Cesarea á verse con el centurion, y esplicarle los misterios de nuestra redencion.

No habia bien acabado de esplicárselos, cuando bajó visiblemente el Espíritu Santo sobre Cornelio y demas gentiles que asistian á la instruccion, infundiéndoles el don de hablar diversas lenguas, como habia hecho con los Apóstoles; y quedando san Pedro, con este nuevo prodigio, enteramente asegurado de la divina voluntad, no dilató el bautizarlos á todos.

P. Qué otro célebre acontecimiento introdujo la fe entre los gentiles?

R. La conversion del Eunuco de *Candace* reina de Egipto.

P. A quién empleó Dios para esta conversion?

R. A *san Felipe*, uno de los siete diáconos, mandándole por ministerio de un ángel tomar el camino del desierto. Obedeció pues y anduvo todo un dia, sin saber adonde le conducia el Espíritu de Dios. En fin encontró

al eunuco, quien le recibió con agrado y convidó á que subiese en su carro.

Reparó el santo diácono que tenia en la mano las profecías de Isaías, y leia estas palabras: *fue llevado á la muerte como una oveja, &c.* Preguntóle si las entendia. A lo cual respondió que no; pero que se alegrara de entenderlas.

Díjole entonces san Felipe que *eran una clara profecía de Jesucristo, hijo de Dios; quien habia bajado del cielo á la tierra, y sufrido con la paciencia mas admirable una cruel muerte para salvar á los hombres escluidos de la bienaventuranza por el pecado de Adan, &c.* Y fue tan eficaz su instruccion, que habiéndose encontrado al paso una fuente, el etíope le pidió con ansia el bautismo. Administróle gustoso; y luego se despidieron los dos amistosamente. (*)

P. Qué disputa hubo entonces?

R. La de la circuncision. Pues juzgando los judíos convertidos que la ley antigua debia subsistir siempre en su fuerza, juntamente con la ley evangélica, quisieron obligar á los gentiles que se convertian á que se cir-

(*) Es tradicion constante entre los abisinos que este eunuco, vuelto á su país, les predicó el evangelio, y los convirtió de la idolatría á nuestra santa Religion.

encidasen al tiempo de recibir el bautismo; alegando que el mismo Jesucristo les habia dado este ejemplo, y que de otra manera no se podia salvar. Pero habiéndose los Apóstoles congregado en Jerusalem, decidieron que era vana esta pretension, y que los cristianos solo debemos observar lo que manda el evangelio.

P. Quién fue el primero que dió su vida por la fe de Cristo, y mereció por esta razon el glorioso nombre de *protomártir*?

(34.) *R.* *San Esteban*, que fue tambien uno de los siete diáconos, pues los judíos, no pudiendo sufrir la luz de su doctrina y exhortaciones, le apedrearon.

P. Qué significa la palabra *mártir*?

R. Lo mismo que *testigo*.

P. Por qué se puso este nombre á los que á pesar de los tormentos y de la muerte permanecian constantes en la fe?

R. Porque así daban á la verdad del evangelio un testimonio incontrastable. Bien puede haber algun malvado que se determine á dar un falso testimonio, con el fin de lograr una recompensa grande; pero no habrá ciertamente quien lo haga, sin mas esperanza que la de morir entre tormentos.

P. Qué particularidad notable nos dice

la Escritura del martirio de san Esteban?

R. Que un jóven, llamado *Saulo*, fue el que le mostró mas encono, y estuvo guardando los vestidos de los que le apedrearon.

P. Por qué fue esto notable?

R. Porque, quanto mayor era el aborrecimiento de este jóven para con los fieles, tanto mas sobresale el milagro de su conversion.

P. Contad como sucedió.

R. Educado *Saulo* con los doctores mas zelosos de la ley judaica, se habia llenado de falsas preocupaciones contra Jesueristo y sus discípulos los cristianos; de suerte que todo su anhelo era perseguirlos. A este fin solicitó de los magistrados y sacerdotes judíos licencia para registrar sus casas en Jerusalem, precizarlos á que blasfemasen del *nombre de Jesus* y aprisionarlos si se resistian. Lo que ejecutó durante algun tiempo con el mayor empeño y furor.

Mas no paró en esto su falso zelo; pues pidió cartas y requisitorias para hacer lo mismo en *Damasco*. Diéronselas, y estaba ya cerca de esta ciudad quando de repente bajó del cielo y le dió en los ojos un resplandor de luz tan grande y tan vivo que le hizo caer aturdido del caballo; oyendo al mismo tiem-

po una voz que le decia : *Saulo, Saulo, por qué me persigues?*

Habiendo preguntado quién le hablaba, se le respondió : *Jesus, á quien tú haces una cruel guerra, cuando él te busca por amigo y Apóstol suyo: en vano te resistes á mis llamamientos.* Confuso y temeroso volvió á preguntar : *Señor, ¿qué quereis que haga?* Se le volvió á responder : *levántate y entra en la ciudad, que allí te lo manifestarán.*

En el mismo instante, empezando la gracia á mover su corazon, sintió en sí una santa impaciencia de ejecutar las órdenes del cielo, y para esto se levantó. Pero hallándose sin vista, fue preciso guiarle hasta Damasco, donde permaneció tres dias en oracion sin comer ni beber.

P. Qué sucedió al tercer dia?

R. Que *Ananías* uno de los mas fervorosos discípulos de Jesucristo, y obispo de esta ciudad, segun dice san Agustin, avisado por revelacion fue á su casa, puso sobre él las manos, le restituyó la vista, y despues le dijo : *Saulo, hermano mio, el mismo Jesus, que se te apareció en el camino, me ha enviado no solo para volverte la vista, sino tambien para decirte que eres á quien ha escogido para manifestar su nombre á los reyes y*

pueblos de la tierra. Recibe pues el bautismo; y vete sin dilacion á cumplir un destino tan glorioso.

P. Qué conducta siguió Saulo, despues que recibió el bautismo?

R. Recorrió las ciudades, predicando sin temor la doctrina y divinidad de Jesucristo; y que solo el culto de la ley de gracia se debia practicar en adelante, siendo inútil el que prescribia la ley de Moises. Con sus razones confundia á los pertinaces é incrédulos judíos; y en suma, fue el mas animoso defensor de los cristianos, así como antes habia sido su mas obstinado perseguidor.

P. Qué nombre se le dió despues de su conversion?

R. El de *Pablo*.

P. Hasta donde llegó el poder que tenia de hacer milagros?

R. Llegó á tanto, que los lienzos tocados á su cuerpo curaban todo género de enfermedades.

P. Qué determinacion tomaron los Apóstoles, para establecer con firmeza la Religion cristiana entre los gentiles?

R. La de esparcirse por todo el mundo.

P. Qué dispusieron antes?

R. Que *san Mateo* escribiese una historia

compendiosa de la vida del Salvador, para dejarla á los fieles de Judea que se la pedian con instancia; la que intituló *Evangelio*. Y fue este el primero de los cuatro evangelios que tenemos; los cuales todos son una sencilla y fiel relacion de lo que los Apóstoles sus autores habian visto con sus propios ojos, oido con sus oidos y tocado con sus manos.

(*)

P. Qué mas hicieron?

R. Habiéndose congregado y puesto en oracion para implorar las luces del Espíritu santo, quedaron acordes de los dogmas que habian de enseñar, y que todos los fieles debian creer; reuniéndolos en una corta fórmula de fe, llamada por esta razon *el Credo* ó *símbolo de los Apóstoles*; la cual empieza así: *creo en Dios padre todo poderoso, &c.* Trataron tambien de los mandamientos de Dios, como regla fundamental de nuestras acciones; y de los de la Iglesia, como medio necesario para la observancia de los primeros. Determinaron asimismo el modo de administrar y recibir los sacramentos; y arreglaron, segun era posible en aquel tiempo,

(*) *Quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, et manus nostras contrectaverunt, testamur et annuntiamus vobis.* Joan epist. I. c. 1, v. 1.

los sagrados ritos, ceremonias, ornamentos y oraciones, para la celebracion del culto divino. Convinieron igualmente entre los puntos mas esenciales de disciplina que se debian seguir en la Iglesia. Y por último transfirieron al domingo la observancia y santificacion del sábado. Hecho esto, se despidieron y marcharon cada cual á la provincia ó reino que se le habia destinado: dejando á *Santiago* hijo de Alfeo para gobernar la Iglesia de Jerusalem.

P. Por qué transfirieron al domingo la observancia del sábado?

R. Para hacerla mas solemne, celebrándose en un mismo dia tres sucesos los mas divinos y dignos; es á saber, el descanso de Dios en la creacion del mundo; el descanso en que el Salvador entró, mediante su resurreccion, de los trabajos que padeció en la grande obra de nuestra redencion; y por último la venida del Espíritu santo, que así como la resurreccion del Señor fue en domingo.

P. Teniendo los Apóstoles que atravesar paises incultos, y tratar con naciones bárbaras, se prevendrian con armas y dinero?

R. No; porque confiaban enteramente en

la providencia de aquel Señor cuya religion iban á predicar. Sus armas eran la humildad y paciencia. Sus artes y mañas consistian en la fuerza de sus sermones, en la grandeza de sus milagros, en la santidad de su vida y en su caridad para con todos.

P. Qué hacian para perpetuar la fe y doctrina que habian enseñado?

R. Fundaban iglesias, dejando un obispo para el gobierno de cada una.

P. Cuál fue la principal de estas iglesias?

R. La de *Roma*; por haberla fundado san Pedro y establecido en ella su cátedra pontifical.

P. Por qué estableció san Pedro su cátedra pontifical en *Roma*, córte de los emperadores?

R. Por dos razones. 1.^o Porque lo habia dispuesto así la divina providencia; queriendo que la que era cabeza de todo el imperio romano y como la reina del universo, fuese tambien, como silla del primero de los Apóstoles, cabeza de toda la cristiandad.

2.^o Porque sabia que las grandes conquistas de esta ciudad y su prodigiosa elevacion era uno de los principales medios que habia escogido Dios, para que se estendiese y propagase el evangelio; y que llegando los em-

peradores romanos á abrazar el cristianismo, facilitarían á que le abrazase tambien el gran número de naciones sometidas á su dominio.

P. Se introdujo sin contradiccion nuestra santa ley entre los gentiles?

R. No; que se resistieron como habian hecho los judíos, mirando con horror á cuantos se declaraban cristianos, persiguiéndolos y martirizándolos de mil modos.

P. Decid algunos.

R. Colgábanlos de un pie ó brazo, cargando el otro con grandes pesos, para que así se estirasen y descoyuntasen sus miembros. Algunas veces los estrujaban en prensas, del modo que se estrujan las uvas y aceitunas en el lagar. Otras veces raían y rasgaban sus carnes con peines y uñas de acero; encerrándolos despues, llagados y desnudos, en calabozos sembrados de pedazos de tejas ó de vidrios. Otras, les cortaban las narices, lengua, manos y orejas; conservándoles la vida para que fuesen objeto de horror á cuantos los viesen. Otras, se valian de azotes con cabos de plomo ó de hierro, y les daban hasta quedar sin fuerzas los verdugos. Otras, los esponian desnudos y untados con miel, para que con las contínuas picaduras de los tábanos y moscas padeciesen un martirio mas largo.

Otras, los hacian freir en aceite hirviendo, ó los metian en un toro de metal hecho ascua. Otras, los desollaban vivos y dejaban así espuestos á la vista del pueblo hasta que espírasen. Otras en fin, despues de atarlos á una estaca, los frotaban con pez, alquitran ú otra materia combustible dificil de apagar; y tenian á diversion verlos arder, como si fueran luminarias.

P. Qué males hacian los cristianos, para que los aborreciesen y martirizasen de este modo?

R. Ninguno; antes hacian todo el bien posible, correspondiendo á los malos tratamientos con beneficios, á las maldiciones é injurias con bendiciones, y á las blasfemias con oracion; en una palabra, mostraban en todas sus acciones la mayor virtud y santidad.

P. Pues por qué los perseguian?

R. Porque el ejemplo de sus virtudes era una continua reprension de los vicios de los idólatras: contribuyendo tambien á esta persecucion las sugestiones del demonio, que con indecible dolor y rabia veia que el establecimiento de la religion cristiana le iba quitando poco á poco todo el poder é imperio que el pecado de Adan le habia dado sobre los hombres.

P. Tuvo nuestra España algun Apóstol particular para establecer en ella la santa fe?

R. Sí; tuvo uno de los mas amados del Salvador, es á saber, *Santiago el mayor*, hermano de san Juan evangelista; y por esto le reconoce por su protector y patron.

P. Por qué se llama el *mayor*?

R. Porque fue llamado al apostolado antes que el otro *Santiago*, que fue obispo de Jerusalem.

P. Como murió?

R. Despues de predicar en España, volvió á Jerusalem; y allí tuvo la gloria de ser el primero de los Apóstoles que rubricó con su sangre la doctrina de Cristo. Pues el cruel *Herodes Agripa*, anhelando siempre á complacer á los judíos, le hizo cortar la cabeza.

P. Qué deseo manifestó á sus discípulos antes de morir?

R. El de que su cuerpo fuese llevado á España, y sepultado entre sus amados hijos los españoles, á quienes habia engendrado en Cristo.

P. Se cumplió su deseo?

R. Sí; porque habiendo los inhumanos judíos dejado su cuerpo á la inclemencia, para que fuese pasto de las fieras, sus discípulos le recogieron por la noche y llevaron al

puerto de la ciudad de *Jope*, en el que por disposicion divina estaba prevenida una nave. Y continuando en favorecerlos el que manda soberanamente á los vientos y á las olas, lograron la mas feliz navegacion; de suerte que llegaron al cabo de siete dias á *Iria, Flavia*, lugar de Galicia, hoy llamado *villa del Padron*, y entonces poblado de idólatras.

Por no dejar el santo cuerpo espuesto á sus insultos, le trasladaron á un áspero monte, cuatro leguas distante de *Iria*; y fabricándole una caja de mármol, le escondieron en una gruta.

Quedaron dos discípulos para guardarla con la debida veneracion; y habiendo muerto estos, fueron enterrados por los fieles al lado de su maestro. Pero destruida con el tiempo la cristiandad en aquellos parages por la persecucion de los infieles, se llenó de malezas el lugar en que estaba depositado tan gran tesoro; y así estuvo enteramente olvidado, hasta que en tiempo del rey *don Alonso el casto*, cerca del año ochocientos de Jesucristo, fue descubierto.

P. Como se descubrió?

R. Habiendo reparado diferentes veces unos paisanos que en cierto parage de un

bosque se veían muchas luces entre las tinieblas de la noche, dieron parte á *Teodomiro* su obispo, que tenía su silla en *Iria*. Recelando este fuese engaño y equivocacion suya, no hizo caso del aviso. Pero continuando el mismo prodigio, le pareció ir allá para averiguar la verdad, y con sus mismos ojos vió que era cosa sobrenatural. Mandó cavar la tierra, y se encontró una caja de mármol, en que había un cuerpo separado de su cabeza, y otros dos á los lados.

Sin dilacion dió aviso al Rey de lo que pasaba; quien acudió en persona á verlo, acompañado de muchos grandes y prelados, y dispuso se registrasen todos los papeles que hubiese en la antigüedad. Halláronse pruebas bastantes de que había sido depositado allí el cuerpo de Santiago, y los de dos discípulos suyos. Por lo cual, lleno de veneracion mandó se le edificase un templo magnífico en aquel mismo sitio; que por las luces ó estrellas se llamó *campo de las estrellas*, y luego, corrompido el nombre, *Compostela*.

Concurrieron de todas partes los pueblos á visitarlas; y los prodigios que se obraron, acabaron de persuadir que no era sin fundamento lo que se había creído y divulgado

del cuerpo del santo Apóstol, siendo causa estos milagros de que aquel lugar, por sí montuoso é inhabitable, se poblase en pocos años hasta ser una ciudad grande; y que el obispo de Iria, con el beneplácito del sumo Pontífice, trasladase allí una silla para hacerla mas respetable á toda la cristiandad.

P. En qué ocasiones han experimentado los españoles especialmente el patrocinio de Santiago?

R. En las contínuas guerras que tuvieron con los moros, y sobre todo en la batalla llamada de *Clavijo*, que dió contra ellos *don Ramiro primero*; la cual duró indecisa desde la mañana hasta que la noche los separó, quedando los cristianos sumamente conternados del estrago que habian padecido, y resueltos á huir aquella misma noche. Pero habiéndose el Rey entregado al sueño, rendido de la fatiga, se le apareció el santo Apóstol, y le dijo: *no te acobardes por el mal suceso de la batalla pasada; pues está el cielo de tu parte. Vuelve mañana al combate, con la seguridad de que vencerás, auxiliado de mi poder.*

Alentado con este anuncio, volvió al amanecer á la batalla, dando órden á sus soldados de que gritasen, *Santiago, Santiago*; y

consiguió una completa victoria por medio del santo Apóstol, que se dejó ver en el aire sobre un caballo blanco con espada en una mano, y en la otra un estandarte que tenia en campo blanco una cruz encarnada, ejecutando en los bárbaros tal destrozo que quedaron muertos setenta mil.

En agradecimiento de este suceso, conservan hoy los españoles al tiempo de pelear contra infieles, la costumbre de implorar el auxilio de su celestial defensor con la misma exclamacion, *Santiago, Santiago*; y pagan un tributo anual á la iglesia de Compostela, llamado comunmente *el voto de Santiago*.

P. Dejó Dios sin venganza los atentados cometidos por Herodes Agripa en la persona de san Pedro y en la de Santiago el mayor?

R. No; que poco despues le castigó como habia hecho con Herodes Ascalonita su abuelo, y con el impío Antíoco; enviándole una enfermedad en que su cuerpo se llenó de gusanos; y así murió rabiando de dolores. (*)

P. Por qué llamamos á san Pablo *el Apóstol*, no habiendo sido del colegio de los doce Apóstoles?

R. Porque elegido tambien por Cristo,

(*) *Percusit eum angelus Domini, et consumptus à vermibus exspiravit.* Act. Apost. 12, 23.

cumplió eminentemente las funciones del apostolado, anduvo por mas provincias, predicó á mas gentes, y estableció mas iglesias que otro ninguno; siendo innumerables los gentiles que convirtió, y los trabajos que para esto sufrió. Y por lo mismo se llama tambien *el doctor de las gentes*.

P. En qué ciudades de los gentiles predicó el evangelio?

R. En Damasco, Antioquía, Iconia, Pafos, Lístria, Atenas, Corinto, Efeso, Troada y otras muchas.

P. Cuándo predicó en *Damasco*?

R. Luego que se convirtió y recobró la vista.

P. Qué efecto hizo su predicacion en los judíos de esta ciudad?

R. El de causarles un gran furor, viendo que en vez de prender á los cristianos, se empleaba en su defensa y propagacion. Y así determinaron matarle, cuando saliese de la ciudad. Pero avisados los fieles de tan abominable intento lograron librarle descolgándole en una cesta desde lo alto de las murallas.

P. Qué logró en *Antioquía*?

R. Que muchos recibiesen con fe y humildad la doctrina evangélica, confesando que

Jesucristo era el Mesías verdadero. Y estos fueron los primeros que se gloriaron del nombre de *cristianos*, esto es, *discipulos de Cristo*. (*)

P. Qué célebre conversion hizo en *Iconia*?

R. La de una señora jóven llamada *Tecla*, admirada en toda la ciudad por su grande entendimiento y hermosura. Luego que le oyó predicar, le hicieron tan fuerte impresion sus razones, y la claridad con que explicaba las verdades fundamentales de la religion cristiana, que al instante la abrazó, manifestando el mayor desprecio de las supersticiones gentílicas. Por cuya causa padeció el martirio, aunque no fue consumado; porque habiendo sido condenada al fuego, la respetaron las llamas; y espuesta despues á las fieras en *Antioquía*, la mas furiosa de todas ellas, alhagándola con mansedumbre, la defendió de la crueldad de las otras.

Asombrados los paganos de tanta maravilla la dejaron ir en paz. Retiróse á la ciudad de *Seleucia*; donde vivió aun muchos años en la práctica de todas las virtudes; hasta que cargada de años y merecimientos, muriendo de su muerte natural, fue á gozar al

(*) *Ita ut cognominarentur primum Antiochiæ discipuli christiani. Act. Apost. 11, 26.*

cielo de la corona de vírgen y mártir.

P. Qué consiguió en *Pafos*?

R. Que habiéndole oído predicar el procónsul romano llamado *Sergio*, se quiso convertir: pero se le opuso un judío hechicero llamado *Elimas*, ofreciendo desvanecer todas las razones que le habian hecho fuerza. Entonces san Pablo prorumpió diciéndole: *¿Cómo te atreves, malvado, á declararte contra el mismo Jesucristo, tu Dios y Salvador? Bien seguro estoy de que tu impiedad é ingratitude no quedarán sin castigo.* Apenas acabó de pronunciar estas palabras, cuando una espesa nube cubrió los ojos del judío, y le quitó la vista. Asombrado el procónsul de este milagro, se convirtió en la misma hora.

P. Qué le sucedió en *Listria*?

R. Que los gentiles que habitaban esta ciudad, admirados del milagro que hizo en compañía de *san Bernabé*, dando salud á un hombre tullido desde su nacimiento, los tuvieron por dioses bajados del cielo, y como á tales quisieron ofrecerles un sacrificio. Pero habiendo los dos Apóstoles rasgado sus vestiduras en señal del horror que les causaba esta idolatría, los desengañaron y les dieron á conocer que eran unos pobres hombres tan mortales como los demas; y que solo aquel

Señor, que crió el cielo y la tierra, merecía ser reconocido por Dios.

P. Qué le sucedió en *Atenas*?

R. Habiendo visto una ara con esta inscripcion, *Al Dios ignorado*, de aquí tomó ocasion para predicarles el Evangelio, diciendo que aquel Dios que les venia á anunciar, era el mismo á quien veneraban sin conocerle, es á saber, el Dios verdadero y omnipotente, criador y conservador del universo. Luego pasando á esplicarles el misterio de la santísima Trinidad y el de la Encarnacion, con la fuerza del sermon que les hizo, logró que muchos reconociesen á Jesucristo. De este número fue aquel gran filósofo y senador del Areopago, llamado *Dionisio*; el cual conoció que el eclipse de sol sucedido en la muerte de Cristo era contrario á las leyes de la naturaleza, y despues consiguió la palma del martirio.

P. Qué particularidad sabemos de su morada en *Corinto*?

R. Que fue hospedado en casa de *Tito* llamado *el justo*; quien le trató con mucho amor y veneracion. De lo cual agradecido san Pablo conservó siempre con él estrecha amistad.

P. A quién confundió san Pablo en *Efesos*?

R. A un insigne hechicero de *Tiana*, llamado *Apolonio*; el cual engañaba á los pueblos con los prestigios que por su mediacion obraba Satanás, y los mantenía en el culto de sus falsos dioses. El santo Apóstol manifestó á toda la ciudad los engaños de su doctrina, y que sus ponderados prodigios no eran otra cosa que ilusiones del espíritu maligno.

P. Sacó san Pablo de esta victoria todo el fruto que podía esperar?

R. No; porque un platero llamado *Demetrio*, cuya principal y mas gananciosa ocupacion era fabricar pequeños templos y estatuas de la diosa *Diana*, viendo que con la predicacion del Apóstol perdía toda esta ganancia, hizo sublevar á los de la plebe, de tal modo que empezaron á gritar furiosos: *viva la gran diosa de los efesios, y muera el impío que intenta destruir su culto*. Le fue preciso á san Pablo, para librarse del furor del populacho, salir prontamente de la ciudad, así como le habia sucedido en *Damaseo*.

P. Referid el milagro que hizo en *Troada*.

R. Estando predicando en el tercer alto de una casa donde se habian juntado los fieles para celebrar la pascua, un muchacho llamado *Eutiquio*, que estaba oyendo el sermón sentado en la ventana, se dejó vencer

del sueño; y cayendo á la calle quedó muerto. Avisado el Apóstol de esta desgracia, bajó con prontitud y le resucitó, y restituido al lugar de su predicacion, dijo con admirable humildad á los fieles, sin hacer mencion del milagro: *demos gracias á Dios, amados oyentes míos, y alegrémonos de que no haya sucedido desgracia alguna; pues nuestro hermano está tan bueno, como si no hubiera caído.*

P. Qué le acaeció á san Pablo despues de haber anunciado á Jesucristo muchos años entre los gentiles?

R. Habiendo vuelto á Jerusalem en compañía de *san Lucas* evangelista, para socorrer á los cristianos de esta ciudad con las limosnas que habia recogido en la Macedonia y demas lugares del Asia, se levantaron contra él los judíos diciendo: *este es el malvado que predica por todo el mundo contra la ley de Moises.* Y en breve le hubieran dado muerte, á no haberlo estorbado los soldados romanos; de quienes consiguieron solamente le cargasen de prisiones, como reo de capitales delitos, y le llevasen á *Cesarea*, ciudad donde vivia el gobernador de la provincia, para que este le juzgase.

P. Cuánto tiempo estuvo san Pablo en

las cárceles de Cesarea?

P. Cerca de dos años; al cabo de los cuales mandó el gobernador le llevasen por mar á Roma, para que el mismo César, á cuyo tribunal habia apelado, decidiese y determinase su causa.

P. Qué sucedió en el viage?

R. El navío en que iba, fue arrojado por una tempestad á la isla de *Malta* y hecho pedazos. Pero consiguió con sus oraciones que ninguno pereciese, llegando todos á tomar tierra.

Acudieron los isleños á socorrerlos con mucha humanidad, y encendieron una buena lumbre para enjugarlos. Estando allí san Pablo, calentándose con los demas, quiso echar al fuego una gabilla de sarmientos. En este momento una vívora, que el frio tenia amortiguada, se avivó con el calor y le mordió tan fuertemente, que se quedó asida de su mano.

Cuantos isleños lo vieron, juzgando que la pouzoña le daría una muerte pronta, se dijeron unos á otros: *sin duda este hombre tiene muy irritada la justicia divina; pues escapado del naufragio, aun le persigue.* Pero no tardaron en mudar de concepto; porque habiendo el santo sin alterarse sacudido la vívora en el fuego, quedó sin fuerza

el veneno y su mano sin lesion. Y desde entonces no se hallan vívoras ni otros animales venenosos en aquella isla, en donde antes eran muy comunes.

P. Qué tratamiento le hicieron en Roma á san Pablo?

R. Le tuvieron otros dos años en prision; pero no hallando en su causa delito alguno que mereciese muerte, le mandaron soltar.

P. Qué hizo puesto en libertad?

R. Fue á consolar á los cristianos de Judea y Grecia; que, desde que tuvieron noticia de su prision, no habian cesado de llorar. Ecshortóles á que se mantuviesen firmes en la doctrina que de él habian recibido; y luego se restituyó á Roma, donde ayudó á san Pedro á llevar el peso del ministerio evangélico.

P. Cuál fue la mayor oposicion que encontraron en Roma estos dos Apóstoles á la predicacion del evangelio?

R. La de aquel famoso mago ó hechicero, llamado *Simon*, que habia querido comprar por dinero la potestad de administrar el sacramento de la confirmacion, y logrado con sus hechicerías que le tuviesen por deidad. En cuya prueba ofreció al emperador *Neron* que volaria y se subiria al cielo á vista de todo el pueblo.

Sabido por san Pedro, dispuso que ayunasen todos los fieles la víspera del día señalado, para que Dios les diese la victoria contra tan pernicioso enemigo. Y con efecto se la dió completa: porque aunque al principio sostenido invisiblemente de los demonios empezó á elevarse por los aires con aplauso y admiracion de toda la gente, luego que invocaron los dos Apóstoles con una corta oracion el nombre de Jesucristo, se espantaron aquellos infernales espíritus, y desamparando á Simon, le dejaron caer en tierra. Con la fuerza del golpe se le quebraron las piernas; y quedó tan maltratado en todo su cuerpo, que murió al otro día: lo que ocasionó la conversion de muchas personas.

P. Qué nos enseña lo que pasó en esta ocasion con Simon mago?

R. Lo mismo que lo sucedido en tiempo de Moises con los magos de Faraon, y lo que acaecerá al fin del mundo con el anticristo; es á saber:

1º Que algunas veces permite Dios, por los altos fines de su incomprendible sabiduría, obre el demonio grandes prestigios, que los ignorantes é incautos tienen á milagro, para corromper nuestra fe, y hacernos creer una doctrina contraria á la que nos dió

Cristo en su santo Evangelio.

2º Que por lo regular en estas mismas ocasiones Dios, por su benignidad, descubre el diabólico engaño con otras maravillas que deshacen toda ilusion.

3º Que aun cuando no sucediese así, siempre tenemos, los que vivimos en el gremio de la Iglesia, un poderoso preservativo contra cualesquiera prestigios del demonio; quiero decir, aquella innumerable multitud de milagros patentes en que se funda nuestra creencia.

(66.) *P.* Qué fin tuvieron los trabajos apostólicos de S. Pedro y S. Pablo?

R. Consiguieron los dos en Roma y en un dia la palma del martirio bajo el imperio del cruel *Neron*; quien con su muerte quiso vengar la de *Simon mago*, su grande y amado maestro de hechicería.

P. Qué muerte se les dió?

R. El primero fue crucificado cabeza abajo, y san Pablo degollado.

P. Por qué fue crucificado S. Pedro cabeza abajo?

R. Porque lo pidió así, juzgándose indigno de morir en la forma que habia muerto el Señor.

P. Qué acaeció á *san Juan evangelista*?

R. Que por no haber querido adorar á los falsos dioses, el emperador *Domiciano* le mandó echar en una caldera de aceite hirviendo; le la cual salió sin recibir daño alguno.

Luego le desterró el mismo tirano á la isla de *Patmos*, que llaman hoy *Palmosa*. Y allí fue donde Dios le reveló los grandes misterios del Apocalipsi, que miran al estado futuro de la Iglesia y fin del mundo. (*)

Y por último murió en *Efeso* de muerte natural.

P. Por qué se le da á san Juan el nombre de *evangelista*?

R. Por haber escrito uno de los cuatro Evangelios; en que se refieren los admirables hechos, doctrina, pasion y muerte del Señor.

P. En qué lance manifestó su gran zelo y caridad, siendo ya de edad de ochenta años?

R. En el siguiente, referido por san Ireneo y otros que vivieron en su tiempo. Haciendo sus visitas apostólicas en una ciudad cercana á *Efeso*, encontró á un jóven que profesaba el gentilismo. Causóle admiracion su grande entendimiento, modestia y demas

(*) Hoy se ve en aquella isla una caverna, que dicen sirvió de habitacion al santo Evangelista en el tiempo de su destierro.

prendas naturales: y juzgó que si llegaba á percibir la luz del Evangelio, no tardaria en hacerse cristiano. Recomendóle pues al Obispo, para que, instruyéndole con todo cuidado, le procurase esta dicha.

Nada omitió el Obispo, para cumplir con el encargo; y en efecto logró la conversion del mancebo, quien empezó á vivir cristiana y ejemplarmente. Pero dejado á su libertad, y atraído por las malas compañías, se extravió tanto que llegó á ser capitán de bandoleros.

Despues de algunos años ocurrió al santo Apóstol motivo de pasar otra vez por aquellos parages. Fue á ver al Obispo, y le preguntó por la oveja que le habia recomendado. Avergonzado este confesó que, por su omision, habia huido de su rebaño y andaba descarriada en los montes vecinos.

Entonces san Juan manifestó su dolor con los mayores extremos; olvidando su mucha edad, montó á caballo para ir á buscar aquella alma perdida; y fue tan solícito en su busca, que logró encontrarla.

Luego que le vió el capitán, se llenó de confusion, y echó á huir. Siguióle el santo gritando: *detente, hijo mio, detente; no huyas del que cariñoso te busca para sacarte*

del camino de la perdicion; aun si quieres te puedes salvar. Acuérdate de que nuestro Dios es el padre de las misericordias; no pierdas la esperanza de que este piadoso Señor te perdone tus culpas, porque yo mismo saldré por tu fiador, y aun daré la vida por tí si fuere necesario.

Al oír estas tan tiernas espresiones, se detuvo en fin, y se arrojó á los pies del santo Apóstol, diciendo que la enormidad de sus pecados no merecia otra cosa que el infierno. Lleno de gozo san Juan, por verle tan arrepentido, le abrazó cariñosamente, le llevó consigo, y le dispuso á recibir la absolucion. Y desde entonces fue un dechado de virtud.

P. Cómo murió Santiago el menor?

R. Habiendo gobernado la Iglesia de Jerusalem cerca de veinte y ocho años con un zelo verdaderamente apostólico, fue precipitado por los judíos desde lo mas alto del templo. Y no habiendo muerto de la caida, se puso inmediatamente de rodillas, para pedir á Dios la conversion de sus homicidas. A este tiempo un batanero, que tenia en la mano el mazo con que prensaba sus paños, le descargó tan furioso golpe en la cabeza que le acabó de matar.

P. Hubo alguno de los Apóstoles que no muriese mártir?

R. No le hubo: todos sellaron y confirmaron con su sangre las verdades que habian predicado; sufriendo con valor y alegría toda la crueldad de los verdugos, antes que desdecirse de la mas mínima parte de su doctrina, ni suspender sus apostólicas tareas.

San Simon y san Judas, despues de haber corrido dilatados paises por el espacio de treinta años, aumentando en todas partes el rebaño de Jesucristo, pasaron á predicar la fe al reino de Persia. Allí, saliendo un numeroso populacho por la defensa de su falsa religion, se sublevó contra ellos; y llegó su furor hasta aserrar á san Simon, y abrir la cabeza por medio con una hacha á san Judas.

En el repartimiento del mundo que hicieron los Apóstoles para la predicacion del Evangelio, tocó á *san Bartolomé* la Armenia mayor. Los sacerdotes de los ídolos, enfurecidos del progreso de su doctrina, le hicieron desollar vivo, y cortarle despues la cabeza.

Fue martirizado *santo Tomas* en *Melapur* ciudad de las Indias orientales, poseida hoy por los portugueses. Refieren estos que el año de mil quinientos veinte y tres, rei-

nando *don Juan tercero*, se halló el cuerpo de este santo, y junto á él una lanza, instrumento de su martirio. Encontróse tambien una piedra cortada en forma de cruz y manchada de sangre, con una inscripcion en caracteres no conocidos; que interpretados por dos braçmanes ó sacerdotes indios, de los mas inteligentes en las lenguas antiguas de aquella nacion, decian: *habiendo venido á este pais Tomas, varon divino, á dar noticia del verdadero Dios, y obrado para este fin grandes milagros, fue muerto por los infieles sobre esta piedra.* Por cuya razon los portugueses han trocado su nombre de *Meliapur* en el de *santo Tomé*.

Le tocó á san Andres ir á ejercer el ministerio apostólico en Acaya. Despues de haber ocasionado con su fervorosa predicacion y sus milagros muchísimas conversiones, fue crucificado en *Patros* ciudad principal de aquel pais. Puesto en el lugar del suplicio, y viendo la cruz que se le preparaba lleno de gozo exclamó: *ó cruz hermoçada con los miembros de mi maestro y Señor, y que tanto tiempo fuiste el objeto de mis deseos, hoy tendré la gloria de verme en tus brazos! Recíbeme, aunque indigno; para que en tí me reciba el que en tí me redimió.* Y des-

pues de crucificado, habiendo permanecido vivo durante dos días, no cesó todo este tiempo, sin acordarse de sus dolores, de predicar á los circunstantes la fe de Cristo.

San Mateo fue escogido para llevar la fe á los etíopes, instruidos ya en parte por el eunuco de la reina *Candace*. El écsito de su mision fue, que abrazaron el cristianismo un prodigioso número de idólatras, y entre ellos una princesa llamada *Ifigenia*, destinada á ser esposa del rey *Hurtaco*. Hecha cristiana, consagró tambien á Dios su virginidad, y no quiso consentir en el matrimonio propuesto. Resentido el monarca de esta novedad, mandó quitar la vida al que habia sido la causa. Los soldados á quienes se dió esta comision encontraron á san Mateo celebrando el divino sacrificio; y á golpes de hachas acabaron con él en el mismo altar.

La Frigia fue el campo glorioso de las victorias que *san Felipe* consiguió de la idolatría. Logró destruir gran parte de sus abominables templos que habia en aquel reino, y fundar iglesias en su lugar. Habiendo ido á *Hierópolis*, cuyos habitantes adoraban y reconocian por suprema deidad á una monstruosa vívora, lleno de una santa indignacion, la hizo pedazos. Los sacerdotes con todo el

populacho se echaron el instante sobre él, como si hubiera cometido el mas enorme sacrilegio, le amarraron á una cruz, y desgarraron todo su cuerpo con peines de hierro, hasta que espiró.

Se quedó *san Matías* en el reino de Judea predicando la divinidad de Jesucristo y la indispensable necesidad de observar la ley de gracia. Viendo los doctores y magistrados judíos que sus sermones hacian una grande impresion sobre el pueblo, y que iba creciendo cada dia mas el número de sus discípulos con menoscabo de la ley de Moises, formaron contra él una general conspiracion; le hicieron prender como autor de novedades en materia de religion, y luego le mandaron apedrear á ejemplo de san Esteban.

P. Qué se infiere de esta firmeza y constancia de los Apóstoles y discípulos de Jesucristo?

R. Que estaban íntimamente persuadidos de las verdades de nuestra santa religion; y que nosotros á su imitacion no debemos dudar de ellas. *Yo creo con entera firmeza y seguridad*, dice un célebre teólogo, *aquellos hechos, cuya verdad defendieron á costa de su vida una multitud de testigos.*

P. Qué acontecimiento contribuyó á es-

tender mas entre los gentiles la religion de Jesucristo?

R. El terrible castigo que recibió la nacion judaica por haberle muerto, y por las demas atrocidades cometidas contra los Profetas y Apóstoles; habiéndole Dios dilatado mucho tiempo, para hacer mas patente al universo su justicia. Pues como emprendiese sacudir el yugo de los romanos y tomase las armas para este fin, *Vespasiano* y *Tito*, á quienes habia escogido Dios para ministros de sus venganzas, acudieron á sujetarla con tropas numerosas, saqueando y quemando cuantas ciudades hicieron resistencia.

P. Qué sintieron mas los judíos en esta general desolacion?

(74.) R. La ruina de *Jerusalen*.

P. Qué caso singular la precedió?

R. El que el historiador *Josefo* refiere como testigo de vista, y se conoció haber sido la última llamada que el piadoso Señor se dignó hacer á este ingrato pueblo, antes de consentir en su entera destruccion. Mucho tiempo antes que se empezase la guerra, cuando gozaba toda la Judea de una profunda paz, un hombre del campo vino á la fiesta de los tabernáculos, y de repente se puso á gritar en medio del concurso con pavoro-

sa voz: *Ay de Jerusalem! Ay del templo! Ay de todo el pueblo!* Y desde entonces, corriendo por las calles y plazas, no cesaba de noche ni de día de repetir la misma lamentable exclamacion, con asombro de toda la ciudad.

No pudiendo sufrir los magistrados un pronóstico tan triste, le mandaron prender y azotar cruelmente, para obligarle á que callase. Mostróse como insensible á los golpes; y no hizo mas que lastimarse, como antes, de las calamidades que amenazaban á su patria: *Ay! ay de tí, Jerusalem!* Continuó en clamar así mas de siete años, sin que se disminuyese ni enronqueciese su voz. En fin, un día que daba vuelta á la ciudad, mientras los romanos la tenian sitiada, despues de haber gritado como acostumbraba, *¡ay de tí Jerusalem! ¡ay del templo! ¡ay de todo el pueblo!* añadió con voz mas recia, *¡ay de mí!* y al mismo tiempo una gruesa piedra de las que continuamente disparaban con sus máquinas los sitiadores, dándole en la cabeza, le derribó muerto.

P. Qué fue lo que facilitó á los romanos la toma de Jerusalem?

R. La discordia de los sitiados junto con el hambre

P. A qué extremo llegó esta discordia?

R. Al de matarse unos á otros con increíble rabia, de tal suerte que en sus frecuentes salidas y combates con los romanos se derramaba mucho menos sangre, que dentro de la misma ciudad.

P. A qué les obligó el hambre?

R. A comer las cosas mas inmundas.

P. Qué fue lo que causó mas horror en tan grande necesidad?

R. La accion bárbara de una muger, que degolló á su hijo de pecho, le hizo trozos y puestos á asar los fue comiendo poco á poco: con la particularidad de que, habiendo entrado algunos atraídos por el olor, cuando estaba asando el último pedazo, y queriendo quitárselo, se resistió hasta no poder mas. Entonces, como viese que se horrorizaban y dificultaban comerlo, al conocer que era carne humana, les dijo rabiosa y desesperada: *comed, y no seais mas delicados que una muger, ni mas piadosos que una madre.*

P. En qué paró tan riguroso asedio?

R. En que *Tito* compadecido de sus miserias, ofreció perdonarles, con la condicion de que dejasen las armas. Pero Dios, que habia de tomar venganza de la sangre de su hijo, permitió que llegase su tenacidad hasta

no querer aprovecharse de la benignidad del vencedor: y así la ciudad fue tomada por asalto, y todos sus habitantes pasados á cuchillo.

P. Cuántas personas murieron?

R. Mas de un millon y cien mil; porque el tiempo en que se habia empezado el sitio era el de Pascua, el mismo en que habian cometido su horrible deicidio, y entonces era innumerable el concurso.

P. Fueron comprendidos en esta mortandad los cristianos de Jerusalem?

R. No; porque, cuando la vieron en términos de ser sitiada, instruidos de la triste suerte que habia de tener, se salieron todos con su obispo *san Simeon*, huyendo de su ruina, como *Lot* en otro tiempo huyó de Sodomá; y se retiraron á un lugar llamado *Pella*.

P. Qué hicieron los romanos con el templo?

R. Tito, su general, no escusó diligencia alguna á fin de conservar intacto tan noble edificio, dando una órden rigurosísima para que nadie llegase á él. Pero no obstante su prohibicion uno de los soldados le pegó fuego, y no se pudo apagar hasta que se convirtió todo en cenizas, no quedando mas que sus

murallas; las que luego fueron arrasadas con todas las casas de la ciudad: finalmente se mandó pasar el arado por todo el terreno que habia ocupado. (*) Cumpliéndose de esta manera la prediccion de Jesucristo, de que *seria totalmente destruida, y no quedaria de ella piedra sobre piedra.*

P. Como fueron tratados los Sacerdotes?

R. Del mismo modo que los demas ciudadanos; se les degolló á todos sin misericordia; y á los que pedian perdon, reclamando lo sagrado de sus personas, respondian burlándose los soldados romanos *que, destruido el templo, ya no servian para nada sus Sacerdotes.*

P. Qué palabras notables dijo Tito, cuando entró en Jerusalem?

R. Considerando lo inespugnable que era, no pudo menos de reconocer, aun siendo idólatra, el brazo del omnipotente, y lleno de admiracion exclamó diciendo: *bien se conoce que Dios ha combatido por nosotros, y hecho inútiles tantas fortificaciones; pues á no haber sido así, nunca lo hubieran alcanzado humanas fuerzas.*

(*) Según las leyes de los romanos, aquellas ciudades por donde el vencedor habia hecho pasar el arado, no se podian reedificar sin órden espresa del Senado.

P. Qué otra ciudad de los judíos se hizo memorable por su desesperada resistencia á los romanos?

R. *Jotapata*; la cual, á pesar de la cruel hambre y demas trabajos que padecia, se defendió como Jerusalem hasta los últimos, y quiso mas ser pasada á cuchillo que dejar las armas.

P. Qué singular prueba de barbaridad y desesperacion dieron cuarenta de sus habitantes?

R. Habiendo logrado, en medio de la carnicería y del saqueo, refugiarse á una cueva estraviada, el vencedor que lo llegó á saber, les ofreció el perdon y la vida, si querian rendirse. Debian admitir la propuesta sin dudar ni un instante, por cuanto les faltaban víveres, para mantenerse. Pero todos ellos la desecharon unánimes; tomando, para suplir aquella falta, el arbitrio mas horroroso que se puede imaginar; y fue el de degollar alternativamente á uno de ellos, conforme le tocase la suerte, para que sirviese de susten-
to á los demas. Ejecutáronlo así, hasta que no quedando ya mas que dos, de los cuales fue uno el historiador *Josefo*, pudo este conseguir del otro con bastante dificultad que no se sorteasen sino que se rindiesen al vencedor.

P. Qué destino tuvieron los judíos, después de la ruina de Jerusalem?

R. Echados por los romanos y no teniendo ya país ni templo suyo, se esparcieron por toda la tierra, con la esperanza de encontrar algun parage donde pudiesen establecer otra vez la forma de su gobierno y religion. Pero nunca la han podido lograr: antes bien siempre han sido mirados de las demas naciones con horror y aborrecimiento; de tal modo que el nombre de *judío*, que fue muy ilustre en el mundo cuando florecia en aquel pueblo la religion, ha llegado á ser hoy el mas ignominioso. En todas partes los obligan á vivir en barrios separados, y andar con alguna señal notable, para que cada uno huya de ellos.

P. Qué reflexiones se nos ofrecen sobre este asunto?

R. Dos muy adecuadas, y á propósito para confundir á los judíos. La primera es, que no pueden absolutamente negar la venida del Mesías. Pues les consta, por la última profecía de Daniel, que habia de preceder á la ruina de Jerusalem. Por lo cual algunos de sus doctores queriendo eludir este argumento, dicen que en efecto el Mesías ha venido, pero que está oculto; porque, segun

la divina disposicion, no se ha de manifestar hasta que venga á ungirle el profeta Elías.

La segunda es, que jamas dejó Dios sin castigo los delitos de su nacion; y el de la idolatría, que es uno de los mayores, le castigó con mas rigor, permitiendo que fuese cautivada varias veces. Pero su mas largo cautiverio, que fue el de Babilonia, no pasó de setenta años. Ahora se ve reducida á la mas triste esclavitud, no en medio de una sola nacion, sino entre todos los pueblos del mundo; y esta opresion dura ya diez y siete siglos cumplidos. De aquí se infiere con tal evidencia que tiene algun delito mucho mas enorme que los antecedentes, y aun que la misma idolatría; que sin duda es el haber crucificado á su Dios y salvador.

P. Despues de su dispersion ha habido entre ellos algun embustero que se haya fingido *el Mesías*?

R. Sí; se han visto muchos.

1.^o Habiendo el emperador *Adriano*, en el año de ciento y treinta, determinado reedificar á Jerusalem y erigir en ella un templo á Júpiter, así que llegó esta determinacion á noticia de los judíos, la llevaron tan á mal, que se rebelaron en todo el imperio romano á persuasion de *Barcoquebas*, que se daba

por el verdadero Cristo, y les prometia hacerlos en poco tiempo soberanos del mundo entero. La resulta de su rebelion fue que se hizo en ellos una horrible carnicería, muriendo hasta seiscientos mil; y en lugar de la dominacion de que se habian lisongeadó, vieron mas agravado que nunca el yugo de su esclavitud.

Llamó Adriano la nueva Jerusalem *Elia capitolina*, es á saber, *Elia*, por ser este el nombre de su familia; y *capitolina*, porque la consagró á Júpiter capitolino. Para hacer burla de los judíos y darles mayor mortificacion, hizo poner en una de las puertas la figura de un cerdo, que es el animal que mas aborrecen.

2.º En el siglo quinto apareció como Mesías otro impostor ó loco en la isla de *Creta*: dijo á los judíos, cuyo número era muy grande en aquella isla, que Dios le enviaba para sacarlos de aquel destierro, y conducirlos por medio de la mar á su antiguo pais *la tierra de promision*; prometiéndoles que caminarían sobre las ondas á pie enjuto y sin riesgo alguno.

Aquella infeliz gente dió asenso á la promesa; y señalado el dia de la partida, concurrieron todos á un promontorio inmediato

al golfo. Habiéndolos eshortado el embustero á que se arrojasen con intrepidez, lo ejecutaron neciamente los mas crédulos, y al instante fueron sumergidos. A vista de lo cual se detuvieron y desengañaron los demas; convirtiéndose algunos á nuestra santa fe.

3º En el año de mil quinientos treinta y dos se dejó ver otro, llamado *Rabbi Salomon*, cuya osadía llegó hasta querer catequizar á los dos monarcas *Carlos quinto* y *Francisco primero*, para atraerlos á la religion judaica. Ofendidos de semejante atentado, le hicieron quemar en *Mantua*.

4º Finalmente, en el último siglo salió otro á hacer papel de Mesías. Los judíos de Italia, Francia, España y Alemania empezaban ya á vender sus haciendas para seguirle, cuando supieron que se habia hecho mahometano.

P. Como se llama hoy el pais que habitaron los judíos?

R. Conserva todavía el nombre de *Palestina*, que tenia antiguamente. Pero nosotros los cristianos le llamamos con mas frecuencia *tierra santa*, en memoria de haberse obrado allí los soberanos misterios de nuestra redencion.

P. Cuántos fueron los que, á ejemplo de

los Apóstoles, dieron su vida en defensa de la fe?

R. Su número es casi infinito.

P. Nombrad algunos.

R. *San Ignacio*, discípulo de san Pedro, *santa Sinforosa* y sus siete hijos, *san Justino*, *san Policarpo*, *santa Potamiana*, *santa Agueda*, *san Lorenzo*, *la legion tebea*, *san Ginés*, *san Vicente*, *santa Dorotea* y *san Teófilo*, *santa Catalina* y los cuarenta mártires de Sebaste.

(100.) 1.º *San Ignacio* gobernó la Iglesia de Antioquía unos cuarenta años. A vista de su inmensa caridad, infatigable zelo y solicitud pastoral, le aclamaron todos por uno de los mas dignos sucesores de los Apóstoles. Habiendo venido á esta ciudad el Emperador *Trajano*, mandó le trajesen á su presencia; y ofreció elevarle á uno de los mas eminentes puestos del imperio, si queria sacrificar á los dioses.

Respondióle el santo Obispo con tanta modestia como firmeza: *muy ciego ha de ser, ó Emperador, quien dé el nombre de dioses á los ídolos que adorais. Sabed, Señor, que no hay mas que un solo Dios en tres personas, Padre, Hijo, y Espíritu santo; y que la segunda se dignó bajar del cielo á la tier-*

ra para redimir á los hombres de la esclavitud del demonio, tomando por esta razon el nombre de Jesus. Tengo la gloria de ser sacerdote de este tan benéfico Salvador; y no deseo mas que ocasiones de dar por él mi vida; asegurado de que así no la perderé, sino que la trocaré por otra inmortal.

Le pareció al Emperador esta respuesta sumamente injuriosa á sus dioses, y digna del mayor castigo. Por lo qual mandó que Ignacio fuese llevado á Roma, y echado á las fieras en el anfiteatro, para servir de diversion al pueblo.

Apenas oyó el santo la sentencia, quando rebosando el gozo en su semblante exclamó: *yo os doy mil gracias, Señor mio Jesucristo, por el inestimable favor que me haceis de que muera en defensa de vuestra santa fe. Y así no permitais que las fieras me perdonen, como lo han hecho con algunos discípulos vuestros; sino que prontamente, con su natural ferocidad, despedazen mi cuerpo y me quiten la vida.*

Atendió el Señor á su oracion: pues llegado á Roma, así que entró en el anfiteatro, fue despedazado por las fieras. Despues de muerto se le halló esculpido en el corazon, con letras de oro, el santísimo nombre de

JESUS, que en vida pronunciaba frecuentemente.

(120.) 2º El martirio de *santa Sinforosa* y de sus siete hijos sucedió en Tívoli cerca de Roma, en tiempo de *Adriano*. Antes de usar del rigor, procuró este Emperador con promesas y alhagos reducirla á que sacrificase á los ídolos; estimulándola tambien con la conservacion de sus hijos. Pero la respuesta de Sinforosa le hizo conocer que su pretension era inútil. *Tus promesas, le dijo, no tienen fuerza para pervertirme. Gétulo, mi querido esposo, tuvo ya la gloria de morir por Jesucristo: y por medio de tormentos momentáneos se adquirió una eterna felicidad. Yo aspiro á la misma suerte, y no deseo otra á mis hijos.*

No permitió el tirano que prosiguiese. Mandó á los verdugos que la diesen varios tormentos; y que atándola una gruesa piedra al cuello, la arrojasen al rio. Y habiendo sus hijos profesado la fe cristiana con igual ardimiento, lograron todos la dicha de ser martirizados.

(166.) 3º Era *san Justino* uno de los mas célebres filósofos de su siglo; y habia puesto el mayor cuidado en instruirse de las diferentes religiones que se profesaban en él

mando, sin que ninguna le pudiese satisfacer, porque le hacia disonancia la multitud de fábulas en que se fundaban todas.

Habiendo oido hablar de la religion cristiana, quiso tambien saber en que consistia; y luego que llegó á conocer la divinidad de Jesucristo su fundador, claramente probada por el cumplimiento de tantas profecías en su persona, por la suma pureza de su doctrina, y los grandes milagros que habian concurrido para su establecimiento, no dudó que era la verdadera. Por lo cual la abrazó inmediatamente: y desde entonces la defendió siempre con el mayor zelo é intrepidez; hasta que fue cruelmente martirizado y degollado por los infieles.

(167.) 4.^o *San Pelicarlo*, obispo de Esmirna, fue martirizado de edad de ochenta y seis años. Las actas de los mártires refieren así su muerte. Llamóle el juez, y le dijo: *noticioso de que perviertes al pueblo con la doctrina de Cristo, te mando que al instante la renuncies, y blasfemes de tal embustero. Y sino, prepárate á ser quemado vivo.*

San Pelicarlo respondió; *hace ya ochenta y seis años que sirvo á Jesucristo, mi Señor y mi Dios: y en tan dilatada car-*

vera me ha estado continuamente llenando de beneficios. ¿Cómo podré injuriar á quien debo tanto? El fuego con que me amenazas, lejos de causarme temor, sirve de asegurar mi esperanza. Ea pues manda encenderle; verás cuan contento me arrojo á él, y que los cristianos no tememos otro fuego que el que está prevenido para castigo de los impíos.

Irritado de tan firme resolucion mandó el juez llevarle al lugar del suplicio. Estando allí, él mismo se despojó de sus vestidos, instó á que los verdugos le atasen, y vió encender la hoguera con tanta serenidad como si no fuesen temibles las llamas. Con efecto no lo eran para él; pues se estendieron al rededor de su cuerpo, al modo de una vela de navío hinchada del viento, sin hacerle daño alguno; y al mismo tiempo eshalaba de sus carnes un suavísimo olor como de un precioso aroma. Sorprendió á todos los asistentes esta maravilla; y quedó el mismo juez como aturdido. Pero atribuyéndolo á hechizos y encantamientos, (que era el recurso comun de los gentiles, para desvanecer los prodigios que obraban los cristianos) se enfureció de nuevo, y mandó le atravesasen el pecho con una lanza; de la cual murió.

(202.) 5.^o Santa Potamiana fue una esclava de singular belleza. Procuró su amo diferentes veces, con ahagos y promesas, rendirla á su infame pasion; hallóla siempre casta é inflexible. Enfurecido de semejante resistencia, se valió del pretesto de que profesaba la religion cristiana, y la entregó al gobernador de Alejandría con quien tenia intimidad, diciéndole en secreto que, si consentia en satisfacer á sus deseos, se la volviese sin hacerla padecer.

Deseoso este de complacer á su amigo, amenazó á la santa de que la haria echar en una caldera llena de pez hirviendo, si no mudaba de religion y dejaba de resistir á la voluntad de su amo. *El tormento con que me amenazais, respondió Potamiana, no puede durar mas que algunas horas; y quitándome una vida perecedera, me dará otra sumamente feliz é inmortal. Y al contrario, si os obedezco, gozaré por un corto número de años de las falsas dulzuras de esta vida, y luego tendré que sufrir eternamente en el infierno las mas crueles penas. Considerad vos mismo cuál de los dos partidos debo escoger.*

Conociendo el tirano la inutilidad de sus amenazas, mandó á los verdugos que las

efectuasen. Entró la santa en la caldera con tanta tranquilidad, como si entrara en el baño á tomar un dulce refrigerio; y sufrió con gusto una muerte tan rigurosa, por conservar pura é intacta su fe y virginidad.

(251.) 6.º *Santa Agueda* nació en *Palermo*, ciudad de Sicilia, de muy noble familia, en tiempo del emperador *Decio*. Habiéndola dado sus padres, que eran cristianos, una educacion correspondiente á su nacimiento y religion, tuvieron el consuelo de que no fuesen infructuosos sus desvelos; pues era el ejemplar de todas las doncellas.

Llegada á los veinte años de su edad, su grande hermosura enamoró de tal suerte al gobernador de Sicilia *Quinciano*, que la pidió por esposa. Pero Agueda desechó su pretension, tanto porque era idólatra, como porque ella habia hecho voto de virginidad.

Quinciano, sumamente sentido de la repulsa, resolvió vengarse; y lo logró fácilmente, con el pretesto de que Agueda era cristiana. Mandóla comparecer ante su tribunal, y que al instante renunciase á Jesuristo, sacrificando á los dioses del imperio. *No puedo complacerte*, dijo intrépidamente la santa. *Jesucristo es mi Señor, y nada será capaz de separarme de este dulcísimo dueño.*

quien amo mas que á mí misma. La fuerza de los tormentos, replicó el gobernador, te obligará á obedecerme. No lo pienses, respondió Agueda; antes podrás con estos tormentos quitarme la vida, que arrancarme la fe.

Al oír esta respuesta, mandó el bárbaro juez á los verdugos rasgasen el cuerpo de santa Águeda con gárrios y uñas aceradas; y despues la hizo atanaccar y arrancar los pechos. Con ser estos tormentos tan crueles, que lleuaban de horror á los circunstantes, los padeció no solo con heróica constancia, sino con indecible alegría.

Luego la metieron en el mas obscuro calabozo, esperando que no tardaria en morir de sus heridas. Pero apenas entró en él, cuando una luz celestial le llenó de resplandor; y se dejó ver al mismo tiempo el glorioso Apóstol san Pedro, que la curó instantaneamente.

Habiendo llegado este milagro á noticia de Quinciano, se llenó de nuevo furor, y mandó que arrastrasen desnuda á la santa por ascuas encendidas, y cascos de vasijas; con lo cual Águeda logró el fin de su martirio y la suma beatitud.

(253.) 7º Era san Lorenzo natural de

Huesca, en Aragon. Lleno de zelo por la religion cristiana, pasó á Roma, donde sabia que estaba mas floreciente. Fue luego, por su virtud y demas prendas, elevado á la dignidad de arcediano por el Papa *san Sixto*; y como tal tenia á su cargo la custodia de los vasos sagrados, y de los caudales destinados al sustento de los ministros y al socorro de los pobres.

Apenas habia empezado á ejercer las funciones de su ministerio, cuando el emperador *Valeriano* levantó contra la Iglesia una horrible persecucion. Fue preso entre otros *san Sixto*, y sentenciado á ser degollado. Al tiempo que le llevaban al suplicio, le salió al encuentro *san Lorenzo*, y arrojándose á sus pies exclamó: *¿Qué novedad es esta, Padre santo? ¿Quereis por ventura llegaros al altar y ofrecer el sacrificio de vuestra vida, sin que os acompañe vuestro Diácono? ¿Así desconfiais de mi valor? Os suplico no me hagais tal injusticia, pues mi anhelo es morir con vos en defensa de la fe.*

Enternecido *san Sixto* por estas palabras le respondió: *tus nobles deseos, hijo mio, presto se cumplirán. Atendiendo el Señor á la flaqueza de mi edad, ha dispuesto que yo no sufriese mas que tormentos ligeros.*

Pero á tí te reserva una señalada victoria, que te hará célebre en todo el orbe cristiano.

Y fue así; porque á pocos dias se dió cuenta al Emperador de que san Lorenzo tenia en su poder los caudales de la Iglesia, que eran inmensos. Con este aviso llamó á su tribunal al santo arcediano; y le mandó declarase donde los tenia, porque queria emplearlos en beneficio del Estado. Díjole san Lorenzo sin alteracion, que á la verdad era riquísimo el tesoro de la Iglesia, no pudiendo contarse las preciosas alhajas que contenia: que estaba pronto á entregárselas sin ocultar nada; pero que siendo tantas, necesitaba tiempo para recogerlas y ponerlas en órden.

Se le concedieron tres dias de término; en cuyo intermedio buscó á los pobres que la Iglesia mantenia, ciegos, cojos, ulcerados &c. y acompañado de todos ellos, volvió al tribunal del Emperador, y le dijo: *señor, vengo á cumplir mi palabra: aquí teneis los tesoros de nuestra Iglesia, y podeis disponer de ellos á vuestro gusto.*

No se puede esplicar la saña y enojo que recibió el tirano, viendo frustradas las esperanzas que habia concebido su avaricia. Mandó que se castigase con todo rigor un hecho tan insolente.

En virtud de esta orden, fue azotado san Lorenzo con inaudita barbaridad; despues le sentaron en el potro y le despedazaron las carnes con agudos gárfios; y por último le tendieron sobre unas parrillas, debajo de las cuales habian puesto cantidad de brasas, para que su cuerpo se fuese quemando á fuego lento.

En medio de tan horrible suplicio no se alteró su tranquilidad, ni se le oyó proferir la menor queja: parecia estar, no sobre ascuas, sino en una cama blanda y preparada para el regalo de su cuerpo. Despues de estar mucho tiempo echado de un lado, dijo con serenidad á los verdugos: *volvedme, que de este lado estoy bastante asado.* Y habiendo permanecido algun tiempo sobre el otro, añadió: *está bien asada toda la carne, ya os la podeis comer.* Y al acabar estas palabras, levantando los ojos al cielo, espiró dulcemente.

(290.) 8º Componíase la legion tebea de mas de seis mil soldados cristianos. Habiendo el emperador *Maximiano* mandado ofrecer un sacrificio solemne á sus dioses, y que asistiese todo el ejército, lo rehusó esta legion absolutamente. Súpolo el tirano, y envió á preguntar la causa á *Mauricio* su capitán.

Respondió este *que él y su legion estaban prontos, como siempre, á dar su vida por el servicio del Emperador y el bien de la patria; pero que siendo cristianos, y sabiendo ciertamente que no hay mas que un Dios verdadero, no podian asistir al sacrificio que les proponia ni adorar como dioses á sus ídolos y demonios.*

Enfurecióse Maximiano con semejante respuesta: mandó diezmar toda la legion. (*) Y creyendo que aquellos á quienes habia favorecido la suerte, se rendirian á su voluntad, les envió nueva orden para que concurriesen con todo el ejército al sacrificio señalado.

Respondió de nuevo san Mauricio, en nombre de todos, que debian obedecer antes al Emperador del cielo, que al de la tierra; y que no eran menos valerosos, ni tenian menos deseo de morir por Jesucristo que sus compañeros.

Con esta nueva repulsa salió de sí Maximiano, y mandó pasar á cuchillo toda la legion. Es innegable que estos valientes soldados podian hacer resistencia y vender caras sus vidas. Pero llenos de fe y estimulados por

(*) Esto es, de cada diez soldados sacar á uno por suerte, para hacerle morir. Este sorteo se usa principalmente en la milicia, por no verter tanta sangre

el ejemplo de su caudillo, no hicieron mas que arrodillarse, y recibieron todos la muerte con la mayor resignacion.

(300.) 9º *San Ginés*, comediante de oficio y enemigo mortal de los cristianos, vivia en tiempo de *Diocleciano*. Determinó un dia divertir á este Emperador con una comedia nueva; cuyo asunto era representar las mas sagradas ceremonias de la Iglesia, para hacer mofa de ellas.

Presentóse en el teatro con el disfraz de catecúmeno, y pidiendo el Bautismo á sus compañeros disfrazados tambien de escorcistas y sacerdotes. Hiciéronle estos las preguntas acostumbradas en semejante lance: *¿si estaba bien instruido de las verdades de nuestra santa religion y las creia firmemente? ¿Si renunciaba todos los errores del gentilismo, &c.?* Y dadas por él las regulares respuestas, le entraron tres veces en el agua del modo que se bautizaba en aquel tiempo, pronunciando el fingido sacerdote la fórmula del Bautismo: *yo te bautizo en el nombre del Padre, &c.* Finalmente, le vistieron la túnica blanca que se ponía á los recién bautizados.

Acabada esta sacrílega bufonada, entraron soldados á prenderle y le llevaron al Empe-

rador, que se reía á carcajadas viendo representar tan á lo vivo lo que pasaba entre los cristianos. Para continuar la burla, le dijo este en tono severo que le acusaban de profesar el cristianismo, y que de él mismo queria saber si era falsa ó verdadera la acusacion. *No hay duda que soy cristiano*, respondió Ginés, *y pongo en esto mi mayor gloria. Reconozco á Jesucristo por el único y verdadero Dios; y le reconoceré por tal lo restante de mi vida, dándole el debido culto, como lo hacen los demas cristianos mis hermanos.*

Dieron á esta respuesta los circunstantes general aplauso, esclamando era imposible hacer el papel de cristiano con mas naturalidad. Pero él, volviéndose hácia el pueblo y levantando mas la voz, dijo: *que ya no se burlaba ni fingia, sino que era cristiano de todo corazon; porque al tiempo de entrar en el agua, el Señor le habia iluminado y trocado la voluntad: que ecshortaba al Emperador, y á todos los que le habian aplaudido en sus sacrílegas bufonadas, á que aplaudiesen igualmente su conversion y la imitasen: y que, en todo caso estaba pronto á morir por la fe que acababa de abrazar.*

Admirado el emperador de semejante mudanza, y rebentando de cólera le mandó azotar del modo mas cruel. Despues hizo le abrasasen el cuerpo con hachas encendidas. Finalmente, viendo que todo el rigor de los tormentos no podia vencer su constancia, le sentenció á que le cortasen la cabeza.

(309.) 10.^o Fue *san Vicente* natural de Huesca en Aragon, como *san Lorenzo*; tuvo como él la dignidad de diácono; y sufrió igual martirio con el mismo valor y heroicidad. Pero se hallan en su gloriosa muerte algunas circunstancias todavía mas admirables y dignas de referirse.

Estaba ejercitando en Zaragoza, por órden de su obispo *san Valero*, el ministerio de la predicacion, cuando el cruel *Daciano*, noticioso de su zelo en propagar la religion cristiana, le hizo prender y llevar á Valencia, donde tenia su tribunal. *Nuestros invencibles emperadores*, le dijo, *te mandan adorar á los antiguos y verdaderos dioses, que son los de Roma; y que dejes de dar culto á otra deidad.* San Vicente le replicó: *nosotros los cristianos no reconocemos por dioses á los ídolos, que sabemos no ser otra cosa que unos bultos de piedra ó de madera. Solo adoramos al soberano Criador del uni-*

verso, y á Jesucristo su hijo único, por cuyo nombre somos llamados cristianos.

Date prisa, prosiguió Daciano, á ejecutar con el debido respeto y sumision la órden que te se acaba de intimar; ó si no, mandaré regar este altar con tu sangre. ()* Díjole con firmeza el santo Diácono: *no eres capaz con todo tu poder de obligarme á que obedezca una órden tan injusta.* Con estas palabras se enfureció Daciano; y mandó que se emplease para rendirle á su voluntad, uno de los tormentos mas crueles.

Empezaron los verdugos á hacerle pedazos con gárños de hierro, que penetraban hasta las entrañas. *Estos hierros, dijo el animoso mártir, de poco servirán para tu intento. ¿No ves, tirano insensato, que el espíritu de Jesucristo mi Dios que me anima, y su poderosa gracia, me hacen invencible? ¿No ves como me burlo de toda tu crueldad?* Al oir tales espresiones, se encendió mas el furor de Daciano. Hizo preparar una cama de hierro cuyas barras estaban llenas de puntas agudísimas, y encender debajo un gran brasero, de suerte que en poco tiempo se hizo toda una ascua.

(*) Había en el señalado altar una imágen que representaba á alguno de los dioses mas venerados en Roma.

San Vicente, por su órden fue tendido sobre tan cruel lecho; y le dejaron en él un espacio considerable de tiempo, derramando los verdugos de cuando en cuando por todo su cuerpo sebo derretido, que atraia la llama y la introducía hasta los tuétanos. A pesar de un fuego tan activo el santo permanecía inmóvil, sin proferir siquiera un *ay*; y solamente levantaba los ojos al cielo, mostrando en su semblante el gozo que tenía de verse martirizado por la fe de Cristo.

Lleno de rabia y de confusión, dijo entonces Daciano á los verdugos le quitasen de delante, y le metiesen, tostado y llagado como estaba, en un obscuro calabozo sembrado de pedazos de vidrio y de cascotes, hasta que muriese. Ejecutóse así, pero luego que el santo mártir estuvo en el calabozo, una luz celestial disipó de repente su obscuridad; todos aquellos materiales, destinados para atormentarle, se convirtieron en flores; y una multitud de ángeles empezaron el mas dulce y armonioso concierto.

Oyendo un soldado, que guardaba la puerta del calabozo, voces tan sonoras, miró por una rendija y fue testigo de todo lo que pasaba. Después de acabarse el concierto, oyó que uno de los ángeles dirigió al santo mártir

tir estas palabras: *has peleado bastante, ilustre vencedor: es tiempo ya que se te dé la corona debida á tus esfuerzos y á tu valor. Deja ese cuerpo de barro, y ven á gozar con nosotros de la bienaventuranza.* Y por último le vió espirar; y que su alma, acompañada de aquellos mismos ángeles, subió triunfante á los eternos descansos.

Informado Daciano de que habian concurrido tantas maravillas en la muerte del santo Diácono, se llenó de indignacion lo que es indecible. Mandó que su cuerpo fuese arrojado al campo, para que devorado por las fieras no pudiese ser objeto de la veneracion de los fieles. Pero apenas le arrojaron, cuando un cuervo bajó del cielo á ser su guardia y defensor. Acudieron, como es costumbre, perros, lobos y demas animales para comerse el cadáver. El cuervo solo, sin mas armas que su pico, se lo estorbó y los hizo huir.

Habiendo llegado á los oidos de Daciano este nuevo prodigio, tomó otra determinacion. Mandó se atase al santo cuerpo una gruesa piedra; y que conducido en una barca hasta la alta mar fuese echado á fondo para pasto de los peces. Hecho así, sucedió otra maravilla tan grande como la primera. Aquella piedra, cuyo peso debia naturalmente pre-

cipitarle á fondo, empezó á correr sobre las aguas como si fuera la mas ligera embarcacion, hasta que Daciano y sus ministros le perdieron enteramente de vista, y entonces mudando su curso arribó á tierra.

En muy breve tiempo se llenó la orilla de hombres y mugeres, pasmados de ver semejante prodigio. Conocieron fácilmente era el cuerpo de algun mártir de Jesucristo; le sacaron de las aguas con toda la veneracion posible, y le metieron en un tosco sepulcro, no atreviéndose á mas por el temor de la persecucion. Quedó así escondido hasta que, pocos años despues, permitió *la paz de Constantino* erigirle templo donde se le diese el culto merecido.

(204.) 11.^o *Dorotea* era una doncella de Cesarea, célebre por su hermosura, virtud y recogimiento: y *Teófilo* un abogado de la misma ciudad, que se distinguia por su ódio implacable á nuestra santa fe. Buscaba este malvado con indecible ansia las ocasiones de declamar contra los cristianos en los tribunales; persuadiendo á los jueces, con su sofística elocuencia, que no habia gente mas digna de la severidad de las leyes.

Habiendo *Dorotea* sido acusada por cristiana, y llevada al tribunal del presidente

llamado *Apricio*, luego que este la vió tan hermosa y jóven, la dijo con maliciosa compasion: *¿Es posible que echeis á perder las muchas y grandes prendas que en vos se admiran, con la locura de profesar la religion de los cristianos; adorando como á Dios á un hombre llamado Cristo, á quien los judíos crucificaron en castigo de sus maldades?*

Respondióle la santa: *yo sé que Jesucristo, á quien adoro, es el Rey supremo del universo y el que solo merece nuestras adoraciones. No puedo tener mayor gloria que la de profesar su Religion, que es la verdadera; y estoy pronta á dar mi vida por defenderla.*

Al oír estas palabras, la amenazó el presidente con los acostumbrados suplicios, si no sacrificaba al instante á los dioses. *Vuestros dioses*, replicó santa *Dorotea*, *son unos bultos inanimados y sin poder. Jesucristo, mi amantísimo esposo, es el único y verdadero Dios, que recompensará mi constancia en el paraíso, lugar amenísimo donde se hallan en todo tiempo exquisitas frutas y flores, y se gozan imponderables delicias.*

Entonces lleno de furor mandó el juez á los verdugos desnudar á la santa, y que en

las partes mas delicadas de su cuerpo la aplicasen hachas encendidas. Y viendo que su paciencia era invencible, la condenó á que la cortasen la cabeza.

Teófilo, que habia asistido á su interrogatorio, y á sus tormentos, la salió al encuentro cuando la llevaban á morir, y la dijo burlándose: *suplícoos, hermosa Dorotea, me envieis del jardin de vuestro esposo una muestra de aquellas frutas y flores que tanto habeis alabado.* Respondióle la santa mártir con rostro alegre: *os la enviaré, Teófilo, sin falta alguna.*

Al tiempo que se concluia su suplicio, contaba Teófilo chanceándose á unos amigos suyos la respuesta que le habia dado santa Dorotea; cuando repentinamente se apareció un ángel, en figura de un hermoso niño, que traia en un canastillo tres manzanas pendientes de un ramo verde, y tres hermosísimas rosas. Llegóse á Teófilo, y habiéndoselas presentado de parte de la santa, desapareció.

Hizo tanto mas fuerza á Teófilo este prodigio, quanto por ser en tiempo del mayor frio no podia haber semejantes frutas ni flores. Y entrando al mismo tiempo la divina gracia en su corazon, conoció el poder de Dios. Empezó á dar voces en medio del con-

curso, y á confesar por verdadero Dios á Jesucristo, quien habia obrado en su favor un milagro tan portentoso. Hizo lo mismo ante el presidente; y habiendo conseguido la palma del martirio, fue á gozar de la gloria en compañía de Dorotea.

(307.) 12º Nació *Catalina* en Alejandría. Sus padres, que eran de la mayor nobleza, no omitieron nada de cuanto podia contribuir á su enseñanza; y lograron que saliese de manos de sus maestros perfectamente instruida en las letras humanas, filosofía y demas ciencias. Ilustrada por las luces que el mucho estudio la habia dado, y mas aun por las de la gracia, abrió los ojos y conoció la falsedad de la religion que profesaba; de forma que se hizo bautizar.

Poco despues tuvo un sueño en que la pareció ver á Jesucristo acompañado de su santísima madre y de una multitud de ángeles; quien la puso un anillo en el dedo, diciendo que la escogia por su esposa; y habiendo despertado, se halló efectivamente con el anillo en el dedo. Con esto, se encendió de tal modo en su corazon el fuego del divino amor, que no pensaba en otra cosa que en Jesucristo. Estaba continuamente en su boca el sagrado y dulcísimo nombre de

Jesus. Todos sus deseos eran salir de esta miserable vida, para ir á gozar en la otra de la compañía de su divino esposo.

No tardó mucho el Señor en concederla lo que tanto deseaba. Pues, habiendo el emperador *Maximino* hecho publicar un edicto contra los cristianos, llevada de su zelo, fue á declararle que era cristiana. Con ser tan cruel *Maximino*, se moderó en esta ocasión, atendiendo á la nobleza, sabiduría y mocedad de la santa doncella, que se hallaba entonces en los diez y ocho años de su edad; y juzgó la ganaria con la suavidad mas fácilmente que con el rigor.

Con este fin, mandó llamar á cincuenta filósofos de los mas nombrados del paganismo, para que disputasen con ella, y á fuerza de razones la hiciesen volver á su primera religion. Habló por todos el de mayor fama, y la propuso, en presencia del mismo Emperador y de un pueblo innumerable, los sutiles y artificiosos argumentos que le inspiraba el demonio, como interesado en que lograsen la victoria sus adoradores. Pero asistida del espíritu divino, desbarató *Catalina* los sofismas del filósofo, y le convenció enteramente; haciéndole confesar á él y á todos sus compañeros, que el verdadero Dios era el de los cristianos.

Enfurecido Maximino de semejante triunfo, mandó encender una grande hoguera, y que arrojasen en ella á los cincuenta filósofos; quienes sostenidos de la gracia y de las exhortaciones de la santa, entregaron gustosos sus cuerpos á las llamas y sus almas á Dios.

Movidos de este ejemplo se convirtieron otros muchos, y entre ellos la Emperatriz: la que despues de haber recibido el Bautismo, consiguió tambien la palma del martirio, siendo degollada por órden del tirano su marido.

Pero descargó todo su furor contra la que habia ocasionado tantas conversiones: hizo sufrir á Catalina inauditos tormentos; y por último la mandó cortar la cabeza.

Refieren las actas de su martirio que, al tiempo de cortársela, corrió leche de la herida en lugar de sangre; queriendo Dios con este prodigio mostrar la candidez y pureza de su alma.

12.^o *Los mártires de Sebaste* fueron cuarenta soldados cristianos, que dieron la vida por Jesucristo en *Sebaste*, ciudad de Armenia. Espusieronlos desnudos, en lo mas crudo del invierno, sobre un estanque de agua helada; hasta que yertos y penetrados del

frio, rindiesen los últimos alientos. Y para tentarlos con mas eficacia, dispuso el tirano que se preparase un baño caliente cerca del lugar destinado para su martirio; á fin de que aquellos que vencidos por el rigor del frio renunciaran su religion, encontrasen prontamente su alivio y restablecimiento.

A media noche, cuando estaban ya casi muertos de frio, uno de los paganos que los guardaban, vió de repente iluminarse todo el espacio del estanque que ocupaban los santos mártires. Levantó los ojos para ecsaminar de donde venia aquella luz; y vió bajar del cielo el Rey de la gloria, acompañado de una multitud de ángeles: los que, de su órden, pusieron una resplandeciente corona sobre la cabeza de cada mártir, menos á uno que se acobardó y dijo deseaba pasar al baño caliente.

Movido de esta maravilla el pagano se desnudó, diciendo en alta voz que era cristiano, y tomó el lugar del infeliz apóstata; quien no solo perdió la corona que le estaba prevenida, sino que no obstante el calor del baño no pudo lograr el fruto de su apostasía; pues de allí á poco murió miserablemente, para ser entregado á las eternas llamas del infierno.

Sucedió otra particularidad en este caso muy digna de saberse; y fue, que habiendo determinado el tirano por la mañana acabar con los mártires, mandó romperles las piernas, y llevar despues sus cuerpos al quemadero. Pero al tiempo de conducirlos, viendo que el mas jóven llamado *Meliton* vivia aun, habiendo muerto todos los demas, dijo le dejasen libre.

La madre de este jóven, que se hallaba presente y esperaba ansiosa se perfeccionase el martirio de su hijo, temiendo malograrlo por esta novedad, le tomó en sus brazos, y corrió cargada de él tras de los carros en que llevaban los cuerpos de sus compañeros, con el fin de suplicar á los ministros del tirano, no privasen á su hijo de la gloria de ser arrojado tambien al fuego. Mientras tanto no cesaba de animarle á sufrir los rigores de este elemento con la misma constancia que habia sufrido los del frio; hasta que reparó que se le iban cerrando los ojos, y por fin espiró. Echóle entonces en el carro con los demas, muy gozosa de que tuviese ya segura la palma del martirio: y para tener el gusto cumplido, no quiso retirarse hasta verle consumido de las llamas.

P. A qué extremo llegó la persecucion

en algunas ocasiones?

R. A tanto, que fueron sacrificadas al furor de los tiranos ciudades enteras. Tal fue la de Zaragoza; donde por órden del malvado *Daciano* sufrieron el martirio tan crecido número de cristianos, que en el culto que se les tributa son llamados comunmente *los innumerables mártires de Zaragoza*.

Asimismo fueron martirizados en un solo dia diez mil doscientos y tres cristianos en un valle fuera de Roma; siendo el mas principal de ellos *san Zenon* tribuno. (*)

P. Con esto se minoraria mucho el número de los cristianos?

R. Al contrario iba creciendo cada dia, semejante al grano de trigo, que sepultado produce una abundante y hermosa espiga. Cuantos mas morian en el martirio, tantos mas habia; y atraidos los pueblos de su ejemplo, constancia y milagros se convertian á competencia. *Sabed*, decia Tertuliano á los magistrados, *que somos los cristianos la mies mas fecunda del mundo. Pues conforme la vais segando, renace mas abundante entre la misma hoz del segador*.

P. Qué prueba dieron entre otras de

(*) A estos se puede agregar la legion tebca, cuyo martirio se ha referido antes, pág. 202.

su tolerancia y docilidad?

R. La de obedecer y reverenciar siempre á los Emperadores romanos no obstante su cruel persecucion. Enterados de la doctrina de Jesucristo, los miraban como á la sagrada imágen de Dios, que los habia colocado en el trono para hacer sus veces; creyendo que solo el que les habia dado la autoridad soberana, podia quitársela, por mas tiranos que fuesen. Y así, jamas se oyó decir que los cristianos tuviesen parte en alguna de las muchas conspiraciones que se formaron para quitarles la vida ó la corona. Contentábanse con recurrir humildes al Rey de los reyes, pidiéndole se dignase abrir los ojos á sus perseguidores y ablandarles el corazon. Y aun, en medio de los tormentos, se les oia rogar por su conservacion y prosperidad.

P. Como se llamaban aquellos que quedaban con vida, despues de martirizados?

R. Llamábanse *confesores*, para denotar que habian tenido el valor de confesar á Jesucristo delante de los jueces; y les tenian singular veneracion los demas fieles, mirándolos ya como coronados en el cielo; y así cuando los encontraban, solian echarse á sus pies, besarles la mano y pedirles por singular favor su bendicion.

P. Quiénes fueron perseguidos con mas violencia y furor?

R. Entre todos los fieles, los Obispos; y entre todas las iglesias la de Roma, en la que hasta treinta Papas de la mas eminente ciencia y santidad, murieron en defensa del santo Evangelio.

P. Como podian los fieles en tan violenta persecucion, celebrar sus fiestas y solemnidades.

R. Hacíanlo secretamente, las mas veces de noche y en lugares subterráneos, donde tenian escondidas las reliquias de sus mártires. (*) Y considerando entonces los hechos de aquellos héroes cristianos, ardia mas vivamente en sus corazones el fuego del divino amor y el deseo de morir á su imitacion por la fe de Cristo.

P. Cuándo entre ellos se movia pleito, á qué tribunal acudian?

R. Al de su mismo Obispo, para que su discordia no llegase á noticia de los infieles, y les causase escándalo.

(*) Tales fueron cerca de Roma las catacumbas; de donde se ha sacado aquel inmenso tesoro de reliquias con que la religiosa liberalidad de los Papas ha enriquecido y enriquece todos los dias el orbe católico.

P. Contadnos lo que pasaba en estas ocasiones.

R. Sentábase el Obispo entre los sacerdotes, como un presidente entre los demas consejeros; quedando en pie los diáconos á imitacion de los ministros inferiores de justicia. Entraban los pleiteantes y esponian cada uno por su parte, sin la costosa asistencia de escribanos, ni abogados, sus derechos y razones. Ecshortábalos el prelado á la paz y caridad cristiana: despues tomando los votos de los sacerdotes, decidia lo que le parecia mas justo. Y se obedecia la sentencia con entera resignacion.

P. Referid la triste suerte de un cristiano de Antioquía, á quien negó Dios la corona del martirio, por no haber querido reconciliarse con su enemigo.

R. Tuvo mucho tiempo un sacerdote, llamado *Sapricio*, estrecha amistad con *Nicéforo* simple lego. Pero habiendo llegado á reñir en cierta ocasion; no solo dejaron de ser amigos, sino tambien pasaron á un odio tan entrañable, que no se hablaban ni se podian ver.

Pasado algun tiempo, volvió sobre sí *Nicéforo*; y reflexionando que Dios prohíbe tener rencor al prójimo, buscó todos los me-

dios posibles para reconciliarse con su enemigo. El primero fue valerse de aquellas personas que sabia tenían con él mas entrada y autoridad, para que le hablasen en el asunto. Pero habiendo sido inútil esta diligencia, pasó él mismo á casa de Saprício, y le pidió perdon echándose á sí propio toda la culpa. En vez de recibir este sus disculpas, le despidió con aspereza, protestando que jamas le perdonaria.

Fue Saprício, en este intermedio, acusado de ser cristiano, y atormentado cruelmente para que sacrificase á los dioses. Sufriólo todo con una paciencia heroica; y por fin fue condenado á muerte, segun se acostumbraba con los que no se rendian á la fuerza de los tormentos. Divulgada la noticia por la ciudad, salió Nicéforo á encontrarle cuando ya le llevaban al suplicio; y postrándose á sus pies, le dijo: *insigne mártir de Jesucristo, te suplico me perdones el agravio que te hice.* Pero Saprício no le respondió palabra, ni aun le miró. No por esto se desanimó Nicéforo, adelantóse hasta el pie del cadalso, y le instó de nuevo para que le perdonase, por el amor de aquel mismo Señor de quien era sacerdote, y por quien iba á morir. Saprício, siempre inflexible y sin responderle, subió al suplicio.

Entonces fue cuando se conoció claramente la verdad de lo que nos dijo Jesucristo, que nunca recibiría su divina magestad el sacrificio del que tuviese rencor á su hermano. Pues cuando le mandó el verdugo se dispusiese á recibir el golpe, no sintió ya los estímulos de la gracia, ni se halló con el valor que antes; la muerte le horrorizó, y acobardado dijo: *espera, que ya no soy cristiano; y estoy pronto á sacrificar á los dioses; perdiendo con la apostasía todo el fruto de los tormentos que al principio habia padecido.*

Aprovechóse Nicéforo de la ocasion, y declarando ser cristiano, fue degollado en su lugar.

P. Usaban los tiranos solo de tormentos, para que los cristianos renunciassen la fe?

R. No; que tambien procuraban pervertirlos con el incentivo de los deleites sensuales.

P. Proponed un ejemplo.

R. Habiendo un jóven confesado que seguia la ley de Jesucristo, mandó el juez le pusiesen desnudo en medio de un ameno jardin, donde corria un arroyo con dulce murmullo, y una multitud de flores eshalaban el mas delicioso olor. Acostáronle allí en un lecho blandísimo, y le ataron con cordones

de seda. Despues habiéndose retirado, introdujeron á una ramera sumamente hermosa, la cual empezó á provocarle con la mas torpe liviandad. No teniendo el santo mancebo otro modo de vencer una tentacion tan peligrosa, se cortó la lengua con sus propios dientes, y la escupió al rostro de aquella infame muger.

P. Hubo alguna tregua en la persecucion contra los cristianos?

R. Sí; hubo una entre otras, reinando *Marco Aurelio*. En la espedicion que emprendió contra los *Marcomanos* durante los dias mas calorosos del estío, habiendo este Emperador despues de una larga y penosa marcha pasado *el Danubio* con poca precaucion, se halló de repente cercado y acometido de los enemigos, de suerte que todo su ejército estaba en términos de perecer. En este conflicto, viendo que no le aprovechaban las súplicas hechas á sus dioses, solicitó á los soldados cristianos que componian una legion en su ejército, para que invocasen por él á su Dios. Apenas lo hicieron, cuando se llenó el cielo de nubes, de que procedió por un lado una dulce lluvia que sirvió de refrigerio á los romanos, y por el otro una terrible piedra mezclada con rayos, que abrasó y destruyó

enteramente el ejército de los bárbaros.

Reconocido el beneficio, mandó que dejasen de perseguir á los cristianos; y á esta legión le puso el nombre de *fulminante*; confesando con ingenuidad, en una carta que escribió esprofeso al senado, que á ella únicamente se debía la victoria conseguida. (*) Pero la paz duró muy poco, y se volvió á encender la persecucion mas que nunca.

P. Qué hacian algunos cristianos para librarse de sus perseguidores?

R. Se retiraban al desierto; donde vivian sin ser conocidos, manteniéndose de raices, y ocupándose en la oracion.

P. Cómo llamais á los que vivian así retirados?

R. *Anacoretas* ó *ermitaños*.

P. Quién fue el primero que abrazó este género de vida?

R. Un jóven de veinte años llamado *Pablo*, cuyos padres murieron muy ricos. Su cuñado, para quedar dueño de toda la herencia, le acusó de ser cristiano. Sabiéndolo Pablo huyó á los desiertos; y habiendo encontrado al pie de un monte una cueva, á la cual estaban inmediatas una grande palma

(*) *Christianorum militum precationibus imbre impetrato.*

y una cristalina fuente, la escogió para su habitacion, y vivió escondido en ella noventa años, sin ser visto ni ver á nadie, sumamente gozoso de haber trocado las ocupaciones mundanas por los santos ejercicios de la vida monástica.

P. De qué modo se mantuvo en este desierto?

R. La palma con sus dátiles y con sus hojas, le dió la comida y el vestido; y la fuente le suministró la bebida. Hasta que, secándose la palma, proveyó el Señor su mantenimiento del modo que lo habia hecho con el profeta Elías, enviándole por ministerio de un cuervo medio pan cada dia.

P. Cómo se ha hecho pública esta vida tan ejemplar y escondida de san Pablo?

R. Porque, antes que muriese, permitió el Señor llegase á noticia de *san Antonio Abad*: sucedió de la manera siguiente. Tenia este santo á la sazón noventa años; y habia muchos que vivia en la soledad mas retirada, imaginando no habria otro en el mundo que profesase una vida tan perfecta como la suya. Una noche tuvo un sueño en que Dios quiso desengañarle; dando á entender que en realidad habia en aquellas mismas soledades otro ermitaño mas antiguo y mas san-

to que él; y le inspiró al mismo tiempo un gran deseo de irle á buscar para conocerle.

Obedeció á la inspiracion luego que amaneció, poniéndose en camino sin saber adonde iba; bien que confiado en que el mismo Señor dirigia sus pasos. Con efecto al tercer dia de camino, al salir el sol, habiendo visto de lejos una loba, le vino al pensamiento el seguirla; y esta le condujo hasta la caverna de Pablo, quien 'al verle entrar le llamó por su nombre, como si antes le hubiera conocido. Despues que se saludaron y manifestaron recíprocamente aquel sencillo afecto con que los santos se aman cuando llegan á conocerse, se sentaron ambos á la orilla del arroyo que formaba la fuente, y empezaron á tratar de asuntos celestiales, hablando particularmente de la feliz suerte de los que sirven á Dios en la soledad.

¿Qué sabeis (dijo san Pablo) de los que viven hoy en el siglo? Imagino que sus máximas y costumbres son las mismas que antes, contrarias á las de Jesucristo y llenas de corrupcion; que corren, como siempre, tras los placeres sensuales, riquezas y demas vanidades. Felices aquellos que, apartados de tan contagioso ejemplo, se ocupan únicamente en meditar las grandezas de Dios

y alabarle. Yo, desde que vivo en este desierto donde no he recibido mas visita que la vuestra, os puedo asegurar, amado Antonio, que he gozado de una paz y tranquilidad mas deliciosa mil veces que todos los deleites mundanos; y espero de la misericordia de Dios que en breve llegaré al colmo de la felicidad, con la posesion de la eterna bienaventuranza.

Las reflexiones que hizo san Antonio por su parte, fueron correspondientes á las de Pablo, sublimes, santas y dignas de un maestro consumado en la vida espiritual y monástica.

En medio de su conversacion, y al tiempo que levantaban los ojos al cielo para dar gracias á Dios de sus muchos favores y beneficios, vieron el cuervo que traía un pan. ¡Podemos, exclamó entonces san Pablo, dejar de admirar la providencia de nuestro Dios, y el cuidado que tiene de sus siervos! Hace ya sesenta años que me envia todos los dias, por este cuervo, medio pan que basta para mi mantenimiento; hoy que somos dos, nos regala con uno entero.

Llegada la noche, la pasaron toda en oracion; y pasmado Antonio de la santidad de Pablo, no pensaba en separarse tan pronto

de su compañía, sino en aprovecharse de ella lo mas que pudiese; cuando al amanecer le declaró este la procsimidad de su muerte, encargándole volviese á su desierto á buscar el manto que le habia dado *san Atanasio*; porque deseaba sirviese para amortajar su cuerpo, en señal de que moria en la misma comunión que este insigne y generoso defensor de la fe católica.

Manifestóle san Antonio el grande sentimiento que le causaba esta noticia; y con lágrimas de lo íntimo de su corazón protestó que no le dejaria, y que queria morir con él. No obstante, habiéndole hecho san Pablo nueva instancia, le fue preciso obedecer y cumplir con el encargo. Hizolo con toda la diligencia que le permitia su avanzada edad. Pero, al volver, encontró á Pablo ya muerto, aunque de rodillas y con las manos levantadas al cielo, como si estuviese en oración. Cantó algunos himnos, segun costumbre de la Iglesia, y acongojado de hallarse sin instrumentos para cabar la sepultura, vió venir de lo interior del desierto dos leones, que se la hicieron con sus garras; y se retiraron inmediatamente, dejándole libertad para enterrar el santo cuerpo.

Despues de haberlo ejecutado, se fue con

la túnica de hojas de palma, que habia servido de vestido á san Pablo, y que habia tejido el mismo Santo; y la enseñó á los demas anacoretas del desierto, como una riquísima alhaja. Y para mostrar mas el aprecio que de ella hacia, solia ponérsela los dias de Pascua y Pentecostés.

P. Qué emperadores se señalaron en perseguir á los cristianos?

(284.) *R.* *Neron, Domiciano y Diocleciano*; bien que este último al principio de su reinado los favorecia de algun modo, dejándolos quietos en su religion.

P. Quién escitó el odio de Diocleciano contra los cristianos?

R. Los sacerdotes de los falsos dioses. Era este Emperador muy inclinado á saber lo venidero, y daba mucha fe á los oráculos de los ídolos. Un dia envió á Mileto á consultar el de *Apolo*. Los sacerdotes, que veian con dolor la paz de la Iglesia, se valieron de esta ocasion para turbarla: Fingieron que *Apolo* no queria dar respuesta, siendo la causa de su silencio los cristianos que habia en el imperio.

Noticioso del suceso, manifestó Diocleciano el mayor sentimiento; y para aplacar á *Apolo*, hizo publicar por un edicto la pros-

cripcion de todos los cristianos.

P. Qué efecto tuvo este edicto?

R. Animó el furor de los jueces contra ellos. Pues, con el fin de complacer al Emperador, discurrían las mas atroces crueldades para atormentarlos; tanto que por todo el imperio romano corrian arroyos de sangre cristiana.

P. Qué medio les ocurrió, entre otros, para acabar con los cristianos mas pronta y seguramente?

R. El de poner idolillos en todos los parages donde se vendian los comestibles; con prohibicion de venderles cosa alguna, si antes no los adoraban.

P. Qué practicó su malignidad contra la santa vírgen *Teófila* en Nicomedia?

R. La espusieron en un lugar infame á la liviandad de los hombres mas desenfrenados; discurriendo que sentiria mas la pérdida de su honor que la muerte.

P. Lograron su intento?

R. No; que estorbó Dios del modo mas admirable y prodigioso que la santa mártir recibiese ofensa alguna. Pues habiendo un soldado entrado á satisfacer su liviandad, al punto cayó muerto. El segundo que se presentó, quedó ciego de un resplandor de luz.

Y finalmente, cuantos se atrevieron á entrar, aterrados ó escarmentados de las maravillas que obró el cielo, no pensaron en otra cosa que en retirarse á toda prisa de tan peligroso lugar.

P. Qué sucedió con otra vírgen de las mas nobles de Alejandría, llamada *Teodora*, que habia sido igualmente espuesta en una casa pública?

R. Tampoco permitió Dios que recibiese daño alguno su pureza.

P. De quién se sirvió Dios para conservar la pureza de santa *Teodora*?

R. De un soldado cristiano llamado *Dídimo*, el cual logró entrar el primero de todos en el cuarto donde estaba la santa. *No temas*, le dijo, *porque soy cristiano, y he entrado aquí solo á conservar tu honor. Toma mis vestidos sin perder tiempo, y escápate así disfrazada, quedándome yo en tu lugar.* Condescendió *Teodora*; visitó el traje militar; y se salió de la casa pública, pasando por entre todos sin ser conocida.

P. Qué hizo el Juez, cuando llegó á su noticia el hecho de *Dídimo*?

R. Sentencióle á muerte. Pero luego que *Teodora* lo supo, corrió al lugar del suplicio, para disputarle la gloria de morir por la fe.

No es justo lo que pretendes, la dijo Dídimo, á mi me toca morir, pues consentiste en que yo quedase en tu lugar.

Yo consentí, replicó la santa, en que me salvases el honor, pero no en que me quitases la palma del martirio: si esta ha sido tu pretension, me has engañado. El écsito de esta heroica contienda fue que el inhumano juez mandó degollar á los dos.

SUMARIO

DEL CAPÍTULO SÉPTIMO.

Avisa el cielo á Constantino ponga en sus estandartes la misteriosa señal de la cruz. Obedece con docilidad, y consigue una completa victoria de las tropas de Majencio su competidor al trono. Para demostrar su gratitud, manda se profese en todo el imperio la religion cristiana. Pasa á Jerusalem santa Elena su madre á visitar los santos lugares, y logra descubrir la cruz de Jesucristo. Derriban los pueblos á competencia los abominables templos, donde los demonios se hacian adorar; y fabrican en su lugar iglesias magníficas, donde el divino culto es celebrado con toda pompa y magestad.

Ven y admiran los infieles la hermosa gerarquía de la Iglesia, esto es, la distincion de ministros sagrados establecidos para su buen gobierno, el Papa, los Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Sacerdotes, Diáconos, &c. con sus respectivos adornos é insignias. Causales igual admiracion la disciplina eclesiástica. Comprenden lo apreciable que es la gracia del bautismo por la penosa y larga preparacion con que se alcanzaba. Háceles conocer la enormidad del pecado mortal el rigor de los cánones penitenciales.

Ocasiona una esclava cristiana la conversion de los Iberos. Traslada Constantino su residencia á Constantinopla. Introdúcese entonces la distincion de iglesia griega y latina. Escita grandes controversias y disensiones en la iglesia la heregía de Arrio: es condenado en el concilio Niceno: su obstinacion obliga á Constantino á desterrarle. Distínguese san Atanasio en defender la fe contra los arrianos: persíguenle cruelmente y le calumnian estos hereges. Logra desvanecer sus calumnias. Refiérense dos lances que acaban de mostrar la mala fe de los arrianos. Vuelve Arrio del destierro; disimula sus errores y engaña al Emperador,

quien manda le reciban á la comunión de la Iglesia. Castígale Dios con una repentina muerte.

Suscita el demonio un nuevo enemigo á la Iglesia en Juliano Apóstata. Emprende este impío restablecer á los judíos en Jerusalem, y reedificar su templo. Estorba el cielo sus intentos con un prodigio de los mas asombrosos: muere desesperado y blasfemando de Jesucristo. Consigue Clodoveo una victoria milagrosa de los alemanes, y abraza el cristianismo. Hacen lo mismo otros muchos pueblos y reinos. Conviértense del arrianismo á la fe católica los suevos y godos de España.

Los hereges y malos cristianos continúan en perseguir á la Iglesia. Defendida por Jesucristo, su gefe invisible, queda siempre triunfante de unos y otros. Aunque hoy no se necesitan milagros, no deja el Señor de obrarlos de cuando en cuando, para fortificarnos en nuestra creencia. De este número son los sucedidos en Constantinopla, Madrid y Paris; y el que sucede anualmente en Nápoles.

Hállase en esta córte la prueba de que no faltan en la Iglesia sujetos que la adornan con su eminente virtud. Refiérense, pa-

ra nuestra edificacion, varios pasages de las vidas de los santos mas esclarecidos. Síguese lo que hizo memorables á Teodosio, Juan Comneno y Venceslao. Cuéntase finalmente la accion heróica de una doncella de Nápoles.

Consigue Eraclio una célebre victoria de Cosroas rey de Persia; y se hallan precisados los infieles á restituir á los cristianos la preciosa reliquia de la cruz del Salvador. Institúyese, en memoria de este suceso, la fiesta de la ecsaltacion de la santa cruz. Castiga Dios los pecados de los cristianos, permitiendo las grandes conquistas de los mahometanos, la invasion de los lombardos en Italia, y el cisma de la Iglesia griega.

Salen los reyes de Francia Pipino y Carlomagno por la defensa de la Iglesia, y echan á los lombardos de Italia. Emprende un ermitaño de Francia echar tambien á los mahometanos de la tierra santa; y sale con su proyecto, mediante la santa cruzada: al cabo de noventa años recae en poder de estos bárbaros. Hacen un grande estrago en la Iglesia, en estos últimos siglos, las heregias de Lutero y Calvino. Sepáranse de su comunion varios pueblos: con todo no se conoce en ella disminucion alguna;

antes bien ha tomado un considerable incremento con la conversion de los americanos. A la persecucion del Antecristo se seguirá el triunfo general de la Iglesia, acabando de convertirse hereges é infieles. Concluirán los sucesos del mundo con el juicio final.

CAPITULO VII.

Desde la paz de Constantino hasta el estado presente de la Iglesia.

P. Hasta cuándo duraron las persecuciones contra los cristianos?

R. Hasta el reinado de *Constantino*, esto es, por espacio de mas de tres siglos. Este Emperador los tomó bajo su Real proteccion; les permitió profesar su religion en todo el imperio romano, mandando que se les restituyesen los bienes de que sus perseguidores los habian despojado; y él mismo se hizo cristiano.

P. A qué se debe atribuir este triunfo de la Religion cristiana?

R. A la omnipotencia de Dios, sin cuyo auxilio es evidente que doce pobres y rudos pescadores, desamparados de toda humana

fuerza, no podian ejecutar una obra tal como la conversion del mundo; contrastando, por un lado, á los esfuerzos de la Sinagoga; convenciendo, por el otro, á tantos y tan sabios filósofos del gentilismo; reduciendo un sinnúmero de incrédulos á que adorasen y reconociesen por Dios á un hombre ajusticiado en una infame cruz; obligando en fin á tantos millares de idólatras, entre los cuales se hallaban reyes y príncipes poderosísimos, á que dejasen una religion que habian profesado desde su tierna edad, y que se acomodaba á todas sus pasiones, por seguir otra en que se les proponia una continúa mortificacion de sí mismos, la práctica de las virtudes mas arduas, y muchas veces el mas riguroso martirio.

Este es, á mi ver, dice san Agustin el mayor de los milagros que ha obrado el poder divino; y reusar someterse á la fe, despues que el mundo entero la abrazó, es un prodigio que asombra mas que todos los demas prodigios.

P. Qué motivo particular tuvo Constantino para abrazar la fe?

R. El siguiente. Conociendo eran sus fuerzas muy inferiores á las del tirano *Majencio* su competidor al trono, y que necesitaba de

ausilio superior para vencerle, resolvió acudir al Dios de los cristianos, de cuyo poder tenia ya formado un gran concepto; y le suplicó con todas veras le amparase en aquel peligro.

Apenas acabó su oracion, cuando vieron en el cielo él y todos sus soldados una cruz resplandeciente, orleada de una inscripcion que decia así: *es esta señal la que te hará vencer.* (*) La noche siguiente el mismo Jesucristo se le apareció en sueños, y le dijo se aprovechase de aquella saludable y misteriosa cruz sustituyéndola en lugar del *Águila*, que antes servia de estandarte al ejército romano con el nombre de *Lábaro*.

Conformándose con el celestial aviso, hizo fabricar un estandarte riquísimo, con una cruz y el nombre de Cristo en medio. Y habiéndose dado la batalla, derrotó enteramente el ejército enemigo, compuesto de ciento y ochenta mil combatientes. Majencio tuvo que buscar su salud en una pronta huida: pero al tiempo de pasar un puente, cayó en el rio con su caballo, y fue ahogado con gran número de sus soldados. Luego Constantino entró triunfante en Roma; siendo la

(*) *In hoc signo vinces.*

mayor pompa de su triunfo el nuevo *Lábaro* ó estandarte adornado de la cruz, á que debia tan señalada victoria, y delante del cual los mismos idólatras doblaban la rodilla.

P. Qué cosas notables hizo para manifestar mas su amor y respeto á nuestra santa Religion?

R. 1.^o Tribuló al Papa, como *vicario de Jesucristo*, todos los honores posibles, hasta cederle para su habitacion el palacio de *Letran*.

2.^o Ayudó en persona á cavar los cimientos de la iglesia de san Pedro, sacando doce espuestas de tierra en nombre de los doce Apóstoles.

3.^o Mandó que en adelante ningun malhechor fuese castigado con el suplicio de la cruz; juzgando no debia ser instrumento de muerte el que lo habia sido de nuestra salvacion.

P. Quién amparó la Religion cristiana á ejemplo de Constantino?

R. *Santa Elena* su madre, que á los ochenta años de su edad fue á Jerusalem á visitar los santos lugares, é informada de que era costumbre entre los judíos enterrar á los ajusticiados con los instrumentos de su suplicio, deseando hallar los de la muerte de Jesucristo, mandó reconocer su sepulcro, que

los gentiles, en ódio del nombre cristiano, habian arruinado y cubierto de tierra hasta una altura considerable.

P. Qué hallaron en él?

R. Tres cruces del mismo tamaño y figura, y entre ellas un rótulo separado en que se leian estas palabras, *Jesus Nazareno Rey de los Judíos*; por el cual no se podia dudar era una de ellas la cruz de Jesucristo, y las otras las de los dos ladrones que fueron crucificados á su lado. Pero no habia señal alguna para distinguir la del Salvador. Entonces *san Macario*, obispo de Jerusalem, recomendable entre todos los de aquel siglo por el fervor de su fe y piedad, discurrió para salir de la duda llevarlas á casa de una muger que estaba agonizando, y aplicárselas todas. Las dos primeras no hicieron efecto; pero inmediatamente que se le aplicó la tercera, recuperó la salud; con lo cual se conoció ser esta última la verdadera cruz de Jesucristo.

Para asegurarse mas hicieron segunda prueba. Tendieron sobre las tres cruces tres cadáveres; y solamente resucitó el que estaba sobre aquella cruz; cuya virtud habia obrado el primer milagro.

Fue testigo de todos estos prodigios la devota Emperatriz. Llena de gozo y de reco-

nocimiento para con el Señor, mandó se dividiese el sagrado madero en tres partes; y que una de ellas, metida en una riquísima caja, se guardase en Jerusalem.

Regaló otra al Emperador su hijo; quien la recibió con profunda veneracion, mirándola como la joya mas estimable del mundo, y la hizo embutir en el pecho de una estatua suya: la que se colocó sobre una magnífica columna de pórfido, con esta inscripcion en el pedestal: *Jesucristo mi Dios y Señor, yo humilde siervo tuyo me pongo con toda mi córte bajo el poderoso patrocinio de tu santa cruz.*

La tercera fue enviada á *Roma*, como cabeza de toda la cristiandad; y se edificó espresamente, para guardarla, la iglesia que llaman *de santa cruz.*

P. Qué milagro especial obró Dios con aquella parte de la santa cruz que se guardó en Jerusalem?

R. El que *san Cirilo*, patriarca de esta misma ciudad, refiere como testigo de vista; y es, que siempre permanecía entera, no obstante los fragmentos que de ella se quitaban continuamente, para regalar á los peregrinos en recompensa de su devocion.

P. Qué consiguió la Religion cristiana con

el amparo de Constantino y de su madre?

R. Que la mirasen con un profundo respeto, y se diesen prisa á abrazarla casi todos los pueblos sometidos á su dominio, los cuales eran numerosísimos. *Conociéndose entonces clarísimamente*, dice Orígenes, *que la verdadera causa de los grandes progresos y victorias del pueblo romano no fue otra que la disposicion y providencia del mismo Dios, que quiso facilitar la predicacion del Evangelio, y conversion de los gentiles.* Así como en estos últimos siglos, y con el mismo fin hizo que un puñado de españoles, venciendo la furia de los mares, y destrozando los innumerables ejércitos de indios que á cada paso se le oponian, diese la ley á los grandes Imperios de *México y del Perú*, y los sometiese á nuestros católicos Monarcas.

P. Qué fue lo primero que hicieron los pueblos, abrazando la fe?

R. Derribaron á competencia los abominables templos donde los demonios se hacian adorar; edificando en su lugar iglesias magnificas, donde el culto divino empezó á celebrarse con toda pompa y magestad.

Entre estas iglesias son memorables las que la piedad de santa Elena hizo fabricar en Jerusalem; es á saber, una en el sitio don-

de nació nuestro Redentor; otra donde fue sepultado; y otra sobre el monte Olivete, desde donde subió triunfante á los cielos.

P. Qué se descubrió, al derribar los referidos templos?

R. El artificio con que se engañaba á los pueblos; pues sus ídolos por lo regular eran huecos, y sus sacerdotes, entrando en ellos por conductos secretos, los hacian hablar como les parecia. (*)

A otros hacian llorar; segun refiere el padre *Calmet*. Poníanles plomo en la concavidad de los ojos; y cuando les hacia al caso que llorasen, les aplicaban fuego ocultamente, para que se derritiese y derramase por las mejillas; creyendo los circunstantes que eran verdaderas lágrimas.

Habia llegado el embuste hasta persuadir á los pueblos que el mas agradable culto y homenaje que podian tributar á su Dios, era que cada noche una de sus mas hermosas mugeres pasase al santuario del templo á dormir con él. Y no habia ninguna que no recibiese este honor con la mas profunda veneracion, ni marido que se atreviese á estorbarlo. Hasta que con el tiempo se descubrió

(*) Véase antes, en la página 314 del primer tomo, otro embuste de que se valian los sacerdotes de Bel.

la maldad en *Aleandría*, y se logró el desengaño. Porque una de las principales señoras, mas advertida ó escrupulosa que las otras, habiendo pasado la noche en el templo de *Saturno*, y conociendo por ciertos discursos que no era el dios, sino su sacerdote, el que abusaba de ella, lo participó á su marido. Quejóse este en justicia, y consiguió con su mucha autoridad que le prendiesen: obligáronle á confesar la verdad, y recibió el castigo que merecia.

Y no es de extrañar que engañasen de este modo á la multitud, cuando sabian engañarse mutuamente, como lo manifiesta el siguiente caso referido por *Eusebio* en su historia eclesiástica.

Los sacerdotes caldeos, conocidos por el nombre de *Magos*, se gloriaban de que el fuego á quien adoraban era el mas poderoso de los dioses; y el argumento principal de que se valian para acreditarlo, era que los ídolos ó estátuas que los otros pueblos reconocian por dioses, no tenian resistencia contra él, pues se consumian ó derretian en medio de las llamas.

Los sacerdotes de *Canopo*, en Egipto, que adoraban el rio *Nilo*, sumamente sentidos de que su dios no tuviese la primacía imagina-

ron el ardid de hacer una estatua grande y hueca que le representase, la llenaron de agua, y cubrieron de cera la abertura con tanta destreza que nadie pensaria en tal cosa. Luego desafiaron á los caldeos á que se hiciera, segun lo acostumbrado, la prueba del poder de uno y otro dios.

Aceptaron estos el desafio muy gustosos, y como seguros de la victoria. Pero quedó burlada su esperanza; pues apenas estuvo en medio de las llamas la estatua del dios *Nilo*, cuando empezó á derritirse la cera, y saliéndose el agua inundó poco á poco y apagó enteramente el fuego. Con lo cual se hallaron precisados á reconocerle por superior suyo.

P. Qué fue lo que causó mas admiracion á los infieles, luego que abrazaron el cristianismo?

R. La gerarquía y disciplina de la Iglesia, que estuvieron entonces en su mayor lustre y vigor.

P. Qué llamais *gerarquía de la Iglesia*?

R. La diferencia de clases de los ministros sagrados, establecidos para su buen gobierno.

P. Cuántas son estas clases?

R. Tres: la primera de ministros mayores

ó supremos; la segunda de medianos; y la tercera de menores ó inferiores.

P. A quiénes comprendeis en la clase de ministros supremos?

R. A los Obispos; en la cual se hallan incluidos no solo aquellos que tienen este nombre, sino tambien los Arzobispos, los Primados, los Patriarcas, y especialmente el Papa ó sumo Pontífice.

P. Decid los de la segunda.

R. Los Párrocos, los simples Sacerdotes, Diáconos y Subdiáconos.

P. A quiénes comprendeis en la tercera?

R. A todos los demas empleados en servir á la Iglesia, despues de los Subdiáconos, como son los Acólitos, Lectores, &c.

P. En qué se diferencia el Obispo de los Párrocos y simples Sacerdotes? ¿No tienen estos, como aquel, la facultad y poder de administrar los Sacramentos, consagrar el cuerpo del Hijo de Dios, bautizar y predicar á los fieles la palabra divina, clamar en el púlpito contra los pecadores y absolverlos en el tribunal de la penitencia, en una palabra, de ejercer las funciones del ministerio eclesiástico?

R. Hay una diferencia notable. *El Obispo* tiene aquella plenitud y perfeccion del sa-

cerdocio que tenían los Apóstoles mismos; esto es, ejercer el ministerio eclesiástico con una total y suprema autoridad. Y así en los primeros siglos de la Iglesia habia de presidir todos los domingos á la solemne asamblea de los fieles, explicarles la sagrada Escritura, y ofrecer al eterno Padre el sacrificio del divino cordero; á no ser que se lo impidiese alguna enfermedad ú otra necesidad urgente.

La autoridad de los Párrocos y simples Sacerdotes es limitada; por ejemplo, no pueden administrar los dos Sacramentos de la Confirmacion y del Orden. Ni aun pueden los últimos ejercer las demas funciones sacerdotales sin la licencia y beneplácito del Obispo.

A esto se añade que el Obispo es juez autorizado en materias de doctrina; puede hacer reglamentos de disciplina; y castigar no solamente al comun de los fieles, sino tambien á los Párrocos y demas Sacerdotes de su diócesis, que no los observen.

P. Cuál es la insignia de los Obispos?

R. El báculo pastoral y la mitra.

P. Qué es *báculo pastoral*?

R. Una especie de cayado, que se les da á los Obispos para significar que son los pas-

tores espirituales del pueblo. Le tienen en la mano, cuando dan la bendicion celebrando de pontifical. Antiguamente era de madera, como los cayados que traen los pastores de ovejas; hoy es de plata, ó de oro para mayor magestad del culto.

P. Qué es *mitra*?

R. Un bonete puntiagudo abierto por los lados de medio arriba; que forma dos ojas, y remata por detras con dos fajas ó bandas que van á caer sobre los hombros.

P. Quien hacia la eleccion de los Obispos, durante los seis primeros siglos de la Iglesia?

R. Era costumbre que la hiciese el pueblo de acuerdo con el clero; precediendo siempre tres dias de rogativa y de ayuno, á fin de que Dios se sirviese darles á conocer el que era mas digno. Y para mayor acierto, llamaban á los Obispos de la misma provincia, habiendo de concurrir tres por lo menos para que presidiesen, y juzgasen si el electo tenia la virtud y demas circunstancias que la Iglesia ecsige.

Hecha la eleccion, el Metropolitano ó el mas antiguo de aquellos Obispos asistentes lo consagraba solemnemente; haciéndole, al fin de esta ceremonia una fraternal ecshortacion para que, con su ecsactitud en cum-

plir las obligaciones del oficio pastoral, correspondiese al alto concepto que habia dado motivo á su eleccion.

P. Como vivian entonces los Obispos?

R. Su vida era una perfecta imitacion de la que hicieron los Apóstoles, de quienes eran sucesores. No comian regularmente mas que legumbres; y no bebian sino agua. Su vagi-lla era de barro ó de madera, y sus vestidos de lana; como los que usaban los demas clérigos. La visita de su obispado siempre la hacian á pie: y así un Obispo que trajese vestidos de seda, ó que en sus viages se sirviese de caballería, hubiera escandalizado á todos los fieles. Finalmente, la renta de su dignidad la miraban como patrimonio de los pobres, de que se reconocian meros administradores.

P. Qué es *Arzobispo* ó *Metropolitano*?

R. El obispo de una ciudad, que es ó era cabeza de provincia. Pues los Apóstoles y sus discípulos solian residir en las ciudades mas principales; desde donde enviaban Obispos á otras menores. Y estos miraron siempre como á su madre aquella principal iglesia en que habian recibido la doctrina y potestad de su oficio; llamándola por esta razon *Metrópoli*.

Preside el Arzobispo en los concilios provinciales; y tiene apelacion á su tribunal lo sentenciado en los juzgados de los demas Obispos de la misma provincia, que se llaman sus *sufragáneos*.

P. En qué se distinguen esteriormente los Arzobispos?

R. 1.^o En que dentro de su provincia pueden llevar delante de sí cruz levantada, la cual tiene cuatro brazos.

2.^o En que celebrando de pontifical, en ciertas solemnidades y dias, y dentro de su Iglesia solamente, usan del pálio.

P. Qué es *pálio*?

R. Un faja de lana blanca con seis cruces negras; la que puesta sobre todas las vestiduras sagradas, adorna el cuello y los hombros, pendiendo por delante y por detras. Con él envia el Papa á los Arzobispos la plenitud de la jurisdiccion arzobispal. Por lo cual no empiezan á ejercer sus funciones hasta que le hayan recibido; ni se les puede enterrar sin él.

Este mismo adorno es comun al Papa, á los Patriarcas y Primados; y por especial privilegio le llevan tambien algunos Obispos.

P. A quién llamais *Primado*?

R. Al obispo de la silla mas preeminente

de un reino, como el de *Toledo* en España, el de *Leon* en Francia. Preside por derecho en el concilio nacional.

P. Qué teneis que decir de los *Patriarcas*?

R. Que desde el principio de la Iglesia fueron de singular veneracion entre los fieles, y se llamaron *Patriarcales* las dos sillas de *Antioquía* y *Aleandría*; es á saber, la primera, porque la fundó san Pedro, y la ocupó por espacio de siete años antes de establecer su cátedra en Roma; y la segunda, porque fue la capital de todo Egipto, y la distinguió el mismo san Pedro, enviando á ella por obispo á su querido discípulo *san Marcos*.

Despues, en el siglo cuarto el concilio Niceno, y en el quinto el de Calcedonia, concedieron el mismo título á las dos sillas de *Constantinopla* y de *Jerusalen*; á esta, por haber consumado en ella Cristo nuestro Señor la grande obra de la redencion; y á aquella, por ser córte de los Emperadores.

Y así los Obispos que ocuparon estas cuatro sillas, tuvieron mayor autoridad que los demas y el nombre de *Patriarcales*, reconociendo solo al Papa por superior. A ellos se apelaba de los tribunales de los Obispos

y Arzobispos; y presidian en los concilios nacionales de aquel reino, donde estaba su Patriarcado. Su distincion exterior es una cruz con seis brazos, que por esto se llama *Patriarcal*.

Hállanse hoy, por concesion y privilegio de los Papas, otros que tienen el nombre de *Patriarcas*, pero sin aquella jurisdiccion de que gozaban los primeros.

P. Quién es el *Papa*?

R. El Obispo que ocupa la silla de Roma. Se le da este nombre, que es el mismo que el de *Padre*; para significar que lo es de todo el pueblo cristiano.

P. En qué consiste la mayor preeminencia del *Papa*?

R. En que es cabeza visible de la Iglesia, y Vicario de Jesucristo su cabeza invisible; y como tal es Primado y Patriarca universal, gefe de todos los fieles y centro de su unidad. Por cuya causa le toca privativamente presidir los concilios generales. Y su tribunal es el último adonde se puede apelar de todos los demas juzgados eclesiásticos.

P. Por qué tienen los Papas tantas preeminencias?

R. Porque son los sucesores de *san Pedro*, que las gozaba. Pues nadie ignora que

los obispados y demas cargos públicos pasan á los sucesores con todos sus derechos y preeminencias.

P. Cuál es la insignia del Papa?

R. *La Tiara*; que es una especie de bonete alto y redondo; rodeado de tres coronas de oro, con un globo ó mundo que sostiene una cruz por remate.

Tiene tambien en el escudo de sus armas dos llaves cruzadas, en memoria de las llaves espirituales del reino de los cielos, concedidas por Jesucristo á san Pedro.

P. Qué distincion lleva en la punta de sus chinelas?

R. Una cruz de oro bordada; la que van á besar los peregrinos con gran respeto y veneracion.

P. Por quién se elige el Papa?

R. Durante los seis primeros siglos de la Iglesia se practicaba en la eleccion del Papa, ú obispo de Roma, lo mismo que en la de de otro cualquier Obispo: la solia hacer el pueblo, de acuerdo con el clero. Tal era la santidad de los fieles de aquel tiempo, y su zelo por el bien de la cristiandad, que ninguno de ellos daria su voto para tan suprema dignidad á quien no tuviese la mas eminente virtud. Pero habiendo conocido la Igle-

sia, en los siglos siguientes, que este poder del pueblo ocasionaba muchos desórdenes, se lo quitó justamente; y dispuso que fuese elegido el Papa por solo los Cardenales.

P. Quiénes son los Cardenales?

R. Fueron en su origen los presbíteros titulares ó parrocos de Roma, y los siete Diáconos que tenian á su cargo las diaconías ó casas de misericordia, establecidas en aquella gran ciudad para guardar las limosnas de los fieles, y repartirlas á los pobres segun la necesidad de cada uno. Los primeros se llamaban *Cardenales presbíteros*, que es lo mismo que *Presbíteros principales y de mas autoridad*; y los segundos, *Cardenales diáconos*. Eran como la flor del clero romano, y el consejo del Papa. *Clemente quinto* tuvo por conveniente aumentar su número, en atencion á que se habian multiplicado considerablemente los negocios de la Iglesia y los cuidados de su dignidad. Y así en el reinado de los otros Pontífices sus sucesores, fue creciendo poco á poco hasta el de setenta, que hoy vemos establecido con el nombre de *sacro Colegio*; y en el cual, para condecorarle mas, se admitieron en tiempo de *Honorio cuarto* los Obispos suburbanos, esto es, cuyos obispados se hallaban comprendidos en

el distrito de Roma. De suerte que ahora se compone de tres clases: es á saber, la primera de los *Cardenales obispos*, que son seis; la segunda de los *Cardenales presbíteros*, cuyo número sube á cincuenta, y la tercera de los *Cardenales diáconos*, que son catorce. (*) Habiéndose hecho tan poderoso y respetable en toda la cristiandad, que ser uno de sus miembros, se mira en la carrera eclesiástica como el mayor grado y recompensa que los Pontífices pueden dar á la ciencia, mérito y virtud.

El Cardenal obispo de *Ostia* goza del primer asiento entre todos los Cardenales, y tambien del honor de consagrar al Papa.

P. Qué distintivo tienen los Cardenales?

R. El color de púrpura, que gastan en toda su vestidura, cuando son creados del clero secular; y solo en el capelo y birreta, cuando lo son de las órdenes religiosas: llevando estos últimos la capa, muceta y demas vestidos, del color del hábito de su Orden.

P. Qué se practica entre los Cardenales, para elegir al Papa?

R. Despues de haber oido juntos la misa

(*) Es de advertir que se les da el título de *Cardenal Obispo*, *Presbítero* ó *Diácono* segun la Iglesia que el Papa les señala, cuando reciben el capelo.

que llaman del *Espíritu Santo*, para implorar su asistencia, y haber jurado que no darán su voto sino al que juzgaren mas digno y mas á propósito para regir bien la Iglesia, pasan en procesion á un parage llamado *el Conclave*, (*) donde hay un cuarto ó celda para cada uno: y allí viven con singular abstinencia, ocupándose en los mas santos ejercicios, hasta que se hace canónicamente la elección.

P. Cuándo se tiene por legítima y canónica esta elección?

R. Cuando se hallan reunidos á favor de un mismo sugeto los votos de las dos terceras partes de los Cardenales asistentes; por ejemplo de cuarenta, habiendo sesenta.

P. Qué voto hacen, al tiempo de ordenarse, todos los ministros sagrados comprendidos en la primera y segunda clase?

R. El de castidad perpetua.

P. Por qué les obliga la Iglesia á que hagan este voto?

R. Por dos razones. La primera, que siendo los ángeles de la tierra, destinados á estar continuamente en presencia del Rey de la gloria, es conveniente que profesen una pu-

(*) A este retiro de los Cardenales siempre se da principio el dia diez de la muerte del último Pontífice.

reza angélica. Sabemos que estaba prohibido á los sacerdotes de la ley antigua usar del matrimonio todo el tiempo que ejercian sus funciones. Pues, si Dios ecsigia esta pureza en los que le sacrificaban animales inmundos, ¿cuánto mayor la debe ecsigir en los sacerdotes de la nueva ley, los cuales tienen que ofrecerle una víctima tan pura como lo es Jesucristo?

La segunda, que estando libres de los cuidados del matrimonio, y dedicándose enteramente al estudio, á la oracion, á la instruccion del prójimo, &c. se hace mas útil y fructuoso su ministerio.

P. He oido decir que durante algun tiempo hubo *Diaconisas* en la Iglesia: ¿quienes eran estas?

R. Unas mugeres por lo regular viudas, de avanzada edad y de conocida virtud; destinadas á hacer con las personas de su sexo, para mayor decencia, lo que los diáconos hacian con los hombres; por ejemplo, visitarlas en sus enfermedades, é informar á la Iglesia del estado en que se hallaban, para que se les diese el socorro necesario; vestir aquellas que querian recibir el Bautismo del modo conveniente á esta santa ceremonia; y despues de bautizadas, dirigirlas por algun tiem-

po, hasta que se afirmasen enteramente en su creencia y en la práctica de las virtudes; cuidar, durante la celebracion de los misterios divinos, de que cada una estuviese con la devocion correspondiente, &c.

Recibian del Obispo la imposicion de manos, y hacian voto de castidad, siendo contadas entre la clerecía: con todo no recibian el sacramento del Orden.

P. Deseamos asimismo saber cuál ha sido la institucion y origen de los Canónigos: instruidnos en este particular.

R. Los Canónigos fueron instituidos para ayudar al Obispo á celebrar los officios divinos con toda la magestad posible. Y por este motivo tenian una habitacion comun junto á la Iglesia catedral. Se les llamó *Canónigos* de la voz griega *cánon*, que quiere decir *regla*; porque apartados del bullicio del mundo, vivian arreglada y santamente bajo el mando y direccion del mismo Obispo.

P. Decidnos algo de la disciplina que observaba la Iglesia, cuando cesaron las persecuciones.

R. Lo mas especial y digno de saberse es lo concerniente al Bautismo de los adultos y á la Penitencia.

P. Qué se entiende por *adultos*?

R. Los que han llegado al uso de la razon.

P. Se les concedia el Bautismo á los infieles, luego que lo pedian?

R. No; que debian antes instruirse bien en los misterios, mácsimas y doctrina de la Iglesia; y ser probados durante algun tiempo.

P. Como se les probaba?

R. Observando si reformaban su vida y costumbres; si se apartaban de los vicios y supersticiones paganas; si renunciaban con docilidad á cualquier mal oficio, que pudiesen tener, como es el de cortesano, comediante, usurero, adivino, el de curar ó preservar de ciertos males con palabras misteriosas y otros embustes mágicos; en una palabra, si empezaban á practicar las virtudes cristianas; y dar muestras de penitentes con oraciones, ayunos, vigiliass y otras mortificaciones.

P. Cuánto tiempo se les daba para la prueba?

R. Por lo regular dos años. Bien que algunos que mostraban mas deseo de ser cristianos, y se distinguian por su vida ejemplar, conseguian el Bautismo en menos tiempo; y al contrario, los que no daban pruebas seguras de conversion, estaban sin recibirlo un gran número de años.

P. Como se llamaban aquellos que se disponian así para recibir el Bautismo?

R. *Catecúmenos*, esto es, *catequizandos*; porque tenian obligacion de asistir á la esplicacion del catecismo, hasta que se les hallase enteramente instruidos y dignos de recibirle.

P. Habia alguu dia señalado para administrarles el Bautismo?

R. Sí; se les bautizaba solemnemente la víspera de pascua de Resurreccion, para que resucitasen con Jesucristo; ó la de Pentecostés, para que recibiesen al Espíritu Santo con los Apóstoles. Y de aquí viene que aun hoy se bendicen en estos dos dias las pilas bautismales.

P. Cuál era entonces el modo regular de bautizar?

R. Metian al catecúmeno por tres diferentes veces en el agua, nombrando cada vez una de las tres Personas divinas; lo que se llamaba *bautizar por immersion*. En lo demas se practicaban las mismas ceremonias que hoy vemos observadas en el Bautismo de los niños, el cual se administra *por infusion*.

P. Qué nombre se daba al recién bautizado?

R. El de *neófito*; que significa *nueva plan-*

ta, de la cual espera la Iglesia abundantes frutos de santidad y de religion.

P. Qué vestidura debia llevar desde el dia de su Bautismo, hasta cumplirse los ocho dias?

R. La misma túnica blanca que se le habia puesto en el Bautismo; para espresar la pureza que acababa de producir en su alma este Sacramento, y recordarle que debia conservarla toda su vida.

P. Qué cosa notable habia por lo concierne al Sacramento de la Penitencia?

R. Los cánones penitenciales.

P. Qué llamais *cánones penitenciales*?

R. Las leyes penales que tenia establecidas la Iglesia para todas y cualesquiera culpas; señalando á cada especie cierta penitencia, y el tiempo que en ella se debia gastar, para recibir el beneficio de la absolucion. Bien que hubo en esto alguna diversidad, segun los usos de las Iglesias particulares, y la variedad de los tiempos. La que se imponia por el adulterio y apostasía, duraba hasta *diez años*: por el homicidio voluntario, *otro tanto*: por haber dado un falso testimonio, ó hecho un perjurio, *siete*: por haber fornicado, *cuatro*: por haber injuriado á su padre ó á su madre, *tres*: por haberse disfrazado

el varon con trage de muger, ó la muger con el de varon, *tres*: por el hurto, *dos*: por haber tenido un Sacerdote comercio carnal con su hija espiritual, *penitencia perpetua*: por haber quebrantado la ley del ayuno, *veinte dias á pan y agua*: por haber hablado sin necesidad en la Iglesia durante los officios divinos, *diez dias*: por haber hecho en domingo ú otro dia festivo alguna obra servil, *tres dias*: y generalmente, por pecados mortales, duraban mucho tiempo las penitencias, las que consistian en ayunos rigurosos, vigiliass, cilicios y oraciones continuas: de modo que al penitente no se le daba la absolucion, hasta que las cumpliese debidamente.

P. Cuál era el rigor mas particular de estos cánones?

R. Que muchas veces aquellas penitencias, que se imponian á los pecadores, (es á saber, *públicos*) habian de ser públicas.

P. Referid lo que se practicaba con los penitentes públicos.

R. 1º Para empezar su penitencia se presentaban en la Iglesia el miércoles de ceniza con un saco y los pies descalzos; tomaban ceniza de mano del Obispo, y se quedaban postrados mientras el clero y el pueblo ofre-

ciau por ellos sus oraciones: luego se les echaba de la Iglesia, cerrándoseles las puertas, así como Dios echó á Adan y Eva del paraíso terrenal despues que pecaron.

2º Durante el tiempo de su penitencia debian abstenerse de toda diversion, ayunar los mas dias á pan y agua, hacer frecuentes oraciones, y en fin ser probados por cuatro grados de humillacion; de los cuales el primero se llamaba *de lloradores*, el segundo *de oyentes*, el tercero *de postrados*, y el cuarto *de consistentes*.

Los *lloradores* se llamaban así, porque habian de estar de rodillas á la puerta de la Iglesia con la cabeza cubierta de ceniza, y espuestos á la inclemencia del tiempo, llorando sus pecados y suplicando á los fieles implorasen para ellos la divina misericordia.

Se les concedia á los *oyentes* que estuviesen á los pies de la Iglesia para oir la esplicacion de la doctrina y demas pláticas; y por esto se llamaban *oyentes*. Pero debian retirarse antes que se empezasen las oraciones.

Les era permitido á los del tercer grado quedarse con los demas fieles durante el tiempo de las oraciones, postrados en tierra. Pero tenian que salir inmediatamente como indignos de asistir á lo restante de la Misa;

que era propia y verdaderamente el tiempo del santo Sacrificio.

Los *consistentes* asistian en pie á la Misa entera; pero se les privaba del dulce manjar de la sagrada mesa.

3º Acabado el tiempo de su penitencia, se presentaban el jueves santo á la puerta de la iglesia. El Obispo les mandaba levantar la mano, en señal de que estaban resueltos á no volver jamas á cometer los pecados que la habian ocasionado, y les daba solemnemente la absolucion. Luego dejaban sus vestidos de penitentes; y empezaban otra vez á vivir como los demas fieles.

P. Qué efectos producía este rigor?

R. Dos; el primero, que haciendo conocer á los penitentes la enormidad del pecado mortal, y la dificultad de levantarse de su caida, les hacia tomar una firme resolucion de no volver á pecar, despues que tuviesen la dicha de verse reconciliados. Considerando lo horrible que es verse escludos por tanto tiempo de la Iglesia, y privados del uso de los santos sacramentos, comprendian quanto mas temible es hallarse escludos del cielo, y privados eternamente de la posesion de Dios.

El segundo, que servia tambien de freno

á aquellos que nunca habian caído, y los estimulaba en gran manera á que permaneciesen siempre en la inocencia.

Por cuya razon, los pecados graves y dignos de tales penitencias eran entonces muy raros entre los cristianos. *Al contrario*, dice san Agustin, *si con una pronta absolucion se le restituyese al pecador á la felicidad de su primer estado, miraria como juego y friolera el pecado mortal y lo cometeria con mas frecuencia.*

P. Podia acortarse el tiempo regular de la penitencia pública?

R. Sí; los Obispos tenian facultad para hacerlo.

P. Cuándo se valian de ella?

R. 1º Cuando veian especial fervor y contricion en los penitentes.

2º Cuando les daba enfermedad mortal; para que no muriesen sin absolucion.

3º Cuando amenazaba á la Iglesia alguna grande persecucion; para prepararlos, por medio de la absolucion y recepcion de la sagrada Eucaristía, á sufrir con valor los tormentos y la muerte en defensa de la Religion.

4º Cuando lo pedian los santos confesores y mártires; queriendo la Iglesia manifestar,

con esta condescendencia, el grande aprecio que hacia de aquellos generosos defensores de la fe.

Y es esta benignidad de la Iglesia en acortar y moderar la penitencia pública la que tenia el nombre de *indulgencia*.

P. Se admitian á hacer penitencia pública solo aquellos que la merecian por la gravedad y escándalo de sus pecados?

R. Admitíanse otros muchos de los mas virtuosos y santos, que la pedian por humildad y amor á la mortificacion.

P. Qué hacia la Iglesia con los que, mereciendo por sus pecados la penitencia pública, no querian someterse á ella?

R. Los escomulgaba, esto es, los declaraba separados enteramente de su comunión, hasta que se sometiesen; no pudiendo los demas cristianos tener con ellos trato ni comercio alguno.

P. Se podrá inferir acaso que la ofensa de Dios hoy sea mas leve y fácil de perdonar, porque ya no impone la Iglesia tan rigurosas penitencias á los pecadores?

R. No se puede inferir de modo alguno. Una misma es siempre la ley de Dios, y y unos mismos sus mandamientos. El pecado siempre ha sido, es y será un insulto he-

cho por una vil criatura á la soberana magestad del Criador, y por consiguiente igualmente digno de ser castigado con toda severidad. La Iglesia ha tenido justos motivos para permitir se suavicen las penitencias debidas y forzosas: pero el pecador las debe suplir con las voluntarias, ejercitándose en obras de virtud, limosnas, oraciones, &c. Pues se halla siempre con la obligacion de satisfacer á la justicia divina de un modo proporcionado á sus culpas. *Es preciso, dice san Gregorio, que el pecador se castigue á sí mismo en esta vida, ó que Dios le castigue en la otra.*

P. Fueron solo los pueblos del imperio romano los que abrazaron la fe en tiempo de Constantino?

R. No; que empezaron á hacer lo mismo las naciones mas remotas; entre las cuales fue notable la conversion de los *Iberos*, pueblo salvaje y feroz, que habitaba en las riberas del Ponto Euxino.

P. A quién escogió Dios por Apóstol de los Iberos?

R. A una esclava cristiana; cuya caridad, zelo y paciencia, al paso que los llenó de admiracion, los estimuló á convertirse.

P. Contad como los afirmó en este intento.

R. Compadecida de la afliccion de una de sus vecinas que tenia á su hijo agonizando, la dijo no desconfiase, porque sabia de un médico tan hábil que en un momento podia curarle; y este era Jesucristo, su Dios y Señor, á quien iba á pedir esta gracia. Arrodillóse inmediatamente; y hecha una breve oracion, el niño se halló enteramente bueno.

Habiendo llegado este prodigio á noticia de la Reina, que á la sazón estaba gravemente enferma, se hizo llevar á casa de aquella esclava, quien la dijo invocase postrada á Jesucristo. Obedeció, y al instante recobró la salud.

Retiróse á su palacio y refirió el suceso al Rey su marido, eshortándole á que prefiriese el culto de un Dios tan poderoso al de sus falsos dioses. Pero su mucha preocupacion estorbó el fruto de estas eshortaciones, hasta que un dia habiendo ido á cazar, de repente se obscureció el cielo de tal modo que parecia ser media noche, y no hallaba senda ni camino. Acordóse entonces del Dios de los cristianos; y apenas le invocó, cuando se desvanecieron enteramente las tinieblas.

Restituido á su córte, mandó venir á la esclava; quien le instruyó en la doctrina de Jesucristo. Hízose bautizar; y á su ejemplo

todos los vasallos abrazaron unánimes nuestra santa Religion.

P. Qué cosa particular hizo Constantino, poco despues de haberse declarado favorable á la Religion cristiana?

R. Trasladó su residencia á *Bisancio*, cuyo nombre trocó en el de *Constantinopla*; disponiendo que en adelante fuese cabeza de la parte oriental del imperio, y que Roma lo fuese solo de la parte occidental.

Y desde entonces se introdujo en la Iglesia la distincion de nombres, *Iglesia oriental ó griega*, é *Iglesia occidental ó latina*. Bien que en la realidad fue una sola Iglesia, que profesaba una misma fe, y reconocia al Papa por su legítimo y supremo gefe.

P. Gozó la Iglesia de perfecta tranquilidad, despues que por órden de Constantino cesó la persecucion contra los cristianos?

R. No; porque *Arrio* y otros heresiarcas la perturbaron.

P. De qué modo?

(316.) *R.* Diciendo algunos, con horrible impiedad, que ciertas cosas de la Escritura son increíbles; y que no puede haberla dictado el Espíritu Santo; y tomando otros la osada libertad de interpretarla á su arbitrio, para introducir mas fácilmente sus falsos dogmas.

P. En qué se fundan los hereges, para no creer algunas de las cosas contenidas en la Escritura?

R. En que son obscuras, y de tan difícil comprension, que el entendimiento humano no es capaz de sondearlas.

P. Es esta obscuridad motivo suficiente para no creerlas?

R. No lo es por cierto; pues vemos á cada paso objetos naturales de que no podemos dar razon, y no por eso negamos su existencia. ¿Qué mas motivo hay para negar las cosas reveladas y sobrenaturales, con todo el pretesto de que no se comprenden? Es verdad que no las comprendemos; pero conocemos claramente que las debemos creer, porque se fundan en la revelacion del mismo Dios, que es incapaz de engañarnos.

En la realidad no estrañamos que nuestros ojos, que por natural flaqueza y ninguna proporcion con la fuerza de los rayos que despide el sol, no puedan al tiempo de mirarle resistir sus resplandores. Así tampoco debemos estrañar que, siendo nuestro entendimiento tan corto y limitado, no penetre ni comprenda los misterios de la fe: pues si se pudieran comprender, no serian misterios.

P. Qué sucederá al que, sin atender á

esta razon , los quisiere penetrar?

R. Que su orgullo y temeridad serán castigados justa y severamente. Al tiempo de criar el universo, repartió Dios á cada una de sus criaturas los dones que quiso. Cualesquiera que hayan sido, no podemos decir que nos ha hecho alguna injuria, ni pretender mas de lo que hemos recibido: antes bien debemos usar de ellos con agradecimiento, para el fin que ha dispuesto su infinita sabiduría. Nos dió á los hombres alguna fuerza y ligereza de cuerpo, pero inferior á la fuerza del leon, y á la ligereza de la cabra montés y otros animales. Nos formó y destinó para habitar sobre la tierra, y no dentro de las aguas como los peces. Finalmente, nos crió con un entendimiento que nos hace superiores á los animales, capaces de conocer una infinidad de cosas; pero muy distantes del de los ángeles, y mucho mas del suyo, que siendo infinito lo ve y comprende todo.

Siendo esto así, si queremos competir en fuerza con los leones, en breve seremos despedazados. Si intentamos andar por los riscos, á imitacion de la cabra montés, infaliblemente nos precipitaremos. Y por último, si nos lleva la locura á trocar nuestra habi-

tacion por la de los peces, no tardaremos en ahogarnos. Del mismo modo cualquiera que intente salir del estrecho recinto y esfera del entendimiento humano, para comprender aquellas cosas misteriosas y sublimes que estan reservadas al entendimiento divino, quedará como *Luzbel* confundido al instante, y vendrá á caer miserablemente en el infierno.

P. Cómo es nuestro entendimiento tan corto y limitado?

R. Por dos razones. 1.^o Por ser de una criatura, que de ningun modo puede igualar en perfeccion al Criador.

2.^o Por hallarse rodeado de las tinieblas del pecado original, y ofuscado de las pasiones; siendo estas tinieblas y pasiones como un velo espeso que cubre los ojos del alma, y no caerá hasta que gocemos de Dios en la gloria, viéndole cara á cara.

P. A quién le toca explicar é interpretar la sagrada Escritura?

R. Solo á la Iglesia católica; la que no puede engañarse en ninguna de las cosas que nos propone, porque la prometió Jesucristo para siempre las luces y el auxilio de su divino Espíritu. *Estaré con vosotros*, dijo á sus Apóstoles, *hasta el fin de*

los siglos. () Y en otra ocasion: quien á vosotros oye, á mí me oye; y quien os desprecia, á mí me desprecia. (**)* Y finalmente: *cualquiera que no se sujete á las decisiones de la Iglesia, sea tenido por herege ó pagano. (***)*

Por lo cual san Agustin llega hasta decir, *que no recibiria el Evangelio, si no se lo representase y esplicase la misma Iglesia. (****)*

P. Qué ejemplo se les puede proponer á los hereges y demas incrédulos, para acabar de avergonzarlos y confundirlos?

R. El de *san Luis*, rey de Francia. En la capilla de su palacio de Paris se manifestó visiblemente nuestro Señor en forma de un bellissimo niño, en una hostia consagrada. Acudieron alborozados al santo Rey, para que viniese á ser testigo de esta maravilla.

Vayan á verla, respondió san Luis, *los que tengan dificultad en creer este misterio.*

(*) *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi.* Math. 28, 20.

(**) *Qui vos audit, me audit: et qui vos spernit, me spernit.* Luc. 10, 16.

(***) *Si quis Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus* Math. 18, 17.

(****) *Ego verò Evangelio non crederem, nisi me catholica Ecclesiæ commoveret auctoritas.* Lib. conf. c. 5.

A mí me basta saber que Dios lo tiene revelado á su Iglesia; y no se aumentaria mi creencia por el testimonio de mis ojos. Y con efecto no se movió á ver el prodigio, dejando á sus pueblos tan edificados con esta católica respuesta, como admirados del milagro.

P. Con qué otros argumentos se puede probar á los hereges que la doctrina y Religion de los católicos es la verdadera, y debe ser preferida á la suya?

R. Con cuatro. El primero, que á la hora de la muerte, en que las pasiones dejan de cegarnos, la mayor parte de los hereges son cruelmente atormentados de los remordimientos de su conciencia; y del temor de pagar en la otra vida su rebelion á la Iglesia; y los que entonces logran la gracia de convertirse, confiesan ingenuamente no haber vivido en la heregía, sino para entregarse con mas libertad á todos sus apetitos. Y al contrario, jamas se ha visto católico alguno, puesto en semejante trance, arrepentirse de haber creido los dogmas de nuestra santa Religion, y vivido del modo que nos enseña.

El segundo, que aquella doctrina que profesamos los católicos, es la misma que enseñaron los Apóstoles, certificada por el testi-

monio uniforme de los santos Padres, y esplicada por los concilios; sin que en ella se haya visto la mas mínima mudanza ni variacion, como consta por la historia eclesiástica: prueba evidentísima de que viene de Dios y de Jesucristo, que es inmutable. Cuando la doctrina de los hereges no solo tiene la tacha de ser nueva y diferente de la de los Apóstoles, sino que tambien ha sido (como obra del demonio, padre de la mentira) una mudanza perpetua; segun lo demuestra en su historia de las variaciones el doctísimo *Bosuet*. Se desmienten y contradicen á cada paso; ni estan acordes en sus opiniones unos con otros, ni aun lo estan consigo mismos.

El tercero, que los Apóstoles y demas varones Apostólicos, que fundaron y establecieron la Iglesia católica romana, tuvieron el don de hacer milagros en confirmacion de su doctrina; y que los gefes de las nuevas sectas jamas le tuvieron. De donde se sigue evidentemente que la doctrina de los primeros es divina, y se debe recibir con toda seguridad. Pues los milagros son unos sucesos portentosos, en que la naturaleza sale de su curso y leyes ordinarias; para lo cual necesita de la voluntad y órden espresa de su Hacedor, que es á quien únicamente obedece: y

siendo Dios la Verdad misma, es imposible que dé tal orden para acreditar una falsedad. Por lo cual esclama san Agustin: *si mi fe es errada, vos sois, ó Dios mio, quien me engañais. Pues está apoyada con prodigios, que solo vuestra omnipotencia puede obrar.* Por el contrario se debe inferir que la doctrina de los segundos es falsa y mentirosa; no habiendo concurrido milagro alguno para establecerla y confirmarla.

El cuarto, que entre los católicos se cree con unanimidad que es imposible salvarse profesando la heregía; así como lo fue en otro tiempo libertarse de las aguas del diluvio, estando fuera del arca de Noé. Pero entre los hereges confiesan sus mismos doctores que aquella pureza de costumbres y santidad de vida que prescribe á sus hijos la Iglesia católica, es un motivo suficiente para abrazarla; y que cualquiera se puede salvar en su gremio. (*)

Estas prudentes reflexiones y mayormente la última son las que ocasionaron la con-

(*) Decidióronlo así entre otros en el año de 1707 los doctores de la facultad de Teología de la famosa universidad luterana de *Helmstad* en Sajonia, con motivo del casamiento de la Princesa de *Wolfembutel* con el emperador *Carlos sexto*.

version de *Enrique cuarto* rey de Francia, en el año de mil quinientos noventa y tres; la de *Cristina* reina de Suecia, en el de mil seiscientos treinta y tres; y la de *Antonio Ulric* duque de Brunswic, en el de mil setecientos y diez. Abjuraron sin dificultad la heregía, para hacerse hijos de la Iglesia romana; juzgando que en asunto tan importante, como es la salvacion eterna, debian tomar el partido mas seguro. Así como un enfermo á quien dos médicos ofrecen dos medicinas, una buena y saludable en dictámen de ambos, y otra probada solamente po uno de ellos, pero juzgada ser venenosa y mortal por el otro, debe usar de la primera, y dejar la segunda, si no quiere acreditarse de temerario.

P. Qué hizo Constantino para cortar las disputas que causaba en la Iglesia la heregía de Arrio?

(325.) *R.* Convocó en *Nicea*, ciudad de Bitinia, un concilio ecuménico; en que presidió en nombre del Sumo Pontífice el célebre *Osio*, obispo de Córdoba.

P. Qué es *Concilio ecuménico*?

R. Lo mismo que *Concilio general*: una congregacion ó junta de Obispos de toda la cristiandad, presididos por el Papa en per-

sona, ó por sus Legados.

P. Cuántos Obispos se hallaron en el concilio Niceno?

R. Trescientos diez y ocho asistidos del mismo Constantino; (*) quien para mostrar la reverencia que les tenia, y olvidando la magestad imperial de que se hallaba revestido, no solo tomó el asiento mas ínfimo, sino que no quiso sentarse hasta que se lo rogaron; y habiendo reparado en algunos de ellos las cicatrices y señales de los tormentos que habian padecido por la fe, se acercó á besarlas tierna y respetuosamente, y anteponiéndolas á los mas gloriosos trofeos.

P. Qué hicieron estos Obispos?

R. Ecsaminaron la doctrina de Arrio, y horrorizados de las blasfemias que contenia, la condenaron unánimes.

P. Como la ecsaminaron?

R. Segun la regla infalible que han seguido despues todos los demas concilios en el ecsamen de las heregías, es á saber, co-tejándola con la doctrina de la Escritura sagrada esplicada por los santos Padres, y de la tradicion.

(*) Les habia proveido de carruages; y mientras duró el concilio, les suministró lo necesario para su manutencion.

P. Qué llamais *tradicion*?

R. Aquellas verdades que Jesucristo y sus Apóstoles enseñaron de palabra, y no se hallan en la Escritura; las que pasando de los Apóstoles á los primeros Obispos, de estos á sus sucesores, y así de siglo en siglo; se han conservado y creído siempre en la Iglesia.

P. Como recibió Constantino la decision de los padres de Nicea, y condenacion de Arrio?

R. Como oráculo del cielo; y viendo que no habia podido vencer la obstinacion de este heresiarca, juzgó la debia castigar enviándole á un destierro.

P. Quién defendió con mas zelo é intrepidez la pureza de la fe contra los arrianos?

R. *San Atanasio*, patriarca de Alejandría; por cuyo motivo estos hereges le persiguieron cruelmente, difamándole con mil calumnias.

P. Cuáles fueron las dos mas atroces?

R. La primera, que con artificio y violencia habia quitado el honor á una doncella; y la segunda que habia dado muerte á un obispo de su secta, llamado *Arsenio*.

P. Qué practicaron para hacer creibles estas dos calumnias?

R. En cuanto á la primera, sobornaron á una infame muger que ni aun de vista conocia al santo, para que depusiese en juicio ser ella la injuriada.

Acerca de la segunda, hicieron esconder á Arsenio en un lugar secreto; y habiendo cortado el brazo á un muerto, le enseñaron como que era el de Arsenio.

P. Decid como desvaneció san Atanasio la primera calumnia.

R. Convínose con un sacerdote amigo suyo, llamado *Timoteo*, en que acompañándole hasta la sala de audiencia, hablase en su lugar, como si fuera el reo, y se diese por sentido de la falsedad de la acusacion. Hízolo así; y como la muger acusadora no tenia motivo para pensar que el que hablaba fuese otro que san Atanasio, empezó á echarle en cara su villanía y ruindad; asegurando á los jueces con la mayor osadía que él mismo era quien habia hecho agravio á su virginidad. Manifestóse con esta equivocacion la impostura, y quedaron llenos de confusion los hereges.

P. Como se descubrió la falsedad de la segunda acusacion?

R. Porque permitió Dios que Arsenio, avergonzado de su maldad, fuese secreta-

mente á echarse á los pies de san Atanasio; ofreciendo repararla del modo que le pareciese. Juzgaron ambos no debia dejarse ver en público, hasta que hubiese ocasion oportuna.

Pocos dias despues san Atanasio se presentó en el tribunal donde estaba pendiente la causa; negó con firmeza haber cometido la muerte de que le habian acusado; y pidió se le permitiese traer un testigo irrefragable de su inocencia. Obtenida la licencia para ello, llamó á Arsenio á quien conocian los jueces, y entonces les dijo: *ya veis aquí á Arsenio vivo, y con dos brazos. Para hacer creer que es suyo el que muestran mis acusadores, les es preciso probar que Dios le habia dado tres.*

P. Qué otro lance nos hace ver la mala fe de los arrianos?

R. El sucedido con un obispo de esta secta, llamado *Cirola*; quien ofreció cuarenta monedas de oro á un herege de la plebe, si queria fugirse ciego, y salirle al encuentro por donde habia de pasar con grande acompañamiento, pidiéndole entonces en alta voz le restituyese la vista. Hízolo aquel miserable como se habia concertado. *Beatísimo Cirola*, dijo esclamando, *ilustre y generoso defensor*

de nuestra santa fe arriana, compadécete de mí. Haz que yo experimente los saludables efectos de tu poder y santidad, así como lo han experimentado otros muchos, y vuélveme la vista que he perdido.

Acercóse el Obispo con demostracion de compasivo; y poniéndole la mano sobre los ojos, le dijo con mucha arrogancia y satisfaccion: *concédate Dios lo que pides, en prueba de que mi fe es la verdadera.* Al oír estas palabras, queriendo abrir los ojos el fingido ciego, conoció que realmente habia perdido la vista, sintiendo al mismo tiempo tan crueles dolores, que estaba como fuera de sí.

Movido del castigo, confesó públicamente lo tomado por el Obispo, y empezó á implorar con humildad, el socorro de las oraciones de los católicos que se hallaban presentes, para conseguir de la misericordia de Dios su curacion.

No pudo la caridad de estos negárselo; y habiendo logrado el efecto deseado, consiguieron al mismo tiempo el triunfo mas completo sobre los arrianos.

P. Se halla en la historia eclesiástica algun otro lance que pueda inspirarnos el debido horror á esta infame secta?

R. Sí; acuérdome de una maravilla refe-

rida por *Baronio*, que obró Dios con otro arriano llamado *Zózimo*, intruso en el arzobispado de *Milan*. Cuando quiso entrar á celebrar de pontifical en la Iglesia, permitió Dios que se le alargase la lengua de modo que le salia de la boca como si fuera de buey, sin poder menearla ni articular palabra alguna. Corrido y avergonzado se salió de la Iglesia, y al punto se le volvió á su estado natural. Quiso entrar segunda vez, y le sucedió lo mismo que la primera; de suerte que se halló precisado á dejar el arzobispado.

P. Se mantuvo siempre Arrio en el destierro, donde habia sido enviado por Constantino?

R. No; que este mismo Emperador le permitió volver á Constantinopla, habiéndole hecho creer sus partidarios que habia renunciado á sus errores.

P. De qué ardid se valió Arrio, para acabar de persuadirselo?

R. Encubrió su doctrina con términos oscuros y equívocos.

P. Qué le preguntó Constantino, para asegurarse de que era católico?

R. *Si recibia la fe de Nicea.*

P. Qué nueva astucia practicó para salir del aprieto en que le ponía esta pregunta?

R. Presentó á Constantino un papel en que esponia con toda claridad la fe de Nicea, despues de haber escondido en su manga otro que contenia sus errores, y le dijo: *Señor, juro y protesto que el presente papel contiene mi verdadera doctrina* (aludiendo á él que tenia en su manga). Engañado el Emperador con este artificio, mandó le recibiesen á la comunion de la Iglesia.

Lo que sabido por san Alejandro, que entonces ocupaba la silla de Constantinopla, fue sin dilacion á postrarse al pie del altar, pidiendo á Dios socorriese á su Iglesia, y no dejase sin castigo la detestable falsedad de Arrio.

P. Oyó el Señor las súplicas de su siervo?

R. Sí; porque apenas salió de palacio aquel perverso heresiarca, llevado por sus parciales como en triunfo, cuando se halló obligado por una necesidad natural á retirarse á un lugar secreto, donde arrojó las entrañas y espiró; correspondiendo tan horrible muerte al horror de sus heregías.

P. Escarmentaron con la muerte de Arrio sus secuaces?

R. No; lejos de esto, atribuyeron su muerte á una causa natural; y haciendo escarnio de la condenacion que los padres del concilio

Niceno habian hecho de sus errores, continuaron en sembrarlos por todas partes, con gran dolor y sentimiento de la Iglesia católica; la cual no pudo desarraigarlos en mas de trescientos años.

P. Inficionó este contagio á nuestra España?

R. Sí; se lo comunicaron los suevos y godos en su invasion.

P. Qué maravilla hubo en el reinado de *Constancio*, hijo de Constantino?

R. Una Cruz luminosa se vió en el cielo durante muchas horas sobre la ciudad de Jerusalem, estendiéndose desde el monte Calvario hasta el de las Olivas.

P. A qué fin dispuso Dios esta aparicion?

R. Para confirmar la que hubo en tiempo de Constantino; (*) y avisar de nuevo á los hombres que no se podian salvar sino es adorando aquella venerable señal que les mostraba, y profesando la Religion de Jesucristo.

P. Qué hizo Satanás para impedir los progresos de esta santa Religion?

R. Suscitó contra la Iglesia un nuevo Emperador idólatra que fue *Juliano*.

(*) Véase antes la pág. 239.

P. En qué Religion habia sido criado Juliano?

R. En la cristiana; y durante su mocedad nunca dejó de profesarla exteriormente, temiendo que con la menor sospecha de lo contrario se frustrase su elevacion al trono. Pero luego que se sentó en él, se quitó la máscara, y dió á conocer la perversidad de su corazon. Mandó quitar la insignia de la cruz, que Constantino habia hecho poner en medio del Lábaro; levantó templos á los ídolos, y dió orden para que en todas partes se les hiciesen sacrificios, finalmente se declaró enemigo mortal de los cristianos.

P. Se vertió la sangre de los cristianos en esta persecucion, como en las antecedentes?

R. No; porque temió que sucediese lo que se habia visto antes, esto es, que creciendo el número de los mártires se fortaleciese el cristianismo.

P. Pues cómo los persiguió?

R. Procurando hacer despreciables de todos modos sus personas y doctrina.

1º Por hacer de ellos mayor irrision, les daba el nombre de *galileos*, en vez de llamarlos *cristianos*.

2º Les quitaba sus bienes, para que practicasen, segun decia, la pobreza evangélica,

y se hiciesen merecedores del reino celestial.

3º Declaró por un edicto que no podian defenderse en justicia, ni ejecutar empleos públicos; porque les manda el Evangelio sufrir las injurias, y huir de los honores.

4º En fin les prohibió estudiasen; diciendo no necesitaban de ser doctos, para creer sin argüir como lo prescribia su ley: y con este pretesto hizo quemar gran multitud de libros de nuestra Religion, que miraba con especial aborrecimiento, por saber que eran el mayor preservativo de sus errores.

P. Qué mas hizo este malvado Emperador, dejándose llevar de su odio contra los cristianos?

R. Favoreció en cuanto pudo á los cismáticos, hereges y demas enemigos de nuestra santa Religion; y en particular á los judíos, que sabia la aborrecian con mas tenacidad.

P. De qué modo favoreció á los judíos?

R. 1º Perdonándoles muchos impuestos, que sus predecesores habian ecsigido de ellos.

2º Emprendiendo restaurar su República, y reedificar el templo de Jerusalem, para desvanecer las profecías de Jesucristo, sobre que seria irreparable para siempre la ruina de esta ingrata nacion y de su templo.

P. Qué ecsito tuvo tan sacrílega empresa?

R. Se convirtió en confusion de Juliano y de los judíos; que esperanzados de recobrar pronto con la proteccion del Emperador su antiguo lustre, acudieron de todas partes á Jerusalem. Pues al tiempo de poner las primeras piedras, salieron de las zanjas globos de fuego, que no solo consumieron á los trabajadores, sino tambien derritieron todas las herramientas é instrumentos necesarios para edificar. Y al mismo tiempo se levantaron torbellinos de viento tan impetuosos, que se llevaron la arena, cal y demas materiales que en gran cantidad habian juntado, sin que quedase el menor vestigio de ellos.

En fin, cuantos judíos habia en Jerusalem hallaron á la mañana siguiente unas brillantes cruces impresas en sus vestidos, con tal viveza de colores que ningun bordador ó pintor, por hábil que fuese, hubiera podido formarlas mejor, y con la circunstancia de no poderlas borrar, por mas medios que para ello pusieron.

No por eso desistió el impío César, antes mandó que otros trabajadores volviesen á la empresa. Mas, repetido el mismo prodigio, se vió precisado á dejarla.

P. De dónde se ha sacado este maravilloso suceso?

R. No solamente lo refieren los santos Padres é historiadores eclesiásticos; sino tambien los escritores paganos, uno de los cuales es *Amiano Marcelino* acérrimo defensor de Juliano: queriendo Dios que un hecho tan importante y glorioso á nuestra Religion no pudiese tener duda alguna.

P. Como fue la muerte de Juliano?

R. Tan desastrada como su vida: pues en una batalla que dió contra los persas en el segundo año de su infeliz reinado y á los treinta de su edad, le atravesó una flecha, que no se duda la dirigió el mismo Dios, y entonces el blasfemo, estando entre las ansias de la muerte, se llenó la mano de su sangre y la arrojó contra el cielo, diciendo: *venciste, galileo.*

P. Qué resultó de su muerte?

R. Que la Iglesia se vió mas poderosa y triunfante que nunca. Se fue estendiendo cada dia mas la fe católica; y en solo el espacio de tres siglos, es á saber, el cuarto, quinto y sexto, llegaron á profesarla los pueblos de Inglaterra, Escocia, Irlanda, Baviera, Alemania y otros muchos.

P. Qué Rey de Francia fue el primero que abrazó el cristianismo?

(406.) R. *Clodoveo*, en agradecimiento de

la milagrosa victoria que consiguió de los alemanes en la batalla de *Tolbiac*. Pues viendo que su ejército no podía resistirles y empezaba á retroceder, levantó los ojos y las manos al cielo, diciendo: *Señor, cuyo poder me han ponderado tantas veces como superior al de los dioses que adoro, dignaos mostrarle ahora, haciéndome triunfar de mis enemigos. Si me concedéis esta gracia, creeré en vos y me bautizaré.* Luego que pronunció estas palabras, sintió en su corazón un nuevo aliento, que comunicó á sus tropas; y derrotó enteramente á sus enemigos.

A la vuelta de esta espedicion, se hizo instruir en la Religion cristiana, y recibió el bautismo de mano de *san Remigio*; quien le administró al mismo tiempo á mas de tres mil personas, entre las cuales habia dos hermanos de Clodoveo.

P. Cuándo se convirtieron de la heregía arriana los suevos y godos que dominaban la España?

R. En el siglo sexto.

P. Como sucedió la conversion de los primeros?

(460.) *R.* Habiendo caido malo el hijo de *Teodomiro* su rey, se emplearon todos los

remedios posibles, sin que experimentase el menor alivio. En estas circunstancias, refirió uno al afligido padre las admirables curaciones que se hacian en el sepulcro de san Martin, y le aconsejó acudiese á su poderosa intercesion. Consintió gustoso, diciendo que fuesen á pedirle el restablecimiento de su hijo; y que si lo conseguian, abrazaria sin dilacion la fe católica. Se ejecutaron sus órdenes; el Príncipe recobró la salud; y cumpliendo el padre su promesa, abrazó nuestra santa fe con sus vasallos.

P. De qué procedió la conversion de los godos?

(570.) *R.* Del ejemplo que les dió el santo mártir *Ermenegildo*, hijo del rey *Leovigildo*. Prendado de la insigne virtud, paciencia y piedad de *Ingunda* su muger, determinó hacerse católico como ella, y habiéndose hecho instruir para este fin por su tío *san Leandro*, arzobispo de Sevilla, luego abjuró el arrianismo. Enfurecido *Leovigildo* de esta novedad, le mandó encerrar en una estrecha prision; y despues de haberle tenido allí algun tiempo con todo el rigor posible, le envió á decir que le pondria en libertad y le restituiria á su gracia, con tal que volviese á su primera Religion.

Respondió el generoso prisionero que era para él una mortificacion indecible no poder condescender con el gusto de su amado padre: Que habiendo, por singular misericordia de Dios, logrado conocer la verdad y entrar en el gremio de la Iglesia católica, fuera de la cual nadie se puede salvar, no era tan necio é inconstante que se volviese atras: En una palabra, que estaba resuelto á vivir y morir católico.

Desagradó mucho á Leovigildo esta respuesta, pero la toleró, siendo de su hijo por otros mil motivos amable. Despachóle segundo recado con su hermano Recaredo, diciendo consentia en que permaneciese católico, con tal que no reusase comulgar por mano de un Sacerdote arriano.

Replicó san Ermenegildo *que no podia disimular su creencia con accion alguna que diese á entender tenia una misma comunion con los hereges*. Indignóse tanto el padre con esta nueva resistencia, que al punto dió orden para que le cortasen la cabeza.

Pasinado de la constancia de su santo hermano, hizo Recaredo desde entonces gran concepto de la Religion católica; y habiendo muerto poco despues Leovigildo, la abrazó

solemnemente en un concilio de todos los obispos de España, que juntó en Toledo para este fin; desterrando de sus estados los abominables dogmas de la secta arriana.

P. Qué se sabe de la muerte de Leovigildo?

R. Dice san Gregorio que no tardó mucho en arrepentirse de haber tratado tan cruelmente á un hijo de tales prendas, y llegó á conocer la verdad de nuestra santa Religion; pero que la razon de estado y el miedo de perder su corona le impidió que la abrazase; y así murió arriano.

P. Cuál ha sido el estado de la Iglesia, despues de haber sometido á su ley y dominio tantos reinos?

R. Siempre la han perseguido los hereges y malos cristianos: procurando aquellos destruirla con sus perversas doctrinas; y estos desacreditarla con sus vicios y escándalos. Pero ha permanecido y permanece inespugnable á sus ataques, segun la promesa que hizo Jesucristo á san Pedro, diciéndole: *tú eres la piedra sobre la cual edificaré mi Iglesia; y jamas prevalecerá contra ella el poder del infierno.* En todo tiempo ha triunfado y triunfará de unos y otros enemigos: confundiendo á los primeros con la brillante

y clarísima luz de la verdad que sin cesar se les presenta, ya por la pluma de los santos Padres é insignes Doctores que en cada siglo ha suscitado la divina providencia, ya por las decisiones de los concilios y continúa instruccion de los Obispos, ya en fin por boca de los predicadores y misioneros, así religiosos como seculares, repartidos en toda la cristiandad: Y avergonzando á los segundos con la virtud y santidad resplandeciente de tantos buenos y verdaderos cristianos como hay, y ha habido siempre.

P. Por qué permite el Señor que haya en su Iglesia escándalos y malos cristianos?

R. Antès de establecerla, nos previno que sucederia así, diciendo: *al modo que en el campo se hallan malas hierbas con el buen grano, así estarán en mi Iglesia los malos cristianos mezclados con los buenos. Pero sabeis que llegando el tiempo de la cosecha, aparta el segador aquellas malas yerbas para quemarlas, y recoge el buen grano. Así yo al fin del mundo, por ministerio de mis ángeles, separando á los buenos de los malos arrojaré á estos al fuego eterno, y recogeré á los otros en mi reino celestial, donde estarán tan brillantes como el sol, recibiendo*

el premio de sus virtudes. (*)

El por qué sufre Dios estos escándalos en su Iglesia, es uno de sus ocultos designios. Pero es de creer que los permite para que se acrisole y resplandezca mas la fe y virtud de los buenos, ó para que, conociendo por el ejemplo de los malos la corrupcion y fragilidad de la humana naturaleza, no confien demasiado en su virtud, sino que imploren sin cesar el poderoso socorro de la gracia.

P. Qué se debe pensar de aquellos cristianos que, habiendo nacido en el gremio de la Iglesia, y recibido desde su niñez una instruccion católica, interiormente nada tienen de católicos; siendo tan incrédulos sobre los dogmas de la fe como los hereges?

R. Que es monstruosa su ingratitude, por abusar así de las gracias inestimables que han recibido del Señor, y que serán castigados en el infierno con mas severidad que los mismos hereges.

P. De qué suele provenir su incredulidad?

R. De tres causas principales.

(*) *Sic erit in consummatione seculi. Mittet filius hominis Angelos suos; et colligent omnia scandala, et eos qui faciunt iniquitatem, et mittent eos in caminum ignis.—Tunc iusti fulgebunt sicut sol in regno patris eorum.* Math. c. 13, v. 40 y sig.

La primera es el desarreglo de sus costumbres. Les parece un yugo intolerable guardar la castidad, ser templados en el comer y beber, perdonar á sus enemigos, ayunar en los dias de precepto, &c. Aunque saben que este yugo nos ha sido impuesto por el mismo Dios y su santa Iglesia, se determinan á sacudirle por satisfacer á sus apetitos. Pues ¿qué mucho que el Señor, escaseándoles sus gracias, permita que en castigo de tan culpable desobediencia pierdan miserablemente el don precioso de la fe?

La segunda es una loca é insensata vanidad. Se vanaglorian de tener un entendimiento superior, y de ser la ilustracion de su siglo. Ríense de la sumision y docilidad de los fieles en las cosas de fe, llamándola *preocupacion popular*. Finalmente, dicen sin considerar el horror de semejante blasfemia, que no hay seguridad en lo que nos asegura el mismo Dios; y pretenden someterlo todo al ecsamen de su razon.

La tercera es la lectura de los libros prohibidos. El que sabe que los manjares puestos en su mesa tienen veneno, y que no obstante los come, ¿qué otra cosa debe esperar sino que le den la muerte? Del mismo modo aquel veneno que se halla esparcido en

los libros prohibidos, no puede menos de in-ficionar y causar la muerte del alma á cualquiera que tenga la temeridad de leerlos.

P. Por qué Dios ahora no se manifiesta con tantos milagros, como en los primeros siglos de la Iglesia; para que con ellos abran los ojos y se enmienden los incrédulos y malos cristianos?

R. A esto responde san Gregorio, diciendo que en los primeros siglos fueron necesarios los milagros para el establecimiento de la Iglesia: y que hallándose hoy tan firmemente establecida, ya no lo son de modo alguno. Así como, cuando se planta un árbol, se le da el cultivo y riego hasta que crece y fructifica: pero estando ya bien arraigado, cesa aquel esmero y cuidado que de él se tuvo al principio.

Tambien se puede decir que aquellos cristianos que, no obstante los muchos milagros obrados para establecer nuestra santa Religion, son vacilantes en la fe y relajados en sus costumbres, no dudarian menos, ni vivirian mejor, aunque vieran cada dia otros nuevos milagros, aun de los mas prodigiosos, como seria la resurreccion de algun muerto. (*)

(*) *Neque, si quis ex mortuis resurrexerit, credenti.* Luc. 16, 32.

Con todo, para fortificarnos mas y mas en nuestra creencia, el Señor, por su benignidad y á ruego de sus santos, no ha dejado de obrar en todos los siglos varios milagros; como consta de la historia eclesiástica y vidas de los santos, en cuyo número se deben contar los cuatro siguientes; que, por ser tan patentes y auténticos, no podrá negar el mas obstinado herege.

(552.) 1º El primero sucedió en Constantinopla en tiempo del emperador *Justiniano*. Hallándose en compañía de unos muchachos católicos el hijo de un judío, vidriero de profesion, entró con ellos en una Iglesia; por lo cual no volvió á su casa tan pronto como debia. Reprendióle su padre la tardanza; y él, para disculparse, le dijo ingenuamente la causa. Enfurecióse el padre de tal suerte, al oír su disculpa, que le arrojó en el horno de vidrio ardiendo.

La madre, que entonces se hallaba fuera de casa, preguntó á la vuelta por su hijo; y diciéndola el marido que no le habia visto, salió inquieta á buscarle. Anduvo inutilmente por toda la ciudad; y en fin obligada del cansancio se volvió á casa, llamando á su hijo con lastimosos ayes. Oyólos el muchacho, y la respondió desde el horno. Acudió

la madre, y tuvo el no esperado consuelo de verle ileso entre las llamas. Preguntando quién le habia defendido del fuego; respondió *que una señora vestida de púrpura, y parecida á la imágen que habia visto en la iglesia de los católicos.*

Noticioso el Emperador de este prodigio, procuró que los instruyesen y bautizasen. La madre y el hijo consintieron gustosos; pero el malvado padre, habiéndolo reusado obstinadamente, fue ajusticiado, como homicida de su propio hijo.

(630.) 2º El segundo sucedió en el reinado de *Felipe cuarto*. Habia en esta córte una familia de judíos, compuesta de cinco personas, padre, madre, dos hijas grandes y un niño de seis años, que profesaban exteriormente la Religion cristiana, queriendo pasar por buenos católicos. Y para que ninguno de los que por casualidad entrasen en su casa, situada en la calle de las Infantas, pudiese sospechar lo contrario, se habian prevenido con la imágen de un santo Cristo de madera, de media vara de alto; la que tenían puesta bajo un dosel pequeño con bastante decencia.

Nunca pasaban por delante de tan santa imágen sin hacerla alguna ofensa; y no cons

tentos con este cotidiano ultrage, tenían señalados dos dias en cada semana, miércoles y viernes, para ultrajarla extraordinariamente. Juntábanse con otros de su mala casta hasta catorce ó quince personas, entre hombres y mugeres. Descolgaban el santo Cristo y le ponian en medio. Despues, armándose unos de grandes cordeles, otros de correas, y otros de varas espinosas, le golpeaban á porfia hasta quedar cansados; y nunca daban fin á tan horrible ceremonia sin abofetearle y pisarle con el mayor furor. Otras veces le echaban una soga á la garganta y le arrastraban por todas las piezas de la casa, diciéndole cuantos baldones é improperios les sugeria el demonio. Tal era el ejemplo y enseñanza que acostumbraban dar á sus hijos. *Ven, hijo mio, decian al mas chiquito, ven á conocer á tu mayor enemigo, y de toda nuestra nacion. Sabe que le has de tener un ódio mortal, y tratarle siempre como ves que nosotros le tratamos.*

Sucedieron entre tanto varios prodigios. Hablóles la sagrada imágen en tres ocasiones con la mayor suavidad, para ablandar sus corazones y convertirlos. Estando un dia azotándola, oyeron que se quejó, y les dijo: *¿Qué mal os he hecho, para que me trateis*

con tanta crueldad? Y entonces uno de ellos le respondió enfurecido: *de poco te quejas; con esos azotes que te se han dado, solo hemos empezado á pagarte lo que mereces.* Despues volviéndose á los circunstantes, les dijo: *ea compañeros, vamos prosiguiendo y doblando los golpes, para que se aumente su dolor, y aprenda á tener paciencia.* Y con esto continuaron en azotarla por un espacio considerable de tiempo.

Salió en otra ocasion, por los poros del cuerpo de aquella imágen tanta abundancia de sangre, que inundaba el suelo; sin que hiciese esta segunda maravilla en sus endurecidos corazones mas impresion que la primera. No obstante les causó un grande espanto; porque se advirtieron salpicados de aquella sangre en la cara, manos y ropa; y temiendo ser descubiertos, saliendo á la calle en tal estado: *perdidos somos, decian, si no hallamos modo de ocultar esta imágen, ó acabar con ella.*

Propusieron algunos llevarla secretamente al campo, y enterrarla lo mas profundo que se pudiese. Otros fueron de sentir que se enterrase en la cueva de la misa casa. Pero siempre hallaban el inconveniente de que podia descubrirlos con algun nuevo prodigio;

y así decidieron que lo mas seguro era reducirla á cenizas. Encendieron á este fin un gran brasero; y echándola en medio, empezaron todos á soplar para que con brevedad se lograse el intento. Pero fue inútil; porque, respetando el fuego á su Criador, no solo no tiznó ni ofendió su imágen, sino que la llama la levantaba en alto para que no recibiese daño alguno.

Estando en este conflicto, uno de ellos dijo: *me ocurre un medio, y espero que ha de tener efecto. Mientras conserve este madero la forma y figura de Cristo, no se dejará quemar, como habeis visto: pero en perdiéndola, es de creer que sí.* Aplaudieron todos esta idea: trajeron una cuchilla y cortaron la cabeza, brazos y piernas de la santa imágen; haciendo tambien hastillas hasta la misma cruz. Arrojárónlo todo al fuego; el que como halló la materia totalmente desfigurada y sin la forma de Cristo, usando de su natural actividad, la redujo brevemente á cenizas. (*) Pero fue con la circunstancia de

(*) Todas las circunstancias de suceso tan prodigioso son enteramente conformes á las declaraciones que con unanimidad dieron los reos: como consta por los autos que se guardan en los archivos del santo tribunal de la Inquisicion de esta corte.

que sucedió entonces parte de lo acaecido en la muerte de nuestro Redentor. Esplicáronse los elementos con espantosos relámpagos, truenos horribles, terremotos, y tal furor en los vientos que no se habia visto cosa semejante en Madrid; tanto que muchos creyeron era aviso del cielo, y que provenia de causa superior. Y no les quedó duda, cuando supieron los horrores cometidos en este mismo tiempo.

No permitió la divina justicia que quedasen ignorados y sin castigo; haciendo que se descubriesen por el niño de que se ha hablado antes. Iba este todos los dias á la hora regular á una escuela cercana, y en aquel fue muy tarde. Preguntando cual era el motivo de la tardanza, se disculpó diciendo que sus padres le habian detenido. Instóle el maestro con amenazas á que dijese la causa de esta novedad. El temor y la ingenuidad del muchacho le hizo responder, que le habian obligado á asistir mas tiempo que otras veces á la que llamaban *fiesta de los azotes*, que celebraban todos los miercoles y viernes; y le esplicó al mismo tiempo en que consistia, refiriéndole por menor lo que habia visto aquella tarde.

Díjole el maestro con disimulo que, sien-

do así, le perdonaba; y que estudiase la lección. Encargó á su muger no le dejase salir hasta que él volviese; y fue á dar cuenta al santo tribunal, quien mandó prender á los malhechores. Hallóseles juntamente, cuando acababa de reducirse á cenizas la sagrada imágen. Ninguno pudo escapar: y formada al instante la causa, se les dió el castigo merecido.

Mandóse al mismo tiempo destruir hasta los cimientos de la casa donde se habia ejecutado tan horrible maldad; (*) y que en su lugar se fabricase un convento de capuchinos; que ocupados dia y noche en cantar las divinas alabanzas, segun lo prescribe su santa regla, reparasen del modo posible los agravios hechos á la magestad de Cristo Señor nuestro: empeñándose á este mismo fin todo el público con solemnes cultos.

El Rey mandó celebrar una magnífica fiesta en la capilla de su palacio. Hicieron otras alternativamente todos los consejos, el ayuntamiento, las parroquias y conventos; asistiendo á todas ellas el comun de los fieles con la devocion mas ejemplar. La que se re-

(*) Despues de haberla tasado, y dado satisfaccion al dueño de ella, que era un Sacerdote de los mas honrados.

novó y encendió con mas fervor en la solemne octava que celebraron los reverendos Padres capuchinos, luego que tomaron posesion de su convento *de la paciencia*. (*)

Fue inmenso el concurso, así del pueblo de Madrid como de fuera, para ver y adorar la nueva imágen de Cristo crucificado, colocada por estos Padres en la capilla que llaman por esta razon *del Santo Cristo*, y es el mismo sitio donde se habian hecho tantos ultrages, á la primera. (**) Al entrar en este santo sitio regado con la sangre milagrosa, se llenaban todos de la mas profunda veneracion, besando el suelo á cada paso, y le humedecian con sus lágrimas, procuraban coger un poco de aquella tierra y la guardaban como una preciosa reliquia.

(1725.) 3º Fue testigo del tercer milagro toda la ciudad de Paris. Dignóse Cristo Señor nuestro obrarle á favor de *Ana de la Fosse*, muger de un ebanista de la parro-

(*) Continúa en celebrarse todos los años á mediados de setiembre en el mismo convento.

(**) Las únicas reliquias que hay de esta primera y tan milagrosa imágen son algunas hastillas que cayeron en el suelo cuando la hicieron pedazos los sacrilegos hebreos; y que recogieron con gran cuidado los ministros del santo Oficio, al tiempo de prenderlos: guárdanse en una cruz en dicho convento.

quia de santa Margarita, para confundir á los hereges de nuestros tiempos; que osados dicen que su Magestad no está verdadera y realmente en el Santísimo Sacramento del altar bajo las especies de pan y vino.

Habia muchos años que la referida muger padecia un flujo de sangre casi continuo, para el cual no habia encontrado remedio alguno: de suerte que se hallaba en un total desfallecimiento y sin poderse menear, deseando la muerte como fin de sus males. En tal extremo, la acordó una amiga suya el poder de Jesucristo, que en otro tiempo habia curado milagrosamente la misma enfermedad: diciéndola, que quizá su Magestad la haria igual gracia, si se la pedia con fe y humildad..

Persuadida por las razones de su amiga y llena de confianza, se hizo llevar á la puerta de su casa, el dia de la *procesion del Corpus* de dicha parroquia; y al tiempo de pasar el Santísimo exclamó postrada: *Soberano Señor y Salvador de los hombres, que estais presente en esta sagrada hostia, imploro vuestro poder y os suplico humildemente me restituyais la salud, como lo hicisteis con tantos en el curso de vuestra vida mortal.*

Apenas acabó su oracion, cuando sintió en

su cuerpo una total mudanza; hallóse con bastantes fuerzas para levantarse, y acompañó al Santísimo hasta la iglesia, con admiracion de todo el pueblo.

Gozó desde entonces de perfecta salud, y llegó á una edad muy avanzada, con la circunstancia de que todos los años, en reconocimiento del beneficio recibido, no dejó de asistir alumbrando en la misma procesion.

Considerando el Cardenal de *Noalles*, que era entonces arzobispo de París, que semejante milagro podia fortificar mucho en la fe á los fieles de su diócesis, hizo todas las diligencias posibles y jurídicas para enterarse bien, así de la enfermedad como de la curacion; y convencido por el testimonio uniforme de los médicos, y de una multitud innumerable de personas fidedignas, dió una certificacion auténtica de la verdad del milagro, la que se imprimió y publicó en todo el reino de Francia; y mandó poner al mismo tiempo, para memoria de la posteridad, una inscripcion en dicha Iglesia de santa Margarita.

4.º El cuarto milagro es el que sucede todos los años en la córte de Nápoles, en cada una de las dos octavas que se celebran á honra de *san Genaro* su patron, martiriza-

do en la persecucion de Diocleciano el año de Jesucristo trescientos y cinco. Habiendo logrado los fieles que asistieron á su martirio recoger un poco de su sangre, la metieron en una redoma; alegrándose de poseer una tan santa y apreciable reliquia.

El primer día de la octava, antes de empezarse la misa mayor, se saca dicha redoma del lugar ó tesoro donde se guarda todo el año, estando la sangre cuajada y casi negra, como es natural; pónese sobre el altar á un lado, y la cabeza del santo al otro lado.

Pasado algun tiempo, empieza á verse algun hervor en la sangre, y va creciendo poco á poco hasta liquidarse enteramente, tomando el mismo color que si se acabara de derramar; se mantiene de este modo todo el dia espuesta á la veneracion de los fieles. Al anochecer se reserva así la cabeza, como la sangre, en diferentes nichos: y entonces esta se vuelve á cuajar inmediatamente. Cada dia de la octava es una repiticion de lo que ha sucedido el primer dia. (*)

P. Hacednos ver ahora que no faltan en

(*) Es de notar que á cualquier herege, que desea averiguar el milagro, se le deja toda libertad de acercarse al altar, presentándose con el debido respeto, y verlo todo á su satisfaccion.

la Iglesia sujetos que la adornan con su eminente virtud.

R. Bastará para esto considerar los que hay en esta córte; es á saber. 1.^o Aquellas santas almas, así mugeres como hombres, que tan generosamente y en lo mas florido de su edad han abandonado todos los bienes y pompas del mundo, por abrazar la pobreza y la cruz de Jesucristo; trocando sus galas con el trage de penitencia, las diversiones y el regalo de sus casas con el silencio, la oracion, los ayunos y demas austeridades del claustro; y cuya angélica salmodía se oye resonar de dia y de noche en nuestros templos.

2.^o Aquella multitud de piadosos seculares, que á pesar de los malos ejemplos y ocasiones de pecar, tan frecuentes en las córtes, permanecen constantes en la virtud y observancia de los preceptos divinos; cumpliendo ecsactamente con las obligaciones de su estado; y sirviendo de tanta edificacion á los demas fieles con la profunda veneracion, modestia y piedad que los distingue, cuando asisten al augusto Sacrificio de nuestros altares, á los santos jubileos, y demas funciones del culto divino.

3.^o Los alistados en las santas congregacio-

nes, y especialmente en las *del Refugio* y *de la santa Esperanza*, (que llaman vulgarmente *del pecado mortal*) compuestas de los personajes mas distinguidos de la córte: los que teniendo en sus casas todas las comodidades de la vida, las abandonan por no faltar á los cotidianos ejercicios de su heroica caridad; quiero decir, llevar á los pobres enfermos, ya en sillás, ya en brazos, al hospital general; ó bien visitarlos, consolarlos con santas exhortaciones, y procurarles los posibles alivios en sus propias casas; socorrer asimismo á los que se hallan con la peor de todas las enfermedades que es la del alma, y en riesgo de perderla eternamente; hacer decir misas, para que se digne su divina Magestad ayudarlos con todo el poder de su gracia á salir cuanto antes de tan infeliz estado; cruzar las calles, aun en las noches mas rígidas de invierno, para mover á los fieles á cooperar á tan santo fin con sus limosnas, etc.

A la verdad, si en el corto recinto de esta córte se hallan tantos y tan grandes modelos de virtud, ¿cuántos habrá en el dilatado campo de la Iglesia? Podemos decir que son innumerables; y que se le da con mucha razon el nombre de *Santa*, por los muchos

prodigios de santidad que en ella se han visto en todos los siglos, y se ven todavía en el nuestro.

P. Habeis mostrado suficientemente la inutilidad de los esfuerzos que hace el demonio, por ministerio de los hereges y malos cristianos, para destruir nuestra santa Iglesia; y que nunca faltan en ella Doctores y santos que la defienden y conservan, segun la promesa de Jesucristo. Mas deseo de vos otra cosa, y es que en la multitud de aquellos Doctores y Santos que han florecido en los diferentes siglos de la Iglesia, escojais algunos, refiriendo de sus hechos, dichos y milagros, lo que nos sea de mas edificacion: así como el que se pasea en un jardin amenísimo, suele coger algunas de las mas hermosas y olorosas flores, para que teniéndolas en la mano, pueda percibir mejor su suave fragancia.

R. Condescenderé á vuestro deseo con la mayor complacencia; y me parecen convenientes al fin propuesto *san Gregorio Taurinense* obispo de Neocesarea, *san Martin Turonense*, *san Gerónimo*, *san Ambrosio* arzobispo de Milan, *san Agustin*, *santo Tomas de Villanueva* arzobispo de Valencia, *san Francisco de Sales*, *san Besarion*, *san*

Efren, san Francisco de Asis, santa Isabel, reina de Portugal, santa María egipciaca, santa Pelagia, el emperador Teodosio, el emperador Juan Comneno, Venceslao rey de Bohemia, y la doncella napolitana.

P. Qué quiere decir *Taumaturgo*?

R. *Obrador de milagros.*

(240.) *P.* Referid algunos de los milagros que hizo *san Gregorio Taumaturgo*.

R. 1º Una fuerte lluvia le precisó cierto dia á recogerse en un templo de ídolos, famoso por los oráculos y respuestas que los gentiles decian les comunicaba continuamente el espíritu maligno. Poco despues que se salió, entró el sacrificador para hacer sus acostumbradas ceremonias. Oyó grandes voces y lamentables ahullidos de los demonios, que se quejaban de que ya no pudiesen habitar aquella estancia, por haber entrado en ella *Gregorio*. Arrebatado de cólera, fué al instante á buscar al Santo, amenazándole con la muerte, si no les daba su licencia para que volviesen á habitar el templo.

Alegróse san Gregorio de que se le ofreciese ocasion de mostrar mas y mas el poder que tenia sobre los demonios. Escribió pues una esquila con estas palabras: *Gregorio, á Satanás, vuelve á entrar*; y se la dió al

sacerdote. Este la llevó y puso sobre el altar; y luego volvieron los demonios como antes.

Asombrado de tal novedad y reflexionando, como era natural, que sus dioses serian de una clase muy inferior á la del que adoraban los cristianos, pues le obedecian con tanta prontitud y sumision, fue á buscar segunda vez al santo obispo, y le suplicó le diese á conocer aquel Dios de quien habia recibido tan grande poder. Hízolo gustoso; le esplicó los principios de nuestra santa Religion con tanta claridad, que le abrió los ojos y le dió á conocer lo engañado que estaba con sus ídolos. Sin embargo no pudo persuadirle *que un Dios tan poderoso, criador del universo, é inmortal por su naturaleza, se hubiese hecho hombre; sufriendo de parte de los hombres sus criaturas tan grandes ultrages; y muriendo, como uno de los mas insignes malhechores, entre los horrores é ignominias de la cruz. Esto repugna enteramente á la razon; ni lo he de creer,* dijo el obstinado sacrificador mostrándole una peña grandísima, *mientras esta peña no mude de asiento por tu mandato.* Para acabar de convertirle, san Gregorio mandó á la peña se transfiriese hasta un lugar distante; y obedió como si fuera animada.

2º Una gran multitud de gente vino á participarle con suma afliccion que, habiendo el rio roto el dique que le detenia, hacia grandes estragos. Compadecido el Santo fue al parage donde estaba la causa del mal, y allí fijó su báculo suplicando á Dios hiciese retroceder las aguas. No solamente sucedió así, sino que el báculo echó raices y se hizo un árbol corpulento, que sirvió en adelante para contener el rio: pues cuando crecia, así que las aguas llegaban al pie, empezaban á retroceder.

P. Qué otro lance manifestó la santidad de Gregorio?

R. La eleccion que hizo de *Alejandro el carbonero* para obispo de *Comana*.

P. Referid esta eleccion.

R. Habiéndole propuesto los principales de la ciudad diferentes sugetos, todos distinguidos por su nacimiento, ciencia y virtud, no los admitió, diciendo que para tan importante eleccion se debia reflexionar mucho, y procurar elegir la persona mas digna.

Uno de ellos, disgustado de tanta dilacion, le replicó burlándose: *¿Será, por ventura, mas digno Alejandro el carbonero?* (asistia este á la eleccion en su miserable trage entre los de la plebe). San Gregorio, á quien

sin duda inspiraba Dios, le respondió: *no os burleis, y sabed que el mérito bien se puede hallar con la pobreza. Veamos pues quién es ese que acabais de proponer.* Con esto mandó viniese á su presencia.

Era Alejandro de muy honrado linage: pero deseoso de practicar no solamente los mandamientos, sino tambien los consejos del Evangelio, habia abandonado su patria con todos los bienes que poseia, y abrazado aquel oficio pobre, sin que nadie tuviese sospecha de su origen, empleando la mayor parte de lo que ganaba en obras de caridad. Procuró ocultar quien era: pero san Gregorio con sus preguntas le obligó á manifestar la verdad, y por fin le consagró obispo, con aclamacion de todo el concurso.

(356.) *P.* Qué carrera siguió *san Martin* en su mocedad?

R. La de las armas; y con los grandes ejemplos de virtud que dió en ella, hizo ver que no hay profesion en que no se pueda ser santo y virtuoso.

P. Qué virtud especial practicó?

R. La caridad para con los pobres.

P. Propone un ejemplo de ella.

R. Habiendo encontrado un dia de invierno á un pobre desnudo y traspasado de frio,

á la puerta de *Amiens* ciudad de Francia, partió en dos su capa, y dándole la mitad se cubrió con la otra lo mejor que pudo. Echaron á reir los circunstantes, diciendo que semejante caridad era de un mentecato. Pero lo que pasó despues nos hace ver lo errado de aquel juicio: porque la noche siguiente se le apareció á san Martin Jesucristo trayendo la media capa; y le dijo era el mendigo á quien habia socorrido, y que venia á darle las gracias.

P. Adónde se retiró san Martin, cuando dejó la milicia?

R. A un monasterio que está en las inmediaciones de *Turs*; donde vivió tan austera y santamente, que todos le miraban como el dechado mas insigne de la vida monástica: por cuya consideracion aquella ciudad le pidió con grandes ansias para obispo. Pero él respondió que, conociéndose indigno de tan alta dignidad, se guardaria de aceptarla.

P. De qué estratagema se valieron, para sacarle de su monasterio?

R. Le fueron á decir que una muger gravemente enferma le suplicaba viniese á visitarla. Movido de su caridad, siguió sin desconfianza al que le habia ido á buscar. Entonces unos vecinos de *Turs*, emboscados en

el camino, le embistieron y llevaron á la ciudad, donde le precisaron á consentir en su eleccion.

P. Contad algunos de sus milagros?

R. 1º Informado el emperador *Valentino segundo* de que venia el Santo á pedirle un favor, que no queria concederle, mandó no le dejasen entrar en palacio, cerrándole todas las puertas. Pero estas, luego que llegó, se abrieron por sí mismas; y ninguno de los guardias tuvo aliento para detenerle. Viéndole el César, preguntó con enojo ¿por qué le habian dejado entrar? Apenas hizo tal pregunta, cuando advirtió que un fuego milagroso abrasaba su silla; levantóse asustado, echó los brazos al Santo pidiéndole perdon, y le concedió lo que deseaba.

2º Resolvió derribar un pino que la supersticion hacia mirar como sagrado. Los que estaban empeñados en conservarle, le dijeron que ellos mismos le cortarian, como se estuviese debajo cuando cayese. Confiado en la divina asistencia, admitió san Martin la propuesta; púsose hácia donde el árbol, ya medio cortado, se inclinaba; y cuando al parecer habia de caer sobre él, levantó la mano haciendo la señal de la cruz. Entonces el pino se volcó hácia el otro lado, y por poco

no cogió á los que se creían mas seguros.

P. Quién estimó y veneró particularmente á san Martin?

R. El Emperador *Máximo*, que le hizo comer á su mesa; y la Emperatriz su muger, que no se desdeñó en darle agua manos, y estar en pie sirviéndole todo el tiempo que duró la comida.

(360.) *P.*Cuál fue la vida de *san Gerónimo*?

R. Ejemplar y admirable en todo. Pues en la flor de su edad, dejó las delicias de Roma para retirarse á un desierto de Siria; en donde practicó las mas asombrosas austeridades, estudiando al mismo tiempo la lengua hebrea con incesante aplicacion.

P. Qué esperimentó en medio de sus austeridades y estudios?

R. La malicia del demonio; quien hizo todo lo posible para obligarle á mudar de propósito. *Me traía frecuentemente á la memoria, dice el Santo, las doncellas de Roma con su hermosura y atavíos, incitándome con ilusiones deshonestas. (*) En este conflicto, mi recurso era la imágen de Jesus crucificado: postrábame á sus pies, y le su-*

(*) *Pallebant ora jejuniis, et mens desideriiis astuabat.*
Epist. ad Eustoch.

plicaba me diese fuerzas para resistir al tentador. Acuérdomé que muchas veces, clavados los ojos en este divino Salvador, pasaba día y noche en oracion, no cesando de llorar y darme golpes de pecho, hasta que se volvía á sosegar mi espíritu.

P. Permaneció siempre san Gerónimo en el desierto de Siria?

R. No; que el obispo *Paulino*, que conocia su eminente virtud, le llamó á Antioquía para ordenarle de sacerdote, de edad ya de cuarenta y cinco años; y despues le llevó á Roma, donde el Papa *san Dámaso* le tuvo cerca de sí algunos años, para que le ayudase en el gobierno de la Iglesia. Mas el deseo de la vida solitaria, hácia la cual estaba siempre inclinado, hizo que dejase otra vez á Roma, para ir á la tierra santa.

P. Qué hizo en la tierra santa?

R. Pasó allí lo restante de su vida, ejercitándose en la oracion, leyendo y meditando las sagradas Escrituras, macerando su carne, y en una palabra, renovando aquella ejemplar vida que habia tenido en el desierto de Siria. Atraídos por la fama de su santidad así mugeres como hombres, acudieron le todas partes á Jerusalem para vivir bajo su regla y direccion. Y llegó á tanto el con-

curso, que solo para mugeres fue preciso edificar en las cercanías de Belen hasta tres monasterios.

P. Mitigó san Gerónimo sus austeridades en los últimos años de su vida?

R. No; antes, conociendo ser este el tiempo en que satanáas es mas de temer, se previno con nuevo cuidado y vigilancia. Contemplaba sin cesar el rigor de los juicios divinos; y era tan grande el temor que le infundian, que le parecia oír algunas veces el terrible ruido de la trompeta con que el ángel del Apocalipsi llamará á todos los muertos al juicio final; y otras, estar ante el tribunal del soberano Juez, el cual con severo semblante le pedia cuenta de todas las acciones de su vida; y entonces le veian sobresaltarse, y temblar en todo su cuerpo.

P. Por qué se le da el título de *Doctor y columna de la Iglesia*?

R. Por haberla defendido de los hereges con una infinidad de escritos; entre los cuales tiene el principal lugar aquella célebre traduccion llamada *Vulgata*, que hizo en latin de los libros del antiguo y nuevo Testamento; los que estaban escritos parte en griego y parte en hebreo.

P. Qué fruto ha sacado la Iglesia de

esta traduccion?

R. Uno muy grande; porque, hallándose estos sagrados libros escritos en latin, que es una lengua sabida de muchos, los hereges no han podido alterarlos ni inficionarlos con el veneno de sus errores; lo que no hubieran dejado de hacer en una lengua sabida de pocos, como la griega y hebrea.

(379.) P. Quién fue *san Ambrosio*, y cómo llegó á ser obispo?

R. Fue un gobernador del estado de *Milán*, cuya ecsactitud en el desempeño de su empleo y demas prendas le habian adquirido una general estimacion. Habiendo muerto el Arzobispo de dicha ciudad, se destinó dia para elegir á otro, segun la costumbre de aquel tiempo. Deseoso *san Ambrosio* de que la eleccion se hiciese con el debido órden, quiso asistir á ella; y tambien pronunció un discurso, en el que acordó á los circunstantes que debian dar su voto al sugeto de mayor virtud y capacidad.

Apenas acabó de hablar, cuando un niño exclamó: *Ambrosio es á quien se debe elegir*. Este grito pareció ser voz del cielo; de suerte que ninguno hubo que no le diese su voto. *San Ambrosio* fue el único que no aplaudió la eleccion; dijo que, siendo indigno del sa-

ecerdocio, lo era mucho mas de la dignidad de obispo; y con esto se salió aceleradamente y fue á esconderse. Pero el pueblo practicó tan vivas diligencias, que logró descubrirle. Se le precisó á recibir el orden sacerdotal; y luego fue consagrado solemnemente obispo.

P. Qué se admiró particularmente en san Ambrosio, despues que ocupó la silla episcopal?

R. La firmeza en cumplir con las obligaciones del ministerio pastoral, sin contemplar á nadie.

P. Traed algunos ejemplos.

R. 1.^o Púsose un dia de fiesta el Emperador *Teodosio* en el santuario. San Ambrosio le envió á decir saliese de aquel lugar, porque no era permitido á otros que á los Ministros sagrados ocuparle. El César, lejos de enojarse de su correccion, dió á conocer que se la estimaba mucho; salió sin replicar, y se colocó entre los demas legos.

2.^o En otra ocasion negó públicamente al mismo Emperador la entrada en la Iglesia, en castigo de que se habia vengado cruelmente de los habitantes de *Tesalónica*; que le habian ofendido. Y como, para disminuir su culpa, dijese que David cometió un adul-

terio y un homicidio, le respondió san Ambrosio: *pues le habeis seguido errante, seguidle penitente.* Tuvo que someterse á una penitencia pública, y estar ocho meses privado de la comunión de los fieles.

3º Intimósele de parte del Emperador *Valentiniano segundo* que entregase á los arrianos una de las Iglesias de Milan, para que en ella practicasen los ejercicios del culto divino. Respondió sin alterarse: *es de mucho respeto para mí la voluntad del Emperador: pero mas respeto y veneracion me causa la de Dios, de quien son vasallos todos los Reyes y Emperadores. Estraño que haya dado las órdenes que decís; pues sabe que, siendo en perjuicio de nuestra santa Religion, no las puedo ejecutar. Que me mande quitar, si quisiese, los bienes y la vida, para esto no hallará en mi resistencia. Pero jamas podrá conseguir que, mientras yo viva, se entregue alguna Iglesia de mi Arzobispado en las sacrílegas manos de los hereges.*

Se enviaron soldados por forzarle á obedecer; tampoco sirvió esta diligencia; pues les habló con tanta firmeza y magestad, que se retiraron atemorizados; y dijeron al César que siempre le obedecerian y servirian con

fidelidad contra todos sus enemigos; pero que de ningun modo lo harian contra Ambrosio, porque conocian habia en él algo de divino, y no tenian bastantes fuerzas para resistirle.

(380.) *P.* Cómo pasó *san Agustin* su juventud?

R. De un modo muy licencioso, ocupándose enteramente en los estudios profanos, sin pensar en Dios ni en su salvacion; y esta tan culpable negligencia le hizo caer en la mas torpe lascivia, y abrazar el estravagante error de los maniqueos. Por lo cual gime y llora particularmente sobre este tiempo de su vida en el libro de sus confesiones, diciendo: *¡Cuán ciego andaba, ó Dios mio, y cuán lejos estaba de vos en el año diez y seis de mi edad, cuando llevado del espíritu de lujuria, y anhelando los deleites carnales, me revolcaba en el cieno de mi impureza! O desdichado tiempo! ¡Qué hubiera sido de mí, Padre de las misericordias, si por entonces me hubierais abandonado y dejado caer en el infierno segun lo merecia!*

P. Quién sintió en el alma los estravíos de *Agustin*?

R. *Santa Mónica* su madre; la que, deseosa de sacarle del camino de la perdicion, le siguió por mar y tierra. Y como viese que

sus exhortaciones eran infructuosas, no cesaba día y noche de derramar lágrimas, implorando en su favor la divina misericordia: de tal modo que un día la dijo san Ambrosio *que hijo de tantas lágrimas y oraciones no podía perecer.* (*)

P. Además de los esfuerzos y oraciones de *santa Mónica* ; qué otra cosa contribuyó principalmente á la conversión de *san Agustín*?

R. Los afectuosos y sólidos discursos del mismo san Ambrosio; á que asistía, no con el fin de conocer la verdad, sino para experimentar su elocuencia, y ver si correspondía á la celebridad de su nombre.

P. Qué fue lo que ocasionó su última determinación?

R. El ejemplo de dos oficiales que, habiendo leído por casualidad la vida de san Antonio, quedaron tan movidos, que renunciaron al instante todos los honores y esperanzas de la carrera militar, por abrazar la vida monástica.

Hablando en su jardín de este caso con su amigo *Alípio*, de repente exclamó: *Ah, y qué locos somos! Los simples é indoctos ga-*

(*) *Non peribit filius istarum lacrymarum*

nan el cielo: y nosotros con toda nuestra ciencia le perdemos. Luego se apartó de él, y fue á sentarse debajo de una higuera para llorar los escesos de su vida pasada.

Á este tiempo oyó una voz que decia: *toma este libro, y léelo.* Comprendió que Dios le mandaba abrir el libro de las epístolas de san Pablo que traia consigo, y leer el primer lugar que le ocurriese. Abrióle pues, y se le presentó aquel en que el Apóstol nos dice: que, para conseguir la salvacion, es necesario vestirnos de Jesucristo, esto es, imitar en lo posible sus virtudes; mortificando nuestro cuerpo, y abandonando la impureza, la gula, la embriaguez y demas placeres sensuales.

Hallóse con esto enteramente convertido; dió de mano á sus desórdenes, y procuró entrar cuanto antes en el gremio de la Iglesia, mediante el santo Bautismo.

El mismo nos ha dado á conocer, hablando con Dios en el citado libro de sus confesiones, los admirables efectos que produjo en su interior este Sacramento: *no me podia hartar en aquellos primeros dias de considerar vuestra misericordia. ¡Ó cuántas delicias inundaron mi corazon cuando me ví libre de las pesadas cadenas del pecado, con que el demonio me tenia preso! ¡Cuán*

suave y ligero hallé entonces vuestro yugo, que antes me parecia tan duro y difícil de llevar! ¡Cuántas lágrimas de gozo derramé al oír la dulce armonía de los himnos y cánticos de vuestra santa Iglesia!—Tarde os amé, hermosura siempre antigua y siempre nueva, tarde os amé; () porque tenia delante de los ojos una espesa y tenebrosa nube, que no me dejaba conoceros. Pero, bendita y alabada sea mil veces vuestra infinita misericordia, que desterrando de mi entendimiento tan lamentable obscuridad, me ha hecho comprender que sois el único descanso, el verdadero bien, y el mas dulce consuelo de los hombres.*

P. Fue del todo sincera la conversion de san Agustin?

R. Sí; no se ha visto otra en todos los siglos de la Iglesia mas sólida y permanente. Pues empezando por una rigurosa penitencia, llegó hasta lo mas eminente de la perfeccion cristiana. Abrasado todo del amor de Dios, substituyó al estudio de la profana elocuencia el de la Religion, y la meditacion continua de las sagradas Escrituras, de las cuales interpretó la mayor parte; mirando la

(*) *Serò te amavi; ò pulcritudo tam antiqua et tam nova serò te amavi.*

iglesia como oráculos todas sus esposiciones. Con su frecuente y nerviosa predicacion dió á conocer á todo el mundo la hermosura de la virtud y la fealdad del vicio. Hizo finalmente una guerra continúa á los hereges de su tiempo, habiendo compuesto á este fin innumerables obras, todas llenas de fuerza y sabiduría, las que obligaron á muchos de ellos á que saliesen del camino del error y de la perdicion.

P. Qué le sucedió un dia que paseándose por la orilla del mar estaba pensativo, con el deseo de comprender el misterio de la Santísima Trinidad?

R. Se le presentó un niño que, afanado al parecer estaba echando agua en una pequeña poza que habia abierto en la arena. Preguntóle el Santo cuál era su intento? *Mudar toda el agua del mar á esta poza,* respondió el niño. *Pues, hijo,* replicó san Agustin, *¿no ves que eso es imposible? Por imposible que te parezca,* añadió el niño, *mas fácil me será á mí el ejecutarlo, que á tí el comprender con tu limitado entendimiento el inefable misterio de la Trinidad;* y con esto desapareció.

P. En qué siglo vivió santo Tomas de Villanueva?

R. Al fin del décimo quinto.

P. Cuál fue su virtud sobresaliente?

R. La caridad para con los pobres; de la cual empezó á dar muestras desde su niñez.

1.º No queria almorzar en casa de sus padres, sino que le diesen su almuerzo, para llevarle á la escuela; logrando de este modo partirle con el primer pobre que encontraba.

2.º Estando un dia en el tiempo mas riguroso del invierno en casa de un vecino suyo, llegaron unos muchachos desnudos y tiritando de frio á pedir limosna. Despidiéronlos en aquella casa sin darles nada: pero saliendo Tomas tras ellos, los llamó y dió á uno la casaca, á otro la chupa, á otro las medias; y con solo la camisa y los calzones se volvió á casa de sus padres. Preguntándole su madre como venia de aquella manera, la refirió ingenuamente lo que le acababa de suceder, añadiendo: *confieso, madre mia, que lo que he hecho en la ocasion presente, parecerá á algunos una accion disparatada y digna de castigo. Pero la ternura de mi corazon me ha hecho juzgar á mí que era una caridad precisa; y que no debia dejar á unos pobrecitos así desnudos y espuestos á perecer de frio, sin abrigo del modo posible.*

La madre, que era tambien muger de

mucha virtud y caridad, quedó sumamente edificada; y llorando de gozo, tributó al Señor rendidas gracias de que le hubiese dado un hijo tan misericordioso.

3.^o Viendo los Canónigos, poco despues que tomó posesion de su arzobispado, la pobreza de su casa, le regalaron cuatro mil pesos, para que la alhajase con la decencia correspondiente. Admitiólos con gratitud: pero en vez de emplearlos para el fin destinado, los envió al hospital general; diciendo luego á los canónigos, por disculpa, que él podia pasar sin alhajas tan ricas; y que los pobres no podian mantenerse, si no se les daba limosna:

4.^o Habiéndosele servido un dia un pez que habia costado cuatro reales, regañó á su mayordomo, diciéndole que con un par de huevos y un poco de abadejo le sobraba para comer. Respondió este que muchos sujetos de inferior carácter y renta tenian diariamente en su mesa platos mas caros y regalados. *Los podrán tener, replicó el Santo, porque la renta que disfrutan será suya. Pero la de mi arzobispado es de los pobres; y no puedo gastar de este depósito sino lo preciso para mi sustento.*

5.^o Avisáronle que un clérigo se ocupaba

en tejer en dias de fiesta. Llamóle este y preguntado por qué no obedecia al precepto de santificar las fiestas, respondió que la escasez de su renta no bastaba para mantenerse, teniendo que sustentar al mismo tiempo á su madre y hermana ambas muy pobres; y que, aunque trabajaba en dias feriados, lo hacia con todo secreto y sin escándalo. Al oír esta respuesta, le echó el santo Prelado los brazos al cuello, diciendo: *proseguid, hijo mio, en asistir á vuestra madre y hermana con esa caridad, que no puede menos de ser muy acepta al Señor; y para que en adelante no os veais en tal precision en aquellos dias prohibidos, os daré la limosna necesaria.*

5º Llamó en cierta ocasion á un sastre para que echase mangas á una chupa vieja; y cuando se trató de pagarle su trabajo, regateó hasta el último maravedí, dándole con este motivo de creer era un Prelado de los mas avarientos.

Tenia este oficial tres hijas, y con el tiempo se le ofreció casarlas, como encontrase dinero para ponerlas casa. Aconsejóle un amigo suyo acudiese al santo Arzobispo, ponderándole su caridad. Desde luego el sastre que tenia presente á la memoria el pasaje

de la chupa, llevó á risa semejante consejo y le desechó. Pero habiéndole instado aquel amigo con una multitud de razones, se determinó en fin á seguirle. Hizo un memorial para dicho Prelado, declarándole su necesidad y pidiéndole se dignase remediarla.

Lo leyó este con su benignidad acostumbrada, y le preguntó que dinero era menester para cada una de sus hijas? Discurriendo el suplicante que, si pedia mucho, tal vez no le daría nada, respondió que treinta pesos le parecían suficientes. *Pues volved con ellas mañana por la mañana*, respondió el Santo, y se los daré.

No faltaron los cuatro, á la mañana siguiente, en presentarse al Arzobispo; quien les echó su bendición, y dijo á las doncellas: *ayer me pidió vuestro padre treinta pesos para cada una de vosotras, y se los prometí; pero he considerado que no alcanzarán á lo que se necesita; y así tomad cincuenta; es á saber, veinte para que pongais la casa, y lo restante para ayuda de caudal en el oficio de vuestro marido.*

Depuso entonces el sastre el errado concepto que habia hecho del santo Arzobispo, y conoció que el deseo de ahorrar para los pobres le hacia tan económico. Llenos de ad-

miracion él y sus hijas le dieron mil gracias, y se salieron publicando en todas partes su heroica caridad.

7º Un poco antes de morir preguntó á su mayordomo qué dinero habia en casa? Y respondiéndole este que una corta cantidad, le dijo el Santo con viveza: *os pido por el amor de Dios que al instante vayais á repartirle en limosnas, para que en el tribunal del soberano Juez no se me acuse de haber guardado ni la parte mas mínima de la hacienda de los pobres.*

P. Con qué virtudes se hizo recomendable *san Francisco de Sales*, que fue obispo de Ginebra á principio del siglo décimo séptimo?

R. Con las mismas que santo Tomas de Villanueva, es á saber, la caridad para con los pobres, y un total desasimiento de los bienes de la tierra.

1º Atendiendo el rey de Francia á sus méritos, y deseando premiar los grandes trabajos que habia padecido en la conversion de los hereges, de que estaba llena su Diócesi, le nombró para otro Obispado de mayor renta y descanso. Negóse constantemente á aceptarlo, diciendo que Dios le habia dado por esposa la iglesia de Ginebra, y que sin

motivo de grande necesidad no podia dejarla por otra.

2º Una Princesa le regaló un diamante de mucho valor, encargándole que lo llevase siempre, y lo mostrase como dón suyo. *Me conformo*, dijo el Santo, *con tal que los pobres no tengan necesidad de él.*

3º Su mayordomo, que las mas veces se hallaba sin dinero para el gasto diario de la casa, le dijo un dia que con su caridad mal ordenada lo echaba todo á perder, y que así buscase otro mayordomo. El santo Obispo no hizo mas que tomar un crucifijo, y mostrándoseló; *Ved* le replicó, *á quien doy limosna en la persona de los pobres; este es quien me pide que los socorra y alivie. ¿Se puede acáso desechar la súplica de un Dios, que se ha puesto en tal estado por nuestro amor?*

P. Qué hallais de singular y admirable en la vida de *san Besarion?*

R. Su amor á la pobreza evangélica, y al mismo tiempo su caridad para con el prójimo.

Estando en su primera mocedad, se despojó generalmente de todos sus bienes á favor de los pobres; sin guardar mas para sí que una simple túnica, una capa de paño

burdo, y un libro de los Evangelios. Y desde entonces vivió confiado enteramente en la divina Providencia, espuesto dia y noche á las inclemencias del aire, y no pensando en otra cosa que en adquirir con una vida mortificada los bienes eternos.

De cuantas limosnas se le ofrecian, no habia forma de hacerle tomar mas que algun mendrugo de pan, y esto gimiendo y llorando. Y si se le preguntaba cual era la causa de su llanto, respondia: *el deseo de adquirir aquel tesoro inestimable del reino de los cielos, prometido á los que en esta vida lloren y sufran mortificaciones contínuas.*

Habiendo visto un dia á un pobre que no tenia ropa alguna con que cubrirse, juzgó que la ley de la caridad le obligaba á socorrerle en tanta miseria del modo que podia y así le dió su capa.

Pocos dias despues encontró á otro pobre tan desnudo como el primero; y compadecido dijo entre sí: *¿He de ser tan inhumano que deje perecer á este infeliz? No; mas justo es que yo, que soy el mayor pecador y el mas despreciable de todos los hombres, sufra y perezca.* Y con esta reflexion, se despojó de su túnica, y se la dió, quedando él enteramente desnudo. Sentóse entonces

con el Evangelio en las manos, y cruzó las piernas de modo que su desnudez no pudiese ofender los ojos de los caminantes. Y habiendo llegado uno á preguntarle quien le habia despojado así, le respondió: *este que tengo en la mano*, mostrándole el libro de los Evangelios.

P. Qué lance extraño é instructivo se nos ofrece en la vida de *san Efren*?

R. El siguiente. Viviendo este Santo en la ciudad de Edesa, donde su virtud y buenos ejemplos servian de grande edificacion, una muger pública fue un dia á su retiro, con el intento de corromperle y hacerle pecar. Habíendosele manifestado, la dijo el Santo con mucha serenidad que estaba pronto á satisfacer sus deseos; pero que habia de ser en el lugar que él escogiese.

Replicó la tentadora que para ello cualquier sitio era bueno. *Yo no veo*, dijo entonces san Efren, *parage mas á propósito que la plaza, porque estaremos á nuestras anchuras; y así vamos á ella.*

¡Quién puede pensar en tal locura! exclamó la muger. ¡Quién se atreverá, para semejante accion, á ponerse á vista de todo un pueblo! Aprovechóse el Santo de esta reflexión, y la dijo: ¡Ó insensata! temes que

tu pecado se haga patente á los ojos de los hombres; y no te acuerdas de que Dios, para quien nada hay oculto, le ha de castigar eternamente en el infierno! Y continuando sus exhortaciones, logró que saliese de su mal estado, para entrar en un Monasterio á hacer penitencia.

P. En qué ocasion mostró particularmente *san Francisco de Asis* su cristiano y heroico valor?

R. Cuando, queriendo abandonar el mundo por vivir en el retiro, intentó su padre estorbárselo. *Padre mio*, le dijo resueltamente, *vuestros esfuerzos son inútiles: Dios me manda servirle en la soledad; y no puedo menos de obedecerle, aun á pesar vuestro.*

Siendo así, respondió el padre lleno de cólera, *ven á renunciar tu legítima delante del señor Obispo. Lo haré con el mayor gusto*, replicó Francisco: y luego que se vió en presencia del Prelado, sin dar lugar á que su padre hablase, se despojó de sus vestidos y se los entregó, declarando que renunciaba á todos los bienes de la tierra, y consentia que no le valiese en ningun tiempo el derecho de su nacimiento. Finalmente, añadió: *Pues no tengo ya padre en la tierra de*

quien heredar, diré con mas confianza en adelante: Padre nuestro, que estás en los cielos.

Asombrado el Obispo á vista de aquel generoso desasimiento, le abrazó estrechamente; y dándole su bendicion le proveyó al mismo tiempo de una pobre túnica, segun pedia; la cual sirvió de modelo para el hábito de los religiosos de su Órden.

P. En qué tiempo vivia *santa Isabel* reina de Portugal?

R. En el siglo décimotercio.

P. Qué hay que decir en su alabanza?

R. Que cumplió ecsactamente con las obligaciones de Reina y de cristiana; teniendo todas las horas del dia tan bien repartidas, que no perdia ni un instante de tiempo: que su mayor gusto era retirarse del bullicio de la córte, para tratar con Dios por medio de la oracion: que no obstante su suma inocencia y recato en huir del mas leve pecado, maceraba su cuerpo como si fuera la mayor pecadora: que sentia en el corazon las miserias de los pobres aliviándoselas en cuanto podia: en una palabra, que por el cúmulo de virtudes que practicó; fue el modelo de todas las Reinas.

P. En qué se esmeró la Santa?

R. En el amor, obediencia y respeto, que tuvo siempre al rey *Don Dionísio* su marido, sin embargo de que andaba divertido en amores ilícitos. Sufria con admirable paciencia sus agravios, y la mala vida que la daban contentándose con pedir á Dios continuamente en sus oraciones le tocase en el corazón, y le redujese al buen camino.

P. Qué efecto produjeron los buenos ejemplos, paciencia y oraciones de Isabel?

R. El que descaba, esto es, la conversion del Rey su marido; el cual empezó á vivir honesta y arregladamente, manifestándola un grandísimo amor, y guardándola la fidelidad debida.

P. Qué hizo el demonio, para inutilizar todo el bien que se habia logrado en esta conversion.

R. Procuró infundir sospechas en el ánimo del Rey contra la virtud de la Reina.

P. Cómo lo consiguió?

R. Por medio de un page del mismo Rey; que, queriendo perder á un compañero suyo á quien miraba con envidia, le acusó de tener con la Reina comercio deshonesto.

P. Qué resultas tuvo esta acusacion?

R. Habiéndole escuchado el Rey con

demasiada credulidad, resolvió hacer morir cuanto antes al page acusado; para cuyo fin, un dia que volvia de caza, pasando por una calera, previno secretamente al dueño de ella que á la mañana siguiente enviaria á uno de sus pages á preguntarle *si habia ejecutado lo sabido*; y que al punto, sin responderle palabra, le arrojase en el horno de cal.

En efecto, al otro dia le mandó el Rey fuese á la calera con el recado dicho. Marchó al instante, pero pasando cerca de una iglesia, entró á oír misa segun su costumbre; y habiendo encontrado una empezada; aguardó á que saliese otra: con lo cual se dilató la ejecucion de su encargo.

Impaciente el Rey por saber la suerte de este page, envió al calumniador á informarse del dueño de la calera *si habia ejecutado lo sabido*. Apenas abrió la boca para preguntarlo, cuando le cogieron y le arrojaron en el horno, donde al instante murió.

Poco despues llegó el page acusado; y habiendo hecho la misma pregunta, se le respondió que sí. Volvió á palacio á dar cuenta á su Magestad del desempeño de su comision, y asombrado el Rey al verle, reconoció la providencia del Señor, que por medio de tan estraña equivocacion habia hecho paten-

te la maldad del acusador, y la inocencia de la Reina.

P. Por qué es célebre la memoria de *santa María Egipciaca*?

R. Por el grande ejemplo de penitencia que dió á la Iglesia en el quinto siglo.

P. Quién era esta?

R. Una muger que habia empleado su juventud en cegar con los hechizos de su hermosura á los incautos jóvenes, y hacerlos caer en los lazos del demonio.

P. Cómo se convirtió?

R. Fue por curiosidad á Jerusalem á ver la fiesta de la invencion de la santa cruz. Al tiempo que iba á entrar en la iglesia sintió que una mano invisible la detenia. Aterrada con tal prodigio, y movida de divina gracia, se horrorizó de sus pecados, pidió perdon á Dios; y prometió apartarse de todo deleite mundano.

Entonces no halló dificultad para entrar, adoró la santa cruz, y se retiró sin dilacion á un áspero desierto, donde vivió cuarenta y ocho años, mantenida solo de yerbas y raíces, procurando borrar con lágrimas de verdadera penitencia las manchas de su pasada deshonestidad.

P. Quién fue *santa Pelagia*?

R. Otra muger de igual fama que santa María egipcíaca, así por los desórdenes de su juventud, como por lo admirable de su conversión y penitencia. Vivió en Antioquía, tambien en el quinto siglo, profesando la idolatría y juntamente el oficio de ramera. No tenia el demonio instrumento mas seguro ni mas eficaz para la perdicion de las almas, que la hermosura y hechizos de Pelagia.

Dios, que por su singular misericordia la tenia predestinada, dispuso que un dia se la autojase entrar en una Iglesia, que se hallaba al paso, á oír el sermón de un santo Obispo llamado *Nono*. Iba con muchos apasionados y criados suyos, cubierta de oro y pedrerías. Entró á pecho descubierto, mirando con orgullo y liviandad á una parte y á otra; de suerte que escandalizó á todos los circunstantes.

Admiróse mucho el santo predicador de que una muger tan profana y pecadora quisiese oírle. Animado del espíritu de Dios y de un zelo apostólico, formó el designio de convertirla. Y para este fin, mudando el tema de su sermón, empezó á explicar las verdades mas fundamentales de nuestra santa fe. Mostró, por un lado, las grandes re-

compensas que recibirán en la otra vida los que hubiesen observado ecsactamente los divinos mandamientos; y por otro los horribles tormentos que han de sufrir eternamente en el infierno los que hubiesen vivido en la impureza é idolatría. En una palabra, habló con tanto fervor y eficacia, que logró ablandar el corazón de Pelagia. Salió esta de la iglesia suspirando y vertiendo un torrente de lágrimas; y vuelta á su casa escribió una esquela al predicador con las palabras siguientes: *santo discípulo y ministro de Jesueristo, la pecadora y discípula del demonio. Habiendo oido en vuestro sermon que Dios bajó de los cielos á la tierra para la salvacion de los hombres, y que muchas veces no se desdeñó de conversar con los pecadores para convertirlos, confio que, á imitacion de este piadoso Señor, no reusareis recibirme, aunque pecadora; y escuchar la confesion de toda mi vida, para que me enseñeis el modo de satisfacer por mis pecados, y aplacar la ira divina.*

Dió tal gusto esta esquela al santo Obispo, que la volvió á leer muchas veces; y la estaba leyendo aun, cuando se presentó aquella misma que la habia escrito. Postróse á sus pies con la mas profunda humildad. Y

mostró tan vivo dolor de su vida pasada, que no dificultó administrarla el Bautismo inmediatamente.

Las resultas de esta santa ceremonia fueron que Pelagia vendió todos sus bienes, cuyo valor repartió á las viudas, huérfanos y pobres; y vistiéndose de un cilicio, se fue á Jerusalem con el disfraz de varon y el nombre de *Pelagio*: edificó una celda en el monte *Olivet*; y encerrándose en ella la hizo tapar por todos lados, á escepcion de una ventanilla, por donde recibiese de la caridad de los fieles lo preciso para su mantenimiento. Allí se ocupó únicamente en llorar sus pecados, y pedir á Dios se dignase perdonárselos.

Al cabo de cuatro años, yendo á Jerusalem por devocion un Diácono del mencionado Obispo *Nono*, le dijo este que visitase de su parte á un solitario llamado *Pelagio*. Hízolo así el Diácono: luego que llegó á Jerusalem, buscó su celda, le llamó por la ventanilla, y le dió el recado del Obispo. Respondióle *Pelagio* que el mayor consuelo que podia recibir en esta vida, era el de estar en la memoria de un varon tan santo; que no tenia otra cosa que pedirle sino el poderoso auxilio de sus oraciones, para con-

seguir de Dios hasta la muerte la perseverancia en su retiro y penitencia; y luego cerró la ventanilla.

Pasados algunos dias, volvió el Diácono á la celda, para despedirse de *Pelagio*. Llamóle por tres veces; y como no respondiese, miró por la ventanilla, y conoció que habia muerto. Avisó á los otros Monges que vivian en gran número en aquellos contornos, entre quienes *Pelagio* tenia particular fama de santidad. Acudieron todos; y hallando que era muger, se admiraron mas de su austera y penitente vida. Alabaron al Señor, que les habia mostrado con este ejemplo todo el poder de su gracia; y la enterraron con aquella pompa, y veneracion que se debe á los Santos.

P. Por qué haceis especial memoria de los príncipes *Teodosio, Juan Comneno y Venceslao*?

R. Lo merece el primero por el singular respeto que tuvo siempre á la Religion, diciendo frecuentemente que preferia el nombre de *cristiano* al título de *César*; y tenia por mayor gloria ser hijo de la Iglesia, que Soberano del universo.

El segundo por su devocion á *María santísima*. Acreditóla principalmente, cuando.

habiendo logrado vencer varias naciones por intercesion de esta gran Señora, quiso pagar del modo mas posible las victorias que la debia; haciendo que su imágen, magníficamente adornada y colocada en una carroza de las mas ricas, á quien él mismo servia de volante, entrase triunfante en Constantino-
pla.

El tercero por su profunda veneracion al santísimo Sacramento del altar. Solia pues todos los años sembrar y segar por su propia mano el trigo que habia de servir para pan Eucarístico; y asimismo vendimiaba y recogia las uvas para el uso del cáliz.

P. Como se hizo memorable aquella doncella napolitana, de que habeis hecho mencion?

R. Con una accion verdaderamente heroica, y digna de escribirse para ejemplo de las doncellas cristianas; pues les dará á conocer que la castidad es su mas preciosa joya; y que para conservarla deben sacrificar gustosas bienes y vida, confiadas en que el Señor, como tan liberal, no dejará su virtud sin recompensa.

Es el caso, que habiendo perdido en el juego un caballero de los mas ricos de *Nápoles* toda su hacienda, despues de su muer-

te quedaron en el mayor desamparo su mujer y una hija que era un prodigio de hermosura. Desconsolada y casi desesperada la madre en vez de acudir á Dios, único y verdadero consuelo en todos los males, determinó remediar su miseria á costa de la virtud de su hija. Pero horrorizada la casta doncella, al oír esta determinacion, la representó que moriria antes de necesidad, que ofender á Dios; quien para probar su virtud habia permitido cayesen como *Job* en pobreza, y no dejaria de remediarla por alguno de aquellos medios que su Providencia tiene á la mano; y que aun podian mantenerse con el producto de su costura, y con la venta de los muebles de su casa.

Acabado el socorro de los muebles, y no hallando qué coser, volvió la madre á sus instancias. Resistióse la hija con igual firmeza que la primera vez; diciendo que se les ofrecia otro remedio en la venta de sus vestidos; que por haber sido de los mas ricos, cuando nuevos, tenian aun tal cual valor.

Gastado el producto de los vestidos, se quedaron en la misma necesidad. No dejó la tentadora de reconvenir á su hija con la inutilidad de los medios tomados hasta allí; y que al cabo se hallaban precisadas á poner

en ejecución el arbitrio propuesto antes, pues ya no les quedaba que vender. *Madre mia*, respondió la generosa doncella, *no debemos desanimarnos ni desconfiar así del poder de Dios. Con lo que valga mi pelo* (lo tenía muy largo y hermoso) *podremos subsistir algunos dias; y entretanto experimentaremos quizá los efectos de su paternal providencia.* Al decir estas palabras, tomó las tijeras, y con admirable resolución cortó aquella hermosa y larga trenza que era el mayor adorno de su cabeza.

Salió la madre á venderla, dejando á su hija encerrada; y á pocos pasos encontró á la Vireina que iba en su coche. Acercóse respetuosamente, y se la enseñó. Al ver un pelo tan hermoso, quedó pasmada la Vireina, y la preguntó de quien era. Respondió que era de una hija suya, tan infeliz como casta; siendo la última alhaja que podia vender para no morir de hambre.

Enternecida con semejante relacion, tuvo deseos de verla: se apeó del coche, y fue de secreto con la madre. Abrió esta la puerta, y encontraron á la virtuosa doncella abrazada con un Crucifijo; á quien pedia encarecidamente algun alivio en sus penas. Llegó á lo sumo la compasion de la señora, viéndola

sin cabello y casi en cueros: llevóla á su palacio, la mandó hacer ricos vestidos, la trató con todo el cariño y estimacion posible, y por último la dió un gran dote para que se casase con un caballero de los mas distinguidos de la ciudad.

Desde aquel tiempo la caridad de los señores napolitanos destinó un gran fondo, llamado *Monte de piedad*, para mantener y dar estado á las doncellas que por su pobreza estan en riesgo de perder su honestidad.

(622.) *P.* Qué suceso celebraron los cristianos en el séptimo siglo?

R. Fue la victoria que el emperador *Eraclio* consiguió de *Cosroas* rey de Persia.

P. Por qué la celebraron?

R. Por la feliz resulta que tuvo; es á saber, que los infieles se vieron precisados á restituir á *Eraclio* la preciosa reliquia de la cruz del Salvador, de que se habian apoderado catorce años antes.

P. Qué particularidad ocurrió en esta ocasion?

R. Que el mismo *Eraclio*, vestido de las galas imperiales y acompañado de los Grandes de su córte, cargó sobre sus hombros el sagrado madero y le quiso llevar desde la puerta de Jerusalem hasta la iglesia del mon-

te Calvario : pero no pudo absolutamente dar ni un paso impedido de una oculta fuerza. El Patriarca y los Obispos que asistian á la fucion, le dijeron que consistiria tal vez en que la púrpura imperial y demas galas que le adornaban, no correspondian al pobre y abatido trage, con que Jesucristo habia llevado la misma cruz por la misma carrera. Con esta advertencia, trocó sus vestidos ricos por una humilde túnica ; y descalzos los pies, la llevó sin dificultad. Por cuyo motivo se instituyó la fiesta de la *Escaltacion de la santa cruz*.

P. Como fue afligida la Iglesia poco despues de este suceso?

R. Con las conquistas de los *sarracenos* llamados por otro nombre *mahometanos*, y las de los *lombardos*. Aquellos se apoderaron de la tierra santa, de Constantinopla que era cabeza del imperio de oriente, y de otros muchos paises cristianos. Los otros vinieron hasta Roma, arruinando y saqueándolo todo; se hicieron dueños de la mayor parte de Italia, de la cual formaron el reino de Lombardia; y tuvieron á la santa Sede en la mayor opresion.

P. De donde les ha venido á los sarracenos el nombre de *mahometanos*?

R. De que creen y profesan la ley de *Mahoma*.

P. De qué modo logró *Mahoma* establecer los erroneos dogmas de su ley?

R. Empezó á esparcirlos entre los árabes sus compatriotas; publicando que san *Gabriel* en figura de paloma se los habian traído del cielo, escritos en pergamino de la piel del carnero que sacrificó *Abrahan* en lugar de su hijo *Isaac*. Pero viendo que este embuste no hacia todo el efecto deseado, recurrió á la fuerza; se hizo aclamar *Rey* por sus secuaces; se puso á su frente; y con las armas en la mano corrió toda la *Arabia*, matando sin piedad á los que dificultaban reconocerle por *profeta* y *enviado de Dios*. Y despues, para suavizar el yugo que les habia impuesto, les permitió tomar el número de mugeres que quisiesen, y repudiarlas á su voluntad.

P. Por qué permitió *Dios* que la tierra santa y demas países cristianos cayesen en poder de infieles?

R. Para castigar los pecados de los cristianos, que por la mayor parte traian una vida escandalosa y opuesta del todo á su creencia; procurando con el castigo la enmienda, como lo hizo en otro tiempo con su escogido pueblo.

P. Se apoderaron tambien los mahometanos de las dos partes de la santa cruz que habian sido depositadas en Jerusalem y en Constantinopla?

R. Hemos tenido el consuelo de que no sucediese así, y que se hayan quedado en nuestra posesion estas dos preciosas y adorables reliquias, que divididas en varios fragmentos se han repartido entre los reinos cristianos, para que estuviesen continuamente espuestas á la veneracion de los fieles.

P. Qué fruto sacó la Iglesia de las incursiones hechas en Italia por los lombardos?

R. El que estos bárbaros, mezclados con los cristianos, conociesen los engaños de la idolatría; é instruyéndose poco á poco en la ley de Cristo, se hallasen mas dispuestos á recibirla.

P. Hicieron algun esfuerzo los Príncipes católicos para echarlos, y quitar al mismo tiempo la tierra santa á los mahometanos?

R. Sí; desde luego los reyes de Francia *Pipino* y *Carlomagno* su hijo salieron por el honor y defensa de la Iglesia, acudiendo en persona con tropas numerosas á reprimir y castigar á los lombardos; los derrotaron en diferentes batallas, y se apoderaron de todas las tierras y ciudades que habian invadido.

de las cuales hicieron donacion á la santa Sede. Y en reconocimiento de este beneficio se les dió entonces á los Reyes de Francia el glorioso título de *Rey cristianísimo*, y de *hijo primogénito de la Iglesia*. Y un día de Navidad el papa *Leon tercero* adornó á *Carlo magno* con la corona imperial en la iglesia de san Pedro, aplaudiéndole todo el pueblo con estas aclamaciones: *viva feliz y colmado de años Carlos Augusto, emperador y defensor nuestro, coronado de Dios y de su Vicario*.

Mas por lo tocante á la tierra santa, no hubo novedad alguna hasta el siglo undécimo.

(1050.) P. Qué grande y fatal revolucion hubo en la Iglesia en este siglo?

R. La de *Miguel Cerulario*, patriarca de Constantinopla; que, movido de una infernal soberbia y ambicion, se levantó contra el Vicario de Jesucristo, tomando osadamente el título de *Patriarca universal*, ó *Cabeza de la Iglesia*; y pretendiendo que el mismo Papa, que reinaba entonces, le reconociese por tal.

Amonestóle el sumo Pontífice con caridad y moderacion, haciéndole ver clarísimamente que su pretension era vana é injusta; pues no ignoraba que el Obispo de Roma, como

sucesor de san Pedro, era gefe legítimo de la Iglesia y poseedor de la primacía.

Con todo Miguel siguió tenazmente su tema, y quiso mantener por fuerza el título usurpado; de suerte que el Papa se halló en la precision de escomulgarle. Y desde entonces la Iglesia griega ha estado separada de la latina; no queriendo reconocer á otro que al Patriarca de Constantinopla por cabeza y pastor universal de la Iglesia.

P. En qué se distingue hoy, despues del cisma, la Iglesia griega de la latina, que es la verdadera?

R. En varios capítulos, así de dogma como de disciplina. Los mas principales, en cuanto al dogma, son: *que el Espíritu Santo no procede del Padre y del Hijo: que no hay purgatorio: Y que solo se debe consagrar en pan fermentado.*

En cuanto á la disciplina, son infinitos sus abusos; y uno de ellos es, que pueden ser casados los Sacerdotes, Obispos, &c. con tal que el matrimonio haya sido contraido antes de ordenarse: y así lo son casi todos.

P. Qué novedad hubo tocante á la tierra santa en el año de mil noventa y seis?

R. La de sacarla de las manos de los mahometanos; y volver á entrar en su posesion los cristianos.

P. Quién fue autor de esta empresa?

R. Un ermitaño de Francia llamado *Pedro*; quien habiendo ido á visitar por devocion el santo Sepulcro, fue penetrado del mas intenso dolor, al ver el deplorable estado á que estaban reducidos los cristianos de Jerusalem, la gran multitud de impuestos de que se hallaban cargados, sus iglesias hechas mezquitas, sus hijos sacados por fuerza de sus casas y criados en la religion mahometana; en fin los santos lugares espuestos á la mas afrentosa profanacion.

P. Qué hizo despues de haber cumplido con su devocion?

R. Lo primero fue á Roma; contó al Papa lo que pasaba en Jerusalem; y le indujo á que se empeñase, como cabeza de la Iglesia, en remediarlo. Despues corrió diferentes reinos, y solicitó el socorro de los Príncipes cristianos para la ejecucion del mismo designio. En fin, se puso á predicar á los pueblos, y los echortó á contribuir de su parte con quanto pudiesen.

P. Qué consiguió con esto?

R. Logró en parte lo que deseaba; pues los Príncipes y pueblos, movidos de sus razones, formaron una liga, obligándose á tomar las armas contra los infieles y á echar-

los de Jerusalem. Alistóse para esta espedicion un ejército de seiscientos mil infantes y cien mil caballos.

(1096.) *P.* Como llamaron esta liga?

R. *La santa Cruzada*, porque los que entraban en ella ponian una cruz encarnada en su vestido, en señal del empeño que tomaban.

P. Podian retratarse despues de haberse alistado y tomado la cruz?

R. No; que estaban obligados á cumplir el voto bajo la pena de escomunión.

P. Qué singular privilegio se concedió á los cruzados?

R. 1^o Estaban debajo de la proteccion de la Iglesia; de suerte que, si tenian deudas, sus acreedores no podian obligarlos por via de justicia á que se las pagasen, hasta que hubiesen vuelto de la tierra santa.

2^o Se les dispensaban las penitencias ó penas temporales, de que por sus pecados eran deudores á la justicia divina, segun los cánones penitenciales.

Y esta ha sido una de las causas de que en los tiempos sucesivos ha tenido poca observancia la disciplina de estos cánones.

P. Se hicieron dueños de Jerusalem los cruzados?

R. Sí; la tomaron un viernes quince de julio, á las tres de la tarde; lo que fue notable, por ser en viernes, y en la hora en que habia muerto Jesucristo.

P. Qué hicieron, luego que se apoderaron de Jerusalem?

R. Visitaron descalzos los santos lugares, besando con devocion y humildad imponderable los vestigios de la pasion del Salvador. Los acompañaban los cristianos del pais, derramando lágrimas de gozo por verse libres del yugo de los mahometanos. Se ponian de rodillas delante de *Pedro el ermitaño*, que habia seguido el ejército, y no se cansaban de mostrarle su gratitud. Todos juntos cantaban himnos, para dar gracias á Dios de que les hubiese dejado ver un dia tan feliz.

P. A quién eligieron por Rey?

R. Al valeroso *Godofredo de Bullon*, duque de Lorena, que habia entrado el primero en la plaza cuando fue tomada, y no quiso ceñirse la corona de oro en una ciudad donde Jesucristo habia sido coronado de espinas.

P. Cuánto tiempo subsistió el nuevo reino de Jerusalem?

R. No mas de ochenta y ocho años; porque los pecados y frecuentes discordias de los cristianos, que habitaban en esta ciudad, hi-

cieron que volviese al poder de los mahometanos. Y desde aquel tiempo ha permanecido así, no obstante las diferentes cruzadas que se han hecho; habiéndose conseguido únicamente de estos bárbaros, por singular favor, mediante un tributo considerable que se les paga, que los religiosos de san Francisco guarden y mantengan con el decente culto algunos lugares santos, y que vayan peregrinos de toda la cristiandad á visitarlos.

P. Qué otro motivo de afligirse ha tenido la Iglesia en estos dos últimos siglos?

R. Uno muy grande y justo: y es que habiendo *Lutero* y *Calvino* esparcido por la mayor parte de Europa el veneno de su errónea doctrina, muchos pueblos se han separado de su comunión y obediencia, para vivir con aquella licencia, que llamaron estos dos heresiarcas *libertad evangélica*, y así se han precipitado miserablemente, y se precipitan todos los dias en el infierno una infinidad de almas.

P. En qué consistía esta libertad?

R. En que podían los pueblos sacudirse el yugo de la confesion; los religiosos y sacerdotes casarse, y los Príncipes apoderarse de los bienes de la Iglesia.

P. En qué reino fue mas de extrañar

esta rebelion á la Iglesia?

R. En el de Inglaterra, por haber sido antes uno de los mas católicos, y haber producido un sinnúmero de sugetos insignes por su virtud y amor á la Religion; de forma que se llamaba comunmente *la isla de los santos*.

P. Qué hizo el Papa para remediar los males que causaba la doctrina de Lutero y Calvino?

R. Convocó en *Trento*, ciudad de Italia, un concilio ecuménico, y los convidó á que viniesen, ó ellos mismos, ó sus mas instruidos discípulos, á defenderla contra los Padres y doctores católicos; con la esperanza de que, viéndola condenar por la Iglesia universal despues del mas riguroso ecsámen, luego al punto la abjurarían. Pero no fue posible reducirlos á dar este paso; porque huían de la luz de la verdad, así como las aves nocturnas huyen del sol.

P. Qué consideraciones templan el sentimiento que tenemos los católicos de ver triunfar la heregía en tantos paises, y mantenerse los mahometanos en posesion de la tierra santa?

R. Dos. La primera es, que aquellos pueblos y reinos que se han separado de la Iglesia católica para abrazar el calvinismo ó lu-

teranismo, son mucho menos que los que nuevamente, en las inmensas regiones de Indias y América, han entrado y entran todos los dias en el rebaño de Jesucristo por medio de los santos misioneros. Habiendo sucedido en esta ocasion lo que á un buen árbol, que cuando le cortan algunas ramas, se renueva y produce frutos con mas abundancia.

La segunda es, que sabemos ciertamente que en el discurso de los siglos se acabará de esparcir la luz del santo Evangelio por todo el orbe; y así como no hay mas que un sol que le alumbra, tampoco habrá mas que una creencia y una Religion; entrando en el gremio de la Iglesia no solo los mahometanos, sino tambien los luteranos, calvinistas y demas sectarios, y generalmente todos los pueblos y naciones, en cumplimiento de las predicciones que hizo Daniel cuando interpretó el sueño de Nabucodonosor.

P. Cuál será la mayor maravilla en este lance?

R. Que se convertirán los mismos judíos. *Vencida su obstinacion con la paciencia y misericordia del Señor, abrirán los ojos, dice Oseas, y reconocerán al descendiente de David, (esto es, á Jesucristo) por su legítimo Rey y Dios verdadero; dándole sa-*

tisfaccion de los ultrages que le han hecho sus padres. ()*

San Pablo, escribiendo á los fieles de Roma, les profetiza lo mismo. *Habeis de saber, hermanos míos, les dice, que la total conversion de los gentiles será el término de la ceguedad é incredulidad de los judíos. (**)*

P. Qué nueva persecucion se levantará contra la Iglesia, antes que logre un triunfo tan general?

R. La del *Antecristo*; la cual, dice san Agustin, será mas terrible y peligrosa que cualquiera de las que hubo en los primeros siglos.

P. Qué sabemos del Antecristo?

R. 1º Que no vendrá hasta que el Evangelio haya sido anunciado á todos los pueblos de la tierra.

2º Que será un hombre muy poderoso, soberbio, cruel, lujurioso, lleno de hipocresía, y enemigo implacable de Jesucristo.

3º Que intentará hacerse Dios, y atraerse como tal las adoraciones de los hombres; á cuyo fin obrará, ayudado de Satanás, grandes prodigios y falsos milagros.

(*) *Querent Deum suum, et David Regem suum in novissimo dierum.* Oseas 3, 5.

(**) *Nolo vos ignorare, fratres, mysterium hoc: quia cæcitas contigit in Israel, donec plenitudo gentium intraret.* Epist. ad Rom. 11, 25.

4.^o Que el patriarca *Enoc* y el profeta *Elías* vendrán entonces á combatir á este impío, y defender á la Iglesia de sus persecuciones.

5.^o En fin, que, abriéndose la tierra, este monstruo de iniquidad será precipitado á los infiernos y colocado al lado de *Luzbel*, como principal compañero de sus tormentos.

P. Cuál será el suceso grande con que se ha de acabar el mundo?

R. El juicio universal.

P. Se sabe el tiempo fijo en que acaecerá?

R. No; porque Dios á nadie lo ha querido descubrir: (*) bien que nos ha revelado las señales que le han de preceder.

P. Cuáles son estas señales?

R. Unas hay remotas, y otras próximas.

P. Decid las remotas.

R. 1.^o La predicacion del Evangelio en todas las naciones: la que está ya muy adelantada.

2.^o La venida del Antecristo.

3.^o La conversion de los judíos, y demas infieles al cristianismo.

P. Decid las próximas.

R. 1.^o El sol y la luna (dice Jesucristo, instruyendo á sus Apóstoles sobre el mismo

(*) *De die autem illa et hora nemo scit.* *Matth.* 24, 36.

asunto) negarán su luz á la tierra; de suerte que estarán sepultados todos los hombres en una profunda noche. (*)

2º Encendidos globos, parecidos á las estrellas, caerán con grande estrépito sobre la tierra, sin que estos momentaneos fuegos disipen las tinieblas; y solo servirán para hacerlas mas horrorosas, como sucede con los relámpagos en una noche tenebrosa.

3º Los violentos y frecuentes terremotos que se sentirán el espantoso bramido del mar, cuyas olas se encresparán y levantarán como montañas, y finalmente los ahullidos continuos de todos los animales darán á conocer que llegó el fin del mundo.

4º Se verá correr (dice san Eufren) desde el oriente hasta el occidente un caudaloso rio de fuego; que dilatándose ocupará los valles y montes; consumirá árboles y plantas; reducirá á cenizas casas, palacios y ciudades; en una palabra, lo abrasará todo.

5º A este mismo tiempo un ángel tocará la trompeta, y con formidable voz clamará: *levantaos, muertos, y venid á juicio*; (**) penetrando uno y otro eco hasta los parages

(*) *Sol obscurabitur. et luna non dabit lumen suum.*
Math. 24, 29.

(**) *Surgite, mortui, et venite ad iudicium.*

y senos mas escondidos de la tierra. Al punto resucitarán todos los hombres, que en todas las edades hubo en el mundo, y momentaneamente serán transferidos al *valle de Josafat*. Entonces bajará del cielo el divino Juez con el sagrado leño de la cruz en la mano, y acompañado de todos los coros de ángeles, para juzgar á los hombres segun sus obras; premiando á los buenos con la gloria, y castigando á los malos con el fuego eterno.

Este terrible y asombroso dia se va acercando, esclama el profeta Sofonías. *De nada os servirán entonces, grandes y ricos de la tierra, vuestro poder y riquezas. El único medio para libraros del furor divino, es que en vida hagais obras de virtud y penitencia:*

P. Se acabará la Iglesia con el mundo?

R. No; antes bien estará entonces en su mayor lucimiento y elevacion; porque sus hijos todos juntos gozarán en el cielo del fruto de sus victorias, y adorarán durante la eternidad al mismo Dios que han servido en la tierra.

FIN.

ÍNDICE

De las personas mas principales mencionadas en este libro.

- A
- Adriano, *emperador*, pág. 189, 194.
 S. Agueda, 198.
 S. Agustin, 325.
 S. Alejandro, *carbonero y despues obispo*, 315.
 S. Alejandro, *patriarca*, 285.
 S. Alipio, 326.
 S. Ambrosio, 322.
 S. Ana, 12.
 Ana de la Fosse, 306.
 Ana *profetisa*, 28.
 Ananías, 141, 153.
 S. Andres, 63, 179.
 Angeles aparecidos en varios tiempos, 11, 15, 20, 22, 30, 101, 121, 127, 145, 212.
 Antecristo, 362.
 S. Anton, *abad*, 226.
 Antonio Ulric, *duque*, 273.
 Apolonio, 169.
 Apóstoles, 62, 97, 133, 142, 154.
 Arquelao, 31.
 Arrianos confundidos, 281.
 Arrio, 270, 285.
 Arsenio, 280.
 S. Atanasio, 280.
- B
- Balaan, 24.
 Barcoquebas, 189.
 Barrabás, 109.
 S. Bartolomé, 178.
 S. Bernabé, 167.
 S. Besarion, 335.
 Buen ladron, 113.
- C
- Calvino, 359.
 Cananea, 78.
 Carlomagno, 353.
 S. Catalina, 213.
 Caifás, 103.
 César Augusto, 20.
 S. Cirilo, 242.
 Círola, 282.
 Clodoveo, 290.
 Constantino, 237.
 Cornelio, 148.
 Cristina, *reina*, 278.
- D
- Daciano, 206, 213.
 S. Dámaso, 320.
 Demetrio, 169.
 Diaconías, 258.
 Didimo, 125, 232.
 Diocleciano, *emperador*, 204, 230.
 S. Dionisio *areopagita*, 114, 168.
 Dionisio, *rey*, 340.
 Domiciano, *emperador*, 175.
 Doncella napolitana, 347.
 S. Dorotea, 210.
- E
- S. Efren, 337.
 S. Elena, 128, 240.
 Elías, 69, 363.
 Elimas, 167.
 Emanuel, 10.
 Enoc, 363.
 Enrique cuarto, *rey de Francia*, 278.
 Eraclio, *emperador*, 350.
 S. Ermenegildo, 292.
 S. Esteban, *protomártir*, 151.
 Eunuco de Candace, 149.
 Eutioquio, 169.
- F
- S. Felipe, *apóstol*, 180.
 S. Felipe, *diácono*, 146.

Felipe IV, 300.
 Filipo *Tetrarca*, 31.
 S. Francisco de *Asis*, 338.
 S. Francisco de *Sáles*, 334.
 G
 S. Genaro, 308.
 S. Gerónimo, 319.
 S. Gétulo, 194.
 S. Ginés, 204.
 Godofredo de Bullon, 318.
 S. Gregorio *Taumaturgo*, 313.
 H
 Herodes *Agripa*, 144, 160, 164.
 Herodes *Antipas*, 31, 60, 108.
 Herodes *Ascalonita*, 7, 25, 31.
 Herodías, 60.
 Hijo pródigo, 54.
 I
 S. Ignacio, *mártir*, 192.
 S. Ingunda, 292.
 Ss. Inocentes, 29.
 S. Isabel, *madre de S. Juan Bautista*, 10, 17.
 S. Isabel, *reina de Portugal*, 339.
 J
 S. Jacobo, 63.
 Jairo, 80.
 Jesucristo, 3.
Su nacimiento, 21.
Su infancia, 32, 33.
Su bautismo, 36.
Su doctrina, 39.
Sus virtudes, 54.
Sus milagros, 58, 74.
Su pasión, 101.
Su muerte, 115.
Su resurrección, 121.
Su ascension, 127.
 S. Joaquín, 12.
 S. Josef, *esposo de Maria santísima*, 12, 20.
 Josef, *de Arimatea*, 120.
 Josef el justo, 133.
 Josefo, *historiador*, 182.
 S. Juan *Bautista*, 10, 34, 60.
 S. Juan *evangelista*, 63, 66, 114,

175.
 Juan *Comneno*, *emperador*, 346.
 Judas *Isariote*, 97, 106.
 S. Judas *Tadeo*, 178.
 Juliano, *emperador*, 287, 290.
 S. Justino, 194.
 Justiniano, *emperador*, 299.
 L
 Lázaro, 50, 85.
 S. Leandro, 292.
 Legion fulminante, 225.
 Legion tebea, 202.
 Leovigildo, 292.
 S. Longinos, 119.
 S. Lorenzo, 199.
 S. Lucas, 170.
 S. Luis, *rey*, 274.
 Lutero, 359.
 M
 S. Macario, 241.
 Mahoma, 352.
 Marco Aurelio, *emper.* 224.
 S. Marcos, 252.
 S. Maria, *madre de nuestro Señor*, 12, 14, 21, 113, 138.
 S. Maria *Magdalena*, 72, 122.
 S. Maria *egipcíaca*, 342.
 S. Maria, *hermana de Lázaro*, 85.
 S. Marta, *hermana de Lázaro*, 85.
 S. Martín, 316.
 Mártires de *Sebaste*, 215.
 Mártires de *Zaragoza*, 218.
 S. Mateo, 65, 154, 180.
 S. Matías, 133, 181.
 S. Mauricio, 202.
 Majencio, 238.
 Maximiano, *emperador*, 202.
 Maximino, *emperador*, 214.
 Máximo, *emperador*, 319.
 S. Melitón, 217.
 Mesías, 7.
 Mesías falso, 189.
 Miguel *Cerulário*, 354.

S. Mónica, 325.

Moises, 69.

N

Neron, 174, 230.

S. Nicéforo, 221.

Nicodemus, 120.

Noalles, *caráenal*, 308.Nono, *obispo*, 343.

P

S. Pablo, 154, 164, 170, 174.

S. Pablo, *primer ermitaño*, 225.Paulino, *obispo*, 320.

S. Pedro, 63, 66, 77, 104, 136.

144, 157, 174.

Pedro *ermitaño*, 358.

S. Pelagia, 342.

Penitentes públicos, 263.

Pilatos, 106, 110.

S. Policarpo, 195.

S. Potamiana, 197.

Publicano, 45.

R

Rab. Salomon, 191.

Ramiro, *rey*, 163.Recaredo, *rey*, 293.

Ss. Reyes, 24.

S. Remigio, 291.

Rico avariento, 50.

S

Safira, 141.

Salomé, 60.

Samaritana, 71.

Santiago *el mayor*, 68, 160.Santiago *el menor*, 81, 177.

Sapricio, 221.

Saulo, 152.

Sergio, 167.

Simeon, 28.

S. Simeon, *obispo*, 135.S. Simon, *apóstol*, 178.S. Simon *el zelador*, 63.Simon *Cireneo*, 111.Simon *mago*, 137, 172.

Simon Pedro, 63.

S. Sinforosa, 194.

S. Sixto, 200.

T

S. Tábita, 144.

S. Tecla, 166.

Teodomiro, *obispo*, 162.Teodomiro, *rey*, 291.

S. Teodora, 232.

Teodosio, *emper.* 323, 346.

S. Teófila, 231.

S. Teófilo, 210.

Timoteo, 281.

Tito, *emperador*, 184.Tito *el justo*, 168.S. Tomas, *apóstol*, 125, 178.S. Tomas *de Villanueva*, 329.Trajano, *emperador*, 192.

V

Valentiniano *segundo*, 318, 324.Valeriano, *emperador*, 200.S. Valero, *obispo*, 206.Venceslao, *rey*, 346.Vespasiano, *emperador*, 182.S. Vicente, *mártir*, 206.

Z

Zacarias, *padre de San Juan**Bautista*. 10, 19.

Zaqueo, 73.

S. Zenon, 218.

Zózimo. 284.



